



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

SOCIEDAD Y TERRITORIO

TRANSFORMACIONES TERRITORIALES, ACTORES SOCIALES Y
ESTRATEGIAS FAMILIARES CAMPESINAS A TRAVÉS DE LAS RELACIONES
CAMPO CIUDAD EN HUAJUAPAN DE LEÓN, OAXACA

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES

P R E S E N T A

LUIS GUADALUPE ÁVILA GARCÍA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. BEATRIZ CANABAL CRISTIANI

Ciudad de México, junio de 2021

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo 1. El campesino en los horizontes del pensamiento social moderno y la hegemonía de los estudios ruralistas	18
1.1 El campesino en el pensamiento social: entre progreso y disidencia	18
1.2 Una reflexión sobre el rol del campesino en la teoría crítica de Marx.....	22
1.3 La economía agraria como factor de aproximación y desacuerdo al progreso en occidente	33
1.4 El campesinado desde la teoría de la economía campesina.....	38
1.5 La incidencia de la teoría de la economía campesina en otras regiones fuera de la U.R.S.S .	42
1.6 La sociología rural en Norteamérica.....	44
1.7 El difusionismo de la sociología rural norteamericana en América Latina	50
1.8 Crítica a la hegemonía del pensamiento norteamericano.....	52
1.9 Influencias y rupturas de la hegemonía norteamericana en pensadores mexicanos	54
1.10 La Revolución mexicana: irrupción campesina como forma de resistencia	58
1.11 Otras perspectivas contemporáneas y la crítica a las tendencias de la post y nueva ruralidad	62
1.12 Reconstruyendo el tejido social en el campo y en los estudios campesinos	68
1.13 Relación con el estudio de caso en la mixteca oaxaqueña	73
1.14 La lógica de la resistencia	75
Capítulo 2. Estrategias familiares campesinas y dinámicas del territorio en Zapotitlán Palmas, Huajuapán de León, Oaxaca	81
2.1 Ubicación de los lugares de estudio	83
2.2 Unidad familiar y estrategias campesinas	86
2.3 Ingreso familiar	91
2.4 Las artesanías de palma silvestre o Brahea Dulcis: breve reseña de su presencia en la mixteca oaxaqueña y montaña de Guerrero	95
2.5 Confluencias territoriales: entre mercados campesinos y el subempleo.....	100
2.6 El rol de las mujeres en Zapotitlán Palmas	107
2.7 La vivienda como representación social y comunitaria.....	110
2.8 Tenencia de la tierra.....	113
2.9 La milpa: De una estrategia a la recuperación de un sistema de vida.....	118
Capítulo 3. Las transformaciones del territorio a través de sus reconfiguraciones sociales en Huajuapán de León, Oaxaca	129
3.1 Ubicación de la heroica ciudad de Huajuapán de León.....	131

3.2 Génesis de las relaciones campo ciudad y desmantelamiento de las tierras ejidales	132
3.3 Irrupción del capital en la Heroica Ciudad de Huajuapán	136
3.4 Dinámicas del territorio en una ciudad en expansión	137
3.5 Dinámica territorial en una agencia municipal de Huajuapán de León.....	139
3.6 El dinamismo inmobiliario en Huajuapán de León.....	145
3.7 Tejiendo entrecruces del territorio en el centro histórico de la ciudad de Huajuapán de León	149
Capítulo 4. Encuentros, disidencias y resistencias territoriales en Yucuquimi de Ocampo, Huajuapán de León.....	154
4.1 Huajuapán en el contexto y en la encrucijada de las grandes intervenciones territoriales .	157
4.2 Tensiones socioculturales en Tezoatlán de Segura y Luna, Oaxaca: la lucha por el reconocimiento y respeto de los pueblos mixtecos.....	167
4.3 La defensa por el territorio y la libre autodeterminación de los pueblos indígenas en Yucuquimi de Ocampo	170
Capítulo 5. La concepción cultural del pueblo Ñuu Savi como estrategia para la reappropriación de los territorios.....	174
5.1. Las narraciones míticas como principio civilizatorio del pueblo Ñuu Savi.....	175
5.2 Identidades estratégicas para la reinención del mundo.....	186
5.3 El arte como medio de expresión simbólica y material de la cultura Ñuu Savi	191
5.4 La organización del territorio desde la visión de los Ñuu Savi	196
5.5 La organización del territorio en torno a las leyes del cosmos: lugares y territorios.....	200
5.6 Una estrategia para la reappropriación del territorio desde la recuperación de la lengua Tun Savi	201
Conclusiones.....	205
Bibliografía.....	215

Prólogo

La presente investigación se desprende del interés por explorar el territorio desde una mirada próxima a la realidad rural, labor que resulta difícil de comprender ante los desafíos que presentan los diferentes escenarios sociales y sus entrecruces con otros campos de acción como el económico, político y cultural, mismos que evidencian una realidad compleja de procesos que sugieren un desplazamiento continuo por diferentes escalas para su comprensión.

Los estudios rurales en la actualidad dan cuenta de las diferentes facetas por las que ha transitado el territorio y su desarrollo desde distintas perspectivas, como la nueva ruralidad, la rururbanidad, las nuevas rusticidades, los espacios intersticiales, los espacios periurbanos y otros que han realizado aportes novedosos a los estudios sobre lo rural. Por mi parte, decidí emplear algunos elementos que considero están relacionados con los estudios campesinos, pero en una perspectiva abierta a las posibilidades de explorar otros sesgos metodológicos como los antes mencionados.

Dicho criterio de elección no fue aleatorio sino que surgió a partir de las primeras observaciones que se realizaron, después de visitar la primera comunidad en el municipio de Zapotitlán Palmas, Oaxaca, como fase embrionaria de este estudio. Las primeras aproximaciones mostraron una realidad campesina porque observé, después de varias visitas, un vínculo estrecho de sus habitantes con respecto a la labor agrícola, específicamente de traspato y en menor medida en la parcela; también observé que reproducen parte de su vida social en viviendas de carácter familiar, pero que además, están relacionados con la ciudad de una manera dinámica. Otra observación fue el sentido identitario que tiene la comunidad, el cuál puede verse expresado en diferentes momentos del año cuando se organizan para participar en carnavales, fiestas, jaripeos y ceremonias de consagración.

Cuando tuve una relación más estrecha con la comunidad pude asumir que día con día viajan a la ciudad de Huajuapán de León para realizar principalmente actividades de comercio, compra y venta, o para emplearse en diferentes labores de retribución monetaria fuera de la labor agrícola. Sin embargo, las artesanías, el

maíz, frijol y algunos tubérculos son productos que llevan a vender a la ciudad como parte de un comercio campesino que sugiere productos llevados del campo a la ciudad. La ciudad de Huajuapán fue la siguiente escala de estudio, en la medida en que pude observar que distintos proyectos de inversión privada conseguían dinamizar el territorio a través de los usos de suelo y su expansión desmedida hacia las periferias urbanas, alterando las tierras ejidales y con esto su estructura histórica. La enorme complejidad de una ciudad como Huajuapán de León en continua expansión contiene distintas expresiones que tienen que ver con la apropiación del territorio en este caso, por distintos sujetos o actores sociales, quienes, mediante distintas trayectorias y proyectos dan sentido a la configuración de una ciudad con múltiples rostros.

Las tensiones, articulaciones y desencuentros que se desprenden de los procesos territoriales en Huajuapán de León me llevaron a explorar también el municipio de Tezoatlán de Segura y Luna en donde pude observar la efervescencia de la organización en una comunidad Ñuu Savi denominada Yucuquimi de Ocampo, pueblo que se declaró municipio libre el 12 de octubre de 2019, reivindicando su posicionamiento de lucha frente a los atropellos internos de su municipio, pero también frente al avance de proyectos que ponen en peligro la cohesión social, cultural de los pueblos y sus territorios.

Este trabajo fue elaborado a partir de pequeños trozos de realidad cambiante que incluso puede tener ligeros sesgos metodológicos dado el contexto actual mundial, momento en el que debía irrumpir con mayor determinación en la comunidad de estudio. Sin embargo, mis inquietudes sobre el estudio del territorio y el campesino como sujeto potencial en su construcción y reappropriación han sido cubiertas satisfactoriamente mediante la conclusión del presente estudio.

Durante el trabajo de campo se implementaron una serie de entrevistas semiestructuradas y se generaron algunas historias de vida con algunos habitantes de la comunidad, aunado a un trabajo de observación y recorridos por las zonas de la ciudad y sus municipios conurbados.

Introducción

Región de estudio

Este estudio se realizó en el estado de Oaxaca en uno de los 30 distritos que lo componen denominado Huajuapán de León, distrito que a su vez se compone de 28 municipios de acuerdo con datos del INEGI (2010). Sin embargo, el estudio se limitó a tres municipios que están próximos a la ciudad de nombre Heroica Ciudad de Huajuapán de León, esto con el fin de precisar el tipo de relaciones campo ciudad que me interesa resaltar. El estudio se abordó inicialmente en el municipio de Zapotitlán Palmas, pero dada la importante actividad que realizan sus habitantes con la ciudad próxima se decidió abordar el segundo municipio particularmente en la ciudad denominada al igual que su distrito, Huajuapán de León; es decir, distrito, municipio y ciudad llevan el mismo nombre, pero tienen diferentes categorías administrativas a pesar de estar en un mismo territorio delimitado. Posteriormente y debido a las relaciones que se establecieron durante el acercamiento a los procesos territoriales se decidió dar continuidad al estudio en un tercer municipio denominado Tezoatlán de Segura y Luna, concretamente en una de sus agencias municipales denominada Yucuquimi de Ocampo.

De este modo, los municipios de Huajuapán de León, Zapotitlán Palmas, Tezoatlán de Segura y Luna así como Yucuquimi de Ocampo componen la microrregión de estudio. Dichos municipios se encuentran a su vez ubicados en la región mixteca baja al norte del estado de Oaxaca. La singularidad de esta microrregión se estableció a partir del criterio de las relaciones campo ciudad que genera Huajuapán de León como una ciudad clave que históricamente se integra de manera importante a la vida social, cultural y económica del estado de Oaxaca. Sin embargo, también han sido de crucial importancia las relaciones que se generan al interior de esta microrregión pues en mayor medida sus actores sociales comparten a nivel cultural una identidad diferenciada que es reconocida como mixteca pero que en estricto sentido serían pueblos Ñuu Savi o pueblos de la lluvia. Otro factor es el clima, el suelo y en general, las condiciones edafológicas que también son compartidas por

estos municipios, por lo cual las actividades que se siguen realizando están vinculadas con la agricultura, las artesanías y en ciertos lugares con la ganadería. No obstante, por estar dentro de una región más grande y por su cercanía con la ciudad de Huajuapán, dichos municipios han sido integrados a una pluriactividad que exige pensar en los vínculos no solo internos sino los que se generan al exterior de la microrregión en donde suceden procesos que difuminan gradualmente las fronteras entre lo que se denominaba campo y ciudad.

Mapa. Ubicación regional



Elaboración propia con datos del INEGI (2010)

Contexto general

Frente a un escenario de incertidumbre generalizada por la actual pandemia que impacta global y sistemáticamente al mundo, se agudizaron más los efectos de una crisis multidimensional que flagela con mayor violencia a los sectores sociales empobrecidos del mundo. Bajo este contexto, se recrudece la crisis y la vida humana se coloca en un plano de vulnerabilidad, poniendo en situación límite a una gran parte de la humanidad en la Tierra. Ante el brote del virus, la estrategia social inmediata fue la de poner a millones de personas en confinamiento con el apoyo de la policía y militares quienes se apostaron en las calles de las ciudades principales durante las primeras semanas del brote del virus SARS C0V2, y luego la estrategia se expandió hacia las periferias. La vida social quedó en cierta medida confinada a un instrumento de difusión por el riesgo de una amenaza de infección entre la población. Así las zonas urbanas, según un informe de Naciones Unidas, se volvieron la zona cero del desastre¹; un desastre que viene a reafirmar los innumerables problemas que aquejaban en las ciudades como México, ejemplo es el acceso a los servicios básicos como agua, salud, infraestructura para vivienda digna, transporte, empleo y por ende, ingreso, y otros factores asociados a las zonas de mayor marginación en la ciudad.

En los países del “primer mundo” también se suscitaron conflictos sociales, raciales, de género y las marcadas brechas sociales entre la población se hicieron tan latentes que algunas ciudades ardieron por la efervescencia de las protestas desde los primeros meses de la pandemia. Dicho escenario ha comenzado a desentrañar los problemas más severos del orden global económico que se instauró no sólo en las ciudades sino también en los entornos rurales. Dicho de ese modo, la lógica de la pandemia pone en tela de juicio la estructura y la organización del actual momento histórico del capitalismo y como consecuencia, la potencial amenaza hacia la vida humana en el planeta.

¹ ONU, (2020).<https://www.un.org/es/coronavirus/articles/covid-19-urban-world> Consulta: 20 de septiembre de 2020.

La Zona Cero ha sido una denominación asignada a las ciudades devastadas por guerras o catástrofes naturales, y por ende, esto implica pensar en una reconstrucción de las mismas, (p.ej. Hiroshima, Nagasaki; Bagdad, Kabul y muchas otras), dicha reconstrucción resulta atractiva para los inversionistas que ven en la reedificación de las ciudades nichos de oportunidades para la circulación de su capital. En el caso de Irak y Afganistán, por ejemplo, el interés de las intervenciones belicistas no sólo apuntan a los yacimientos petroleros y al asedio de inversiones en las ciudades mediante capital extranjero, también a la demolición de la cultura vía la destrucción del patrimonio histórico- cultural considerando que en ambas naciones se encontraban territorios históricos, como la ruta de la seda o la Tierra Santa, ambas con un riqueza cultural clave para la comprensión de la historia mundial de la humanidad, que han sido azotadas por la política de Washington de invasión – reedificación².

Ahí en donde las fuerzas sociales operan de una manera que contraste con la política de dominio global, dictadas por el FMI o el BM, se toman medidas belicistas drásticas para la intervención y ocupación violenta del territorio. Dicho de ese modo, la reedificación de ciudades en territorios ocupados por las potencias militares implica una deliberada llegada de capitales con inversión extranjera para modificar no sólo la arquitectura urbana y rural, sino las pautas culturales, las formas de vida, los cambios en la apreciación de la historia, entre otros mecanismos que contemplaba el paquete de intervenciones territoriales occidente – sur, manteniendo una política de hostilidades en los países que resistían la embestidura militar de Washington. Hoy China da un giro a dicho proyecto norteamericano y comienza a establecer alianzas con Europa y algunos países de América Latina, sobre lo que en otro tiempo fue la Ruta de la Seda, como parte de un plan estratégico para la implementación de grandes intervenciones territoriales que

² En la actualidad, la **Nueva Ruta de la Seda**, emblema del gobierno de Xi Jinping, tiene en realidad otro nombre oficial: Yídài yīlù (Una franja, una ruta) o en inglés Belt and Road Initiative (La Iniciativa de la Franja y la Ruta -o BRI, por sus siglas en inglés-), y consiste en una ola de fondos chinos para **grandes proyectos de infraestructura** en todo el mundo. Al igual que la antigua ruta comercial marítima, la Nueva Ruta de la Seda tiene como objetivo vincular a China con Europa, Medio Oriente, África y ahora también América Latina. BBC, (2019). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48071584> Consulta: 03 de enero de 2020

apuntan al desarrollo de estos territorios hostiles mediante inversiones que podrían colocar a China como un nuevo centro de dominio territorial en el mundo que incluye puertos marítimos, ferrocarriles, gasoductos, oleoductos. Hasta una pequeña franja turística dispondrá el actual plan estratégico, pero que apenas se traduce en resquicios del ecléctico mundo cultural que el pasado histórico pudo expresar, en el que Marco Polo quedaría atónito ante las maravillas que postró ante sus ojos un mundo oriental bastante desarrollado.

En ese tenor, la idea de “zona cero” presentada por la ONU contrasta de manera simultánea con el avance de los proyectos de inversión privada en zonas urbanas y rurales, porque implica pensar que las ciudades han sido devastadas por un virus y no por la propia lógica del capitalismo salvaje, cuyos instrumentos de expansión hasta antes de la pandemia se hacían cada vez más extremos.

En ese sentido, es imposible ceñirse a una idea de reconstrucción de las ciudades actuales mediante los designios del capitalismo y de lo que en su seno decidan las potencias mundiales mediante sus grandes intervenciones territoriales. En diversas ciudades de América encontramos que se tendría que romper con la continuidad de un proyecto enorme y desmesurado de intervenciones territoriales. Además de que entre tantos otros procesos, se tendría que poner un alto a la privatización de los espacios públicos, así como a los procesos de segregación o fragmentación espacial y la escasez del transporte en ciudades con bajo nivel de resiliencia. Así mismo habría que limitar la llamada gentrificación, los problemas de movilidad y vivienda entre otros procesos que han venido marcando la agenda de los gobiernos frente a las ciudades, en los que sin duda están presentes los intereses privados de empresas edificadoras. Esto, sin considerar el tema del acceso a los servicios y el respeto a los derechos humanos y sociales.

En el segundo de los casos, lo rural, además de incluir los elementos arriba mencionados, habría que volver la mirada a los ecosistemas socionaturales, en donde justo antes de la eclosión y propagación del virus por el mundo ya operaban estrategias de las grandes potencias en los mercados agroalimentarios, que concentran el capital y la tecnología, explotando y devastando grandes ecosistemas

en territorios con población autóctona. Poco antes de la propagación del virus se veían azotados amplios ecosistemas por incendios en Brasil y Australia; deforestaciones, tierras fracturadas y extracción de minerales. Del mismo modo, los cambios sobre los usos del suelo a favor del capital privado contribuyeron a la modificación de las actividades productivas, despojos o relocalizaciones de pueblos originarios que se quedan incorporados en la ciudad, se han intensificado los procesos de emigración y otros factores que terminan por articular el campo a la ciudad mediante un grueso de actividades o escenarios de movilidad forzada en donde los habitantes del campo se integran de una manera desigual y hasta excluyente en las ciudades.

En ese sentido, existe la necesidad de repensar esta antigua relación del campo con la ciudad, aunque no como polos opuestos en su totalidad, si como una forma de articulación entre distintos procesos. Se puede pensar en la articulación capital y recursos que necesita, por un lado la idea de reconstrucción de sistemas o entornos que se adecuen a las necesidades de existencia y reproducción de la vida en todas sus dimensiones; pero por otro lado, no habría que perder de vista que esa misma articulación está instrumentada por la inversión privada, necesaria para sostener el perverso modo de acumulación y circulación de capitales de las potencias en regiones con legislaciones frágiles en materia de intervención territorial aunado al tema de la corrupción.

Estimaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2018)³ refieren que existen 1,300 millones de personas viviendo en “pobreza multidimensional” consideraron ingreso, salud, educación, estándar de vida (producción de combustible, saneamiento, agua potable, electricidad, alojamiento y bienes)⁴. Recordemos que el umbral establecido para la medición de la pobreza que tiene que ver con que una persona subsista con menos de 1.90 dólares al día. Aunque el estudio estima a tres cuartas partes de la población o lo que equivale al

³ PNUD, (2018).<https://feature.undp.org/multidimensional-poverty/es/#:~:text=Unas%201.300%20millones%20de%20personas,OPHI%2C%20por%20sus%20siglas%20en>
n **Consulta:** 12 de diciembre de 2020

⁴ <http://hdr.undp.org/en/2018-MPI>

77% de la población de un promedio, 7.700 millones de personas en el mundo⁵. Por otra parte, el Banco Mundial (2016), a través de su escala de medición de la pobreza, sostiene que en el mundo todavía hay 2.100 millones de pobres y 767 millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza⁶. Las cifras de pobreza aumentarán sin duda en 2020, lo que permite dimensionar que casi la mitad de la población mundial quedó fuera de esa estrategia de resguardo, es decir en condiciones infrahumanas ante la pandemia, considerando que esa estimación oficial aún no está dimensionando el problema de la crisis en todos sus aspectos, siendo aún limitada.

En las áreas conurbadas se aceleran los hacinamientos y la falta de servicios, la ausencia de vivienda digna, la violencia, el crimen, así como la falta de una planeación resiliente de los espacios habitados. En los territorios campesinos el desplazamiento forzado se volvió una amenaza inminente para los pueblos o comunidades ante las intervenciones territoriales, quedando algunas segregadas en esos espacios conurbados de la ciudad. Lo rural y lo urbano se articulan por procesos de segregación generando territorios de miseria, violencia e inseguridad.

Ante la modalidad de apropiación violenta de los territorios por el capital privado, que se expande sin medida, surgen disputas territoriales porque la estrategia de acumulación continúa en avanzada amenazando con seguir desplazando a los actores que históricamente han creado, producido y construido su sentido de vida en los territorios rurales y urbanos. Muchas organizaciones han surgido para hacer frente a estas intervenciones territoriales, algunas han vencido, otras han sido desplazadas o persisten en su lucha contra diferentes intereses traducidos en intervenciones territoriales.

En un trabajo dedicado al análisis del campesinado publicado por Van Der Ploeg (2015) manifiesta lo siguiente:

⁵ ONU, (2020). <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html#:~:text=Est%C3%A1%20previsto%20que%20la%20poblaci%C3%B3n,cuanto%20a%20estos%20%C3%BAltimos%20datos>. Consulta: 02 de noviembre de 2020.

⁶ FAO, (2021) <http://www.fao.org/reduce-rural-poverty/es/> Consulta 13 de febrero de 2021.

La pobreza global persiste significativamente como un fenómeno rural. Tres cuartas partes de los pobres del mundo son pobres rurales. De ahí la problemática de la pobreza global y el desafío de eliminarla en sus múltiples dimensiones (económico, político, social, cultural, de género, medioambiental, entre otros), está estrechamente vinculado con la resistencia de los trabajadores del campo contra el sistema que genera y continua reproduciendo las condiciones de pobreza rural y las luchas por medios de vida sostenibles (Ploeg, 2015: II)

Si bien es cierto que en el medio rural existe un abanico amplio de actores que conforman actualmente el territorio entre otros sectores marginados, son los campesinos quienes históricamente han sido minados en estos procesos de segregación y fragmentación territorial, toda vez que en países como México, muchas de las áreas de explotación inmobiliaria o de proyectos como la minería, fractura de suelo, agroindustria, turistificación, entre otros, se encontraban localizados en ejidos antes explotados para la agricultura o ganadería, actividades que formaban parte del complejo de estrategias familiares campesinas. Las reformas al artículo 27 de la constitución propiciaron un cambio de propiedad acelerado, pasando estas tierras a manos de especuladores y quedando así desplazados muchos campesinos de sus tierras o empleados como trabajadores en lo que fuera parte de su territorio.

Es por ello que retomar el tema del campesino en su papel histórico actual nos lleva a pensar en la clase incomoda del capitalismo como lo mencionó Teodor Shanin en 1983 y así plantear cómo han logrado trascender en los momentos más crudos del capitalismo salvaje, siendo una fuerza motora para pensar en la reconstrucción no solo de las ciudades y entornos rurales sino de un proceso civilizatorio que haga frente al desastre planetario que ha conllevado el capitalismo. El campesino ha sido subordinado en parte a la lógica del capital, pero principalmente posee una capacidad de resistencia y adaptación al modelo actual que en ocasiones pareciera que sigue siendo la antítesis de ese progreso difuso como parte de ese modelo civilizatorio que propagó el germen de la modernidad occidental. Actualmente, los campesinos son una fuerza neurálgica si se piensa en modelos alternativos de sociedad, la lógica campesina evoca a la defensa de la vida. El campesino está sin embargo, en la encrucijada del actual sistema depredador, pero su existencia es un

sonido de alarma que avisa sobre su persistencia y la posibilidad de mirar una opción civilizatoria dada su alta capacidad de generar ambientes resilientes, alimentos sanos, preservación de ecosistemas, defensa del territorio, entre otras cuestiones, en medio de una crisis que amenaza cada vez más la vida humana en el planeta.

Objetivos

Objetivo general

Reconocer los efectos que tienen en las comunidades rurales las transformaciones del territorio de Huajuapán de León a partir de los vínculos que establecen las comunidades rurales con los espacios urbanos que se han ido consolidando, determinando los grados de tensión, articulación o conflicto que orillan a la reformulación de las estrategias para la reapropiación del territorio.

Objetivos específicos

- Examinar las formas discursivas en torno al campesino a través del pensamiento social, específicamente en el ámbito de los estudios rurales.
- Analizar la importancia de las estrategias familiares campesinas en sus formas de expresión, organización y articulaciones con el territorio.
- Analizar los procesos de tensión y conflicto en las interacciones que se generan a partir de la incursión de proyectos de intervención territorial en las comunidades Ñuu Savi.
- Explorar los criterios elementales que determinan las dinámicas de la cultura Ñuu Savi para la reapropiación y revalorización de sus territorios.

Planteamiento de problema

El pueblo Ñuu Savi o pueblo de la lluvia, conocido principalmente como pueblo mixteco ha desarrollado su cultura a lo largo de la zona Este de norte a Sur de lo que hoy comprende el estado de Oaxaca; es un eje cultural importante en América que se ha expandido con los siglos creativamente a distintas latitudes dentro y fuera del estado y nación mexicana. No obstante, ha enfrentado los procesos de colonización, encomienda, integracionismo a la vida nacional del México independiente y luego posrevolucionario, finalmente desde finales del siglo XX ha sido nuevamente excluido y lanzado a ocupar los lugares más ignominiosos del trabajo.

Aunado a ello, se transgreden mediante estrategias de recolonización sus territorios a través de proyectos de inversión privada y pública y sus conocimientos tradicionales, saberes y formas de vida están siendo desarticulados gradualmente. El despojo, desplazamiento y la emigración forzada traen consigo la reconfiguración de los territorios contruidos históricamente por los pueblos Ñuu Savi, quienes también han emprendido sus propias estrategias de resistencia. En la región mixteca baja de Oaxaca, Huajuapán de León se expresa como un escenario de lo que hoy define a las trasformaciones del territorio en el mundo rural.

Huajuapán de León es la sexta ciudad más poblada en el estado de Oaxaca y un espacio clave en la economía de la región mixteca debido a su importancia histórica en el comercio de productos de consumo primario, por tal motivo ha estado interconectada desde los años cuarenta del siglo pasado mediante infraestructura carretera con las demás regiones del estado de Oaxaca, pero también con Puebla, Guerrero y la Ciudad de México. Con el tiempo, en esta importante ciudad de la mixteca baja se han intensificado los procesos de reconfiguración territorial.

Desde finales del siglo XX se observa la presencia cada vez más acentuada de actores sociales que van adecuando proyectos de inversión en empresas privadas como la industria y mediante proyectos inmobiliarios. La mercantilización del suelo para inmobiliarias ante una débil intervención del aparato municipal y estatal, se ha disparado, ocasionando un descontrol en la planificación urbana y una severa

invasión de áreas rurales en las periferias de la ciudad de Huajuapán, lo cual genera desigualdades, fragmentación social, hacinamiento, tensiones y procesos de segregación entre los sectores de la población originaria y los que llegan provenientes de distintas partes de dentro y fuera de la región.

Otro factor de reconfiguración de los territorios Nuu Savi, ha sido la presencia del capital minero en Huajuapán de León. En Oaxaca, de acuerdo con la Secretaría de Economía (diciembre, 2018), el valor de la producción minera estatal durante el periodo enero-diciembre de 2017 ascendió a 9,113,397,946 pesos participando con el 3.38% del valor total nacional. En 2018 se registraron un total de 427 títulos de concesiones mineras en el estado. En el mismo documento se puede observar que en Oaxaca existen 9 regiones con potencial minero, una de ellas se encuentra en la región mixteca distribuida en 4 zonas mineras, Huajuapán, Tezoatlán-Diquiyú, Tlaxiaco-Mixtepec y Teposcolula.

Ante este panorama, la estrategia del capital minero en Oaxaca y en sus distintas regiones apunta a reconfiguraciones del territorio rural en términos de la pérdida de la biodiversidad y la agrobiodiversidad, afectando a la mayor parte de la población que es indígena y campesina. Los modos de invasión van desde la pérdida de sus conocimientos tradicionales, de sus prácticas culturales y sus formas de vida, hasta la amenaza a las diversas formas de vida silvestre y fauna. La interpretación sobre la reconfiguración del territorio rural en términos de extractivismo tiene que ver en un contexto global con la degradación del medio ambiente y con la amenaza de una catástrofe planetaria y en el medio rural, aunado a lo anterior con el exterminio de conocimientos y saberes que sustentan las prácticas culturales de muchos pueblos indígenas, lo cual ha traído consigo la pérdida del patrimonio de los territorios bioculturales que más adelante veremos.

Debido al impacto socioeconómico de los procesos de globalización actuales sobre los territorios rurales, las estrategias familiares campesinas se han diversificado y con ello, los territorios se reformulan originando fenómenos que desbordan las fronteras oficiales del territorio nacional reconfigurándolo. En este caso se presenta un municipio de la mixteca oaxaqueña en donde la emigración y la producción del

tejido de palma son actividades importantes para comprender dichas reconfiguraciones, pero a la vez, posibles formas de reapropiación del territorio por parte de los pueblos indígenas en un sentido que incluye los aspectos económico, cultural, político y social, representando un modo de sobrevivencia, y una forma de respeto y valorización por la tierra.

Este estudio radica en mostrar los niveles de interacción que generan los campesinos tanto en el ámbito rural como urbano, considerando a las artesanías y la agricultura como elementos en torno a los cuales se constituyen la cultura y la identidad. Con lo anterior se pretende esbozar algunas aproximaciones al reconocimiento de los procesos territoriales en una comunidad del estado de Oaxaca que está vinculada a diferentes escalas debido al dinamismo de actores y proyectos diferentes que promueven cambios en la apreciación del territorio. Los aportes que surjan de este estudio serán compartidos con las comunidades y la academia.

Una primera aproximación que se intenta aclarar es que el papel del campesino ha tenido como característica su encubrimiento por los grandes metarrelatos del progreso como una de las vertientes de la modernidad, la industria, la urbanización y la civilización que ha invisibilizado el papel de los campesinos en la historia moderna y con ello, prácticas antiguas provenientes del trabajo manual como la pequeña agricultura y las artesanías. A esto hay que agregar los recientes estudios postmodernos que niegan toda clase de fundamentos que sugieran arraigos culturales o sociales, negando simultáneamente la forma de organización milenaria de los campesinos, adelante veremos en que consiste esta aseveración.

Para esta labor un tanto teórica se han considerado los planteamientos clásicos de la economía campesina desde Chayanov y Shanin, hasta los contemporáneos como Samir Amín, Kostas Vergopoulos, el teórico campesinista Armando Bartra y las propuestas de los grupos domésticos en Patricia Arias y la lógica de las estrategias familiares campesinas en Beatriz Canabal (2020).

A lo largo del estudio también se encuentra un análisis territorial que sigue una línea de la geografía crítica para dar cuenta de los procesos de disputa por los territorios

a través del avance del capital inmobiliario en los municipios de estudio, para ello se ha recurrido de manera muy breve a algunos de los planteamientos de Topalov.

Desde la perspectiva de los Territorios Bioculturales Indígenas (TBCI) se concibe que el territorio, de acuerdo con Eckart Boege (2008), es una apropiación por parte de los pueblos indígenas, quienes mediante sus saberes y conocimientos tradicionales han domesticado y conservado la biodiversidad considerando no solo el rubro de la satisfacción alimentaria, sino la adopción de la naturaleza a partir de esquemas de representación simbólica en donde la tierra, los montes, los arroyos, y los animales al igual que las personas conforman el territorio apropiado.

En un segundo momento de la investigación se propone un giro que va de lo material a lo simbólico, y que conlleva a situar el modo en que los pueblos Nuu Savi se sitúan frente al mundo. Por ello se incorporan elementos teóricos que ofrecen los estudios de la cultura con Giménez (2003), (2007) en donde el territorio es una construcción que parte de repertorios culturales y de identidades sociales. Después se recupera desde la etnografía el concepto de etnoterritorio o territorios nativos que de acuerdo con Alicia Barabas (2003) poseen un contenido histórico e identitario y en él se inscriben prácticas y símbolos culturales de cada grupo a través del tiempo.

Lo anterior lleva a postular que habiendo lugares mágicos y míticos en los territorios de los pueblos Nuu Savi, dichos lugares cobran sentido en la medida en que están cargados de representaciones y símbolos plasmados en arte, esculturas, recintos y sitios. Por esta razón, el estudio toca de manera breve el concepto de mito, ritual e identidad en la cultura que aparecerán estratégicamente al final del trabajo para dar cuenta de los elementos que consagran el sentido territorial y de pertenencia de los pueblos de la lluvia.

De ese modo, los capítulos del presente trabajo quedan organizados de la siguiente manera. El capítulo 1 es el sustento teórico de la tesis, no obstante, se enfoca en una categoría general que es la del campesino y se realiza un recorrido sintético sobre el campesinado en el pensamiento social, se exponen los elementos fundamentales que lo constituyen y se realiza una crítica a la hegemonía del

progreso que ha encubierto de manera estratégica el potencial civilizatorio del campesino en la historia.

En el capítulo 2 se muestran las dinámicas del territorio rural, considerando que éstas están permeadas por diferentes procesos de carácter local, regional y global; para ello se plantea que las transformaciones territoriales se inscriben de múltiples maneras en los escenarios sociales influyendo así en la organización de la vida cotidiana. En ese sentido el capítulo se enfoca en explorar los aspectos que han influido en las transformaciones territoriales en un municipio de la mixteca oaxaqueña denominado Zapotitlán Palmas en relación con el distrito-ciudad Huajuapán de León, considerando el dinamismo que se genera a través de las relaciones campo-ciudad.

Estas transformaciones están asociadas, entre otros aspectos, con la movilidad en términos de emigración e inmigración, las dinámicas poblacionales, el empleo y la ocupación; la reorganización de la vida comunitaria y familiar, los mercados locales y las formas de producción, así como con la emergencia de actores, roles y funciones que dinamizan los procesos actuales de reconfiguración territorial.

Se muestra un interesante escenario en donde las estrategias familiares campesinas articulan procesos históricos a través de las artesanías de palma y de la agricultura que tienen que ver con la conservación de lo campesino determinado por prácticas sociales, culturales y productivas, pero combinadas también con otros procesos sociales a diferentes escalas que se manifiestan por una intensa participación de las mujeres en las actividades del hogar y fuera de éste, además de una mayor incidencia en la organización de actividades comunitarias. El dinamismo que se logró observar con relación a la movilidad conllevó a explorar la ciudad de Huajuapán y sus dinámicas territoriales como se observa en el capítulo 3.

El capítulo 3 aborda las transformaciones del territorio en Huajuapán de León a partir de observar una expansión de la ciudad hacia sus afueras en donde existen tierras ejidales que comienzan a ser desarticuladas por la llegada de otros actores con diferentes proyectos de inversión privada. El capital inmobiliario e industrial, en

menor medida, han dinamizado ciertos espacios en la ciudad de Huajuapán de León, incorporando fuerza de trabajo, así como fragmentando los territorios tradicionales generando tensiones y disputas entre pueblos en donde antes había cohesión.

En el capítulo 4 se explora la dinámica de los procesos de defensa y reivindicación campesina en Yucuquimi de Ocampo perteneciente al municipio de Tezoatlán de Segura y Luna, en donde el capital minero, las desigualdades al interior del municipio y la visión de autonomía han impulsado la lucha por la defensa del territorio Ñuu Savi, a través de la declaración de municipio libre el 12 de octubre del año 2019.

El capítulo 5 es un cierre estratégico de la argumentación sobre el campesino. En este capítulo se expone la concepción cultural de los Ñuu Savi, quienes mediante la reactivación de sus significados míticos han reformulado su posicionamiento identitario como un elemento de defensa de su territorio, aquí tienen cabida los rituales, el carnaval, las fiestas patronales como actos figurativos que otorgan sentido a la vida material.

Capítulo 1. El campesino en los horizontes del pensamiento social moderno y la hegemonía de los estudios ruralistas

1.1 El campesino en el pensamiento social: entre progreso y disidencia

De los últimos trabajos que he revisado he encontrado uno que amerita el desenvolvimiento de las inquietudes que me orillaron, entre otras situaciones, a este estudio, se trata de un reconocido trabajo de Antonio Negri en colaboración con Michael Hardt, ambos autores reconocidos en las ciencias sociales, por lo menos en toda América y en Europa, quienes han denominado a uno de sus trabajos *Multitud. Guerra y Democracia en la Era del Imperio* (2004). Proponen, entre muchas otras cuestiones, la fase crepuscular del mundo campesino, ¿qué es esto? Emplearé su cita textual para no errar en la interpretación.

La figura del campesino plantea tal vez el mayor desafío al concepto de *multitud* porque acarrea un lastre tan enorme de historia económica, cultural y política que la sitúa como algo externo y cualitativamente diferente de la clase obrera industrial y del resto de clases trabajadoras.

Casi enseguida, se observa el siguiente aforismo: el campesino tuvo su origen y, a su tiempo, desaparecerá. (Hardt, Negri, 2004:145)

En realidad en esta visión que exponen sobre el campesino los autores del libro no están innovando nada, pero si hay algo que reconocerles, es que han descrito con precisión absoluta la forma en la que se fundamentó gran parte del pensamiento occidental y su referencia sobre el campesinado. Esta descripción clara, pero poco concisa de los autores aparece en la línea del pensamiento moderno como si fuera una idea encubierta que sale a relucir en momentos de exasperación por cortar raíz de todas las certidumbres que coexisten en el plano de la vida material y simbólica como a continuación intentaré esbozar.

Comenzaré afirmando que el campesino es un ser humano que transita al siglo XXI, flagelado, explotado, excluido, reincorporado de nuevo al trabajo jornalero, de servicios, a la albañilería, entre otras actividades y en el peor de los casos,

exterminado ya que lo han llevado al extremo de agotar sus últimas fuerzas físicas y mentales, pero su postura de lucha y resistencia lo vindican de nuevo en el plano de la vida social. Como un rebelde nato, el campesino nunca se autodefinió como un sujeto homogeneizado por la cultura nacional; su campo de acción giró en torno a la multiplicidad de trayectorias. Caminos, parajes, mercados y latitudes fuera de la parcela preñan de sentido y estética su trascendencia ontológica en el tiempo y en el territorio. El campesino en la ciudad industrial fue el extranjero, el otro que llegó, el desarraigado y desposeído y sin embargo, a pesar de ser una fuerza esencial en el despliegue de la economía industrial nunca terminó por reducirse a proletario. Por otro lado, si bien es cierto que el capital privado en su arrebato territorial generó un grueso de los llamados “sin tierra”, también es sabido que para el campesino actualmente la idea de tierra sigue siendo un elemento central en su organización de vida, pero la idea de la tierra ya no queda reducida a su parcela arrebatada, robada, ultrajada sino a la construcción de una territorialidad a través de sus diferentes trayectorias y presencias en el planeta.

En una buena parte de las ciencias sociales encontramos una actitud de desprecio por lo tradicional en donde los hombres de campo aparecen citados como bárbaros, groseros, toscos y en consecuencia como una clase sin clase, una masa o multitud incomoda, un desprovisto de valor ontológico.

El desprecio por el campesino, asociado al miedo que produce su rebeldía, data por lo menos del siglo XVI, pero sobrevive aún en los ilustrados. Voltaire habla con un profundo desdén de esta clase de *salvajes* rurales europeos: *“rústicos que viven en sus cabañas con sus hembras y diversos animales (...), que hablan una jerga que no se comprende en las ciudades, dado que tienen pocas ideas y, en consecuencia, pocas expresiones. Hay salvajes de estos por toda Europa. Hay que convenir –añade– que los pueblos de Canadá y los cafres que solemos llamar salvajes son infinitamente superiores a los nuestros”*. Pero tal vez sea más significativo lo que ocurre en la *Encyclopédie* de Diderot, que se olvida del campesino. Si ustedes buscan en palabras que empiezan con *pai* se encontrarán con que en *país*, *paisaje*, *paisagiste* y *paisan*, se nos remite, a las voces correspondientes escritas con *y* (*pays*, etc.), y allí verán, en efecto, extensos e interesantes artículos sobre *paysage* y *paysagiste*. Pero lo que es el *paysan* –o sea el campesino– se les ha olvidado (Fontana, 1997:4).

Además de otras áreas de conocimiento, la sociología ha sido germen de donde emerge el análisis dicotómico de las sociedades constituidas en avanzadas o atrasadas, modernas o tradicionales, con autores pioneros como Durkheim (1983) quien parte de un análisis social a través de reconocer que la estructura de las sociedades son cambiantes por lo que existían dos tipos de sociedades, avanzadas y arcaicas, las primeras como su nombre lo dice, son parte de una estructura de solidaridad orgánica y contractuales; las segundas son inferiores, segmentarias, análogas y semejantes, concebidas por el autor como hordas o clanes.

Si se intenta constituir con el pensamiento el tipo ideal de una sociedad cuya cohesión resultare exclusivamente de semejanzas, deberá concebirse como una masa absolutamente homogénea en que las partes no se distinguirían unas de otras, y, por consiguiente, no estarían coordinadas entre sí; en una palabra, estaría desprovista de toda forma definida y de toda organización. Este sería el verdadero protoplasma social, el germen de donde surgirían todos los tipos sociales. Proponemos llamar *horda* al agregado así caracterizado. (Durkheim, 2007:188)

Verdad es que, de una manera completamente auténtica, todavía no se han observado sociedades que respondieran en absoluto a tal descripción. Sin embargo, lo que hace que se tenga derecho a admitir como un postulado su existencia, es que las sociedades inferiores, las que están, por consiguiente, más próximas a esa situación primitiva, se hallan formadas por una simple repetición de agregados de ese género. Encuéntrese un modelo, perfectamente puro casi, de esta organización social entre los indios de América del Norte. (*Ibid*, 189).

Al respecto, se puede inferir que unas cuantas sociedades europeas en contraste con una espesa geografía del mundo no podían estar presentes en este modo de organización social. Primero, se necesitaban condiciones propicias para pensar en esa amplia participación del trabajo, quizá el avance de la industrialización como consecuencia de la Revolución industrial esbozaba una línea para esa organización del trabajo social, no obstante Durkheim reconoce que a pesar de que la industrialización sea un elemento en la organización del trabajo social, como pensaba Spencer, no es central tanto como si lo es el orden jurídico y contractual que debía prevalecer para reconocer una división del trabajo social en aquella época. Aun así, la geografía no quedó excluida de esta visión, por lo menos en gran

parte de América, África, Asia, los polos continentales, incluyendo a algunos países de la propia Europa quedaban reducidos a horda o clan, y si acaso había una nación que se aproximara a esta propuesta serían sus ciudades, en donde la división del trabajo, bajo relaciones contractuales entre individuos desconocidos, motivados por lazos de no consanguineidad será la patente del trabajo. Una organización de labores mediada por líneas de parentesco es lo que el autor llama clan, es decir, pertenece al orden de las sociedades primitivas. No obstante, ¿qué pasa con las sociedades agrarias de aquella época, darán sentido y coherencia a la lógica de las relaciones de parentesco como una forma compleja del trabajo?

Esta forma de análisis desde la sociología, a decir de Sevilla (1993) se expandió hacia otras ciencias como la antropología, las ciencias agrarias, la geografía, la economía y otras disciplinas de las ciencias sociales.

El “continuum rural-urbano” como germen teórico de lo tradicional y lo moderno fue extendido de la Sociología Rural a la Antropología, Geografía, Economía y demás ciencias sociales agrarias. (Sevilla, 1993:32).

Continúa el autor planteando:

La dicotomía entre lo tradicional y lo moderno en el conjunto de esta tradición ha implicado, como dijimos antes, la incomprensión de fenómenos como la pervivencia de formas de explotación teóricamente “atrasadas” y el establecimiento de un ideal a conseguir plasmado en la modernización de los países desarrollados como punto de tránsito obligado o de llegada deseable para las zonas o países “atrasados”, que curiosamente han desembocado en la actual “crisis ecológica” y en el riesgo serio para la reproducción de la especie humana y para la vida general en el planeta. (Ibid, 33p)

En todo caso, las ciencias sociales estuvieron influenciadas por una idea mecánica y dicotómica sobre la dirección geográfica que tomaría la marcha del progreso que para Durkheim y otros, pudo haberse situado, primero en las sociedades más avanzadas en Europa, luego hacia las periferias de ese centro civilizatorio y llegar así a las sociedades primitivas. Esta idea predominó con mayor fuerza durante la primera mitad del siglo pasado, pero se podría decir que estuvo presente a lo largo del siglo XX, y con ciertos matices presentes en lo que va del siglo XXI. Hubo

tradiciones sociológicas distintas al estructuralismo o funcionalismo, tales como el conductismo o el interaccionismo simbólico que revelaron otras formas de acceder al conocimiento de las sociedades bajo otro sesgo metodológico, sin embargo, las lecturas clásicas de la sociología con sus autores más representativos como Émile Durkheim y Max Weber han sido ejes de análisis para los estudios sociales en toda América.

1.2 Una reflexión sobre el rol del campesino en la teoría crítica de Marx

Por otra parte, la teoría crítica a través de Marx coloca como un factor esencial el análisis de los modos de producción con particular atención en el modo de producción capitalista, que se expande en Europa en el siglo XVIII. Bajo las relaciones sociales que se establecen en este modo de producción capitalista subyace lo que Marx identifica como una lucha de clases entre la burguesía capitalista y el proletariado. Es importante señalar que el proletariado como clase asalariada mediante la venta de su fuerza de trabajo, es quien aparece como aquella figura redentora; una fuerza motora, productiva y política. Por otra parte, y para los intereses que en este trabajo, se requieren resaltar que los campesinos eran aquellos que, al carecer de un proyecto político debían avanzar hacia las filas de la lucha proletaria, es decir, constituirse en una lucha de intereses proletarios.

Marx en su trabajo sobre El dieciocho Brumario de Luis Napoleón, planteaba el papel del campesino, principalmente el de la sociedad francesa de mediados del siglo XIX, no como una clase sino como una gran masa social, pauperizada, pero incapaz de organización política, sin identidad de lucha, no sólo para hacer frente a una burguesía incipiente, sino para contrarrestar la maquinaria del Estado representada en ese momento por una figura política a quien Marx llama el segundo Bonaparte o Luis Bonaparte, quien se proclama representante de los campesinos, manteniendo su poder gracias a esa supuesta legitimación entre una numerosa masa de campesinos que vive aislada de las ciudades.

Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos, (Marx, 1973, 171).

Aunque para Marx existía en apariencia una clase campesina, en Francia ésta no terminaba de concretarse en tanto sus intereses no pertenecen a sí misma, lo cual los conducía a la fatalidad de mantenerse bajo la tutela de un poder que se instaura sobre las ruinas de la pulverización feudal. En el siguiente párrafo se puede observar el contraste que Marx subraya entre lo que él considera clase social, frente al papel que estarían cumpliendo los campesinos en ese momento histórico.

En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una convención. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de Gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol (*Ibid*, 171,172).

En estas líneas, para Marx el campesino mantiene un estatus infantil frente a la lucha de intereses, es decir los campesinos deben ser conducidos hacia los intereses de un paternalismo que los proteja, en gran medida, este cobijo no le puede ser otorgado por un poder tiránico llamado burguesía o terratenientes, sino por el proletariado. Para Marx esta inmensa masa campesina debe ser conducida por el proletariado urbano hacia la lucha que en conjunto terminaría por instaurar la dictadura del proletariado. Entonces, para el campesino, el proletariado urbano sería una especie de redentor que lo conduciría hacia una figura metafísica más o menos de corte divino que puede proveer “desde lo alto la lluvia y el sol”. Esta frase de Marx podría leerse como una metáfora en la que, la lluvia y el sol no son sino elementos esenciales para la producción campesina o agrícola, digamos que habla

de una imagen que se postra desde el cielo sobre los campos de Europa, ésta es la imagen del proletariado como redentor y dador de gracia en Marx.

Ahora bien, a su modo, Marx entendía hasta cierto punto la lógica de organización campesina en contraste con los cambios que experimentaba la sociedad europea en general en ese tiempo, a decir de la creciente industrialización y de la presencia de un capital burgués que se afianzaba en el territorio ejerciendo control sobre los medios, la división del trabajo y el plusvalor en las ciudades, y por otra parte, generando ganancia mediante el interés y la renta en los campos. La relación campesinos - parcela era un tipo de organización productiva que Marx de manera general definía del siguiente modo:

Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de la ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas (*Ibid*, 171).

Para Marx, la lógica de la organización campesina en la parcela carecía de una división de trabajo, no aparecía en ella la forma económica producción y consumo en términos de que este último no mantenía una circulación de mercancías en un mercado amplio, mientras que en el proceso de producción no empleaba una fuerza de trabajo asalariada a explotar, debido a que los trabajadores, dueños de su propia parcela, realizaban el trabajo y eran dueños de su propio usufructo. Por tal motivo, Marx supuso que los campesinos no veían un claro antagonista que derrocar, a pesar de que ese antagonista siempre estaba frente a los ojos de los campesinos justo a través de su vínculo con la tierra, estos eran los terratenientes y el capitalista burgués quienes aparecen en su obra del Capital.

Quizá Marx en lugar de concebir a los campesinos bajo una lógica distinta al capitalismo se esforzaba por despreciar el papel de dicha clase en la sociedad, a la vez que intentaba integrar de manera urgente a los mismos en las filas de un proletariado que en común compartían los efectos de una pauperización creciente. En ese tiempo, en una Rusia con grandes extensiones de tierra rural, la participación del campesinado como elemento clave de la producción nacional era irrefutable. A inicios del siglo XX, un economista agrario, Alexander Chayanov daría cuenta de esa lógica campesina que generaría contraposiciones con el proyecto socialista vinculado a Lenin, lo cual generaría un amplio debate y severas consecuencias para los propios propulsores que incitaban a la campesinización como vía de revolución social, como veremos más tarde.

Mientras tanto, siguiendo con la lectura sobre Marx en su escrito de 1852, indicaba parte de lo que sucedía con la tierra en los campos franceses, tras la parcelación de los suelos agrícolas arrebatados a la aristocracia. En un principio, los propios campesinos vieron un escenario favorable en la parcelación del suelo, pero en la medida en que ese logro se lo adjudicó y administró la clase privilegiada de los terratenientes, estos cambios no consolidaron el papel que pudieran haber tenido los campesinos como clase social, lo que dio paso a la vigorización del pauperismo de estos últimos y a la expansión del capital burgués. Por otra parte, en este proceso de consolidación de la propiedad o dominio de la tierra, se originó una administración que dio pie a una burocracia alimentada por el cobro de impuestos e hipotecas en las tierras de cultivo.

El orden burgués, que a comienzos del siglo puso al Estado de centinela de la parcela recién creada y la abonó con laureles, se ha convertido en un vampiro que le chupa la sangre y la medula y la arroja a la caldera del alquimista del capital. El *Code Napoléon* no es ya más que el código de los embargos, de las subastas y de las adjudicaciones forzosas. A los cuatro millones (incluyendo niños, etc.) de *paupers* oficiales, vagabundos, delincuentes y prostitutas, que cuenta Francia, hay que añadir cinco millones, cuya existencia flota al borde del abismo y que o bien viven en el mismo campo o desertan constantemente, con sus harapos y sus hijos, del campo a las ciudades y de las ciudades al campo. Por tanto, los intereses de los campesinos no se hallan ya, como bajo Napoleón, en consonancia, sino en contraposición con los intereses de la burguesía, con el capital. Por eso los

campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el *proletariado urbano*, que tiene por omisión derrocar el orden burgués (*Ibid*, 174).

No obstante, Marx encontró un tipo de relación económica en torno a la tierra, muy ambigua por cierto, porque además de económica, residía en la forma legal e histórica de lo que denomina la propiedad y su monopolio a cargo de la clase terrateniente. El terrateniente era la figura o clase mediante la cual Marx trató de relacionar al campesino y al capitalista como antagonistas. El terrateniente como arrendador de la tierra da apertura al capital para que ejerza un cierto dominio sobre los campos de cultivo, generando ramas de producción especializadas, así el arrendatario capitalista contrata fuerza de trabajo a cambio de un salario de donde emana una clase obrera asalariada. Esto Marx lo desarrolla en su obra posterior del Capital en su capítulo sobre *Como se Convierte la Ganancia Extraordinaria en Renta del Suelo*, en donde explica a detalle la lógica de la renta de la tierra sobre la agricultura y como los agricultores no son sino obreros asalariados del capital; con esto difumina el vínculo elemental campesino-parcela y le atribuye ahora sí el papel de clase, puesto que es un obrero asalariado bajo la tutela del capital que paga una renta a los terratenientes para la producción, por lo tanto, existe antagonía y condiciones para la lucha.

La premisa de que se parte, dentro del régimen capitalista de producción es, por tanto, ésta: los verdaderos agricultores son obreros asalariados, empleados por un capitalista, el arrendatario, el cual no ve en la agricultura más que un campo especial de explotación del capital, de inversión de su capital en una rama especial de producción. Este arrendatario capitalista paga al terrateniente, al propietario de la tierra explotada por él, en determinados plazos, por ejemplo, anualmente, una determinada suma de dinero contractualmente establecida (lo mismo que el prestamista del capital-dinero paga el interés estipulado) a cambio de la autorización que aquél le otorga de invertir sus capital en este campo especial de producción. Esta suma de dinero recibe el nombre de renta del suelo, ya se abone por una tierra, un solar, una mina, una pesquería, un bosque, etc. Se paga por todo el tiempo durante el cual el suelo haya sido cedido, arrendado contractualmente al capitalista por el terrateniente. Por consiguiente, la renta del suelo es la forma en que se realiza económicamente, se valoriza la propiedad territorial. Además nos hallamos aquí en presencia de las tres clases que forman el marco de la sociedad moderna, juntas las tres y

enfrentándose entre sí, a saber: obreros asalariados, capitalistas industriales y terratenientes. (Marx, 1959: 576, 577)

Regresando a su escrito de 1852, Marx se refiere a los acontecimientos políticos en Francia y a una posible efervescencia del proletariado hacia la revolución. Marx mostró en este texto su total insatisfacción con la organización campesina, buscó sin embargo un modo teórico para generar una alianza estratégica entre el proletariado y los campesinos, subordinando a los segundos. Esta alianza no podía pasar inadvertida para ningún pensador de la época, dada la numerosa presencia de los campesinos no sólo en Francia sino en Europa, e innegablemente en sociedades como la rusa y en América en aquel momento. Por otra parte, Marx en sus líneas reconoce aunque de manera incomoda ese vínculo del campesino con la parcela pero no le otorga un sentido a su lógica en términos de una división del trabajo.

Por otra parte un geógrafo ruso en aquella época, Piotr Kropotkin, puso en tela de juicio la visión economicista de la época, aunque sin negar su importancia. Kropotkin realiza un análisis sobre las implicaciones sociales que denotaba el concepto de división del trabajo en un momento histórico de posicionamiento del trabajo industrial que venía a deshumanizar al trabajador, al tiempo que desplazaba el trabajo manual el cual seguía representado por un amplio número de artesanos y campesinos. El análisis económico en ese sentido implicaba dejar por fuera a un grueso de trabajadores, pensar en la posibilidad de prescindir del artesano, campesino, y de numerosos trabajadores manuales existentes era condenar al fracaso el triunfo de la revolución por un factor de exclusión dogmático. Para Kropotkin esta anhelada división del trabajo enunciada por economistas desde Adam Smith, no era más que una lamentable forma de dividir a la humanidad especializándola en un trabajo y por ende, la sustitución de formas de trabajo manual que implicaban una serie de actividades basadas en una lógica separada del automatismo de las máquinas que niegan la esencia de la vida humana.

En uno de sus trabajos llamado *Campos, Fábricas y Talleres* (1899), Kropotkin extiende una severa crítica a esa idea dogmática de la división del trabajo que encontramos en autores de la época.

Tenemos, primero, la división en productores y consumidores; después la de productores que consumen poco y consumidores que producen poco. Y luego, entre los primeros, una serie de nuevas subdivisiones: el trabajador manual y el intelectual, profundamente separados, en perjuicio de ambos; el trabajador del campo y el de la fábrica, y entre la masa de los últimos, nuevas subdivisiones, tan minúsculas, que la idea moderna de un trabajador parece ser un hombre o una mujer, y hasta una niña o un muchacho, sin el conocimiento de ningún oficio, sin la menor idea de la industria en que se emplea, no siendo capaz de hacer en el curso de la vida entera más que la misma infinitesimal parte de una cosa: empujando una vagoneta de carbón en una mina, desde los trece años a los sesenta, o haciendo el muelle de un cortaplumas o “la decimaoctava parte de un alfiler”. Meros sirvientes de una máquina determinada, simples partes de carne y hueso de alguna maquinaria inmensa, no teniendo idea de cómo y por qué la máquina ejecuta sus ordenados movimientos (Kropotkin, 1909:5,6)

Este escenario proporcionó elementos para consolidar lo que algunos economistas y sociólogos venían proclamando como la división del trabajo, que no era otra cosa que la clasificación de las naciones de acuerdo con sus actividades productivas que en el mercado tenían el objetivo común, el de la generación de ganancias. La gravedad de dicha concepción, de acuerdo con la cita arriba expuesta, desentrañaba una clasificación más profunda y ésta era en castas o, peor aún, en las posibilidades de contribuir a la clasificación racial en grados de importancia en la geografía mundial que casi se reducía a Europa. Esto que Kropotkin develó no era otra cosa que una tesis que apuntaba a desentrañar una teoría colonialista que tenía base en la división del trabajo, un criterio que definía a los humanos por el valor económico de sus acciones, los que valían más para el mercado o los que importaban menos por su trabajo y relación con el capitalismo en auge.

Además de esto, dicha clasificación, como se mencionó arriba, empezaba por desplazar el trabajo manual (ej. el campesino), además de los oficios y las artesanías, pues quienes los desarrollaban eran lo bastante atrasados para poder

integrarse al mundo sofisticado de las máquinas y generar las mejores ganancias para la riqueza de las naciones. Al respecto, el mismo autor subraya el contexto de la época en que comenzaba a despegar el auge de la industria en Europa.

La destreza del artesano se ve despreciada, como resto de un pasado condenado a desaparecer. El artista, que antiguamente hallaba un placer estético en sus obras, ha sido sustituido por el esclavo humano unido a otro de hierro. Hasta el trabajador del campo, que antes acostumbraba a encontrar un consuelo a las penalidades de su vida en la casa de sus antepasados, en su amor el terruño y su íntima relación con la naturaleza, ha sido condenado a desaparecer, para bien de la división del trabajo. Es un anacronismo, se nos dice: debe ser sustituido en el cultivo en grande por un sirviente accidental tomado para el verano y despedido al venir el otoño; un desconocido, que no volverá más a ver el campo que regó una vez en su vida. El reformar la agricultura de acuerdo con los verdaderos principios de la división del trabajo y la organización industrial moderna, dicen los economistas, es cuestión de pocos años (*Ibid*, 6p)

Y bien es cierto que el capitalismo avanzaba en esa lógica de proletarización. A diferencia de Inglaterra, en algunas áreas de Francia la actividad agrícola campesina fue mermando o tuvo altibajos, esto por la presencia de la incipiente industria en donde se reclutaban a los trabajadores sin tierra o desposeídos quedando a merced del capitalista. La Revolución Francesa había generado la disolución de los derechos feudales sobre la tierra, con ello surgieron nuevos propietarios, antiguos aristócratas y otros de clase media. A su vez, gradualmente la industria urbana y rural originó que hubieran muchos campesinos desposeídos o simplemente sucedía que abandonaban sus tierras de cultivo para incorporarse a la industria; más aún, con el emplazamiento de muchos oficios y artes de la clase popular a los procesos de trabajo automatizados, se conformaban los primeros cuadros de trabajadores que irán a las fábricas a vender su fuerza de trabajo por un salario.

Por otra parte, incluso en términos de lucha y antagonismo no es posible expresarse del campesino como un sujeto local petrificado en un momento crucial de despegue del capitalismo y de las burguesías locales en Francia y Europa. Kropotkin desde su obra: *Historia de la Revolución Francesa (1909)*, muestra un papel activo de los

campesinos franceses, durante y después de la Revolución Francesa. Contraponen sus planteamientos a las tesis que de manera recurrente se ceñían a la idea de que el burgués es el autor intelectual de las revoluciones. De los hechos que marcaron a la llamada Gran Revolución en Francia, se parte de que el pivote de la Revolución en Francia fue removido por la burguesía quien dirigió a los sectores populares en la toma de cárceles, plazas y monumentos simbólicos del añejado régimen, no obstante Kropotkin toma a los olvidados de esa Historia y va a plantear que eso a lo que los más ilustres pensadores de la época llamaban “masa informe” no eran sino los campesinos, proletarios, presidiarios, prostitutas, entre otros sectores populares quienes tenían identificado en donde residía ese orden funesto que los orillaba a su miseria pero también hacia su lucha. El movimiento revolucionario en Francia no fue sino estratégicamente motivado desde la miseria social que se materializó en una especie de brotes de lucha popular, en apariencia desarticulada, pero que terminó por socavar el talón de Aquiles del régimen.

Así en Troyes, ciudad de que tenemos también documentos muy completos, se ve el movimiento compuesto de los mismos elementos. El pueblo, ayudado por los campesinos vecinos, se sublevó desde el 18 de julio, en cuanto se supo que en París se habían quemado las oficinas de consumos. El 20 de julio entraron a la ciudad grupos de campesinos armados de horquillas, hoces y palos, probablemente con la intención de apoderarse del trigo que faltaba y que los especuladores habían amontonado en sus almacenes; pero la burguesía se constituye en Guardia Nacional y rechaza a los campesinos, a los que da ya el nombre de “bandidos” (Kropotkin, 2005:109)

En síntesis, se ha intentado esclarecer el sentido que tenían y tienen los aportes de la teoría crítica en torno al campesinado a través de un trabajo muy elaborado por Marx en donde el campesino pasa de ser un siervo anclado a los designios de un señor feudal, que luego de la Revolución Francesa liderada por una burguesía ávida de aprovechar los privilegios arrebatados a la aristocracia, el campesino pasará gradualmente a formar parte de un proletariado rural y urbano, en todo caso un sujeto subordinado al trabajo asalariado en un contexto de auge del capitalismo

burgués. No se intenta minimizar o restar importancia a los trabajos de Marx o incluso de Durkheim, por el contrario, se intenta develar la influencia que han ejercido ambos trabajos en la metodología usada por muchos teóricos en diferentes partes del mundo, influencia que se verá impregnada en las ciencias sociales, tanto en las perspectivas más formales como en las críticas.

En ese sentido, la obra de Marx o de Durkheim no se agotan en un contexto local de un país o incluso de un continente, dada su importancia y grado de elaboración ambos trabajos han trascendido a lo largo del siglo XX. El método de ambas obras se lee para después disertar sobre los temas concernientes a las sociedades modernas en contraposición a las sociedades premodernas, atrasadas subdesarrolladas y las consecuencias que este análisis conlleva como discurso de progreso, evolución o desarrollo se encuentran justamente en uno de los temas principales de los análisis de mediados del siglo XX en términos de las relaciones campo ciudad, industria-agricultura, revolución verde- economías campesinas.

Por otra parte, a la par de otros escritos de la época, Kropotkin ofrece un compendio de trabajos caracterizados por la sencillez y agudeza en tanto evoca la narración y descripción de los hechos durante los cuales se suscitaba la efervescencia de la lucha popular, a pesar de su estilo llano el estudio lo aborda sin abandonar el método científico de la ciencia social. Se puede decir que el autor se aparta un poco del protagonismo de los sujetos que imperan en los discursos de la época que tiene que ver con la importancia que se confiere a los personajes que aparecen en la historia de los grandes relatos. Kropotkin en ese sentido, confiere mayor importancia a las microfísicas que derivan del poder popular y es tan espesa esta llamada “masa” que inclusive no logra desagregarla ni en clases ni en sectores sino que se dirige a ellos reconociendo sus oficios, trabajos o actuar cotidiano, y es en ese espacio de las masas en donde sale a relucir el papel de un sujeto ignorado, menospreciado e incómodamente deslocalizado de la lucha popular en las grandes obras, éste es el campesinado.

En la obra de Kropotkin se percibe que el campesino, principalmente los pequeños campesinos y los desposeídos, son un sujeto extraño para los sofisticados discursos

que niegan u omiten el papel histórico de esta clase como fuerza potencial, tanto en el ámbito de la producción como de la organización política. De alguna manera, Kropotkin está expresando todavía los síntomas sin desentrañarlos, de una lógica campesina que detenta una posibilidad organizativa diferente al capitalismo, incluso antagónica en su esencia y que siendo una fuerza potencial, difícilmente se puede excluir de la estrategia de lucha popular para lograr la anhelada revolución.

Un hecho que no puede pasar inadvertido es que las corrientes de pensamiento aparecen influenciadas por los contextos económicos, sociales, culturales y hasta religiosos, ámbito desde donde se desenvuelve la producción teórica de los pensadores. La posicionalidad del pensamiento en la geografía del mundo influye en la manera en que el análisis de los procesos sociales se decantan en momentos cruciales de la historia. En ese sentido, Marx no sólo experimenta los cambios sociales de una etapa de industrialización en Europa, además del ascenso de la clase burguesa en expansión, sino que es heredero de la tradición del pensamiento alemán como pensamiento de vanguardia en Europa y de la que Marx no es reticente, en esa articulación de procesos y tradiciones es que se establecen sus postulados sobre el materialismo histórico.

Kropotkin, por otra parte, siendo un geógrafo y naturalista que recorre el mundo, imbuido de experiencias populares, meticuloso en la búsqueda de claves en los archivos históricos, mantiene una relación directa con los acontecimientos sociales, económicos, culturales de Europa, Rusia y América. De la tradición inglesa se adhiere a la corriente del evolucionismo social, dando un giro al evolucionismo darwinista en torno a la sobrevivencia de los más fuertes, Kropotkin establece que la evolución social reside en el apoyo mutuo y en la cooperación.

Entender al campesino en la exterioridad del discurso crítico o formal exige discernir que, además del factor económico y político también, hubo una tradición cultural que influyó en la forma de asimilar la importancia del rol campesino en la historia. Acerca de esto tenemos el caso de dos ejes civilizatorios en la historia de Europa de donde se puede inferir el sentido axiológico que tenía el campesino en la tradición griega en contraposición a la tradición romana.

Durante muchos siglos, la presencia del campesinado ha sido manifiesta en todas las zonas del mundo. No había necesidad de realizar investigaciones sobre él ni cuestionar el porqué de su existencia. El campesinado siempre estuvo presente en gran variedad de expresiones específicas de toda época y lugar, cuyas principales diferencias se pueden sintetizar refiriéndose a las cunas griega y romana de la agricultura europea. En la cultura griega, el campesinado era un hombre libre, que practicaba la agricultura de manera orgullosa e independiente. El *yscapyoç* (*gheorgos* = agricultor) griego representaba lo sublime. A diferencia de esto, en la tradición romana el campesino era el subordinado, una condición que aún se refleja en el actual término italiano para campesinos: *contadini*, que literalmente significa “los hombres del patrón” – subordinados, malos, feos e incapaces de controlar su propio destino (Van Der Ploeg, 2010:11)

1.3 La economía agraria como factor de aproximación y desacuerdo al progreso en occidente

El estudio de las sociedades agrarias tuvo fuerte impulso en otras áreas fuera de Europa en donde el campesinado siendo numeroso se concebía como un pilar para entender el movimiento de la marcha del progreso desde el modo de producción agrícola, desde luego sin perder de vista el auge que el capitalismo cobraba y que gradualmente terminaría por desplazar a las sociedades agrarias del siglo XX. En Rusia precisamente, hubo análisis que se centraron en comprender y explicar la lógica de la vida campesina, uno de esos planteamientos provino de los estudios que el propio Lenin realizó sobre la situación agraria en Rusia y con mucha avidez sobre los procesos de desarrollo rural en Norteamérica. Otro aporte importante proviene de la economía agraria, con particular atención se enfoca a analizar y a explicar la lógica de las economías campesinas en un escenario ampliamente rural en donde la industria a inicios del siglo XX pesadamente lograba tener efectos sobre los territorios con alta presencia agrícola. Este último aporte proviene de uno de sus representantes, el economista agrario Alexander Chayanov, quien dedica en sus trabajos largas páginas a explicar la lógica de la economía campesina, una obra que, a la par de la que ofreció Marx al mundo, terminaría por cobrar una importancia sin precedentes, desde principios del siglo XX. Incluso en algunas regiones en donde se siguen expresando procesos de reconstitución del tejido social en el

campo, parte de estos postulados de Chayanov siguen manteniendo cierto grado de importancia.

Previo a la Revolución de octubre, Lenin (1905) reconocía el potencial que representaban los campesinos rusos en la lucha por el socialismo. La alianza obrero-campesina estaba más que concebida en la estrategia revolucionaria de Lenin. Dicha alianza era necesaria para propagar la semilla de la acción política entre lo que Lenin llamaba la masa popular. La revolución educaría a las masas hacia una cultura socialdemócrata, pero en el corto plazo es el proletariado el que educa y sensibiliza a la “masa campesina”, considerada por Lenin, como aquellos reaccionarios que ideológicamente podrían estar de lado del pequeño burgués lidiando una lucha contra el propio proletariado rural. Así defendía Lenin su postura aliancista frente al grupo de mencheviques a quienes tachaba de tener una perspectiva pequeño burgués en su estrategia de reconocimiento campesino en la lucha.

No cabe la menor duda de que la revolución inculcará el espíritu socialdemócrata a las masas obreras de Rusia. La revolución confirmara en la práctica el programa y la táctica de la socialdemocracia, mostrando la verdadera naturaleza de las distintas clases sociales, mostrando el carácter burgués de nuestra democracia y las verdaderas aspiraciones de los campesinos, revolucionarios en el sentido democrático burgués pero que no entrañan la idea de la “socialización” sino una nueva lucha de clase entre la burguesía campesina y el proletariado rural. Las viejas ilusiones del viejo populismo, que se traslucen de un modo tan claro, por ejemplo, en el proyecto de programa del “partido de los socialistas-revolucionarios”- en lo relativo a los problemas del desarrollo del capitalismo en Rusia, del espíritu democrático de nuestra comunidad campesina y de la trascendencia de la victoria completa de la insurrección campesina- todas estas ilusiones serán disipadas implacable y definitivamente por la revolución. (Lenin, 1979:7,8).

Con el ascenso del partido bolchevique al poder, las aspiraciones de Lenin como líder estratégico se direccionaron a resolver los profundos problemas sociales y económicos, más que al socialismo en sus fundamentos ideológicos; salvar a la gran nación, inclusive si la estrategia implicaba incorporar elementos de inversión extranjera bajo una lógica capitalista o lo que algunos autores llamaron capitalismo

de Estado, prueba de ello fueron las desesperadas medidas implementadas mediante la llamada Nueva Política Económica, NEP. Quizá esto era una medida justificada en un contexto donde la victoria de los bolcheviques enfrentaba otro escenario hostil debido a los efectos de una guerra en el exterior, mientras que al interior de la recién nacida Unión Soviética se recrudecían los efectos que dejó una revolución violenta pero necesaria para derrocar a un añejo e insostenible régimen. Así, el sabor de la victoria bolchevique se expresaba confundida bajo una vorágine interminable de hambrunas y pestes que diezmaba a la población que huía despavorida hacia los campos.

Lenin en su trabajo “El Desarrollo Del Capitalismo En Rusia (1899)” da cuenta de su amplio estudio sobre la sociedad agraria en Rusia, pero también sobre un estudio minucioso al desarrollo agrícola en Norteamérica. Ante esto su preocupación va dirigida al potencial que las estructuras terratenientes poseen como una clase privilegiada en el campo que pudiera conducir a la transformación lenta de la propiedad señorial basada en la servidumbre hacia una economía puramente capitalista, lo cual iría de manera evidente en contracorriente del proyecto socialista, a esta vía de desarrollo Lenin llamaría la vía prusiana o *junker*. Por otra parte, la estrategia de Lenin buscaba romper con la estructura de la añeja propiedad terrateniente dando paso al libre desarrollo de la pequeña empresa campesina, esto apuntaba a seguir en cierta medida una segunda vía llamada *farmer* o norteamericana.

Se menciona esta breve aclaración para acotar la idea que Lenin tenía sobre un posible desarrollo del capitalismo hasta antes del triunfo de la revolución, lo cual indica la minuciosidad de conducirse ante una eventual inclinación de las clases privilegiadas del campo hacia el capitalismo. Sin embargo, su estudio era minucioso pero no predijo la peligrosa idea de haber considerado como una “vía revolucionaria” la vía *farmer* aprendida de sus observaciones del desarrollo del campo en Norteamérica, esta vía convertida en Plan de desarrollo se vería llevada a sus extremos, luego del fracaso de la NEP y ya sin Lenin como estratega, en el Primer Plan Quinquenal (1928) mediante una agresiva serie de reformas agrarias.

Con la Nueva Política Económica, que de acuerdo con Valenzuela (2006)⁷ constituía cuatro rasgos básicos: a) la política agraria; b) la política industrial; c) la restauración del mercado; d) el papel del capital de comercio. (Valenzuela, 2006: 16), se intentó avanzar hacia la búsqueda de consistencias, entre un proyecto con miras a la proletarianización, pero en un país de extensos territorios agrarios, la inclusión del campesinado era inevitable. Uno de los impulsos que caracterizó a dicha política en pro del campesinado era que desde un inicio apuntó a la colectivización de la tierra de los antiguos señores propietarios. Una colectivización que apuntaba a su vez a resolver conflictos para tres sectores inverosímiles en su lógica de estructura social pero coexistentes en un entramado social que define al campesinado Ruso, la clase campesina mejor privilegiada, los *Kulaks*, los campesinos de clase media, *serednyáks* y la pequeña parcela campesina, *bednyáks*.

Casi resultaba imposible pensar en que el nuevo régimen arrebatara de inicio la tierra a los *Kulaks* para disponerlas al colectivo, mismo que necesitaría de inmediato medios y herramientas para una explotación del tipo capitalista. Contrario a esto, Lenin esperaba que el camino hacia la colectivización y el crecimiento del país se lograría gradualmente mediante la NEP, lo cual no sucedió sino una década después mediante una agresiva planificación de la economía a través del Primer Plan Quinquenal acelerando así el crecimiento industrial, promovido entre otros, por un personaje clave de la revolución, Iósif, Stalin.

Después de la victoria bolchevique se buscó trabajar bajo una alianza obrero-campesina y Lenin no negó que los campesinos hayan sido una fuerza potencial a

⁷ En un trabajo de Valenzuela (2006) se puede apreciar este escenario entre las líneas de sus reflexiones, que se sustentan en la pluma del historiador Edward, Carr:

“en los tres años siguientes a la revolución, Moscú perdió el 44.5 por ciento de su población. Petrogrado, donde la concentración industrial era mayor, un 57.5 por ciento. El Ejército Rojo se llevó a muchos de los hombres hábiles y masas de gente fluyeron hacia el campo, donde si acaso se podía encontrar todavía alimento.” [Carr, 1998; 38] Además, también empieza a dar muestras de descontento: se resiente de la desocupación y de muy bajos niveles de vida. El salario medio mensual de un obrero, por ejemplo, pasa —en términos reales— desde 100 en 1913 a 33.3 en 1920-21. [Nove, 1973; 119] El clima de descontento cunde y se pone de manifiesto, vg., con la rebelión de Kronstadt. Según apunta Carr, “a comienzos de 1920, con la derrota de Denikin y Kolchak, la crisis militar quedó superada. Pero dejó paso al problema igualmente grave del colapso económico casi total”. [Carr, 1998; 43] El historiador inglés no exagera: el desplome económico resultaba impresionante. (Valenzuela, 2006:13).

lado de los obreros en el triunfo de la revolución, por tanto, prescindir de su papel revolucionario así como de su potencial en la reconstrucción económica de la Unión Soviética parecía absurdo. Sin embargo, la lógica de resistencia del campesinado terminó por crispar momentáneamente dicha estrategia, aunado a que la influencia de un factor común para acceder al verdadero progreso de las naciones, denominado industria, avanzaba por Europa y gradualmente se instauraba en Asia. La revolución al final de cuentas era programática, el tránsito al socialismo como la culmen del progreso histórico era por la vía de la industrialización que tendría efectos en los cambios de estrategia casi una década después de la creación de la NEP en 1921; para 1929, detonaban la bomba del crecimiento industrial acelerado que se lograría mediante un violento control, no solo económico y político sino social en la U.R.S.S desde el Estado.

Para los bolcheviques, el crecimiento de la industria era prácticamente equivalente al desarrollo del sector socialista y de la clase obrera. Si a esto añadimos el notorio subdesarrollo del sector en la economía rusa de la época y los siempre presentes riesgos de ataques militares, se comprende la importancia que le asignaban al crecimiento industrial. No obstante, en el esquema de la NEP, se daban serias limitaciones para lograr altos ritmos de crecimiento en el sector. Los problemas centrales tienen que ver con la disponibilidad de alimentos para la fuerza de trabajo urbana y con la llamada “capacidad material de acumulación” (*Ibid*, 20p).

En este contexto, los análisis y debates sobre el campesinado se tornan cruciales dentro y fuera de la Unión Soviética. De manera simultánea al discurso programático de Lenin sobre la marcha del progreso, por la vía de la industrialización y la proletarianización del país, existía también una tesis un tanto disímil en su esencia sobre la marcha de ese progreso mecánico, ésta era la tesis de la vía campesina.

1.4 El campesinado desde la teoría de la economía campesina

Alexander Chayanov (1925) estableció de manera somera un planteamiento que sería sin embargo el preámbulo de su obra dedicada a la organización de la economía campesina, en las primeras páginas de ese texto el autor rezó:

La unidad económica campesina como forma organizativa, sin embargo –y por el momento, es todo lo que nos interesa- es también perfectamente concebible en otros sistemas económicos nacionales, como en países feudales o campesinos y artesanales y, finalmente, en economías puramente naturales, es decir, sistemas económicos en los que las categorías de trabajo asalariado y salarios se hallan lógicamente, si no históricamente, ausentes por completo. (Chayanov, 1925:34)

Chayanov, bajo ese andamiaje industrial que se expandía por la URSS, sitúa su lógica campesina, como un tipo específico de economía que se establecía sobre la base de una pequeña granja familiar, un tanto alejada de la lógica del capitalismo pero siempre atractiva para ser supeditada por este. Entre otros elementos de su obra, se encuentra lo siguiente:

- a) las dinámicas de producción en la unidad campesina se sustentan en la capacidad e intensidad de trabajo necesarias para garantizar la subsistencia física de sus miembros. Sobresale el autoconsumo. No es una unidad cerrada, posee una lógica esencial, interna familiar, no emplea salarios dado que no paga a un trabajador sino mediante autoabasto alimenticio, posiblemente la unidad campesina sea la más compleja forma social que por su esencia misma trasciende al ámbito comunitario por medio de la cultura.
- b) el trabajo es distribuido mediante una división de labores, lo cual exige una dotación de medios de producción, conocimiento regularmente tradicional pero con un ingrediente de innovaciones que tienen que ver con el manejo de la agronomía; tecnología, maquinaria simple o compleja para efectuar las distintas labores.
- c) el campesino no puede transformar sus medios de producción en dinero, ni transferir su trabajo a otras actividades más rentables, sólo a costa de dismantelar su célula económica y proletarizarse. Lo cual ocurre en tanto más sea subordinado por la intermediación del dinero a la lógica de la empresa del tipo capitalista.

Por otra parte, la obra de Chayanov, puede leerse también como una especie de crítica al capitalismo, pero también al socialismo soviético y por lo tanto, a las categorías que conciernen a los postulados de la economía clásica empleada en los análisis sobre el capitalismo.

En la teoría moderna de la economía se ha hecho costumbre pensar *todos* los fenómenos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista. Todos los principios de nuestra teoría —renta, capital, precio y otras categorías— se han formado dentro del marco de una economía basada en el trabajo asalariado que trata de obtener los máximos beneficios (o sea la cantidad máxima de la parte de los ingresos brutos que queda después de deducir los costos materiales de la producción y los salarios. Todos los demás tipos (no capitalistas) de vida económica se consideran insignificantes o en proceso de extinción; por lo menos se piensa que no tienen influencia en las cuestiones básicas de la economía moderna y por lo tanto no presentan interés teórico. (Chayanov, 1981:49)

En ese breve escrito que llevaba por título *sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas* Chayanov plantea la amplia situación del agro en el mundo de sociedades enteras que sustentan su economía en la agricultura. Había sistemas coexistentes, ya que el capitalismo no era un sistema económico homogéneo, la idea del progreso totalizador surgida en Europa era rechazada por Chayanov quien toma ese discurso economicista como un pensamiento interregional europeo que intenta totalizar las relaciones económicas pero también sociales de la vida humana, no sólo campesina, sino las civilizaciones que están situadas en un horizonte histórico más allá del marco conceptual del capitalismo como sistema que se expande mundialmente.

Tendremos que aceptar esta última tesis en lo que toca al innegable predominio del capital financiero y comercial en el comercio mundial y al innegable papel que desempeña en la actual organización de la economía mundial. Pero de ninguna manera debemos extender su aplicación a todos los fenómenos de nuestra vida económica. En el pensamiento económico no podremos avanzar tan solo con las categorías capitalistas, porque una región muy vasta de la vida económica (la parte más grande del área de la producción agraria) se basa, no en una forma capitalista, sino en la forma completamente diferente de una unidad económica familiar no asalariada. Esta unidad tiene motivos muy especiales para la actividad económica, así como una concepción muy específica

de lo que es remunerativo. Sabemos que la mayoría de las explotaciones campesinas de Rusia, China, la India y casi todos los Estados no europeos, y aun muchos europeos, ignoran las categorías de trabajo asalariado y salario. Incluso un somero análisis teórico de sus fenómenos económicos específicos no siempre encajan dentro del marco de la economía clásica ni en la teoría moderna de la economía que de ella se deriva. (*Ibid*, 49p)

En algún momento Lenin y Chayanov estuvieron de acuerdo, por ejemplo, con la colectivización de las tierras y más aún, con que el desarrollo de la nación podía provenir del trabajo de los campesinos dada su numerosa presencia en territorio soviético. En el contexto de la guerra civil en Rusia aparece un trabajo breve de Chayanov (1920), en que expone una utopía, no menos importante que las utopías socialistas de la época, incluso se plantea como una utopía concreta en donde incluye el potencial campesino como forma o sistema viable de desarrollo económico. El progreso no debería marchar como lo planteaba el capitalismo o el socialismo soviético, pues su fin es el progreso económico de una realidad desmedida frente al hombre y la naturaleza. La utopía campesina apela por otra parte a un futuro provisto de potencial humano, creativo e impulsor de la organización técnica y social del trabajo, una organización superior liderada por los campesinos.

Nuestro objetivo consistía sólo en reforzar estos grandes principios inmemoriales, profundizar su valor cultural, transformarlos espiritualmente y dar a su encarnación una organización técnico- social tal que ellos no sólo pudiesen manifestar la excepcional fuerza de resistencia pasiva que desde siempre les fue propia, sino que también tuviesen potencia activa, agilidad, y , si quiere fuerza de empuje.

En la base de nuestro sistema económico, como en la base de la antigua Rusia, está la explotación campesina individual. La hemos considerado, y seguimos considerándola, como el tipo más perfecto de actividad económica. En ella el hombre no se opone a la naturaleza, en ella el trabajo se efectúa en el contacto creativo con todas las fuerzas del cosmos, y crea nuevas formas de existencia. Cada trabajador es un creador, cada manifestación de su individualidad es arte del trabajo. (Chayanov, 2018: 64)

Este escrito articula ingeniosamente claves de una relación contradictoria, entre la ciudad y el campo, una relación desigual del campo frente a la ciudad proletaria, altamente burocratizada que ejerce presión sobre el primero. Edificios, automóviles, peatones, vendedores, antiguos monumentos, todo se presenta como una incómoda realidad, consecuencia de un progreso que funda la idea de vida moderna instaurando ciudades en donde se domestica por la fuerza a la naturaleza, “el demonio del capitalismo” dirá en uno de sus diálogos de este texto breve publicado bajo seudónimo en 1920.

En esta utopía, Chayanov sustituye a las ciudades con sus masas de piedra por un extenso jardín verde en donde “...grandes manchas de árboles llenaban el espacio casi hasta el Kremlin, dejando islas solitarias de grupos arquitectónicos. Las calles que eran paseos arbolados atravesaban este mar de verdor que comenzaba a teñirse de amarillo. Mareas de peatones, de automóviles, de carruajes se deslizaban por ellas como un torrente vivo. Todo olía a una especie de clara frescura y de vigor confinado”. (*Ibid*, 33p)

La obra de Chayanov muestra un amplio espectro de elementos constitutivos y organizativos de la economía campesina, pudiendo también atribuir un acercamiento empírico del autor con las unidades campesinas que es de donde surgen una serie de categorías, sencillas pero que explican el sentido de las formas de vida coexistentes con los programas modernizantes, con la particularidad de que sus planteamientos son de un alcance trascendental en los procesos históricos que están por venir luego de la muerte del autor en 1937, pues sus ideas son incisivas para los discursos de su tiempo. La obra de Chayanov es en su conjunto una clara y necesaria crítica a un régimen político incipiente, un régimen que al igual que el de los países que se conducen sobre el germen del capitalismo tienen un solo camino, el progreso como laberinto sin salida. Para Chayanov, habría por lo menos un camino alternativo a ese progreso capitalista al que pretendía el socialismo bolchevique.

De su legado se puede decir que las relaciones económicas y sociales no están reducidas a la totalización de un sistema denominado capitalismo, hay que entrever los intersticios de ese mundo en donde están siendo excluidos otros sistemas

potenciales como el campo y sus campesinos. Las ciudades con sus formas modernas son el síntoma de esa idea totalizante, incluso las pretensiosas intenciones bolcheviques de una ciudad dirigida por la clase obrera no son más que un resquicio del resquebrajante sistema civilizatorio que se posa sobre los campos, otrora espacios de serenidad y naturaleza compartida. Precisamente fue su manifiesto campesino lo que condujo al autor a la prisión bajo pena de trabajos forzados durante sus últimos años de vida y luego puesto en el patíbulo como una víctima más del régimen estalinista.

1.5 La incidencia de la teoría de la economía campesina en otras regiones fuera de la U.R.S.S

En ese sentido, el cuestionamiento que surge del análisis sobre el campesinado tiene que ver en principio con una especie de exclusión del campesino como sujeto civilizatorio en un momento histórico en el que su lógica particularmente productiva se piensa superada y su presencia incluso causa extrañeza ante un progreso que marcha linealmente y pide el sacrificio de lo antiguo por lo nuevo, superar lo atrasado y dar paso a lo avanzado. Contrario a esto, Chayanov plantea elementos fundamentales que llevan a pensar al campesino bajo una lógica distinta al capitalismo, que incluso podría manifestar en determinados momentos un modo de producción diferente y que no aparece bajo el esquema marxista sobre los modos de producción en la historia, éste sería el modo de producción campesino, históricamente indeterminado y persistente en el tiempo. Este modo de análisis activaría de manera importante los debates tanto los que se dan en el discurso político como en los discursos en las ciencias sociales, específicamente las agrarias que a mediados del siglo pasado, alcanzaron un importante nivel de debate bajo el escenario de la Revolución verde y se potenció en la década de los setentas del siglo pasado. Y bien podría decirse, contra las diferentes propuestas teóricas innovadoras rurales, que el debate persiste en la actualidad.

Como ya se dijo, el tema del campesinado no dejó de ser centro de debate durante los procesos económicos y políticos del siglo XX y muchas naciones que tuvieron como factor común la reorganización de los territorios rurales, la implementación

de reformas agrarias fue una medida que adoptaron los gobiernos por la presión de los sectores populares y campesinos. Se dieron dos tendencias arraigadas a la toma de decisiones, por un lado, la modernización productiva planificada como ingrediente imprescindible para el tránsito de las sociedades, por otro, los campesinistas optaron por luchar por el control campesino sobre los procesos productivos, bajo una especie de consigna de que la tierra y los recursos naturales son para quien los trabaja, proclamada finalmente por Emiliano Zapata. Hubo procesos extenuantes de liberación que se vivieron en países bajo dominio de las potencias en turno, países que libraron batallas con ejércitos de campesinos en su lucha por la tierra. Al respecto, Ploeg (2015) hace un repaso interesante de los debates y las realidades ajenas a los centros coloniales en donde se produjeron estos discursos. La vía campesinista y descampesinista se adoptan como porta voces de dos vías de progreso en las diferentes latitudes del mundo.

La controversia no sólo estaba limitada a Rusia. Los principales portavoces de ese tiempo se refirieron en su análisis a otros lugares: América, Alemania (en particular Prusia), Suiza, Checoslovaquia, Italia y los países bajos. El debate se extendió rápidamente a dimensión global, de este a oeste y de norte a sur. Donde quiera que se lograba el poder, o habían importantes cambios de régimen, la pregunta que se hacía era que si el socialismo (o en general, una mejor sociedad) debería construirse dando a los campesinos un papel destacado en todo el proceso de desarrollo rural. Esta cuestión apareció con insistencia, especialmente en aquellas regiones donde los campesinos han estado al frente de luchas revolucionarias, desde México hasta China, Cuba y Vietnam (Wolf 1969). A nivel de países, el debate a menudo pasaba por otra cuestión importante: ¿cómo debería estar organizada la reforma agraria? Eran más que preguntas teóricas. Eran preocupaciones inmediatas en México de 1930 y en Italia en los años posteriores a la guerra, cuando se diseñó una reforma agraria parcialmente implementada. En 1974 era un asunto central en Portugal y poco después en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau; en Cuba después de la revolución de Castro y una vez más a principios de la década del 2010; en China la segunda mitad de la década de los cuarenta y una vez más desde 1978 en adelante. El mismo debate surgió en Vietnam en 1954 y 1986, el año del *Doi Moi*. En Japón el debate empezó después de la Segunda Guerra Mundial y nunca desapareció de la agenda. En Filipinas fue un asunto importante en la década de los

cincuenta; reactivado por las elecciones de 1986 y el debate se intensificó durante y después la reforma de Aquino de 1988.

Latinoamérica fue testigo de debates similares y aunque hubo tiempos y focos específicos (como el periodo de *Legas Camponesas* en Brasil y la radical Reforma Agraria en Perú) al final el debate cubrió la totalidad del continente y ayudó a formar los sectores agrarios del presente. Las diferentes reformas agrarias que surcaron el continente pueden ser vistas como una lucha entre *campesinistas* (quienes adoptaron posiciones chayanovianas) y *descampesinistas* (quienes tomaron posiciones Leninistas) y viceversa. Esto fue una repetición casi interminable de la controversia que surgió en 1917 en Rusia. En palabras de Kerblay (1966: XXXVI) “Mientras Lenin (...) demandó la pronta confiscación de las grandes propiedades (...) y la nacionalización de la tierra, incluyendo la de los campesinos; la Liga para la Reforma Agraria (Chayanov fue miembro de su Comité Ejecutivo) estaba de acuerdo con proponer la transferencia de toda la tierra a las granjas campesinas”. (Ploeg, 2015: 17-18)

1.6 La sociología rural en Norteamérica

Los estudios sobre urbanización en las ciudades de Estados Unidos cobraron impulso desde fines del siglo XIX bajo la influencia de la escuela de Chicago o de los modelos arquitectónicos modernos de las ciudades europeas como los que encontramos en la escuela Bauhaus que llevaron a sus naciones modelos de ciudad a través de representaciones sobre lo moderno como momento asequible de los rascacielos, edificios, obras arquitectónicas monumentales que sin lugar a dudas modificaron los espacios céntricos de las ciudades, calles, avenidas, transporte, formas de habitar, centros de poder, burocracias, recreación y más elementos contenidos en la planeación urbana potenciada desde inicios del siglo XX.

De este modo la sociología rural emerge un tanto subordinada a la sociología urbana, esta subordinación es producto de la fragmentación del conocimiento en las ciencias sociales, pero también de los procesos de urbanización y modernización de las ciudades y del propio campo. Los estudios académicos en Estados Unidos tomarán del latín la palabra rural que en su sentido etimológico *ruralis* connota la vida agrícola en el campo, no al campesino como entidad social. La palabra es una transformación del latín clásico al posclásico que consistió en abandonar el sentido

peyorativo del *rus* que equivalía a decir rustico, labrador o tosco, al *ruralis* que hace mención a una forma más refinada de dirigirse al campo como forma de vida agrícola, en antagonía lo que está fuera de la ciudad, lo opuesto a esta.

En el dominio románico, y en el inglés, las palabras reales y vivas que designan lo que entendemos por campesino derivan de dos voces latinas: *pagenesis*, el que vive en el pagus o campo (que también ha dado, por otro lado, la voz pagano) y *laborator*, el que trabaja. De la primera proceden el francés *paysan*, el inglés *peasant*, el catalán *Pagés*. De la segunda, en las diversas lenguas de la Península ibérica, las voces *labrador*, *llaurador* o *labrego* (Fontana, 1997:3).

Si bien es cierto que la sociología en la escuela de Chicago abarcó líneas de análisis y comprensión de la sociedad y de las formas particulares de vida desde lo microsocioal, por ejemplo, los trabajos de Mead, Blumer y luego Goffman en el entorno urbano y en sus alrededores, generando así una gama de trabajos etnográficos, la realidad es que no se presentó en esta corriente de pensamiento sociológico una propuesta que considerara las relaciones espaciales entre lo urbano y lo rural. Sin embargo, hay una corriente importante trazada desde los estudios rurales en Norteamérica que parte de los análisis del sociólogo ruso Pitirim Sorokin, como a continuación puede observarse:

La mayor parte de los autores que, en las tres últimas décadas han estudiado la sociedad rural en Estados Unidos se encuentran dentro de la línea de trabajo trazada por Loomins que, sin duda, arranca previamente de Sorokin no solo de sus análisis sobre la sociedad rural, sino de sus contribuciones globales. La obra gigantesca de Pitirim A. Sorokin es, en muchas de sus elaboraciones teóricas, edificadora del funcionalismo y el que no haya sido colocado en este sentido junto a los grandes del funcionalismo americano, como Parsons y Merton, se debe, animosidades personales aparte, a que “Sorokin es demasiado claro y deja demasiado a la vista sus conexiones espiritualistas o idealistas de su versión del estructural-funcionalismo (Sevilla, 1984: 74).

Claramente Sorokin construyó un puente entre lo que se entendía por sociología en toda esa parafernalia clásica de los postulados occidentales, desde el evolucionismo de Spencer, la línea del progreso positivo y civilizatorio de Comte y luego Durkheim, el materialismo histórico de Marx, la racionalidad social de Weber, la tendencia de la *Gemeinschaft* hacia la *Gesellschaft* o bien de la comunidad a la

sociedad, de lo primitivo a lo complejo en Tõnnnies y otros tantos que se ciñeron a una idea mecánica de la sociedad y fueron herencia latente por el mundo en menor o mayor medida hasta los cambios abruptos que comenzó a introducir la llamada sociología funcionalista y estructuralista, sesgos teórico metodológicos que serían bien recibidos en un contexto de modernización de la vida rural y urbana en toda América. A esto hay que agregarle los estudios antropológicos de escuelas que heredaron de un Redfield en Norteamérica o de Malinowsky en Inglaterra a partir de su arduo trabajo de clasificación de comunidades, y con ellos tenemos una claro predominio del pensamiento occidental sobre el sur planetario.

Por otra parte, en términos operacionales, otro factor que contribuyó al despliegue de una perspectiva rural modernizadora tiene que ver con el desarrollo de la ingeniería genética impulsada a mediados del siglo pasado, la cual contribuyó a la par de la mecanización de los procesos agrícolas que ya se venían gestando tiempo atrás, a una intensificación de la producción de granos mediante semillas mejoradas, esto exigió una intensificación del uso y modificación de recursos bio genéticos, una movilización de recursos naturales que se traducen en nuevas formas de irrigación masiva de los extensos campos de cultivo en América del Norte. Implicó también la incorporación de nuevas tecnologías y procesos de trabajo que exigieron indiscriminadamente un cambio en las estructuras sociales en la vida rural, debido a un violento modo de acumulación de capital que se transfiguró en su modalidad más altruista como figura materializada en una llamada revolución verde, como supuesto instrumento de mitigación del hambre en el mundo, esto luego de una segunda guerra promovida por las propias potencias impulsoras, por una parte de la guerra y por otra parte de la paz.

La modernización del campo exigió entonces otros enfoques como parte de la difusión que debía tener esa etapa de transferencia del paquete tecnológico de la revolución verde hacia los espacios rurales. En esa época el funcionalismo detonó como un pensamiento sociológico de vanguardia junto al estructuralismo, pero no se puede omitir el papel de otras corrientes que vinieron a reavivar planteamientos clásicos como el neoevolucionismo, la teoría de la modernización y sus

planteamientos sobre el despegue que se encuentran en trabajos de Smelser, Rostow, entre otros. Esto significó un cambio en los análisis de variables sociales acentuados en la transición demográfica, el rol de la familia, los estratos sociales, los conflictos sociales, las dinámicas de grupo, variables que denostarían cualquier intento de aproximación a los aspectos comunitarios y culturales de las sociedades rurales, campesinas o agrarias.

La sociología rural norteamericana vertió influencia fuera de sus fronteras como una sociología regional, asumió una misión específica dentro y fuera de sus límites nacionales, la difusión de esta transición en los medios rurales. Su campo de acción se replanteó, su misión ahora estaba más allá de las fronteras de Norteamérica, más hacia el sur, en América Latina; ahí se encontraba realmente el desafío de ese paradigma rural, mediático entre capitalismo y la sociedad. Este era el espacio de la disidencia de esa modernización; en otras palabras, sociedades ampliamente campesinas que se encontraban librando una lucha incesante contra una especie de latifundio de estructura colonialista.

Esta lucha peligrosa implicaba un esfuerzo doble por parte de los libertadores del sur, una vez lograda la fractura del latifundio, o se lograba una expropiación y enseguida un reparto agrario efectivo mediante reformas contundentes, o se cedía ante la voraz estrategia expansionista del país vecino norteamericano para que el capitalismo se pudiera desarrollar en la región luego de disolver a la oligarquía tradicional. De ahí que la misión de la sociología rural en una especie de extensionismo difusionista comenzara a generar numerosos estudios campesinos para determinar en mayor medida los grados de resistencia, aislamiento y caracterización de la vida campesina, y en ese sentido, prever las posibilidades de incorporarlos a ese mito del progreso. Para ello, había que dotarlos de los medios de conocimientos técnicos y tecnológicos a un costo demasiado elevado a través de un violento progreso que iría despojando gradualmente de sentido la vida de los pueblos originarios y campesinos.

Hay que agregar que en esa suerte de transferencia de tecnología en la región, sus principales operadores fueron promovidos por los monopolios capitalistas como los

Rockefeller, Bleichroeder, Guggenheim, Morgan y otros, que apuntan a la instauración de una economía de escala en América Latina mediante la implantación de empresas mineras metalúrgicas, industria y empresas agroindustriales. Éstas también se derivaban a la explotación de recursos naturales variados y combustibles fósiles como el petróleo y el carbón, bajo el cobijo de legislaciones frágiles que facilitaban su desenvolvimiento sin restricciones eficientes sobre el territorio al tiempo que el campesino pauperizado se veía flagelado en su corporalidad al ser incorporado como fuerza de trabajo a dicha modalidad de acumulación. Las consecuencias de estas economías de escala implantadas en la región se manifestaron como una forma de colonización de la vida sobre los territorios agro-campesinos y en consecuencia, se originó una disolución de saberes y conocimientos tradicionales, así como un claro atentado contra la relación campesino - naturaleza suplantándola por un modo exacerbado de explotación de recursos naturales y humanos, es decir, una profunda alteración de lo que Toledo (2013) denominó metabolismo social. Aquí en este aspecto de la transferencia tecnológica es prudente detenerse a reflexionar sobre la forma en que se entiende en un sentido particular dicho elemento constitutivo del capitalismo y su estrategia de operación en América Latina.

A lo largo del siglo XX se incrementa la importancia relativa de la innovación tecnológica en la determinación de la productividad del proceso de trabajo, y junto con ello crece también la importancia de la renta tecnológica. Los propietarios monopólicos de los adelantos técnicos cobran precios cada vez más altos por el uso de esos adelantos sin los cuales la producción no podría tener lugar. El *cómo* hacer los productos, los bienes, ha ganado progresivamente importancia económica-mercantil en comparación con el *con qué* hacer las cosas, es decir, con qué materiales o con qué materias primas. El *cómo* hacer las cosas le ha ganado terreno al *con qué* hacerlas. La técnica de producir superó a la materia prima de la producción. Esto llevó al triunfo de la renta tecnológica sobre la renta de la tierra. En América Latina percibimos este triunfo con mucha fuerza y claridad ya en la década de los setenta, cuando en las repúblicas bananeras el uso de los camiones para transportar bananas comenzó a ser más costoso que las mismas bananas (Echeverría, 2013:82).

La sociología rural norteamericana en América Latina propagó un germen de conocimientos basados en la difusión de tecnología e innovación, aparentemente

con la finalidad de direccionar un tipo de modernización hacia espacios agrarios de alta presencia biocultural, tarea que fue atraída como un incentivo para las empresas monopólicas de Estados Unidos e Inglaterra que propiciaban su desarrollo y expansión por la región. La estrategia de modernización se implementó bajo un esquema de contradicciones, primero porque el paquete tecnológico no justificó su compatibilidad con los saberes, conocimientos y tecnologías campesinas, imbuidas de cultura y ante sistemas de vida tan diversos y complejos como la milpa y entre sus variantes, el sistema de tlacolol en regiones del sur de México o el sistema de chinampas mesoamericano. Segundo, porque este paquete tecnológico se presentó con la promesa de una transición que exigía cambios en la legislación para la promoción de los usos del suelo, necesarios para emprender una acelerada carrera de las empresas extranjeras, principalmente mineras o de hidrocarburos, por la renta de la tierra. Lo anterior conllevó a una transformación de la estructura agraria y, por ende, a la emergencia de resistencias que más tarde se vuelven revoluciones sociales en donde aparece como eje de análisis el tema de lo campesino e indígena. Tercero, porque en su soporte epistemológico la sociología rural preñada de occidentalismo, omite analizar las relaciones de poder entre un centro dominante, como lo es Norteamérica en ese momento, y una periferia en atraso y subdesarrollo, al tiempo que inyectan modelos teóricos que profesan una idea de progreso, misma que no corresponde con la realidad Latinoamericana. No obstante, estas relaciones de dominación y poder serán analizadas por los teóricos de la dependencia, quienes contribuyen a construir sólidamente una sociología regional, crítica y descolonizadora desde América Latina.

1.7 El difusionismo de la sociología rural norteamericana en América Latina

A principios del siglo XX América Latina, tras una larga noche de luchas y resistencias de base indígena, se sobreponía de un violento proceso de colonización iniciado en el siglo XV, y perpetrado por más de tres siglos en la región hasta los movimientos independentistas de la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, la emancipación de la región con respecto a la metrópoli española no bastó para disolver una arraigada forma de poder subyacente en la estructura de castas. Las oligarquías terratenientes no desaparecieron, fueron con todo y su estructura productiva de carácter latifundista una carga para nuestros ancestros mal llamados indígenas, puestos contra su voluntad al servicio de estos señores que con un carácter clientelar, el Estado les permitió un crecimiento sin obstáculos.

El período 1850 -1880 representa la fase inicial de la hegemonía oligárquica, es decir, de una clase cuyos orígenes son coloniales, que basa su poder en el control de los factores productivos y que utiliza directamente el poder político para aumentar su dominación sobre las restantes capas sociales. Nos hallamos frente a una clase en fase ascendente, capaz de asumir su hegemonía y de minimizar las contradicciones que su dominio pueda generar. Ello significa que, pese a la existencia durante estos años de sublevaciones y revueltas por parte de los grupos subalternos y de tensiones en el seno de las mismas oligarquías, unas y otras pudieron ser superadas. (Carmagnani, 1984: 20, 27).

Sin embargo, luego de la Primera Guerra, Estados Unidos reapareció fortalecido como potencia mundial y comenzó a fijar sus planes de recolonización sobre América Latina, mediante un expansionismo que cada vez reducía el grado de influencia de Inglaterra, Francia y España en la región. Para esta estrategia de modernización de la vida rural, las oligarquías nacionales aunque no representaban abiertamente un obstáculo para los empresarios norteamericanos, si eran concebidas por el vecino país como un fardo en la marcha del desarrollo de las modernas fuerzas productivas que implementaban. Pretendían la incorporación de tecnologías de explotación minera y petrolera que terminarían por sobreponerse a las oligarquías tradicionales que fomentaban economías de producción primaria en momentos de crisis en una década posterior a la primera guerra.

A la caída del comercio internacional a fines de la década de los años veinte del siglo pasado, ante la llamada crisis financiera de embrión norteamericano, las oligarquías en la región habían logrado dinamizar sus ingresos mediante las exportaciones de producción primaria a distintos países de Europa a Estados Unidos. Curiosamente, en medio de esta debacle financiera y sus efectos directos sobre las economías de exportación primaria, dos ejes productivos se mantuvieron en crecimiento constante, la minería y el petróleo. Estas actividades eran claves en la lógica de la expansión económica de Estados Unidos en la región, generando beneficios cuantiosos en las dinámicas de acumulación del capital extranjero.

No sólo la crisis, sino en mayor medida, la estrategia del capital extranjero en expansión fue debilitando las formas de producción latifundistas, sin extinguirlas, porque aún bajo ese escenario se estableció una alianza entre el Estado, las oligarquías y el capital extranjero, quedando relegados los sectores populares urbanos y rurales a servir como fuerza de trabajo, solamente considerados como un conglomerado de trabajadores en la construcción de caminos, trabajan en grandes plantaciones, o en las fábricas y la minería entre otras actividades que flagelaban su corporalidad.

Si en algún momento estas rancias oligarquías habían servido como medio de instalación de las fuerzas productivas del capital extranjero, estas mismas ya eran un obstáculo para el expansionismo del capital mediante su estrategia de modernización, siendo el latifundio una estructura agraria tradicional con una carga colonialista superada ya por otra, la norteamericana. La primera estaba condenada a la disolución mientras que la segunda direccionaba su estrategia mediante actividades clave de expansión del capital por la región.

En ese tenor, el difusionismo sociológico sobre la modernización fue un señuelo al que se ciñó, con muy buenas intenciones parte del pensamiento latinoamericano; la promesa del progreso impactó en el optimismo de muchos pensadores. También fue atractivo a nivel de las elites nacionales, en algunos estratos de la oligarquía, incluyendo su aceptación en las esferas de gobierno, sobre todo entre quienes desarrollaban agriculturas de explotación a gran escala, la adquisición de

tecnologías, no solo agroindustriales, sino de ingeniería de caminos, puentes, infraestructura ferroviaria y proyectos de urbanización. Esto los llevó a pensar que el paradigma de la modernización conllevaría de modo automático al progreso, así los costos para las elites se tradujeron en ganancia, pero el grueso de población campesina e indígena recibió el alto costo de un progreso violento que desgarró parte de su existencia.

1.8 Crítica a la hegemonía del pensamiento norteamericano

Pero como vimos, sí hubo objeción a este mito del progreso, expresado en autores, obras y discursos desde América Latina, sin omitir los referentes críticos que surgen al interior de la propia tradición europea o norteamericana.

Como forma de oposición a este paradigma colonialista y capitalista podemos encontrar una larga lista plasmada en obras literarias, a través de la novela, el cuento, la poesía; obras que no se ubican en el ámbito de lo que se entendía por sociología pero que de algún modo estaban buscando explicaciones sobre la sociedad latinoamericana en el siglo XX. El problema de la argumentación en América Latina, no fue en principio el de las clases sociales, sino el problema del “indio”, y encuéntrase en esa expresión tan denostante una compleja relación de sometimiento corporal y epistemológico, colonialismo, intentos de dominación y racialidad que termina por situar a nuestros ancestros como víctimas potenciales, más allá incluso del propio concepto de campesino como cuerpo excluido en el pensamiento moderno, sobre los límites de la razón europea. Fundamentalmente el concepto operacional de la modernidad hacia el “indio” aparece como una expresión que cimbró la existencia misma de nuestros antepasados y su riesgo de extinción constante ante el advenimiento del progreso que llegó desde occidente.

Estudios fecundos, libertarios, que trascienden la simpleza mecanicista del método de la sociología rural norteamericana pueden encontrarse en autores con una visión marxista, sin que abandonen un estilo propio del pensamiento que surge de la realidad latinoamericana, así están José Mariategui, Félix Varela, José Martí, Diego Tejera, y otros. De igual manera, se encuentran constructos de pensamiento crítico

en Manuel González Prada a través de una oposición férrea al Estado burgués y oligárquico desde un enfoque que proviene del anarquismo. Los estudios críticos a través del positivismo mexicano se encuentran en los trabajos de Gabino Barreda, Enrique Varona, a través de fecundas discusiones con los miembros del Ateneo de la Juventud, Antonio Caso y José Vasconcelos, entre otros.

También se encuentra la obra de Clorinda Matto, quien ha elaborado una serie de discursos mordaces a los colonialismos, moldeando además en su obra una estética vigorizante, en tiempos de modernización y progreso, sobre las formas o modos de vida campesinos, sin olvidar que dedica una amplia labor a los temas de denuncia sobre la explotación y miseria en la que vivían los indígenas, además de influir en una corriente de pensamientos en escritoras latinoamericanas como Julia López, Mercedes Cabello o Rosario Orrego.

Sin embargo, no se puede negar que la tradición sociológica rural, norteamericana tuvo eco en lo que Lenin denominaba la vía farmer o campesina, pues ésta fue sin duda un eje fundamental en el desarrollo de esta nación. A esto hay que agregar la influencia que la propia sociología rural tuvo de la tradición agraria soviética de raíz campesina a través de los vastos aportes que le imprime, luego de adquirir una amplia experiencia agraria en Rusia, el recién auspiciado Sorokin en Norteamérica.

Así, los postulados embrionarios de la sociología rural se difundieron por América Latina, en donde centraron su producción mediante estudios prolíficos bajo un prototipo idealizado en el mito de las sociedades avanzadas, demeritando la amplia diversidad de realidades en la región en donde hay un abanico de sociedades que basan sus prácticas económicas y culturales en la agricultura, pero no simplemente como una actividad a secas, sino como un sistema de producción vinculado fuertemente a la vida campesina.

En América Latina se comienzan a producir un buen número de estudios campesinos, tomando auge las vertientes campesinistas que hasta cierto punto se distancian de la primacía de los estudios rurales por el hecho de que acotan sesgos metodológicos contrapuestos en el sentido de que mientras lo rural se toma frecuentemente como proceso inevitable de un progreso en marcha en el que lo

campesino queda subsumido, por como si fuera ley infalible, en el proceso de avanzada social, por otra parte los campesinistas muestran como una forma de pensamiento y acción que yace sobre la base de un proceso histórico de luchas, sometimiento y resistencias, pueden ser reparados únicamente a través de la reafirmación de lo indígena y campesino, mediante su emancipación corporal y mental, frente a las clases o estratos que ostentan esa herencia de poder colonial, particularmente en los modos de imposición violenta de un pensamiento único y ajeno, aunado a la imposición y dominio productivo sobre la tierra, como medio de subordinación campesina para la reproducción de capital, subordinación que expresa un riesgo latente de que el agazapado campesino se levante tome las armas y restituya su dominio sobre las tierras usurpadas por las oligarquías.

1.9 Influencias y rupturas de la hegemonía norteamericana en pensadores mexicanos

La sociología de fines del siglo XIX y de principios del XX en México se desarrolló en un terreno fértil, ávido en la búsqueda de ideas que contribuyeran a reformular el escenario social mediante el uso de perspectivas teóricas, que efectivamente se podían encontrar en las corrientes sociológicas de la época. En México se hallan corrientes importantes de pensamiento como el romanticismo o el krausismo, pero una de las corrientes más cercana y vástaga directa de la sociología en sentido estricto fue el positivismo, aunque un positivismo que no se ciñe a la idea Saint Simoniana de la primacía absoluta de las leyes que totalizan la experiencia humana bajo un riguroso método científico, sino que se basa en la búsqueda de esa comprensión de la realidad a través de la experiencia inmediata, partiendo de una emancipación mental que sugiere un pensamiento propio, autónomo el cual interpela y contrasta con esa totalización de la realidad europea o norteamericana al tiempo que construye un pensamiento partiendo de su propio escenario social y de sus hechos sociales, comprendiéndolos y explicándolos. Bajo esta perspectiva se desarrolló el positivismo mexicano, considerando los postulados de uno de sus principales precursores como fue Gabino Barreda, quien cristaliza algunos planteamientos provenientes de la sociología específicamente de Augusto Comte,

a quien conoce directamente en Europa. Barreda incorpora a sus análisis estos planteamientos como instrumento o guía de conocimiento para explicar y comprender la compleja realidad que afrontaba el país bajo un régimen que sacudía las entrañas sociales de una nación compuesta en su mayoría por campesinos-indígenas que de arrebatarse su tutela a la corona española durante la guerra de independencia, pasa a ser flagelada por el régimen dictatorial porfirista en un contexto de expansionismo norteamericano.

Quizá sea menester mencionar la contradicción profunda entre lo que podría ser el positivismo mexicano, específicamente a través de los postulados de Barreda y el régimen de Porfirio Díaz. A pesar de que Díaz buscó la proximidad de ideas con Barreda estas no eran compatibles en esencia, porque como bien era dado en mencionar Barreda sobre el triple venero, basándose en la perspectiva sociológica de los tres estadios de Comte, la emancipación política, religiosa y científica en un régimen dictatorial asentado en una añeja política, dominada por la falta de letras de un pueblo que sufre y que es asediado por la religión.

Emancipación científica, emancipación religiosa, emancipación política: he aquí el triple venero de ese poderoso torrente que ha ido creciendo de día en día, y aumentando su fuerza a medida que iba tropezando con las resistencias que se le oponían: resistencias que alguna vez lograron atajarlo por un corto tiempo, pero que siempre acabaron por ser arrolladas por todas partes, sin lograr otra cosa que prolongar el malestar y aumentar estragos inherentes a una destrucción tan indispensable como inevitable (Barreda, 1998:19).

Sin embargo, aún en esta idea emancipadora de Barreda, como una idea radical en tiempos de régimen dictatorial en México sigue manifiesta la idea de un progreso que lleva consigo la castellanización en la educación, que si bien esta sugiere en la visión de Barreda una emancipación mental, esta también se promueve como un camino hacia el progreso en el que está presente la idea de nación, una nación, una mexicanidad aplicada al resto de las comunidades culturales. La irrupción de esta idea de nación sobre la multiplicidad cultural en México presenta el síntoma de otra desproporción colonialista, la coerción física y el exterminio de lenguas, saberes y

conocimientos tradicionales que los campesinos indígenas guardan como memoria histórica, lógica que veremos en otro capítulo de este estudio.

El germen del pensamiento emancipatorio que yace expedito en la obra de Barreda, es un motor de ideas que eclosionan en la mente de otros pensadores mexicanos como Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y, el propio Justo Sierra, estos autores formaron parte del reconocido grupo denominado Ateneo de la Juventud, quienes a pesar de leer ávidamente los planteamientos de Barreda, contrastan con la predominancia del positivismo como un pensamiento mecanicista sobre el progreso civilizatorio. No obstante, también en este amplio grupo se cosifican ideas de rechazo a la visión predominante de la modernización del país promovida por Díaz quien muestra un claro apego y dependencia a las ideas provenientes de Europa y Estados Unidos. La interpelación del grupo es que en esa visión modernizadora del país Díaz mantiene un distanciamiento con lo mexicano, para Vasconcelos lo mexicano era ese momento culmen del mestizaje que forma parte del proceso de una mezcla de razas que ha alcanzado el punto más álgido en el encuentro de Europa y América. En el Ateneo aceptan la idea de la modernización siempre y cuando ésta se establezca en consonancia con las identidades raciales; lo nacional y regional deben ser promovido desde los aspectos culturales en términos de una hibridación racial que viene de un largo proceso histórico que como Vasconcelos pensaba, llegó a cristalizarse en Iberoamérica como una forma racial transformada, “el indio”, pero descentrado de su pureza racial.

Los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente. Dígase lo que se quiera, los rojos, los ilustres atlantes de quienes viene el indio, se durmieron hace millones de años para no despertar. En la historia no hay retornos, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va. Esta verdad rige lo mismo en los tiempos bíblicos que en los nuestros, todos los historiadores antiguos la han formulado. Los días de los blancos puros, los vencedores de hoy, están tan contados como lo estuvieron los de sus antecesores. Al cumplir su destino de mecanizar el mundo, ellos mismos han puesto, sin saberlo, las bases de un periodo nuevo, el periodo de la fusión y la mezcla de todos los pueblos. El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino ya desbrozado de la civilización latina. También el blanco

tendrá que deponer su orgullo, y buscará progreso y redención posterior en el alma de sus hermanos de las otras castas, y se confundirá y se perfeccionará en cada una de las variedades superiores de la especie, en cada una de las modalidades que tornan múltiple la revelación y más poderoso genio (Vasconcelos, 1948:25).

El problema del indio en la visión del pensamiento sociológico y filosófico mexicano de fines del siglo XIX y principios del XX, se revela como una forma de análisis ineludible en un contexto de espinosa crispación social. La necesidad de posicionar al indio fuera del cadalso de la historia como un ente potenciado y evidenciar a toda costa que en ese proceso civilizatorio que dicta la línea del progreso occidental este aparece sin ser develado en su rol histórico, es decir de que sin él no habría sido posible la visión modernizadora de la civilización mundial, ya que su sumisión y su sufrimiento parecen ser las condicionantes para que ese progreso haya alcanzado su punto máximo de inflexión en la historia.

En resumen, la sociología mexicana, traza un pensamiento autónomo sobre el molde de los grandes metarrelatos como el progreso y la modernización en una perspectiva positivista pero que intenta trascender la forma elemental de la dominación colonial y el criterio de blanquitud. El indio como criterio ontológico crucial en el pensamiento mexicano pasa inadvertido en la obra de europeos y norteamericanos, al igual que sucedió en apariencia con el campesino, pero que se decantaba con facilidad en los estudios realizados en sociedades agrarias. Durante la segunda mitad del siglo XX los estudios previos del pensamiento sociológico mexicano tendrán una importancia tal en la sociología mundial que abrevarán la discusión con una importante cantidad de trabajos en donde aparece sin la menor duda el tema de lo indígena y lo campesino, esto conlleva a su vez a que la sociología rural mexicana no quede reducida al impropio anticolonialista sino que también sea partícipe de una construcción discursiva autónoma.

1.10 La Revolución mexicana: irrupción campesina como forma de resistencia

El liberalismo también ha dejado profundas raíces en el pensamiento político mexicano, desde luego como instrumento de emancipación en un contexto de colonización, pero sobre todo, contra el establecimiento de supuestas legitimidades arraigadas a la corona española bajo instituciones como el clero o el control del poder desde el Estado por parte de las añejas oligarquías y en consecuencia el control y dominio de éstas sobre los cuerpos y sobre las tierras.

La resistencia del clero había punteado de discordias civiles el siglo XIX. La resistencia de las comunidades lo había inundado de rebeliones agrarias (70 hectáreas ha consignado en una revisión preliminar el historiador Jean Meyer). El clímax jurídico en la materia fueron las leyes de desamortización de 1856, sancionadas políticamente por el triunfo juarista contra la intervención francesa de la República en 1867.

En 1895, estimulado por el impacto del ferrocarril sobre el valor de la tierra, el régimen porfiriano abrió una nueva oleada desamortizadora con la ley de baldíos y tierras ociosas que facilitaba el denuncia y la apropiación de terrenos improductivos. El efecto de esa nueva liberalización de la tierra sobre la organización social y la economía de las comunidades campesinas se hizo sentir con peculiar virulencia: el consumo anual de maíz por habitante en México bajó diez kilogramos entre 1895 y 1910 (de 150 a 140 kilogramos), el promedio de vida descendió en esos quince años de 31 a 30 ½ años, en los cinco años finales de siglo XIX la mortalidad infantil subió de 304 a 335 por millar (Aguilar, Meyer, 1989:14).

Cabe aclarar que la apertura a inversiones extranjeras se gestionó durante el largo mandato de Juárez por considerarlas cruciales para el desarrollo del país, pero es con Porfirio Díaz que la inversión extranjera incide en un proceso de modernización de algunos sectores, principalmente urbanos. En el campo se privilegió la agroindustria relegando a los campesinos del desarrollo y sólo empleándolos como fuerza de trabajo en las haciendas. Meyer realiza un análisis sobre este parteaguas que tiende a denotar el liberalismo mexicano acuñado por Juárez y la consecuente ruptura de este proyecto con el campesinado mexicano que se recrudece ante la llegada de Díaz al poder.

Con Díaz, la modernización agrícola consolidó un sector extraordinariamente dinámico, pero colaboró a la destrucción de la economía campesina, usurpó derechos de pueblos y comunidades rurales y lanzó a sus habitantes a la intemperie del mercado, el hambre, el peonaje y la emigración.....

.....La alianza del establecimiento porfiriano con los hacendados y la modernización agrícola, quiso decir despojo, arrinconamiento y subsistencia precaria de los pueblos campesinos. Pero la resistencia fue del tamaño de la ofensiva e incubó en los primeros años de 1910 la mayor de las rebeliones campesinas de México (*Ibid*, 14p).

La propiedad terrateniente fue el centro de la disputa ideológica de la lucha campesina, esta lucha por la tierra cimbró en su momento, de nueva cuenta el modelo de acumulación originaria sobre las tierras arrebatadas por la vieja oligarquía proveniente del clero, terratenientes y otros caciques. Al mismo tiempo la lucha campesina amenazaba los intereses de un capitalismo en expansión, que como vimos se postraba sobre los campos gradualmente, mediante concesiones otorgadas por un gobierno que auspició la modernización, como un activo para el fomento del progreso económico, lo cual significó una ruptura con las comunidades campesinas y a su vez, una alianza con las elites oligárquicas y norteamericanas.

Los campesinos sufrían este proceso combinado de acumulación como un despojo de sus tierras y una destrucción de sus vidas, de sus relaciones entre sí y con la naturaleza, de sus ritmos vitales, de sus tradiciones. Era una potencia inhumana y hostil que penetraba arrasando, sometiendo, destruyendo cuanto les era querido y constituía su identidad social. Y esa potencia se materializaba, además, en el ejército federal, ese monstruo que mediante la leva se construía con la propia carne campesina (Gilly, 1979:25)

El Plan de Ayala es una muestra de la irrupción campesina indígena en la historia mexicana. A partir de su proclamación se inicia un largo proceso hacia la reforma agraria, haciendo hincapié en el reparto de tierras a los campesinos, lo que finalmente quedaría establecido en el artículo 27 constitucional a partir de 1917, además de la Ley agraria de 1915 en donde se fomenta la creación de núcleos ejidales potenciando la reforma en beneficio de los campesinos. No obstante, la conformación del sistema político mexicano de la posrevolución mantendrá la

hegemonía de un partido político que ostentará el poder por siete largas décadas bajo un sistema de prácticas corporativistas en donde de nueva cuenta la deuda del Estado con los ideales del Plan de Ayala, siguió siendo una constante.

A pesar de la época de reformas cardenistas en donde se gestionó una alianza obrero campesina con el Estado, esta significó de nuevo una homogenización campesina, es decir, se vio a los campesinos y al campo como un solo cuerpo social, omitiendo sus profundas diferencias. Los Triquis, Chinantecos, Mazahuas, Mixtecos, Nahuas, Tlapanecos y más culturas fueron reducidas a un marco regulatorio de bienestar sin considerar su propia perspectiva sobre el bienestar, de tal manera que, para el Estado, el campo y el campesino se han vuelto un activo del progreso. El Estado asume una función paternalista que de nuevo coloca al campesino como si fuera un sujeto que no puede autodeterminarse, debido a su estatus de dependencia, lo cual impide que exista un reconocimiento real a la autodeterminación de los pueblos, quedando relegados a formas de control por parte de un partido hegemónico.

El Estado mexicano de la posrevolución se centró entre otras cuestiones en el control de las diferentes fuerzas y resistencias emanadas del conflicto, paradójicamente la estrategia fue que estas diferentes fuerzas y aspiraciones quedarían integradas en una sola fuente de visión, el progreso, mediante la transformación del país, y que esta transformación a su vez fuera capaz de otorgar legitimidad al sistema político, pero bajo prácticas clientelares ligadas al corporativismo que engendró el partido hegemónico por siete décadas.

Después de la década de los setentas de acuerdo con Guerra (2009), la respuesta de los campesinos indígenas frente al Estado tenía bases más sólidas para replantear una o varias formas de lucha mediante demandas que se expresaron entre 1968 y 1990 sintetizadas de la siguiente forma: a) lucha contra el caciquismo para democratizar los municipios por la vía electoral o (más tarde mediante la lucha armada); b) la lucha por la autogestión del proceso productivo y c) las que se incluyen también demandas de tipo tradicional, agregando la defensa de la etnicidad, d) las de carácter ecológico, por una mayor participación en el manejo y

conservación de la biodiversidad, el control territorial de zonas naturales; e) las de la lucha por la autonomía de las regiones étnicas, esto en el marco del quinto centenario de la apropiación de las indias por la corona española.

Si bien es cierto que la etapa iniciada después de los sucesos de 1968 abre la puerta a una nueva era en la vida política y de los movimientos sociales en el país, no se puede soslayar la coyuntura reformista que se manifiesta por la continuidad de acciones impuestas a los gobiernos latinoamericanos desde organismos internacionales como el FMI y el BM, lo cual ha generado una especie de estrategias para contener la efervescencia de la lucha de los pueblos indígenas; así sucede por ejemplo en 1992 durante el sexenio de Salinas de Gortari con su reforma apresurada al artículo cuarto de la constitución.

A pesar de que los movimientos indígenas de fines del siglo pasado e inicios del presente han revitalizado la causa histórica de su autodeterminación y reconocimiento de derechos, el Estado mexicano solo plasmó su voluntad de diálogo y acción bajo una serie de medidas de tipo discursivo que han sido recicladas en una agenda nacional. Esta situación ha valido para que el propio partido hegemónico perdiera legitimidad frente a la sociedad civil a inicios del presente siglo, pero a partir de ahí, ha tenido un nulo avance si consideramos la intervención de los gobiernos provenientes de la llamada alternancia.

Hay que reconocer que las luchas indígenas campesinas de inicios del presente siglo se caracterizan por asumir demandas de tipo tradicional con el ingrediente de los nuevos problemas que afectan a sus comunidades como es la resistencia frente al viejo modelo extractivista de recursos naturales, ahora en su nueva modalidad de recolonización de territorios rurales con presencia indígena. Esta recolonización se debe en gran medida a la pauta que abre de nuevo la modificación al artículo 27.

Ante ello, los desafíos para el movimiento indígena campesino se complejizan y articulan mediante una red de organizaciones de corte local e internacional ante el despojo de sus territorios, a diferencia de otras épocas en donde las luchas tenía un carácter un tanto regional. Procesos como la emigración de jornaleros agrícolas ha permitido que se originen redes amplias de emigrantes desde regiones muy

marginadas como el caso de la mixteca oaxaqueña, la montaña de Guerrero, la sierra poblana y chiapaneca, en donde los emigrantes son indígenas-campesinos que estando en territorio estadounidense, reivindican sus derechos.

1.11 Otras perspectivas contemporáneas y la crítica a las tendencias de la post y nueva ruralidad

Las manifestaciones del discurso sobre el campesinado han sido causa de largos debates a lo largo del siglo XX. En el siglo XXI pareciera que estos debates se han disuelto en favor de los llamados procesos de nueva ruralidad que no son más que la huella que ha dejado la sociología norteamericana en México; permanecen claras expresiones de un discurso homogeneizante que toma la idea mecánica del progreso en una especie de logocentrismo acuñado por las ciencias sociales, específicamente en los estudios rurales.

Progreso, evolucionismo, cambio social fueron elementos cruciales que se emplearon en los análisis sociales que luego aparecieron como discursos homogeneizantes de la vida social, abordando el tránsito de las sociedades bajo esta idea mecánica de la historia en lo que pareciera una formula denominada progreso- atraso.

Otro concepto en boga que hizo eco en teóricos fue el de desarrollo, el cual cobraría cierta importancia en América Latina, donde hubo una producción de estudios críticos.

El desarrollo llevado a la acción fue adoptado por instituciones, en la agenda de gobiernos de izquierda o derecha; fue un campo muy fértil, tanto para el ámbito de las políticas instrumentales en el capitalismo extractivista, como para gobiernos progresistas y reformistas. En los debates sobre el desarrollo hubo igualmente posturas instrumentales que incorporaron el tema ecológico frente al crecimiento en una especie de sustentabilidad anhelada.

A finales del siglo pasado emergen perspectivas teóricas que indican alternativas al desarrollo, inclusive a la modernidad occidental considerada como forma histórica totalizante de la vida humana, perspectivas tales como la colonialidad, estudios

poscoloniales, decoloniales, el pensamiento abismal, convivencialidad, feminismo, buen vivir, interculturalidad, entre otras que apuntan a la deconstrucción o reconstrucción de las epistemologías encubiertas por conceptos provenientes y hegemónicos de las metrópolis europeas o norteamericana. Conviene detenerse un momento en el término modernidad que es una categoría más amplia en donde pueden estar insertas subcategorías como el desarrollo o el propio progreso, particularmente se hace referencia a una modernidad capitalista que opera en términos de la racionalidad de una vida humana medida por su nivel de subordinación en el mercado capitalista. Bolívar Echeverría (1991) realiza un importante aporte sobre este aspecto que se quiere dejar claro en este capítulo, en donde además diferencia la categoría modernidad y capitalismo.

Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana. Por capitalismo, una forma o modo de reproducción de la vida económica del ser humano: una manera de llevar a cabo aquel conjunto de sus actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos. Entre modernidad y capitalismo existen las relaciones que son propias entre una totalización completa e independiente y una parte de ella, dependiente suya, pero en condiciones de imponerle su manera particular de totalización. Este predominio de la dimensión económica de la vida (con su modo capitalista particular) en la constitución histórica de la modernidad es tal vez justamente la última gran afirmación de un "materialismo histórico" espontáneo de la existencia social en la era de la escasez. La facultad distintiva del ser humano ("animal expulsado del paraíso de su animalidad")- la de vivir su vida física como sustrato de una vida "meta-física," para la cual lo prioritario está en dar sentido y forma a su vida social- ha debido ser ejercida por él respetando al trabajo productivo como la dimensión fundamental, posibilitante y delimitante, de toda su actividad. El trabajo productivo ha sido la pieza central de todos los proyectos de existencia humana. Dada la condición transhistórica de una escasez relativa de los bienes requeridos, es decir, de una "indiferencia" o incluso una "hostilidad" de la Naturaleza, ninguno de ellos pudo concebirse (hasta antes de la Revolución Industrial) de otra manera que como una estrategia diseñada para defender la existencia propia en una tierra siempre ajena, es decir, sin rebasar, ni siquiera en el "gasto improductivo" del mas fastuoso de los dispendios, el nivel de exigencias de la pura sobrevivencia. (Echeverría, 1991:474,475)

Esta dimensión del trabajo productivo efectivamente no se reduce a la totalización de una forma peculiar en la historia del capitalismo exacerbante y su intensa necesidad sobre los bienes naturales y humanos requeridos para su constitución y posterior desarrollo. El proyecto de existencia humana fue en esencia la búsqueda de elementos necesarios para su sobrevivencia, pero la producción creativa en modo de inventos y técnicas otorgaron un valor constitutivo al trabajo en un largo proceso civilizatorio de donde surgen imprenta, navegación, molinos de viento, reloj, brújula, y muchos aportes que fueron labor creativa articulada al trabajo productivo hasta alcanzar su fase de apoteosis con la Revolución Industrial. Bajo el capitalismo la mecanización del trabajo constituyó una subordinación de la actividad creativa articulada al trabajo productivo a una dimensión económica deshumanizante.

Comprender el tema del campo en las propuestas alternativas a la modernidad capitalista conlleva a pensar más allá de la dicotomía heredada, en parte por la sociología, en parte por la lógica de la ciencia decimonónica en términos de progreso lineal y atraso, idea que se desenvuelve en el siglo XX generando contradicciones continuas entre los supuestos del progreso y la realidad de los países con mayor presencia agraria. Las ciencias sociales se tornaron un medio y un modo de presentar las categorías del progreso como un estudio que posibilita la difusión de los paradigmas occidentales, entre las primeras disciplinas de estudio que abordaron dichas categorías fue la sociología lo cual implica pensar en toda esa carga discursiva generada en occidente, primero en Europa y luego en Estados Unidos.

El estudio sistemático del campesino se originó en la Europa Central y Oriental, algo que no debe sorprendernos porque en tales sociedades una *élite* que se “occidentalizaba” rápidamente se enfrentaba a un gran campesinado – la sección más pobre, más atrasada y numéricamente más numerosa del país. La cuestión del campesinado se conectó estrechamente con las ideologías de la modernización y recibió su impulso, y con el descubrimiento de la identidad nacional por los pueblos oprimidos por los imperios ruso, austriaco, alemán y turco. Más tarde, los líderes políticos, los científicos sociales y una multitud de etnógrafos aficionados centraron su atención en el campesino.

La sociología rural como disciplina por derecho propio surgió en los Estados Unidos a principios del siglo, antes que en Europa. Sin embargo, se centraba en la sociología de la agricultura como una ocupación más bien que en los campesinos como una entidad social (Galeski, 1972) en (Shanin, 1971:7,8).

En ese sentido, no es casual que los debates actuales se centren en hablar de ruralidad, más que del campo, por ejemplo las perspectivas teóricas como la nueva ruralidad, o conceptos empleados por la ONU como las estrategias de vida. Pero en general la ruralidad en América Latina plantea algunos ámbitos de reflexión como los que a continuación se presentan de manera breve, cabe aclarar por ello que existen otros aspectos que corresponden a un amplio abanico de planteamientos teóricos que han surgido desde distintos países, que por lo mismo se basan en realidades particulares.

De acuerdo con Romero (2012), estamos en condiciones entonces de señalar criterios que posibiliten establecer los trazos que reconfiguran la ruralidad latinoamericana:

1. Un marcado énfasis en la dimensión territorial en contraste con la sectorial agrícola
2. Se consideran las diversas funciones de una actividad agropecuaria que excede lo productivo
3. Se la observa como un proceso que cobra en cada región características específicas, por cuanto interactúan distintas variables económicas, sociales y políticas que confieren a cada territorio una identidad única, con una historia, un presente y una proyección futura construida por la sociedad que interactúa en ese espacio
4. Se produce una revalorización de la complementariedad existente entre las actividades agropecuarias y el desarrollo de otras actividades económicas rurales no agrícolas que son fuentes de ingresos para la población, especialmente con mayores recursos (Grammont y Martínez, 2009)

5. Se concede una priorización de la potencial competitividad de los territorios a partir de diversos sectores—por ejemplo el turismo—y de actividades ligadas a la geografía, la historia, la cultura, la ecología, etc.
6. Se observa interacción entre los diferentes centros urbanos rurales los cuales configuran un entretejido social que reconfiguran el espacio social rural.
(Romero, 2012: s/p)

Los estudios rurales siguen manteniendo una tendencia clara al explicar, describir o analizar aspectos económicos y en ocasiones políticos enclavados en los distintos procesos que articulan actividades, agentes o actores. Por otra parte, en la última década se ha observado un marcado énfasis en el territorio, connotación territorial que ha generado que los estudios rurales se conciban en una estrecha relación con lo urbano, siempre bajo una interacción activa y dinámica, al grado de que muchos de los análisis e interpretaciones del territorio se han desplazado hacia lo que algunos denominan bordes, ahí en donde los procesos traspasan las fronteras porosas y se encuentran con otra infinidad de procesos que enriquecen los estudios sobre ruralidades.

En el extremo de los casos hay una tendencia o aspiración por la interpelación posmoderna; analizar las sin fronteras, el magma diferencial, los procesos líquidos siempre cambiantes, las incertidumbre, la lectura del mapa en los bordes; análisis sofisticados que dejan lo viejo o antiguo en un afán de huir de los fundamentos donde de nueva cuenta se interpela al olvido y exclusión de cuerpos, memorias y territorios de un pasado incomodo, pero allí presentes.

En ese sentido, por nuestra parte consignamos que hay sesgos metodológicos en los nuevos estudios rurales, específicamente en la llamada nueva ruralidad que muestran un cúmulo de factores asociados al territorio y sus cambios en un mundo en progreso; algunos autores llegan a hablar de neoliberalismo aunque sin una crítica clara a este modelo de desarrollo. Los cambios que se pregonan son procesos migratorios, el empleo no agrícola; en la cuestión ambiental apelan al fomento de la certificación agroalimentaria, el pago por servicios ambientales; en los análisis hay una amplia presentación de actores potenciando, compitiendo,

desplazando sus capitales, no sólo el económico sino el cultural y político, para incorporarse al mercado como pequeños y medianos productores a los sistemas agroalimentarios. Estos teóricos parecen dibujar un entorno rural sin campesinos o sin campo, los cuales carecen de fundamento histórico en los que la realidad del contexto actual pueda irse deshilvanando al grado de que se oculten de nueva cuenta la coexistencia de procesos históricos de un pasado remoto que deben ser considerados con respecto a procesos llamados “nuevos”. Un ejemplo de estos procesos de larga duración tiene que ver con la lógica de la subordinación campesina y sus resistencias, ruptura y continuidades en un contexto de la formación y acumulación originaria del capital como punto de despegue para su expansión en territorios campesinos.

Por otra parte, los estudios sobre el campesinado siguen siendo vigentes y hasta hay redes campesinas de ayuda y diálogo mutuo en donde se intercambian experiencias en el ámbito productivo, pero también político y cultural.

El 68 del siglo pasado fue para Wallerstein un momento de inflexión en la historia mundial; protestas, movimientos y desacuerdos con el modelo de capitalismo acuñado en la supremacía de los Estados Unidos de Norteamérica frente al bloque soviético, de tal modo que, a la par de esa supremacía se originaron respuestas anti sistémicas en el pensamiento social. En los marcos de la acción estatal se originaron propuestas políticas de base popular que fueron declaradas como enemiga de las dictaduras y la dura represión política que se direccionó contra las izquierdas latinoamericanas en América Latina. Pero también en ese escenario hay una consistente crítica que expone claramente la crisis de los metarrelatos del progreso en occidente. Una de las insurgencias, opositoras y combativas fue la respuesta que dieron las vertientes campesinistas en este caso a una de las membranas más prodigiosas de ese capitalismo vendido como progreso a un alto precio a los pueblos campesinos e indígenas de América Latina, esta era a la llamada revolución verde, a sus efectos catastróficos que habían llevado a establecer imperios alimentarios en un mundo de mayoría pobre.

1.12 Reconstruyendo el tejido social en el campo y en los estudios campesinos

Los años sesenta del siglo pasado marcaron en América Latina un parteaguas, quizá el más revolucionario de los bloques antisistémicos con elementos propios de construcción del pensamiento que serán el conductor o guía de posteriores propuestas críticas al capitalismo y al propio modelo civilizatorio heredado por la modernidad en occidente. Estas propuestas marcaron una línea de pensamiento ya maduro que se había consolidado con la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido, y otra de una construcción sin precedentes, la filosofía de la liberación. Todas intentaron colocarse por vez primera de parte de los pobres del mundo, de los oprimidos, desclasados, racializados, de aquellos que no figuran en las grandes teorías sociales pero que padecen hambre y sed y, desde ese posicionamiento es que construirían, junto a los pobres que sufren, la argumentación de sus trabajos y la crítica al modelo depredador del modelo necrofílico capitalista, desde una interpelación por la defensa de la vida humana.

El pensamiento de Fanon, por ejemplo, corporaliza el dolor de una forma diferente pero también profunda e intensa que devela un entendimiento sobre los episodios bélicos, las incursiones militares y colonialistas. Por ejemplo, el extranjero para Fanon tiene una connotación distinta, sí se piensa desde el Sur del planeta, si nos trasladamos a Latinoamérica vemos que hay comunidades mismas que casi siempre han sido hospitalarias pero que, en la medida del uso instrumental de esa razón blanca, se tornó en una relación de dominación/colonización. La supremacía de una raza llega a implantarse a las comunidades autóctonas bajo la justificación del ser supremo, blanco y luego de ahí, al acceso libre a los recursos y a las vidas que provee el lugar de las víctimas.

Ese mundo en compartimientos, ese mundo cortado en dos está habitado por especies diferentes. La originalidad del contexto colonial es que las realidades económicas, las desigualdades, la enorme diferencia de los modos de vida, no llegan nunca a ocultar las realidades humanas. Cuando se percibe en su aspecto inmediato el contexto colonial, es evidente que lo que divide al mundo es primero el hecho de pertenecer o no a tal especie, a tal raza. En las colonias, la

infraestructura es igualmente una superestructura. La causa es consecuencia: se es rico porque se es blanco, se es blanco porque se es rico. Por eso los análisis marxistas deben modificarse ligeramente siempre que se aborde el sistema colonial. Hasta el concepto de sociedad precapitalista, bien estudiado por Marx, tendría que ser reformulado. El siervo es de una esencia distinta que el caballero, pero es necesaria una referencia al derecho divino para legitimar esa diferencia de clases. En las colonias, el extranjero venido de fuera se ha impuesto con la ayuda de sus cañones y de sus máquinas. A pesar de la domesticación lograda, a pesar de la apropiación, el colono sigue siendo siempre un extranjero. No son ni las fábricas, ni las propiedades, ni la cuenta en el banco lo que caracteriza principalmente a la «clase dirigente». La especie dirigente es, antes que nada, la que viene de afuera, la que no se parece a los autóctonos, a «los otros» (Fanon,1963:34).

Las masas campesinas y el proletariado rural serían la fuerza motora de la revolución que para Fanon debía realizarse mediante la violencia justificada por la misma irrupción violenta de los colonizadores. La obra de Fanon sería un eje central en las luchas armadas campesinas en América Latina.

Por otra parte, la pedagogía del oprimido de Paulo Freire publicada a finales de los sesentas del siglo pasado, es un manifiesto para la liberación del oprimido, y a su vez del opresor. En las relaciones opresor oprimido hay una concepción materialista de la existencia que tiene que ver con la formación de una conciencia opresora, la cual para Freire consiste en una tendencia a transformar en objeto de su dominio todo lo que esté a su alrededor, desde la tierra, bienes producción; creación de hombres y a los hombres mismos, una inquietante necesidad de control, una especie de psicología del placer por tener el dominio absoluto sobre las personas. Una necesidad que quizá esté equidistada con la visión del colonialista que Fanon remarcó en su obra. Para Freire la liberación tiene su génesis en el planteamiento de una educación problematizadora de la realidad en que vive el opresor, pero para ello debe haber un proceso de enseñanza aprendizaje, un educador que logré integrar la significación de las palabras generadoras en el contexto existencial de los oprimidos, la palabra es por tanto creadora, es liberadora. Freire menciona al respecto: esta enseñanza y este aprendizaje tienen que partir, sin embargo, de los “condenados de la tierra”, de los oprimidos, de los desaharrapados del mundo y de los que con ellos realmente se solidaricen (Freire, 2002:40).

Ambas obras, de Freire y Fanon, son semillas que germinaron en el pensamiento latinoamericano, pero esto de una manera distinta y a su vez particular en el ámbito campesino.

Actualmente hay organizaciones agroecológicas, ambientalistas, convivenciales que están inmersas en procesos de acompañamiento a campesinos en la reapropiación de su territorio y por la recuperación de mercados campesinos, bajo el principio de la autodeterminación: cooperativas como la Tosepan Titataniske en Puebla o Sanzekan Tinemi en Chilapa, Guerrero son ejemplos de esa persistencia campesina en donde además han participado diversos actores para la promoción y diversificación de alimentos y productos que se cosechan en tierras de campesinos, agricultores e indígenas de la región poblana y de Guerrero. Las redes campesinas que se tejen son locales, pero están articuladas a las demandas campesinas nacionales y globales como son la defensa de la soberanía alimentaria, la defensa de maíces nativos y por ende, el rechazo a los transgénicos y a los monopolios e imperios agroalimentarios que fueron impulsados con tratados comerciales como el Tratado de Libre Comercio en México. También están presentes el tema ambiental, los derechos exclusivamente campesinos y de aquellos que como decía Agamben, los que no están en bando, los excluidos, los emigrantes o jornaleros que están fuera de todo derecho ciudadano.

En este sentido en 1992, en el marco de las Reformas del Estado, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se realizaron: la reforma al artículo 27o Constitucional y la firma, vía “Fax Track”, del TLC (Tratado de Libre Comercio). Ya desde principios de los noventa, para algunos especialistas del campo, era previsible la vulnerabilidad de los productores agropecuarios mexicanos frente a los productos agropecuarios de Canadá y Estados Unidos. La firma del Tratado de Libre Comercio, en 1994, abarcó productos comerciales como: frutas, flores, café, azúcar, etcétera, pero desafortunadamente para la soberanía alimentaria, incluyó también el maíz y el frijol, cultivados por casi tres millones de campesinos. Aunque hubo un período de tiempo de quince años para que los productores se modernizaran, no sucedió así con las políticas de apoyo al campo. En cambio la economía campesina atravesaba por una crisis desde mediados de los años sesenta y frente al aumento de la población demandante de granos básicos, el gobierno adoptó varias medidas: 1) una política de restricción del crédito, especialmente a los campesinos; y 2) la

desaparición de la política de precios de garantía, para la mayor parte de productos agrícolas, en los años noventa, acompañada de la importación de granos básicos, así como la creación de políticas de apoyo directo a los productores como el PROCAMPO. Durante el gobierno de Ernesto Zedillo, desaparecen los pocos precios de garantía de granos que aún quedaban con lo que amplió las importaciones de alimento, redujo el presupuesto agrícola y ordenó el cierre de Conasupo. Mientras tanto, la política económica y agropecuaria del gobierno de Vicente Fox ha consistido en continuidad con los gobiernos anteriores. Con la entrada en vigor del TLC en 1994, surgió un movimiento armado en el sur del país dirigido por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que entre otras demandas, como la autonomía política de las comunidades indígenas, hay un rechazo al TLC, pero más que todo de una lucha por la inclusión en la globalización y con esto tenemos también el surgimiento de los nuevos movimientos alter mundistas en México. Nos queda ahora indagar respecto a cuál es la magnitud de la crisis agropecuaria que explica, en parte, las movilizaciones rurales (Sánchez, 2004:42).

Son dos grandes problemas que generaron las mayores crisis campesinas en el país, el TLC y las reformas al artículo 27 que se gestaron en un periodo de neoliberalismo y que la analista Blanca Rubio (2012) ha catalogado como la fase agroexportadora neoliberal, de donde surge una controversia con los que habían evocado la fase crepuscular del campesino, y esta es que el campesino persiste, asumiendo dos roles contradictorios pero que han sido imprescindibles para que se logre este proceso de acumulación capitalista en el campo mexicano: Una es, la exclusión campesina, en términos de políticas de bienestar traducidas en otros tiempos como precios de garantía, créditos, insumos, y redistribución de títulos de propiedad pero al mismo tiempo, una vez vaciado el contenido de la justicia distributiva y cuasi desterrados de sus parcelas, también fueron integrados como fuerza de trabajo a campos de cultivo, o en otro de sus aspectos, fueron orillados a acudir a las ciudades como ayudantes de albañil, a incorporarse al turismo, las artesanías y otras labores, se dio una desarticulación de los territorios agrarios, la pérdida de la soberanía alimentaria; crecieron la violencia física y mental, los despojos, las relocalizaciones, la apropiación violenta del territorio en el actual sistema depredador capitalista.

Sin embargo, la defensa de la vida mediante la recuperación del tejido social campesino está articulada en una red global de acciones, pensamiento y demandas en la denominada Vía Campesina, histórica en su nomenclatura antineoliberal, pues nació forzada en ese contexto y su esencia queda resumida de la siguiente manera:

La Vía Campesina es un movimiento internacional que reúne a millones de campesinos, agricultores pequeños y medianos, sin tierra, jóvenes y mujeres rurales, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Construido sobre un fuerte sentido de unidad y solidaridad entre estos grupos que defiende la agricultura campesina, la soberanía alimentaria como una forma de promover la justicia social y la dignidad y se opone fuertemente a los agronegocios que destruyen las relaciones sociales y la naturaleza (Portal: Vía Campesina).

Lo que se teje actualmente al interior de las redes campesinas son formas de acción que tienen su sustento en una lucha histórica la cual comprende la lucha por la tierra y por los territorios arrebatados violentamente. Tienen presente el tema de la reforma agraria inacabada o traicionada por gobiernos que emprendiendo el camino del llamado progreso acudieron a las exigencias de potencias para privatizar lo que se había logrado a través de luchas campesinas por la redistribución de la tierra. Están presentes también temas como la gestión del territorio, sus procesos, actores y recursos, partiendo de la defensa de la libre determinación de las comunidades, el cuidado y conservación de la biodiversidad, la producción de alimentos y el fortalecimiento de mercados locales. Además la Vía campesina se presenta al mundo como un bloque de lucha por la vida y en ese sentido, como una alternativa al modelo de economías basadas en imperios alimentarios, derivado del actual sistema de acumulación de capital. Los estudios campesinos en el ámbito rural han tomado otras referencias que discrepan con la hegemonía del pensamiento elitista del FMI o de instituciones que pregonan el libre mercado, pero en donde el campesino es despojado de los lugares o territorios de los que anteriormente formaba parte. Ante este escenario, es urgente mirar al campo, no sólo como objeto de estudio, sino también como un medio alternativo para la acción con la posibilidad de repensar el modelo actual de acumulación y mantener la lucha por un modelo histórico sustentado en la reproducción de insumos para la vida, tal que trascienden los límites de la actual civilización.

1.13 Relación con el estudio de caso en la mixteca oaxaqueña

En México las reformas al artículo 27 constitucional abren la puerta a un mayor retroceso en materia de insustentabilidad, ya que plantean que:

El dominio de la Nación es inalienable e imprescriptible y la explotación, el uso o el aprovechamiento de los recursos de que se trata, por los particulares o por sociedades constituidas conforme a las leyes mexicanas, no podrá realizarse sino mediante concesiones, otorgadas por el Ejecutivo Federal, de acuerdo con las reglas y condiciones que establezcan las leyes.. (Diario Oficial de la Federación, 11/06/2013)

En este sentido, las concesiones permiten de manera abrupta la explotación y aprovechamiento de recursos de la nación a manos del capital privado y estos recursos a los que se refiere son obras o trabajos de explotación de los minerales y sustancias, incluyendo hidrocarburos y la administración de la energía eléctrica. Dichas reformas tienen un sentido controversial en la medida en que atentan radicalmente contra la soberanía nacional y originan de modo irrefutable un clima drástico de impacto en la agrobiodiversidad y agroecosistemas presentes en diversas comunidades rurales

Aunado a esto, la nueva política laboral recrudece también la precarización del trabajo campesino e indígena mediante la implementación del agronegocio y el extractivismo exacerbado.

Estos dos ámbitos de planificación han promovido: a) la precarización del trabajo rural y urbano, b) una expulsión forzada de poblaciones indígenas-campesinas hacia otras regiones, c) la exclusión-explotación de amplios sectores para el acceso a una verdadera justicia social, d) el despojo violento de los recursos naturales que va acompañado del exterminio de la biodiversidad dentro y fuera de los agroecosistemas tradicionales por la presencia de mineras, petroquímicas y empresas de otra índole.

Dicho escenario puede verse expresado a lo largo del país y con profundo interés en regiones del sureste mexicano, la mixteca de Oaxaca, la sierra chiapaneca, la montaña de Guerrero, pero además

en zonas que antes fueron dinamizadas mediante la industrialización como Puebla, en donde el impacto económico desde la década de los setentas ha propiciado una emigración masiva de los habitantes de estas tierras hacia el extranjero o hacia campos agrícolas del Norte del país en condiciones laborales y de vida realmente inhumanos. Dicho escenario aparece documentado en varios trabajos, (Ortega, Castañeda y Sariago, 2007), (Canabal, C. 2008), (Sánchez y Saldaña, 2009), (García, Castro 2010). (Ávila, 2014:3)

La región de la mixteca en Oaxaca es un prototipo del fracaso de las políticas reformistas que profundizaron la exclusión y explotación a nivel regional. Las comunidades indígenas-campesinas fueron forzadas a emigrar a otros estados de la república mexicana ante la falta de oportunidades laborales; esta emigración se da principalmente hacia estados del norte en el país y hacia los Estados Unidos.

Durante las últimas cuatro décadas y de manera creciente a partir de los años ochenta, numerosos indígenas mexicanos han emigrado a los campos y ciudades de los Estados Unidos en busca de oportunidades económicas y laborales, así como motivados por cuestiones políticas, sociales e, inclusive, ceremoniales. Indígenas mixtecos, zapotecos, triquis, chinantecos, nahuas, purépechas e incluso mayas peninsulares y de los Altos de Chiapas se ocupan en los campos agroindustriales, construcción, jardinería, empleo doméstico, industria ligera, maquiladoras y restaurantes. Este fenómeno de “indianización” de la fuerza laboral indocumentada forma parte de una larga cadena histórica de trabajadores migrantes de minorías étnicas o nacionales que se han ido alternando en los campos, fábricas y casas californianas desde finales del siglo XX. (Escárcega, 2004:15)

1.14 La lógica de la resistencia

Las luchas campesinas tienen una orientación que se sitúa en la amplia tradición de la lucha indígena por la defensa de la soberanía y la autonomía de los pueblos, por la defensa del territorio considerando sus principales criterios fundacionales, las narrativas míticas que veremos en el capítulo 5 de este trabajo. En estas redes se trazan caminos de impacto internacional con los que se identifican los sectores que no son campesinos pero que provienen de diferentes estados de la república y los que viven en Estados Unidos. La identificación de necesidades comunes han generado el encuentro de las demandas que han llevado a contrarrestar desde proyectos extractivistas a luchas por el esclarecimiento de desapariciones forzadas, por la equidad de género, contra la violencia de la delincuencia y el narcotráfico, por derechos políticos y sociales y por la reivindicación de políticas internacionales relacionadas con el tema de los derechos humanos del emigrante.

En Oaxaca se han identificado movimientos alternativos que trabajan a favor de la construcción de procesos de reconstitución del tejido social, ambiental y ecológico. En el caso de los emigrantes de la Mixteca oaxaqueña se tienen ejemplos claros de la lucha por los derechos laborales de organizaciones y proyectos tales como la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido de Livingston (OPEO), la casa del mixteco, la Asociación Cívica Benito Juárez (ACBJ) Y la Radio Bilingüe de Fresno; la Organización Regional de Oaxaqueños (ORO), Y La Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas en California (Focoica) en Los Ángeles; y especialmente el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB) con sedes tanto en California como en la mixteca (*Ibid*,18p)

Llegados a este punto se puede decir que el campo apunta a reconocer horizontes históricos distintos en regiones del mundo diferenciadas, pero con necesidades y demandas comunes, como en primer lugar, la defensa de la vida. El campo es la articulación tejida por diferentes procesos socioterritoriales que rebasan el esquema de un espacio cerrado. Como tal, el campo se produce a partir de su articulación territorial sobre los bienes y servicios que la naturaleza provee pero también por los símbolos, representaciones y sentidos que tejen los campesinos en sus diferentes trayectorias; esta articulación intentaré plantearla en el capítulo cinco.

Debo aclarar que otro nivel de comprensión histórico sobre el campesino interpela a que, además de articular su territorio en términos de sus estrategias económicas también asegura dicha articulación a partir del despliegue de sus modos de expresión culturales en los que las representaciones y los símbolos comienzan a adquirir significados que se actualizan en el tiempo en donde la identidad es un elemento esencial para que ocurra dicha configuración. El campo como territorio de intersecciones múltiples interpela a la presencia de la cultura desde la perspectiva de los territorios bioculturales indígenas rurales y la producción y uso del suelo para la revalorización del territorio como constructo social y natural. Como territorio de las representaciones el campo exige reconocer los modos en que se constituyen los símbolos, mitos e identidades que aseguran los procesos de producción reproducción de la cultura.

Se puede decir, que todas las prácticas cotidianas de los Ñuu Savi⁸ están provistas de saberes relacionados con su lógica de vida en el mundo, sin embargo, se concibe que sus saberes se han mantenido en tensión, invisibilizados y excluidos del proceso civilizatorio de la modernidad capitalista, dicha tensión se puede traducir mediante formas de colonización que han ido originando gradualmente su desarticulación. A pesar de esto, sus saberes continúan en gran medida ligados a la apropiación simbólica y material de lugares que como veremos van desde ríos, cerros, animales; y los lugares para el ritual, fiesta, carnaval y convenciones de distinta índole comunitaria.

Lo anterior implica reconocer que ninguna práctica de los Ñuu Savi puede ser comprendida desprovista de un sistema de saberes y conocimientos tradicionales, por el contrario, se asume que estos últimos confieren sentido a las prácticas subjetivas y objetivas que los habitantes de la mixteca realizan en la actualidad. Saberes ligados a los sistemas agrícolas, artesanías, rituales de sanación, lluvia, así como los aplicados a la producción de organización política, cultura, manejo de la biodiversidad y construcción de la cohesión comunitaria y social. Estos saberes

⁸ Ñuu Savi en lengua Tu'un Savi significa pueblo de la lluvia, generalmente se les reconoce como mixtecos, pero en los últimos años han estado fomentando su identidad dentro y fuera de sus comunidades como pueblos de la lluvia, de ello hablaremos en este trabajo.

potencian las prácticas tradicionales, pero también se pueden comprender en su apertura hacia otras provenientes de procesos modernizantes sobre el carácter homogeneizante de la cultura.

La homogeneización cultural aquí se entenderá como un largo proceso que comienza con la emergencia de los Estados nacionales y su forma de gestión territorial basada en la estricta delimitación de su territorio, población y gobierno. En esta gestión territorial la cultura se plantea desde su unicidad, es emblemática con tendencia a la generación de una sola identidad nacional, integrando de manera sustancial y trágica a las llamadas minorías étnicas, con lo que se gestiona gradualmente la disolución de las diferencias culturales.

Con el advenimiento de los Estados democrático- liberales se promueven condiciones jurídicas para el reconocimiento de derechos hacia los diferentes grupos étnicos en países con gran diversidad cultural, sin embargo la homogeneización cultural no desaparece, a pesar de que existan condiciones normativas, esto debido a que dicho reconocimiento se da en términos de una justicia distributiva anclada en un aspecto de ciudadanía en donde muchos grupos, en su mayoría emigrantes, quedan excluidos y sin acceso a estos derechos dada su condición de “ilegalidad”.

Por otra parte, en los Estados democráticos liberales coexiste otro elemento que incide en la homogeneización de la cultura y que tienen que ver con patrones de consumo, producción y trabajo generados dentro del modelo capitalista. Justo en esta lógica se potencia la mundialización de un patrón de consumo occidentalizado, por ejemplo, el alimentario en su modalidad de consumos *fast food* o chatarras lideradas por McDonald's, Burguer King, Coca Cola entre muchas otras, también los patrones de producción frenética de carnes y granos modificados, esto entre otras cuestiones como las empresas de diseño *outfit* que homogeneizan un patrón cultural, el cual va debilitando las distintas formas de cultura en el mundo.

Pero es justo en ese contexto que se plantean formas de respuesta desde las comunidades, las cuales consisten en el despliegue y fortalecimiento de sus sistemas de saberes, conocimientos tradicionales y prácticas diversas para

contrarrestar la lógica que generan los patrones culturales homogeneizantes promovidos por el capitalismo. Tal es el caso de las artesanías de palma, práctica que ha servido desde la década de los setentas del siglo pasado como promoción del desarrollo comunitario en un sentido de fomentar la economía local en las mixtecas de Guerrero, Oaxaca y Puebla, en donde distintos saberes logran trascender hacia momentos en que la industria cada vez más sofisticada ha producido un nuevo slogan de consumo de *artes*.

Un ejemplo, es que los saberes de donde parten muchas de las artesanías ubicadas en lugares apartados rurales o suburbanos están polarizados por el llamado arte global, el arte de elite, posicionado en museos, monumentos, incluyendo las subastas del arte online (cuadros, pinturas, esculturas y demás monerías) que de todas maneras están jerarquizados por su valor monetario, el peso de una firma, pero sobre todo por el lugar de producción, así como de quién o quienes han sido los autores de determinada obra. La destreza, técnica, valores y cosmovisiones de la cultura del lugar desde donde se anuncia la obra y el autor se encuentra permeada por los valores del mercado y sobre todo por los valores de un saber supremacista que cataloga lo qué es arte cosmopolita y, lo qué solo es artesanía local de tianguis en donde es evidente el valor de monetarización que alcanzará cada obra. Ahí se encuentra en parte la tensión entre un saber colonial y su predominio sobre otros saberes considerados subalternos.

Desde la perspectiva de las epistemologías abismales del Norte global, vigilar las fronteras de los saberes relevantes es mucho más decisivo que argumentar sobre las diferencias internas. Como consecuencia, se ha realizado un *epistemicidio* masivo en los últimos cinco siglos, por lo que se ha perdido una inmensa riqueza de experiencias cognitivas. Para recuperar algunas de estas experiencias, la ecología de saberes recurre a una traducción intercultural, su rasgo postabismal más característico. Imbuidas en diferentes culturas occidentales y no occidentales, esas experiencias usan no sólo diferentes lenguas sino también diferentes categorías, universos, símbolos y aspiraciones a una vida mejor. (Santos, 2014:48)

De este modo, la reformulación de los saberes que los habitantes de la lluvia o Ñuu Savi le confieren a las prácticas artesanales, y no sólo a éstas, va dirigida a la

reinención de los lugares de enunciación de los testimonios que dan vida a sus obras a partir de la colocación, a través de su lengua, del sentido de todas las experiencias vividas dentro y fuera de la comunidad. Las comunidades Ñuu Savi son conscientes de que están atravesadas por diversos procesos en torno a las cuales se constituye la vida cotidiana, primero reconocen las experiencias subjetivas de la comunidad, es decir, sobre cómo se autorreferencia la comunidad frente a otras comunidades o pueblos; decir que provienen de la lluvia alude a un conjunto de saberes permitiendo su distinción frente a otros conjuntos existentes.

Por otra parte, los procesos migratorios, los desplazamientos a las ciudades y la interacción con otras prácticas, saberes y actividades de carácter nacional o internacional confieren dinamismo a la experiencia de los Ñuu Savi. Al desplegar su identidad en la articulación de otros mundos rurales o urbanos, las posibilidades de actualizar su pasado les otorga una aprehensión de experiencias que al ser socializadas abre horizontes a una cultura que puede estar presente en distintos lugares, distintas escalas y por lo tanto, un aumento en la posibilidad de hacerse visibles mediante su obra. Estos horizontes son también de inconformidad e indignación, pero también de esperanza y resistencia ante la llamada cultura occidental de carácter homogeneizante. Actualmente, esa efervescencia está presente en los foros de discusión y construcción de procesos alternativos a corto y largo plazo en donde uno de los principales temas para los Ñuu Savi ha sido el modo de reafirmarse e incluirse radicalmente en un proyecto mundial, de vida común con los esfuerzos que están realizando otros pueblos y comunidades del planeta, la rusticidad de su arte apenas es un elemento para alcanzar dicho objetivo.

Reinventar el lugar o los lugares de enunciación en donde los saberes son cruciales para la argumentación de las prácticas exige replantear el papel del arte, las fiestas, el carnaval y todas las prácticas que suponen los rituales y cosmovisiones, así como el conocimiento tradicional del pueblo Ñuu Savi. La interacción con diferentes procesos en los que están actualmente inmersos el pueblo Ñuu Savi implica pensar en una articulación de mundos rurales y urbanos en esa articulación entre lo urbano

y lo rural se enriquece la posibilidad de la reinención de los lugares a través de sus saberes en diálogo con otros saberes.

La perspectiva asumida tiene que ver en gran parte con la propuesta realizada por Alicia Barabas, en términos de rastrear esa territorialidad simbólica que delimita los horizontes de las representaciones de los pueblos originarios y su derecho a habitar ese territorio construido. Como parte de la cultura Ñuu Savi, los habitantes de Huajuapán de León se constituyen en un ámbito cultural que se dinamiza a través de rituales, fiestas, carnavales, y otros aspectos relacionados con el lugar sagrado de todas las entidades que habitan el territorio. El campo aparece entonces como territorio cohabitado en donde quedan articuladas las expresiones culturales como veremos en profundidad durante el cierre de este trabajo.

En el siguiente capítulo se aborda un estudio sobre una región en el estado de Oaxaca que ha sido clave para repensar los procesos de cambio, continuidad o reconfiguración de lo que llamamos organización campesina. En dicho apartado se podrán observar entramados que hablan de un estilo de vida campesino dinámico donde están presentes el campo y la ciudad como dos formaciones sociales antiguas que se entrecruzan, se separan o articulan con procesos actuales que nos ayudarán a comprender las reconfiguraciones territoriales en un lugar de la mixteca baja oaxaqueña, una región geográfica muy dinámica que se podría encuadrar en la relación campo ciudad, como veremos a continuación.

Capítulo 2. Estrategias familiares campesinas y dinámicas del territorio en Zapotitlán Palmas, Huajuapán de León, Oaxaca

El capítulo anterior fue una breve síntesis sobre el papel del campesino en las ciencias sociales, específicamente en los estudios rurales. El presente capítulo tiene por objetivo presentar un análisis sobre las transformaciones territoriales que han sucedido en los últimos cinco años en los municipios de Zapotitlán Palmas, municipio de Huajuapán de León, Oaxaca. Dicho análisis aborda como primer momento un trabajo que permite dar cuenta de las dinámicas internas que han generado los habitantes del municipio en mención al diseñar sus estrategias cotidianas, comenzando en la comunidad y luego hacia diferentes latitudes, lo cual permite rastrear procesos de construcción de nuevas territorialidades hacia lo local, lo regional, lo nacional e internacional. No se puede omitir la importancia del arraigo-desarraigo que los actores sociales, en su mayoría agricultores autodenominados Na Savi o gente de la lluvia, le otorgan a su lugar de origen en referencia a otras identidades para la construcción de una territorialidad alimentada de distintos modos de ver y estar en el mundo. La investigación toma evidencia del trabajo de campo realizado en los municipios en mención, como de los testimonios obtenidos de visitas a las comunidades de estudios, entrevistas, historias de vida y de la observación participativa.

Los objetivos de la investigación que no fueron sino guías de abordaje para el estudio, estuvieron dirigidos a rastrear la lógica de las dinámicas familiares de campesinos, quienes son en su mayoría los que habitan en Zapotitlán Palmas, lugar de estudio. Mediante una aproximación a los roles ocupacionales en las comunidades se observó que hay una población predominante de mujeres y niños que han destacado por dinamizar sus estrategias para la sobrevivencia y así mantener un vínculo dinámico con el territorio dentro y fuera de la comunidad. Se puede destacar de modo general que en la región de estudio han existido procesos de emigración desde principios del siglo XX como una constante, no sólo hacia el plano regional y nacional sino también internacional, concibiendo que dichos procesos han sido fomentados por la búsqueda de empleo para satisfacer sus

necesidades de sobrevivencia. Los procesos de desagrarización del campo hacia finales del siglo pasado en la región conllevaron a recrudecer la búsqueda de subempleo en actividades secundarias y terciarias. En ese contexto, dos ejes de actividades económicas siguen muy presentes en las estrategias familiares campesinas, estas son la agricultura y las artesanías elaboradas con palma.

Durante el desarrollo de la investigación se pudo observar la presencia de procesos antiguos y recientes que se articulan como parte de una dinámica asentada en una relación histórica del campo con la ciudad de donde se llegó a determinar que los campesinos habitan la ciudad en su cotidianidad ya que se les encuentra en las plazas de la ciudad vendiendo artesanías, una parte de sus productos como jitomates, frijoles, maíz, pitahayas y otros frutos de temporada. El resto de la cosecha lo dejarán para autoconsumo. Por otra parte, también son quienes emigran hacia ciudades de la frontera o hacia Estados Unidos, son quienes construyen viviendas de interés social, transportan a las personas de diferentes localidades en su taxis colectivos; se les encuentra también en el servicio doméstico, en el comercio, en el trabajo asalariado y están en todas partes generando lo que son sus estrategias familiares campesinas. Este concepto es empleado aquí en consonancia con lo que define Canabal 2016.

El concepto de “estrategia familiar campesina” incluye las actividades que se realizan para satisfacer necesidades de alimentación, vivienda, vestido, educación y servicios diversos, gastos ceremoniales familiares o comunitarios. Es necesario aclarar que estas actividades que integran esta estrategia familiar campesina no se dan sin los elementos subjetivos que enmarca el concepto de “estrategias familiares de vida”. Ambos conceptos están condicionados por entornos espaciales donde los actores sociales configuran sus proyectos de vida, así como por los cambios a través del tiempo. (Canabal, 2020: 183)

2.1 Ubicación de los lugares de estudio

Los municipios de estudio, Tezoatlán de Segura y Luna, Yucuquimi de Ocampo y Zapotitlán Palmas, todos ubicados en el distrito de Huajuapán de León y relacionados de algún modo con su ciudad también de nombre Huajuapán de León, se encuentran establecidos en la región conocida como mixteca baja de Oaxaca, sin embargo en este capítulo toca abordar específicamente la dinámica socioterritorial de Zapotitlán Palmas.

La estructura regional de Huajuapán de León es importante por su localización geográfica, económica, política y cultural en el estado de Oaxaca; su ciudad, la cabecera municipal, que es más pequeña que la capital del estado pero se asemeja a ésta por su dinamismo e importancia regional. Huajuapán de León está clasificado como distrito, como cabecera municipal y además como una ciudad importante entre las nueve regiones principales que componen el estado de Oaxaca. Su influencia desde la época precolombina ha marcado una región de intercambios comerciales, alianzas políticas y fortalecimiento de la identidad Nñuu Savi o pueblo de la lluvia. Actualmente se ha establecido como un centro de comercio en donde confluye el comercio campesino frente a una presencia gradual de empresas extranjeras y nacionales que la convierten en una ciudad de alta movilidad y desplazamiento de personas provenientes de los municipios circundantes, pero también de otros estados como Puebla, Guerrero y Morelos, de tal modo que sus procesos de expansión hacia las periferias ha sido de alguna manera una constante en los últimos años, cuestión que veremos a detalle en siguiente capítulo.

De acuerdo con la historiadora y socióloga Cristina Steffen, la ciudad de Huajuapán de León, cabecera del Distrito de Huajuapán, está ubicada al centro del distrito en una llanura surcada por el río Huajuapán, afluente del Mixteco. Fue fundada por orden del virrey Luis Velasco en 1561 y sus primeros pobladores fueron mixtecos de poblados cercanos. En años posteriores se establecieron en el asentamiento algunas familias españolas que ocuparon el centro. Pero todavía en los siglos XVI y XVII constituía sólo una ranchería dependiente del pueblo de Tonalá. Ya en el siglo XIX y en décadas posteriores a la independencia empezó a cobrar mayor significación a medida que se incrementaban sus actividades mercantiles. Así, en 1843 el gobernador del Estado de Oaxaca,

general Antonio de León, le otorgó la categoría de villa y 40 años más tarde, el 7 de octubre de 1884, recibió el título de ciudad. (Steffen, 2001:19)

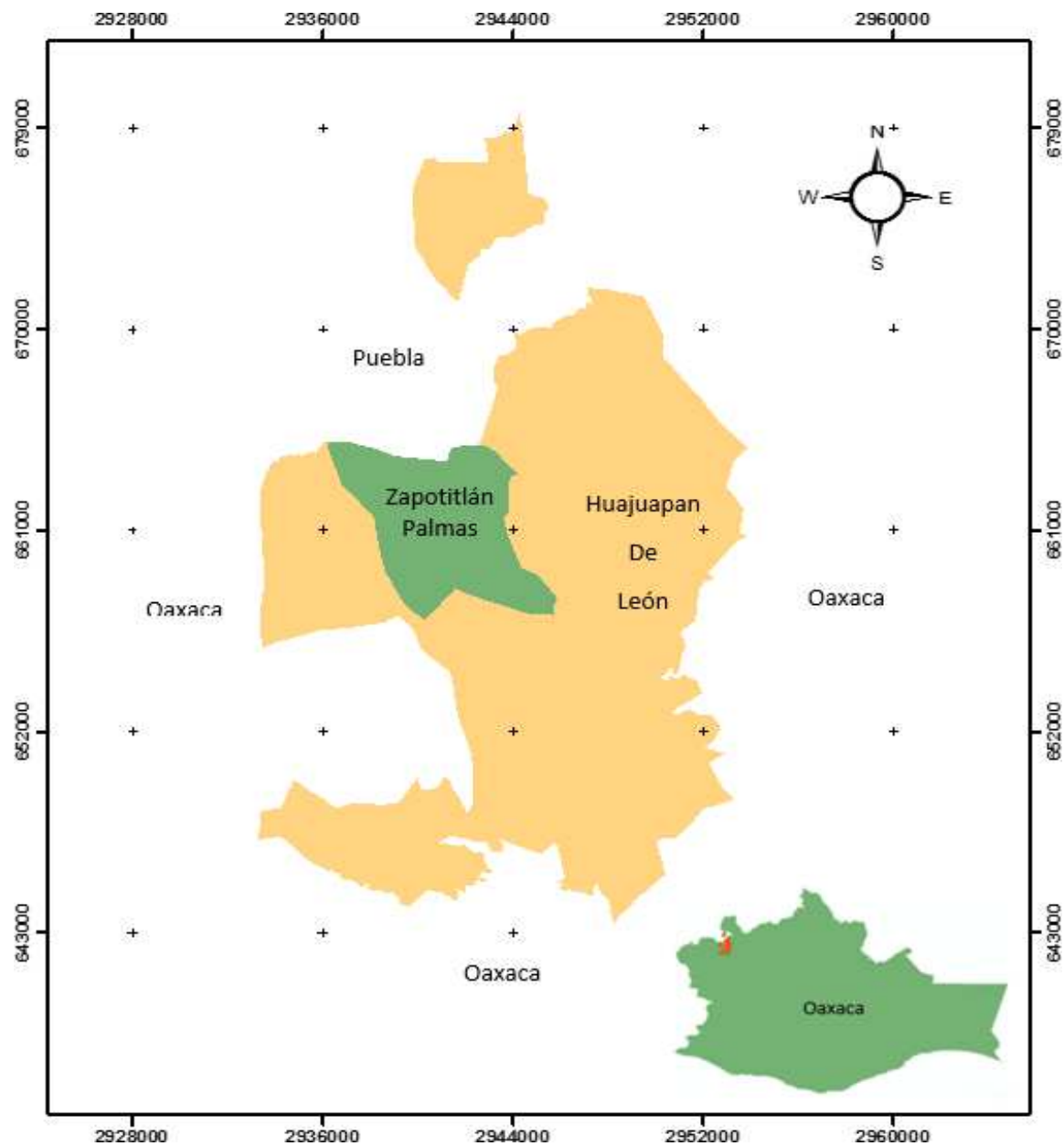
A fines del siglo pasado se edificó en el corazón de la ciudad el palacio municipal y se diseñó el parque Independencia frente a éste. Los otros tres costados del parque fueron flanqueados por la catedral y por las casas de habitación más ricas. De manera paulatina y especialmente a partir de los años cuarenta del presente siglo, fueron surgiendo colonias y barrios en torno al núcleo poblacional original, sobre todo en espacios vecinos a los caminos que conducían a las principales fincas de la época. (Mendoza, 1981: 14-17)

En la actualidad se puede observar un contraste entre la presencia cada vez más acentuada de una ciudad que se ha expandido por sus periferias, es decir hacia Zapotitlán Palmas a través de territorios que anteriormente estuvieron habitados por comunidades del pueblo Nuu Savi y la carencia de servicios como educación, salud, y vivienda digna que esta mancha urbana va dejando por la simultanea presencia de empresas inmobiliarias.

En ese contexto se presenta a Zapotitlán Palmas como uno de sus 28 municipios que por su proximidad con la ciudad de Huajuapán de León lo vuelve particularmente importante en tanto que ahí se gestan procesos sociales que expresan reconfiguraciones del territorio.

De Huajuapán a Zapotitlán hay aproximadamente 15 km de distancia sobre la carretera federal Cristóbal Colón. Tanto en Huajuapán como en Zapotitlán prevalecen las actividades agrícolas y artesanales aunque de manera diferenciada. Sin embargo, lo que los integra en un mismo territorio dinámico son los procesos de interacción social, comercio y empleo, aunque también los referentes del imaginario colectivo que la ciudad de Huajuapán imprime a través de sus representaciones en los municipios o comunidades que la circundan, tales como espacios de ocio, recreativos, administrativos y culturales, entre otros.

Mapa 2. Zapotitlán Palmas. Huajuapán de León, Oaxaca



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 2010

2.2 Unidad familiar y estrategias campesinas

La unidad familiar ha sido un concepto fundamental en los estudios sobre el campesinado, Chayanov le atribuyó a esta forma de organización social el punto de despliegue para la organización de la vida campesina mediada por la intensidad de la mano de obra familiar requerida para satisfacer sus necesidades de vida. La energía física y el sistema de saberes, forman parte del proceso de producción siendo esas necesidades las que determinan el volumen, la cantidad, los medios y la extensión de la tierra trabajada dando forma a la lógica de una dimensión más compleja que es la de la organización económica campesina.

Cualquiera que sea el factor determinante de la organización de la unidad económica campesina que consideramos dominante, por mucho valor que atribuyamos a la influencia del mercado, a la extensión de tierra utilizable o a la disponibilidad de medios de producción y a la fertilidad natural, debemos reconocer que la mano de obra es el elemento técnicamente organizativo de cualquier proceso de producción (Chayanov, 1974:47).

En ese sentido, en la organización de la unidad económica campesina, la familia es la generadora de su propio ingreso, pero con la particularidad de que, al no existir salarios, la producción de alimentos es para el autoconsumo. Hay que considerar que una parte de esta producción puede ser para la compra y reposición de herramientas de trabajo, medios de producción y otros recursos que estén dirigidos a la explotación de la tierra, en donde ya hay indicios de relación con el mercado. Esta relación simple de la organización campesina con el mercado sostiene un tipo de economía campesina que si bien en un principio no está estrechamente ligada a la economía capitalista, se vuelve frecuente en la que el dinero aparecerá como medio de relación.

Pero esta relación social de la unidad campesina con el capital en un espacio de mercado aún es poco significativa y no indica todavía una subordinación de la primera a la segunda sino una relación de comercio. No obstante, Chayanov ya observaba que el avance del capitalismo en regiones como Norteamérica existía una tendencia a la organización de la industria a modo de un desarrollo de la

agricultura capitalista. Chayanov no soslayaba que en esa relación social elemental de la vida campesina existiera la relación con un sistema comercial más amplio como el mercado en su modalidad capitalista, el cual se potencializaba en América, Europa y en Rusia.

En la actualidad, la unidad económica campesina en casi todas partes está ligada al mercado capitalista de mercancías; en muchos países sufre la influencia del capital financiero, que le ha hecho empréstitos, y coexiste con la industria organizada al modo capitalista y, en algunos lugares, también con la agricultura capitalista. Las empresas campesinas tienen interrelaciones sociales demasiado complejas con todos estos elementos de la economía actual (Chayanov, 1974:42).

Ahora bien, esta breve reseña es para situar al lector en el lugar de estudio y así dar lectura a los procesos que suceden dentro del municipio desde la óptica de los planteamientos de los estudios campesinos.

En Zapotitlán Palmas, el primer indicio de la existencia de campesinos es la autodenominación de él o de ella que se reconocen entre todo el espectro colectivo, cultural y comunitario como campesinos o campesinas. Este reconocimiento se lo han atribuido en un primer momento por su relación con la tierra: “somos de aquí, de esta tierra”, “comemos de ella”, “vivimos y morimos en ella”. Esta es la primera relación ontológica que pasa de ser una autodenominación a un ámbito lingüístico que estructura su propia raíz e identidad milenaria en un territorio determinado. El territorio comienza en sus cuerpos, en ese modo de comprender la realidad y ceñirse a ella construyéndola, por lo que ahora aparece en ese territorio la unidad familiar. Esta unidad no debe entenderse como el centro gravitatorio de las relaciones sociales abigarradas en una totalidad de individuos superpuestos en un trabajo mecánico, sino como una inmanencia colectiva que no quedó suspendida por la línea de tiempo del progreso mecanicista, sino que trascendió por ese mismo camino sujetándose a diferentes procesos que, o la hicieron más endeble en algunas regiones o más activa en otras.

En ese sentido, en Zapotitlán se reconoció una unidad familiar campesina que se puede decir, está en el contrapunto de diversos procesos inherentes al mercado y la cultura y política desde la década de los noventa. La influencia de estos procesos

tiene que ver con un cambio profundo en los roles de trabajo; es decir, mientras que diferentes varones han emigrado, las mujeres asumen un papel importante en la dirección de dicha unidad familiar, en la búsqueda de otras estrategias para satisfacer las necesidades de la familia a su cargo. El varón que se fue aporta a la unidad familiar mediante el sistema de remesas, su corporalidad queda desentrañada de ese territorio originario ya que existe una relación con la unidad familiar en términos de una aportación monetaria, pero la relación se desmaterializa quedando bajo un esquema complejo de memoria u olvido.

Una de las actividades que se realizan al interior del municipio ha sido y es la agricultura de baja escala. Si bien, en el pasado ésta se realizaba con mayor frecuencia en los suelos montañosos que rodean a la comunidad, en la actualidad ha disminuido en los terrenos agrícolas situados fuera de la comunidad conocidos como trabajaderos. Ahora están siendo aprovechados los terrenos excedentes de los solares que se encuentra al interior de la comunidad mediante una interesante labor de siembra en traspatio. El abandono gradual, que no definitivo, de la actividad agrícola en los trabajaderos se puede explicar por una serie de factores, uno de ellos el edafológico que tiene que ver con la calidad de los suelos y cómo éstos han sido susceptibles a las erosiones y a los impactos de fenómenos climáticos de mediana intensidad como tormentas y de alta densidad como huracanes, ocasionando pérdidas en los cultivos y ganado, pero también graves afectaciones a las viviendas y a los caminos de acceso.

Los principales cultivos son maíz, chile y frijol, siendo el factor climático y la calidad del suelo un desafío para lograr buenas cosechas a lo largo del año y tener abasto de alimentos para la satisfacción de necesidades de las familias de la comunidad. Los terrenos labrados son de temporal y en algunos casos de riego. Estos últimos son los que se encuentran cerca de alguna laguna o jagüey de donde se puede extraer agua para abastecer la demanda en el cultivo. Este factor ha ocasionado que en determinadas épocas del año, los agricultores han tenido que asumir la pérdida de sus cosechas y por ende, de alimentos necesarios para el abasto familiar. Varios de estos productos de la canasta básica son vendidos en el mercado

local de Huajuapán de León para la obtención de un ingreso monetario, mismo que constituye parte del ingreso bruto de las familias en Zapotitlán Palmas, es decir, el campesino necesita del dinero como medio de relación social y subordinación al mercado de capitales.

El comercio de productos alimenticios derivados de la cosecha es en cierta medida para el campesino una forma de obtener ingresos en el mercado. En el mercado circula la suma de la intensidad de trabajo familiar, su tiempo de trabajo, sus saberes y conocimientos, además de sus tecnologías, sus medios productivos y toda una dotación de elementos sociales y culturales que constituyen la labor campesina para la producción de alimentos, pues su labor es parte de un sistema de producción milenario denominado tlacolol o milpa, como en otro apartado veremos. En esta modalidad de circulación de sus mercancías, el campesino se integra de manera desigual a la economía de mercado de compra y venta de productos y servicios para la satisfacción de necesidades, bajo una trémula fórmula que el capital impone en los mercados locales que es la de abaratar costos sobre los productos del campo a través de empresas nacionales o transnacionales que sirven de intermediarias para la compra de productos agrícolas a bajo costo para su reventa; empresas como Walmart, Soriana, Sabritas y otras son las que además generan impacto ambiental en los territorios rurales.

En síntesis, el campesino en el mejor de los casos, vende su producto a bajo costo, y adquiere otros productos y servicios no agrícolas a un costo elevado por intermediación de otros actores externos y privados. Esto pasa a ser uno de los efectos de la eliminación de los precios de garantía que en otra época beneficiaron a los productores fomentando la producción agrícola en el campo mexicano, situación que estuvo a cargo de CONASUPO, extinta a finales de la década de los noventa del siglo pasado.

Ante estos impactos, aunado a los procesos de migración y vinculación con otras actividades relacionadas con la ciudad, los campesinos han asumido otras formas de interpretar y afirmarse en la actualidad como cultivadores de productos alimentarios. El factor de la resiliencia si bien está ligado a factores que disminuyen

su reproducción, también está ligado a factores de adaptabilidad que han generado las campesinas en la medida en que sus estrategias las han llevado a trasladar la labor agrícola a los patios de sus solares donde han comenzado a cultivar un tipo de cultivos integrados o “*pachole*”. Éste consiste en la siembra de un poco de maíz combinado con calabacitas, chayotes, jitomate y frijol, del cual se abastece en parte la familia para cubrir necesidades biológicas. Esta actividad requiere una composición del suelo mediante abonos orgánicos que van desde los miasmas del ganado, hasta la incorporación de desperdicios de verdura, fruta, hasta un ritual para curar el terreno y que sea propicio y fértil en la producción de alimentos. Por su parte, quienes continúan sembrando en los trabajaderos, fuera de los solares, han combinado los abonos orgánicos con el uso de agroquímicos para combatir plagas o marchitar el “monte” o cobertura de vegetación no deseada para emprender la labor de siembra de maíz. La actividad pecuaria es fomentada entre los miembros de la comunidad para su aprovechamiento a través de su consumo o de su venta en el mercado de Huajuapán de León a ganaderos de la región, lo que comentan algunas personas es que es más conveniente comprar la carne en el mercado que criar ganado para su consumo.

Ahora bien, otro factor que ha acelerado el abandono de la agricultura en la parcela son las emigraciones de los lugareños quienes desde la década de los noventa comenzaron a cruzar la frontera hacia Estados Unidos, otros tantos emigraron a las ciudades principales como México, Puebla o Morelos, y la mayoría de los que quedaron en sus comunidades mantienen una relación dinámica con la ciudad próxima que es Huajuapán de León. Algunas personas trabajan en la ciudad brindando servicios domésticos, en albañilería, en el transporte público, algunos son profesionistas y otros han establecido un vínculo con el mercado de Huajuapán en términos de compra y venta de productos.

2.3 Ingreso familiar

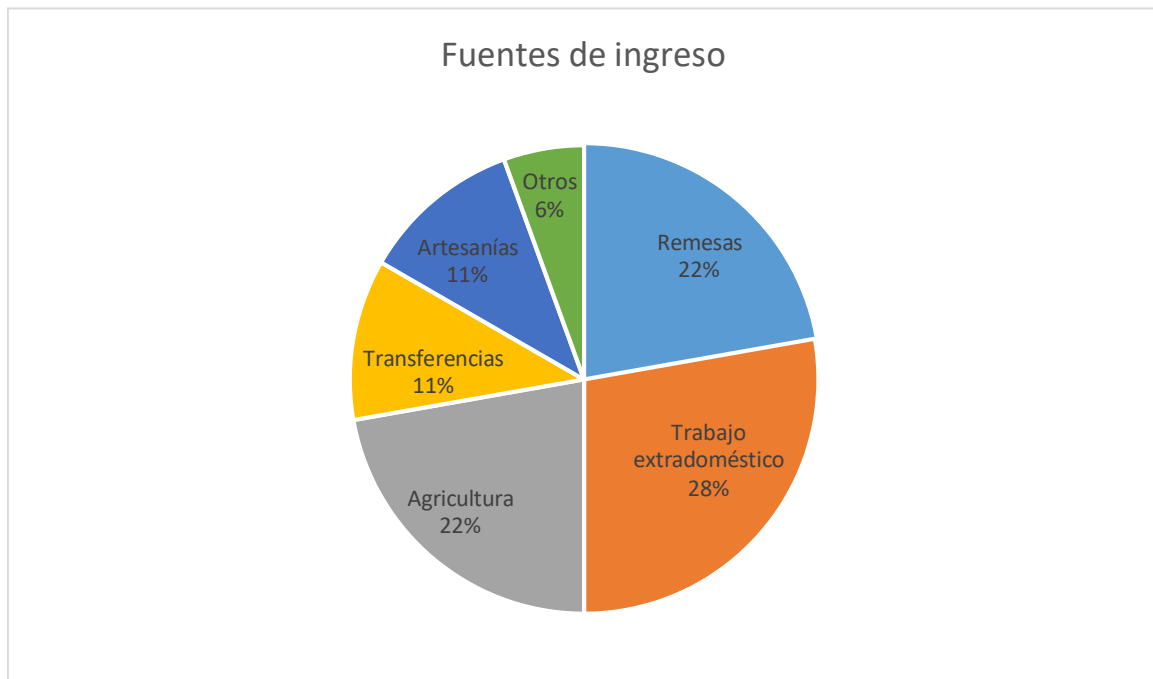
El ingreso familiar se compone principalmente de lo que proviene de estas actividades antes mencionadas. Las remesas también han sido un activo importante para la sobrevivencia de las familias que se quedan en la comunidad y en donde están participando generaciones más jóvenes. Las transferencias actualmente cumplen una función paliativa para la pobreza y marginación en el municipio. Para algunas familias, el ingreso que perciben proviene de programas vigentes como “Jóvenes Escribiendo el Futuro” y el “Programa de Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores”, aunque esta forma de asistencialismo no es considerado como una resolución a los problemas de pobreza y rezago que impactan de manera negativa en la comunidad.

En el período de alternancia sucedido en 2018, algunos beneficiarios del programa Prospera o Procampo quedaron suspendidos de algún beneficio debido a que, o no cumplían con los requisitos de los nuevos programas sociales, o fueron olvidados y no cobraron más sus pagos por la cancelación de sus nombres de los antiguos padrones, de tal manera que algunos han quedado sin acceso a este ingreso proveniente de los programas sociales. Fue común detectar que dentro de lo que antes era el programa Prospera, algunas madres de familia, quienes percibían el beneficio del programa por dos o hasta tres miembros de su núcleo familiar, hijos en edad escolar básica, quedaron fuera de algún programa y viven a la espera de que los visitantes o “servidores de la nación” lleguen a tomarles sus datos para incorporarlos a un nuevo programa social.

En ese sentido se realizó una pequeña gráfica que expresa la composición del ingreso al interior del municipio; dicha gráfica no representa a los sectores dinámicos de la economía como el primario, el secundario o el terciario, ni tampoco establece cantidades en dinero como parte del ingreso debido a que éste se refleja un tanto variante por semana, mes y año. La gráfica refleja las fuentes inmediatas de ingreso y la importancia que le dieran veinte familias (hogares) elegidas de manera aleatoria en la comunidad de Zapotitlán Palmas. En este municipio, de acuerdo con el INEGI (2020), la población estaría ascendiendo a 1,695 habitantes,

en donde el 50.3% es considerado Población Económicamente Activa, sin embargo el 99.4% es considerada como Población Económicamente Ocupada.

Grafica 1. Distribución de ingreso según importancia en las Estrategias Familiares Campesinas en Zapotitlán Palmas, Oaxaca



Elaboración propia con información de entrevistas

Estas fuentes de ingreso representan, según su grado de importancia para las familias de la comunidad, una compleja relación de procesos más allá de la estructura monetaria que hay que desagregar de acuerdo con el dinamismo que cada rubro expresa en términos de una lógica más amplia para dar cuenta de lo que se está entendiendo por estrategias familiares campesinas.

Es necesario señalar que ninguna de las actividades, ocupaciones o formas de empleo están aisladas de la influencia exterior a la comunidad, más bien se encuentran bajo un dinamismo que exige la interacción cotidiana entre campo y ciudad. Las remesas están presentes en más de una cuarta parte de los hogares en el municipio, ocupando un lugar preponderante como fuente de ingreso en conjunto con la agricultura.

Las remesas representan el 22% del ingreso familiar de los hogares, de acuerdo con las personas entrevistadas dichos incentivos son enviados por los habitantes que estuvieron migrando desde la década de los noventa del siglo pasado. Por lo menos para el año 2010 se contabilizaba que la mitad de la población se encontraba fuera del municipio en Estados Unidos. Es importante reconocer que las labores que realizan los emigrados en Estados Unidos van desde la jardinería, labores de limpieza, trabajo en hotelería, servicios domésticos y en pocas ocasiones labores de manufactura.

El nexo entre los familiares emigrados y el pueblo se establecía más allá de la relación monetaria porque regresaban en tiempos de fiesta y marchaban hacia la Unión Americana, una vez concluía la festividad. Cómo se ha mencionado arriba, en los últimos años ha disminuido la emigración hacia Estados Unidos, en tanto que las condiciones fronterizas se hacen menos porosas para el tránsito de cuerpos sin derechos provenientes de México. No obstante, el ingreso desde ese rubro sigue teniendo una preponderancia; el empleo de este activo monetario es usado para pagar deudas, comprar insumos agrícolas y pecuarios, además de satisfacer necesidades de primer orden en el grupo familiar y las mayordomías del pueblo.

La agricultura en términos porcentuales representa una labor importante como fuente de ingreso, que si bien no termina por reflejarse concretamente en un activo monetario, si es importante dada su capacidad de satisfacer necesidades familiares de autoconsumo y, como vimos arriba, algunos de los excedentes de la cosecha son vendidos en los tianguis locales de Huajuapán de León o Acatlán de Osorio, Puebla. En ese sentido, esta actividad si genera un ingreso que va a depender del grano, fruto o vegetal que se venda. De igual manera sucede con la poca actividad pecuaria que se genere y que se consuma al interior del núcleo familiar, o bien que sea ofertado en los mercados locales. Esta actividad a pesar de no estar incluida en la actividad agrícola, también es una fuente de ingreso familiar aprovechada principalmente para el autoconsumo.

Las transferencias cubren un porcentaje menor del ingreso, son asistenciales y se usan como fuente de ingreso oportuno para cubrir algunas necesidades, pero no

están distribuidas de igual manera entre las familias por circunstancias de carácter técnico. Existen otras formas de ingreso como tiendas, ferreterías, papelerías, y otros negocios minoritarios que se encuentran dentro de la comunidad y que en menor medida contribuyen a la generación de activos para algunas familias del municipio.

El trabajo extradoméstico es aquel que se realiza fuera del hogar familiar y que se relaciona con actividades del sector secundario y terciario. Esta fuente de ingreso ha generado un alto dinamismo entre lo que es Zapotitlán Palmas y su ciudad próxima, Huajuapán de León. Algunos miembros de diferentes hogares complementan su ingreso al trasladarse a laborar en la manufactura, albañilería, minería, como técnicos electricistas, empleados de cadenas de tiendas y súper mercados; pero también en el menor de los casos, en áreas de turismo y servicios. Los que no dedican jornadas específicas bajo contrato, son los comerciantes que acuden diariamente a vender productos como las artesanías de palma, labor importante en el municipio, pero que genera ingresos muy bajos.

El rubro de las artesanías es una importante fuente trabajo pero no de ingreso ya que al no estar bien remunerado el trabajo se desvaloriza y esto se ve reflejado en la obtención de un ingreso bajo que corresponde a apenas un 11% del ingreso total como se puede observar en la gráfica arriba expuesta. Las artesanías son un activo importante para las estrategias familiares campesinas. Esta actividad es antigua y ha sido un soporte fundamental en los ciclos de crisis campesina, al lado de la agricultura. Ambas son la base de la reproducción de la economía campesina y la artesanía provee un elemento particular a las expresiones culturales del pueblo Nuu Savi por lo que se ha dedicado el siguiente apartado como una reflexión en torno a las artesanías de palma, su contexto histórico, su lógica y desafíos para los campesinos.

2.4 Las artesanías de palma silvestre o Brahea Dulcis: breve reseña de su presencia en la mixteca oaxaqueña y montaña de Guerrero

El tejido de la palma es una actividad histórica que, a decir de Mastache (1982) y Palomares (1991), se remonta al siglo XVI, siendo una actividad que viene a sustituir actividades comerciales que desde la época prehispánica fungían como mediadoras de las relaciones económicas entre pueblos indígenas de zonas de lo que se denomina la Mixteca Alta y su conexión con la gran Tenochtitlán. La sustitución de productos comerciales en la región por la artesanía de palma, por ejemplo, como sucede con el cultivo de la grana en Oaxaca, reconfigura un sistema todavía autóctono de comercio que dio paso a los rasgos de un nuevo orden económico expresado más tarde en una forma de comercio en expansión trazando una ruta que pasaba por los estados de la república mexicana que hoy conocemos como Oaxaca, Guerrero y Puebla.

Al paso de los siglos, la actividad comercial de la palma fue incorporada como elemento de cultura para los pueblos Nuu Savi de la sierra de Oaxaca y se heredó más tarde a otros pueblos de la montaña de Guerrero, con lo que se amplió el mercado regional de artesanías indígenas-campesinas y se incorporó a los nuevos contextos de la economía campesina a finales del siglo XX.

En la mixteca oaxaqueña existen, de acuerdo al INEGI (2010), siete distritos denominados Silacayoapam, Huajuapam, Coixtlahuaca, Juxtlahuaca, Teposcolula, Nochixtlán y Tlaxiaco, dentro de los cuales están demarcados 155 municipios, dando forma a una de las ocho regiones que configuran al estado de Oaxaca. Se tiene registro de que, en cada uno de los distritos mencionados, aunque no se incluyen todos los municipios de la región, la actividad de la palma, ya sea por recolección, elaboración de artesanías o por la realización de ambas labores, es desarrollada como estrategia de sobrevivencia por indígenas-campesinos, lo cual le otorga un alto grado de importancia para considerar a las artesanías de palma como una práctica económica y cultural propia de la mixteca oaxaqueña.

El tipo de palma que se trabaja en la región es la *Brahea Dulcis*⁹ y los bosques de palmares se concentran principalmente en los municipios de Huajuapán, Silacayoapilla, Zapotitlán Palmas y Ayuquillilla, esto en el distrito de Huajuapán, mientras que en Nochistlán va hasta la población de Yucuañe y en Tlaxiaco hasta Tlacotepec. Los antecedentes históricos inician en Coixtlahuaca por el año 1850 (IGAVEC,2012).

Esta ruta data de inicios del siglo XX cuando el distrito de Coaixtlahuaca, debido a la creciente demanda del mercado norteamericano, se convirtió en el principal productor de sombreros de palma que abastece los talleres instalados en Tehuacán, Puebla. De tal modo que para los años treinta, el 93% de los sombreros de palma exportados a nivel nacional provenían del dicho distrito (Palomares, 1989:52).

Para el caso de Zapotitlán Palmas, ubicado en el Distrito 02, Huajuapán de León (Mapa 3), que también alberga paisajes deteriorados de palma, el INEGI cuantificó en 2005 una superficie continental de 41.86km², de los cuales, solo 2.90km² son de pastizales. Se puede considerar que en este municipio, además de la recolección de palma, se registra el tejido y elaboración de artesanías en comparación con otros municipios.

La actividad de la palma es compleja, ya que responde a una lógica de comercio que está ligada a una cadena de valor local-nacional e internacional, lo cual constituye una relocalización del territorio de la palma en toda su amplitud y extensión, es decir, desde los municipios de estudio, hasta los mercados nacional e internacional como espacios de consumo de las artesanías provenientes de la mixteca oaxaqueña. La geografía de la palma es amplia y como ya señalamos, se integra por la región de extracción de la materia prima (Mixteca Oaxaqueña), por la zona de producción del tejido de palma ubicada, tanto en diversos municipios de la mixteca, como en Guerrero y por la zona de manufactura y envasado del producto en Puebla, de donde es exportado hacia los mercados nacionales y hacia Estados Unidos.

⁹ Es un recurso natural, (Brahea y Sabal), derivado de la familia de las Palmáceas o también denominado palma real y corriente, insumo que ha sido utilizado por siglos en el tejido de artesanías.

Como se ha señalado, antiguas áreas en la mixteca oaxaqueña en donde se realizaba la recolección de palma se han ido agotando de manera acelerada, ocasionando que los campesinos emigren a campos de cultivo del norte del país o a Estados Unidos, además de que se han integrado otras actividades ligadas al mercado de servicios, el transporte y el turismo. Esta situación ha creado circuitos laborales con alto grado de precarización que pueden expresarse en espacios regionales trazados como rutas de emigrantes.

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, las artesanías de palma han sido una actividad estratégica para los gobiernos en turno, quienes incluso promovieron dicha actividad a través de la creación de FIDEPAL (Fideicomiso de la Palma), en la década de los setentas del siglo pasado para fomentar la producción del tejido de la palma y así crear un ligero impacto económico en la región montaña de Guerrero, pero sin perder el abasto de palma proveniente de la región mixteca de Oaxaca, específicamente de dos municipios, Zapotitlán Lagunas y Zapotitlán Palmas.

En la década de 1980, FIDEPAL, el fideicomiso encargado además de proporcionar asesoría en forma de talleres de artesanías, compra y venta de palma y sus derivados en la montaña de Guerrero, operó por poco tiempo bajo un proyecto de mesa directiva en conjunto con DICONSA a través de la compra-venta de sombreros (Ávila, 2014:81). Este esquema de apoyos creó un fuerte impulso que hizo de las artesanías una forma de producción importante en la montaña de Guerrero volviendo a reconstruir la ruta del comercio de la palma que iniciaba en la mixteca oaxaqueña y abarcaba a Puebla desde donde se exportaban las artesanías. Esta ruta, además de tener un eje de comercio, se basaba principalmente en la transmisión de saberes artesanales entre campesinos Ñuu Savi, Mee phaa y Nahuas. La palma silvestre representaba un activo en forma de ingreso para Zapotitlán Palmas y Lagunas que era en donde existían los nichos de materia prima. En ese sentido, un supuesto inicial de este trabajo, sostenía que la palma se estaba extinguiendo en algunas zonas de Zapotitlán Palmas, ya que, de acuerdo con testimonios de vendedores de palma en la montaña de Guerrero, desde inicios del

presente siglo los suelos presentaban problemas de deforestación, debido a la explotación constante para su venta.

Durante el trabajo de campo se pudo constatar que tanto la asamblea del pueblo y el Ayuntamiento habían estado tomando medidas de conservación de la palma, dada su continua explotación sin regulación. Estas medidas incluyen la reforestación de zonas donde la palma se había estado explotando severamente al grado de que se había perdido la cobertura en los suelos, lo cual influía directamente en la erosión de los cerros y en un problema de daños a la biodiversidad ocasionados por la intervención humana. Actualmente, la cobertura de palma ha logrado proliferar en los suelos de conservación de la biodiversidad, esto no sólo proporciona beneficios en términos de recuperación de suelos, sino además, un control comunitario más adecuado con respecto a sus usos de suelo en tanto la expansión de proyectos de intervención territorial está en puerta. Se ha dado el avance de inmobiliarias por efectos del crecimiento de la mancha urbana porque a corto plazo, esta zona de manejo comunitario y conservación quedó perfilada dentro del territorio periurbano en tanto se encuentra entre la comunidad de Zapotitlán Palmas y la ciudad de Huajuapán de León.

Las medidas estuvieron orientadas a la revalorización del territorio considerado como parte del patrimonio biocultural de la comunidad. En un principio las medidas se dirigieron a combatir los riesgos que expresaba la deforestación; enseguida se propuso un plan estratégico para evitar la extinción de especies biológicas y endémicas como la palma y los seres que cohabitan en ese mismo entorno, se propusieron alternativas de manejo y conservación desde los saberes y conocimientos del pueblo Ñuu Savi.

El término biocultural, si bien, ha sido empleado en los estudios antropológicos desde mediados del siglo pasado, en este trabajo hace referencia a estudios realizados principalmente en América Latina, específicamente en Perú y México, que han permitido dotar de un re-significado al territorio como patrimonio biocultural de los pueblos indígenas. Considerando una breve definición sobre patrimonio biocultural, éste se puede entender como un término que enfoca particularmente a la relación recíproca entre los pueblos indígenas y su medio ambiente. Sus componentes incluyen

recursos biológicos que van desde lo micro (genético) a lo macro (paisajes) escalas, y tradiciones y prácticas ancestrales -también conocidos como “conocimientos tradicionales”- incluidos los relacionados con manejar adoptivamente un ecosistema complejo y el uso sostenible de biodiversidad (Argumedo, 2008:3).

En ese sentido, el Territorio Biocultural Indígena (TBCI), es un territorio establecido de manera voluntaria por pueblos indígenas para reforzar sus derechos inherentes, particularmente los derechos territoriales, autonomía y libertad para continuar sus modos tradicionales de vida y desarrollar y usar sustentablemente su patrimonio biocultural para proyectarse al futuro (*Ibid.* 3p).

La perspectiva de los territorios bioculturales es, en cierto modo, una reflexión que incluye el plano de la representación y la percepción del paisaje, partiendo de la revalorización sustentable de los paisajes rurales deteriorados por los efectos de una globalización excluyente.

Sobre el deterioro de los territorios bioculturales en México existen estudios importantes como los realizados por Eckart Boege, especialista en los temas de biodiversidad, cultura indígena y patrimonio cultural, en los que destaca datos alarmantes sobre la destrucción de ecosistemas en zonas vulnerables y con mayor precarización. Por ejemplo:

En la actualidad, 45% de los ecosistemas naturales a escala mundial están severamente impactados y han dejado de ser funcionales, mientras que el 55%, restante sostiene los servicios ambientales, es decir, la vida del planeta. Se calcula que para el año 2025, esta cifra se reducirá a 30% (Ramos, 2005, citado por Boege, 2008: 237). La alta tasa de deterioro ambiental en el México contemporáneo vaticina una reducción drástica de los recursos naturales en las primeras décadas del siglo XXI. De tal manera que en el año 2021, sobrevivirá sólo el 30% de la vegetación primaria, incluyendo vegetación de las zonas desérticas (Velázquez, 2002, citado por Boege, 2008: 237).

El deterioro ambiental no sólo implica la pérdida de la biodiversidad de un país megadiverso, sino que incluye suelos, captura de agua, recursos genéticos, contaminación química y biológica de regiones completas, lo que afecta los servicios ambientales básicos para la sobrevivencia de la población de nuestro país. En este momento, son enormes las amenazas de perder esta riqueza indígena, nacional y mundial de la humanidad. Los orígenes multicausales del deterioro ambiental nos plantean la necesidad de buscar nuevos instrumentos para enfrentar esta severa crisis. Los

estados de Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero, Nayarit y Yucatán, entre otros, tienen una altísima presencia indígena, pero además presentan la mayor diversidad biológica a escala nacional. Esta situación obliga a repensar el papel de los pueblos indígenas como uno de los principales actores para la conservación y el desarrollo sustentable (Boege, 2008:237).

Aunado a lo anterior, hay que considerar que la conservación de los ecosistemas es una actividad histórica para los pueblos indígenas, quienes poseen una plataforma de saberes y conocimientos tradicionales sobre los usos y manejos de las especies, considerando que su intervención ha sido prioritaria en la preservación de las diversidades biológicas en tanto son fuente de sobrevivencia y cultura.

2.5 Confluencias territoriales: entre mercados campesinos y el subempleo

Como se ha mencionado antes, Huajuapán de León funge como una ciudad pero también como un distrito y un espacio clave en la región mixteca concentrando una importante actividad relacionada con sus mercados locales que los vuelve imprescindibles para el comercio a pequeña y mediana escala de productos agrícolas y no agrícolas que pueden provenir de los distintos municipios, no sólo de Oaxaca sino también de Puebla y de Guerrero. Así las tres mixtecas están actualmente vinculadas de manera importante mediante un comercio principalmente de consumo de alimentos y materias primas básicas como en el pasado.

Los mercados campesinos expresan tres aspectos que los vuelven semejantes con respecto a otras formas de comercio popular, aunque quizá las diferencias comiencen a observarse cuando se considera que los mercados campesinos efectúan un despliegue de estrategias comerciales basadas en la venta, el intercambio o trueque. Cabe mencionar que a pesar de que estas estrategias se oponen en su naturaleza a la lógica del mercado capitalista, están subordinadas a la misma, sin por ello quedar reducidas a ese patrón de acumulación y producción.

En ese sentido, el primer aspecto de los mercados campesinos con relación a la economía regional y nacional estriba en la producción de alimentos; dicha producción es de baja y mediana escala, misma que es resultado de una división

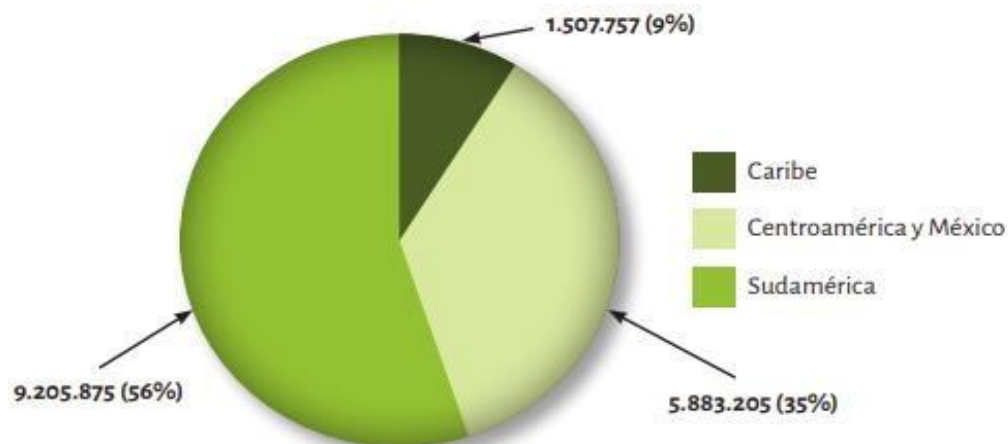
de labores efectuadas a través de la organización de las estrategias familiares campesinas. Los miembros de las familias contribuyen mediante distintos niveles de intervención a generar productos, principalmente primarios, para satisfacer su consumo diario, pero su producción además de estar dirigida al abasto familiar, debe contemplar que una parte sea vendida o intercambiada por otros productos en el mercado central de Huajuapán. Las labores son efectuadas en terrenos montañosos, en pequeñas extensiones de tierra, registradas en el régimen de propiedad como ejidales o comunales. Aunque en los últimos años la actividad agrícola ha sido llevada al interior del pueblo, desarrollando lo que se denomina agricultura de traspato, esto hace pensar que la producción es de baja rentabilidad, si lo vemos desde el punto de vista de la acumulación y ganancia, aunque si lo vemos desde un enfoque de las estrategias familiares campesinas, entonces tenemos una organización de estrategias que apuntan a reconocer un tipo de economía hasta cierto punto campesina.

Un segundo aspecto a destacar es que las mujeres han encabezado la producción y el comercio, fruto de la labor familiar con participación en ocasiones de otros miembros de la comunidad. Las mujeres son quienes realizan una importante labor agrícola ya que, además, llevan algunos productos de su cosecha o artesanías de Zapotitlán o de otros municipios de la región hasta Huajuapán o Acatlán de Osorio, Puebla para su venta o intercambio en mercados o tianguis establecidos. Instaladas sobre las banquetas o simplemente mediante una labor ambulante, las mujeres campesinas han apropiado espacios públicos para la venta de sus productos, actividad en la cual no acuden a intermediarios o al marketing empresarial para competir con empresas transnacionales como Aurrera o Soriana establecidas en la ciudad, empresas que como se sabe ofertan alimentos del campo que compran a bajos precios dentro o fuera de la región.

Conviene hacer aquí un paréntesis para aclarar este modo de diferenciación de las formas de agricultura a través de las connotaciones que Samir Amín realiza con el fin de diferenciar de manera sintética una agricultura familiar moderna de una campesina.

Antes de ello, se presenta una gráfica sobre la importancia de las explotaciones agrícolas familiares en América Latina en donde México ocupa un lugar preponderante. De acuerdo a la información disponible en la región, alrededor de 16,5 millones de explotaciones pertenecen a agricultores familiares (Figura 2.1), las que agrupan a una población de alrededor de 60 millones de personas (CEPAL/FAO/IICA, 2013). Un 56% de estas explotaciones se encuentra en Sudamérica, y un 35% en México y países de Centroamérica (FAO, 2014:6).

Grafica 2. Número de explotaciones de agricultores familiares en América Latina



Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. FAO/2018

En ese sentido se pueden ir aclarando diferencias intrínsecas en lo que se denomina agricultura familiar. La agricultura familiar moderna hace alusión a una organización de las actividades en términos de una agroempresa familiar en la que participan los miembros de la unidad, pero tiene a su disposición tecnologías de mayor producción como tractores, plaguicidas, grandes extensiones de tierras muy féculas por la incorporación de distintos procesos, siembra de nubes, software de medición de volumen, producción, precios y formas de acceso a la especulación de precios a futuro. Estas agroempresas familiares están vinculadas a otros actores dueños de consorcios alimentarios, asistencia técnica, institutos de agronegocios y, en

resumidas cuentas, están más próximos a depender del mercado capitalista para su reproducción.

En definitiva, la explotación agrícola familiar, por más eficaz que sea (y de hecho lo es), no es más que un “subcontratista” atrapado en las pinzas que forman por arriba el agronegocio (que le impone semillas seleccionadas, y después organismos genéticamente modificados, OGM), la industria (que fabrica los equipamientos y los productos químicos), las finanzas (que le dan los créditos necesarios), y por abajo la comercialización por parte de las grandes propiedades. Su estatus es más cercano al del artesano (productor individual) explotado en tiempos anteriores en el marco del *putting out* (el tejedor dominado por el que le proveía el hilo y luego vendía sus tejidos) (Amín, 2008:s/n).

Por otra parte, las agriculturas campesinas representan a un grueso de unidades de explotación en el mundo aproximadamente más de 500 millones de explotaciones agrícolas, de acuerdo con el portal del grupo Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC), los campesinos son los principales —y en ciertos casos los únicos— proveedores de alimentos para más del 70% de la población del mundo, y producen esta comida con menos del 25% de los recursos —agua, suelo, combustibles— empleados para llevar la totalidad de los alimentos a la mesa. (ETC, 2017:6)

Dicho de ese modo, las agriculturas familiares campesinas se caracterizan por una baja intensidad de producción; tierras de menor proporción, pero con un agudo sentido de aprovechamiento mediante abonos orgánicos, aunque sí llegan a combinar con agroquímicos algunas unidades de explotación, producen para autoconsumo y el comercio local, emplean tecnologías como yunta o en ocasiones tractor con una participación principal de la familia en la división del trabajo. Hay que señalar que la agricultura familiar campesina aunque asuma estas características en su cimiento expresa diferencias entre una unidad de explotación y otra considerando las variaciones que existen entre climas, suelos, regiones, factores edafológicos, relacionados también a factores políticos y culturales de cada país.

Llegados a este punto, aparece el tercer aspecto en la estrategia de comercio campesino en Zapotitlán Palmas que consiste en evocar de manera directa o indirecta a la defensa de una soberanía alimentaria ante un mercado capitalista y un Estado que ha privilegiado el agronegocio, impactando a las economías

campesinas que se resisten a desaparecer al tiempo que replantean una alternativa de alimentación saludable para la población y fortalecen el comercio entre sectores populares, incluyendo la mediana empresa que abastece los mercados locales. Con producción de alimentos sanos se está refiriendo a hortalizas y oleaginosas, pero también existe una pequeña producción pecuaria y artesanales que son comercializadas en la ciudad de Huajuapán.

Hay sin embargo, una modalidad de trabajo fuera de la parcela y donde las estrategias familiares campesinas siguen presentes bajo una modalidad de trabajo extensivo, en tanto que los habitantes de Zapotitlán consiguen otras formas de subempleo en la ciudad de Huajuapán y otras ciudades de Puebla e incluso, la Ciudad de México. Las actividades que ofrecen las ciudades a los campesinos tienen que ver con formas de empleo precarizadas y sin derechos sociales como los servicios domésticos, la albañilería, el transporte, la industria y el turismo, así como otras vinculadas a la agricultura como el jornalerismo. Estas actividades han ocasionado que las personas que llegan desde los municipios cercanos hacia la ciudad de Huajuapán lo hagan de manera dinámica día con día, en un ir y venir desde sus comunidades, lo cual es parte de sus estrategias para completar su ingreso ante el escenario de pobreza que impacta la región.

La polarización y la baja rentabilidad de la agricultura campesina han promovido la pulverización del campesinado en una gran variedad de actores sociales que han debido vincularse a distintas actividades y mercados de trabajo para lograr completar su ingreso. En el medio rural se manifiesta una creciente multiactividad entre los sectores de economía campesina que combinan la agricultura y la ganadería en pequeño con la artesanía y el comercio, o que combinan el servicio doméstico con trabajo jornalero y asalariado en pequeñas industrias rurales o en la construcción. (Canabal y Olivares 2016:15)

En ese sentido se puede decir que las estrategias familiares campesinas en parte están condicionadas por el contexto mundial en el que asistimos desde las últimas décadas del siglo pasado a severos procesos de emigración desde los países pobres hacia países que ofrecían mejores remuneraciones por el desglose del trabajo físico y mental, pero también no podemos olvidar que esos años fueron los

de la génesis de un violento proceso de políticas diseñadas desde Washington a través de instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional para fomentar la liberación de los mercados mundiales. Se limitó la capacidad de los Estados para intervenir en las economías, por lo tanto da marcha a una desregulación financiera introduciendo agentes que controlan capitales acaparando mercados de consumo de bienes y servicios, impulsando la privatización de sectores clave de las economías nacionales. Esto orilló a que los gobiernos, frágiles en sus decisiones tomaran medidas drásticas para dismantelar los soportes que daban sentido a las políticas públicas del campo mexicano, la privatización de tierras ejidales, la desaparición de empresas paraestatales como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares Conasupo y simultáneamente, la pérdida de la seguridad con los precios de garantía, entre otras cuestiones que derivaron de las políticas que algunos denominan neoliberales.

Las reformas estructurales que el FMI encara desde una filosofía neoliberal se asienta sobre tres pilares interrelacionados: apertura externa o liberalización en el funcionamiento de los mercados, impulso a la privatización y desregulación. En lo que concierne a la apertura externa, hay una mención constante a la necesidad de que la asignación y la movilización de recursos se ajusten a los lineamientos del mercado internacional. Por su parte, la privatización se corresponde a cambios institucionales que tienden a reducir los espacios que ocupa el Estado en materia económica y financiera. Eso se logra transfiriendo empresas públicas al sector privado mediante traspaso o venta de empresas públicas o coparticipación en servicios estratégicos o nacionalizados. Finalmente, el FMI está a favor de la desregulación en el funcionamiento de los mercados, lo que equivale a restringir la capacidad y las funciones reguladoras del Estado (Lichtensztein, 2012: 16,17p).

Bajo ese panorama, los campesinos de los municipios de Huajuapán de León, como es el caso de Zapotitlán Palmas, redimensionaron sus estrategias de sobrevivencia, comenzando una etapa de emigraciones numerosas hacia los Estados Unidos, contribuyendo a la composición del ingreso familiar de los que se quedaban en las comunidades, mediante la generación de remesas. En principio comentan las familias de emigrantes de la comunidad de Zapotitlán que durante las fiestas o celebraciones del pueblo sus parientes regresaban, pero a medida que comenzó el

presente siglo han dejado de venir a México, dadas las circunstancias de control de fronteras para impedir el cruce de “cuerpos ilegales” fruto de las salvajes medidas que gradualmente ha activado la política migratoria actual en los Estados Unidos. Ante ese escenario comienza a quebrarse el tejido físico de los vínculos familiares, que no su tejido territorial trazado de comunidad hacia distintos lugares, a esto es lo que Patricia Arias (2009) denomina una ausencia indefinida de los que se fueron y quizá no vuelvan.

Que el flujo migratorio sea ahora familiar e indefinido ha puesto a lo menos cinco cambios drásticos en las comunidades: en primer lugar, que las familias han empezado a experimentar la certeza de que sus miembros viven separados a largo plazo; es decir, que algunos miembros pueden ir y venir, pero que no van a permanecer ni quedarse en la comunidad como antes (Arias, 2009:146).

La dinámica poblacional en el municipio de Zapotitlán indica un déficit en el crecimiento del número de habitantes, considerando que a lo largo de una década la densidad poblacional se ha mantenido constante y sin alteraciones profundas; de 2005 a 2015 según datos del INEGI (2015) la población pasó de 1,373 a 1,431 habitantes respectivamente, con una mayor presencia de personas de la tercera edad y mujeres de edades adultas, además de una población infantil importante.

Esto puede tener como explicación la continua interacción que los habitantes tienen hacia el exterior de su comunidad, traducida por una alta movilidad orillando a que algunos de los miembros más jóvenes de las comunidades se establezcan en otras latitudes dentro o fuera de Oaxaca. Aún los que se quedan, encuentran una forma de complemento sustancial del ingreso y producción social fuera de las comunidades. La influencia que ejerce la ciudad en los habitantes de Zapotitlán es alta y de acuerdo con los procesos que genera la expansión urbana desde Huajuapán, podría darse el caso de que en un futuro, Zapotitlán y otros municipios conurbados sean integrados a la ciudad justamente por la fuerte interacción que existe entre ambos espacios, tal como veremos en un capítulo posterior.

2.6 El rol de las mujeres en Zapotitlán Palmas

Lo que no se admitía muchas veces en estudios sobre la familia y su presencia en el campo es la sobredeterminada importancia del género femenino en el plano de las actividades al interior de la unidad familiar. Una triple exclusión ha tocado sufrir a las mujeres campesinas del Sur o por lo menos de América Latina, una fue la de pertenecer a una raza indígena que por su color fue diezmada de los grandes metarrelatos de la modernidad, otro plano es el de la negación o nulo reconocimiento de que ellas ejercían un importante papel para sostener la granja familiar, el cuidado material y espiritual de la familia, de cada miembro y, finalmente, en el sentido de que en las relaciones sociales y de producción se le adjudicó un rol inferior con respecto al ámbito de las decisiones y ocupaciones en materia política.

En esa llamada acumulación originaria de la que se sirve el capitalismo para estructurarse como sistema dominante en la vida económica, la fuerza del trabajo y la expoliación de tierras pasan a ser fundamentos para su comprensión. Sin embargo, en estos violentos procesos, seguidos de una expulsión e incorporación de campesinos a la industria o a la proletarización, la fuerza de trabajo masculina era el significante en las relaciones de producción, es decir se medía la generación de plusvalía mediante el trabajo relativo que se llevaba a cabo dentro de la fábrica, taller o empresa. El trabajo de las mujeres, incluyendo las proletarizadas, mediante la labor de cuidados diversos al interior del espacio doméstico quedaba como un activo intrínseco a esa relación familiar y sin relación alguna con el sistema de acumulación capitalista. En la unidad familiar campesina sucedía que el trabajo femenino era una labor determinante de la organización del trabajo campesino y era considerada como parte de la energía física a desglosar para la satisfacción de necesidades de la familia. Hay que reconocer que siempre en esa relación intrafamiliar, las mujeres han ejecutado un mayor número de labores y en la mayoría de situaciones, han estado subordinadas a los mandatos del varón o lo que se conoce como relación patriarcal.

Lo que sucede en los procesos de expulsión de mano de obra barata de los varones que van hacia los Estados Unidos en búsqueda de un mejor ingreso, es que las

mujeres, al quedarse en los municipios, combinan sus actividades agrícolas con otras en la ciudad. Sin embargo, la explotación doméstica hace mella en las mujeres, en tanto tienen que brindar cuidados al resto de los miembros que cohabitan en la unidad familiar, con un trabajo que no se paga y que por lo mismo, sigue sujeto a relaciones dominantes del mercado capitalista.

La disponibilidad de una fuerza de trabajo estable, bien disciplinada, es una condición esencial para la producción en cualquiera de los estadios del desarrollo capitalista. Las condiciones en las que se lleva a cabo nuestro trabajo varían de un país a otro. En algunos países se nos fuerza a la producción intensiva de hijos, en otros se nos conmina a no reproducirnos, especialmente si somos negras o si vivimos de subsidios sociales o si tendemos a reproducir “alborotadores”. En algunos países producimos mano de obra no cualificada para los campos, en otros trabajadores cualificados y técnicos. Pero en todas partes nuestro trabajo no remunerado y la función que llevamos a cabo para el capital es la misma (Federici, 2018:27)

Lo que encontramos en Zapotitlán, un municipio que responde en cierta medida a la presencia de rasgos campesinos en continua interacción con la ciudad, es que las mujeres han estado deconstruyendo gradualmente este ocultamiento histórico de una manera más activa, evidenciando su presencia en actividades culturales, económicas y políticas. Sin embargo, prevalecen rasgos de control social comunitario ya que los puestos de gobierno continúan siendo ejercidos por los varones, quienes toman decisiones y ejercen autoridad sobre el resto de los habitantes en el municipio. Aunque cabe mencionar de paso que en la presidencia de Huajuapán de León ha logrado posicionarse en la administración municipal una mujer a través del actual partido político Morena, lo cual no es suficiente para pensar en una participación amplia de las mujeres en los procesos de ocupación a puestos de gobierno.

Por otra parte, Zapotitlán está enmarcado en una región de alta marginación, exclusión y pobreza; se comparte la opinión de Federici de que la fuerza de trabajo de un país a otro varía y aún de una región a otra dentro del país. En el lugar de estudio encontramos que las regiones del sur país han aportado su fuerza de trabajo para el desarrollo del país; las jornaleras agrícolas dan cuenta de ello con la

modalidad de las emigraciones intermitentes hacia los campos de cultivo en Morelos, Sinaloa, Sonora y otros estados de la república. Emigran con sus familias y cuidan además de sus miembros, sobre todo de los infantes que en la mayoría de las veces, quedan a cargo de las mujeres como una labor doméstica y de crianza que no se ve reflejada en los ingresos percibidos, puesto que cobran por jornada o destajo al igual que los varones. Esta situación del cuidado no se reduce solo a una dimensión económica, sino a una esfera de la justicia, que no es distributiva ni se resuelve con el asistencialismo de programas sociales, porque además, muchas mujeres no están siendo beneficiadas actualmente¹⁰. Aquí, es menester considerar la ausencia de derechos humanos con acceso a servicios de carácter básico como salud, educación, agua, comida y la no violencia y otros que enfrentan las mujeres en las tres regiones de la mixteca.

Las reconfiguraciones del territorio rural y su fuerte vínculo con las ciudades por cuestiones de búsqueda de mejores condiciones de vida en la última década permiten observar una alteración rotunda en los roles familiares; las mujeres quedan a cargo de los miembros de la familia ejerciendo múltiples funciones dentro y fuera de la unidad doméstica. Participan en las actividades comunitarias pero a su vez, continúan subordinadas a pautas de control patriarcal, que si bien se han debilitado por los procesos migratorios debido a la afluencia de varones hacia el exterior, sigue habiendo una fuerte influencia de pautas comunitarias del pasado, sobre todo, las que versan en la toma de decisiones y comunitarios.

En consecuencia, la unidad familiar campesina no posee la forma sustancial de las relaciones que en el pasado se concebían como la cohesión social fundamental de las economías campesinas. Abierta a los procesos del presente, los miembros de la unidad familiar han asimilado fuentes alternativas de ingresos mediante roles ocupacionales o labores extra domésticas que van situando una territorialidad construida más allá de la comunidad, pero bajo una tensión de fuerzas operantes

¹⁰ Esta información fue de 2018, en 2021 no se tiene conocimiento sobre si ya han sido incorporadas al padrón de beneficiarias de los programas sociales.

que muestran todavía una lógica campesina, misma que se rehúsa a la subordinación absoluta ante los agentes del mercado, de la cultura y la política.

Y justamente, el factor cultural se vuelve un aliado imprescindible en la búsqueda o rastreo de las dinámicas de la unidad familiar campesina que si bien se centran en las representaciones e imágenes de la memoria plasmadas en el ritual colectivo, su inmanencia se plantea hermética y defensiva en resistencia en momentos de crisis y amenaza, por ser morada, refugio de cuerpos está acondicionada en el lenguaje en donde habita toda la carga ontológica del ser campesino/campesina. La unidad familiar campesina continua operando inmanente a sus antiguos huéspedes, produce territorio, es la morada campesina que la trascendencia traducida en el tiempo del progreso negó, hoy se mantiene activa por la dinámica de los múltiples procesos que entrecruzan su propia lógica, bajo la encrucijada del actual modo de acumulación en tiempos de pandemia.

2.7 La vivienda como representación social y comunitaria

El territorio es construido también por el lenguaje, los cuerpos, las representaciones. La vivienda es un elemento que interactúa desde dentro de la comunidad; una morada cuasi oculta pero que expresa una hospitalidad en el presente y lo que aún está por venir. Los cambios en las formas edificadas han sido significativos pero no emplazan la estructura de lo que yace en ese lugar de reconfortamiento físico, espiritual y siempre abierto a recibir al otro con un alimento, agua y descanso, todo como un presente para el extranjero, pero que realmente es el ejercicio más perfecto de la edificación como morada del ser en donde el otro es capaz de sentirse en un hogar que no es el suyo.

No obstante, sucede cada vez con mayor frecuencia que el que viene de fuera ha aprovechado esta hospitalidad, transgrediéndola al grado de arrebatar ese territorio de vida al pueblo Ñuu Savi, pasando de huésped a colonizador del territorio, cuestión que veremos más tarde. A pesar de ello, la hospitalidad sigue siendo una constante en la vivienda de la comunidad de Zapotitlán Palmas. La vivienda tradicional de Zapotitlán Palmas se erigió sobre terreno yermo que antes y ahora ha

sido habitado por el pueblo de la lluvia, sin embargo, se ha ido modificando la arquitectura conservando la esencia de un terreno que provee de recursos a los que lo habitan.

Anteriormente proliferaban las viviendas con paredes de adobe, moldeado por las manos artesanas de sus habitantes y edificado bajo condiciones térmicas muy precisas con techos de palma que permitían una sana ventilación o neutralización de los rayos solares, sin perder el calor; los instrumentos de construcción eran simples y se empleaban los propios recursos del terreno yermo, palma y arcilla. Así, la vivienda se presentaba digna de pertenecer a un conjunto de partes paisajísticas de un todo, se presentaba como una arborescencia que tiene su propia raíz bajo la tierra, es decir, no hay una modificación radical del entorno paisajístico y por el contrario, la vivienda provee y se provee de forma estética. La vivienda proporciona un grado de resiliencia alto y una sustentabilidad sin oposición porque además, a su alrededor, el suelo yermo ha sido modificado con espacios propios para las labores domésticas. Adjunto, hay un espacio cercado con varas de árbol propicio para preparar los alimentos que serán degustados por la familia, hay una letrina, un patio que alberga vida vegetal y animal, al mismo tiempo es el patio de las artesanas, de las reuniones colectivas y las mayordomías. En otras palabras, la vivienda es un territorio de convivencia, labor, esparcimiento y de un extraño confort rústico.

Aunque en las últimas décadas muchas viviendas cambiaron su forma arquitectónica, los materiales con que se edifican son de concreto, los habitantes sustituyen los materiales en la medida en que el ingreso proveniente de los que han emigrado hacia Estados Unidos, procura mediante remesas, ingresos con capacidad de adquirir modelos de vivienda de tipo urbano. Aún en esa lógica, la vivienda campesina conserva sus rasgos de organización del espacio, principalmente el de la hospitalidad. La proyección de los procesos urbanos se expresa en la modificación de algunos aspectos comunitarios incluyendo a la vivienda en su modo arquitectónico. Este modelo urbano sin planeación avanza desde las periferias de la ciudad de Huajuapán de León, pero ha llegado a afectar

poco a Zapotitlán Palmas. Hay municipios a la redonda que si han experimentado rasgos de una urbanización sin planeación, de modo que el territorio ahí expresa rasgos de una supuesta urbanización con calles pavimentadas y sin drenaje, pequeñas casitas de concreto promovidas por la SEDATU que expresan una pobreza rural nutrida con asistencialismos sin planificación urbana, volviendo a la comunidad menos resiliente y menos sustentable.

En Zapotitlán Palmas, el parque, la iglesia, el panteón siguen siendo parte del territorio que desde dentro expresa una lógica comunitaria que brinda identidad a la comunidad frente a los procesos que suceden fuera y en los que sus actores están inmersos de manera cotidiana y en los que otros referentes territoriales se constituyen. Cuerpo, lenguaje, vivienda, comunidad y panteón son el primer síntoma de una morada en la que estar con el otro es estar en el mundo, la referencia originaria de la identidad; las idas sin regreso de los emigrantes no son más que las diferentes formas de referentes territoriales que finalmente se constituyen ahora sí en una nueva búsqueda de otras formas o estrategias familiares campesinas, pero la práctica en sí de la emigración es tan antigua como la civilización misma del hombre; en un sentido ontológico el ser humano cambia de lugar, se establece en una morada en y para vivir mejor, como reza un trabajo de Yi-Fu Tuan, en un cosmos y en un hogar.

2.8 Tenencia de la tierra

El sexenio salinista en México fue una embestida contra la histórica reforma agraria; con la reforma al artículo 27 constitucional no sólo se puso fin a la redistribución de tierras a manos de campesinos, también se engendró una estrategia desarrollista para el campo mexicano. La soberbia de la tecnocracia nacional y extranjera justificó dicha reforma como un impulso al campo mexicano vía la explotación eficiente e instrumental del campo para generar activos a la economía del país. Detrás de esta estrategia el principal obstáculo era el campesino, que si bien había logrado derechos ejidales, estos debían ser reconfigurados dada su posición de minifundio y dada la supuesta incapacidad de los campesinos para explotar las hectáreas de tierra registradas como derechos de cada ejidatario. En zonas más próximas había 5 ha o 100 ha en zonas tropicales como el caso de Quintana Roo que en su calidad de estado conformado por la década de los setentas tenía amplia cobertura de suelos para su explotación maderable, agrícola y pecuaria.

Como la estructura ejidal implica no sólo dominio jurídico sobre la tierra, su desarticulación implicó cambios en la estructura social en torno a lo que se había conformado en los núcleos agrarios, inicialmente una ruptura Estado-campesinos, y el abandono gradual de apoyos, créditos y otros activos dirigidos a la producción del campo. Se impulsó la producción de espacios urbanos mediante la certificación de solares para vivienda, en las ciudades comenzaron a llegar industrias, cadenas comerciales y otros giros, para lo que se construyeron carreteras y vías de ferrocarril de tal modo que el mercado, con nuevos actores, comenzó a tener una dinámica más presencial en términos de un nuevo comercio que no era precisamente popular o de tipo campesino.

Como sabemos, las tierras ejidales eran delimitaciones fuera de la ciudad, pero a medida que se permitió la venta de terrenos de propiedad ejidal a particulares, los procesos de urbanización de la ciudad se fueron expandiendo, colocando a los núcleos agrarios como una figura que fue cediendo paso a procesos de segregación del territorio y abriendo paso a otros procesos y actores sociales que llegan con otras estrategias de colonización del territorio. Las ciudades más grandes y

pobladas como Oaxaca y Huajuapán de León son las que se han desbordado hacia lo que antes eran las tierras ejidales, sea de manera legal o ilegal.

Los ejidos no se extinguieron sino que fueron perdiendo terreno en el transcurso de los años. En algunas ciudades de menor densidad poblacional, el ejido ha ido cediendo paso a lo urbano de manera gradual, no de manera tan abrupta como en el caso de megalópolis como la Ciudad de México y otros estados circundantes donde las fronteras entre lo rural y lo urbano se difuminaron por la presencia de la actividad económica y poblacional.

En el Municipio de Zapotitlán Palmas, Huajuapán, la tenencia de la tierra se encuentra bajo los regímenes comunal y ejidal de acuerdo con las carpetas básicas y planos mostrados por las Sociedades Agrarias. La superficie de tierras comunales es de 3,914.4 Has. Y la superficie ejidal es de 662.9 Has. (PMD Zapotitlán 2010, 46p).

Hay que considerar que la agroindustria pocas veces se desarrolló en suelos poco productivos para generar una agricultura intensiva, como es el caso de Zapotitlán, pero el capital nunca abandona el suelo de donde pueda obtener algún beneficio, de tal manera que si no es para la explotación agrícola, se usa para pueblo mágico, para la explotación minera o para cualquier otra actividad que sea rentable, como es el caso de las inmobiliarias que veremos más adelante. La actividad agrícola se desarrolla en un tipo de suelo denominado regosol eutricto¹¹ que si bien es característico de las zonas montañosas, ha sido bien asimilado por los ancestros de los actuales habitantes quienes optaron por desarrollar una agricultura de loma, en donde se cosechó maíz y frijol para autoconsumo y cierta porción de venta para el mercado local. Lo que predomina en los numerosos cerros es la cobertura de palma que fue un incentivo para el municipio en tanto ha sido materia prima para la elaboración de artesanías. Ante la presencia de suelos erosionados, la comunidad

¹¹ El término Regosol deriva del vocablo griego "rhegos" que significa sábana, haciendo alusión al manto de alteración que cubre la tierra. Los Regosoles se desarrollan sobre materiales no consolidados, alterados y de textura fina. Aparecen en cualquier zona climática sin permafrost y a cualquier altitud. Son muy comunes en zonas áridas, en los trópicos secos y en las regiones montañosas. FAO.

<https://www.eweb.unex.es/eweb/edafo/FAO/Regosol.htm> Consulta: 20 de marzo de 2018.

ha emprendido algunos proyectos de reforestación para la conservación de su flora y fauna y en términos más complejos, para la conservación de su biocultura.

Es preciso mencionar la asamblea donde se toman decisiones sobre el manejo y la conservación de los recursos que tienen los comuneros a su disposición como la palma silvestre que fue sobre explotada por décadas para su comercio en la elaboración de artesanías. La palma silvestre sin intención de sobrepasar la conceptualización que se tiene sobre los centros de origen de los que habla Eckart Boege, bien podría tener su centro de origen en Zapotitlán Palmas, debido a que en su calidad de planta silvestre originaria de esas latitudes ha sido domesticada por la comunidad. La comunidad tiene la característica de pertenecer a un núcleo cultural y civilizatorio de los pueblos Nuu Savi, que se ha beneficiado y ha logrado su conservación desde tiempos de la colonia. Esto hace que sea una zona clave para el suministro de materia prima hacia las distintas regiones del estado oaxaqueño, la montaña de Guerrero y Puebla.

En ese sentido, la palma silvestre de Zapotitlán es un elemento a considerar como propio de la región mixteca oaxaqueña, como su centro de origen, pero que abarca a las mixtecas de Guerrero y de Puebla donde su manejo en términos de explotación, distribución y conservación se deciden en las asambleas comunitarias considerando que todos tienen accesos, pero también responsabilidades.

Actualmente, se ha dejado de aprovechar este recurso silvestre en sustitución por un tipo de palma sintética, lo cual permite que los cerros conserven y reconstituyan su cobertura silvestre contribuyendo al cuidado de su biodiversidad.

Los procesos de domesticación son de larga duración y no terminan con la obtención de los especímenes domesticados a partir de los silvestres. Más allá de los territorios originales, los indígenas y campesinos mesoamericanos han dispersado y adaptado en todo el país el germoplasma original, combinando- en caso de presencia- estos recursos con los pares silvestres que aparecen en las regiones y creando nuevas variedades que se adaptan a los distintos microclimas (Boege, 2008, 27).

Además de sus zonas de reserva y reforestadas, Zapotitlán Palmas en relación con Huajuapán de León, su ciudad más próxima, ha conservado el estatus de tierras ejidales, así como de uso comunal, lo cual sugiere que en términos de actividades productivas aún se distingue la actividad campesina agrícola de baja escala con una estructura social básica que es la familia. Sin entrar en clasificaciones, la estructura familiar campesina en Zapotitlán opera en relación con una unidad de propiedad, sea ésta ejidal o de tipo comunal y lo que la distingue de otras en la ciudad o en otros municipios contiguos, es su grado de socialización que en términos de división y organización de labores para generar una producción para el consumo familiar y otro tanto para la venta en los mercados locales.

El uso productivo de las tierras entrelaza con la estructura de cargos y asambleas comunitarias que deciden en qué momento la transferencia del derecho sobre la propiedad puede ser cedida a otros miembros herederos cuando el jefe de familia o fallece o emigra sin retorno a otra entidad del país o al extranjero, pero hay un factor externo que podría bien inhibir las decisiones de la asamblea en términos de que la herencia de propiedades no están siendo canalizadas a las instituciones formales como el registro Agrario. Aquí hay dos lógicas en tensión, una que se basa en formas de organización milenarias mediante el sistema de cargos en donde los más ancianos son los que determinan lindes y concesiones, por palabra, sobre el derecho que tienen los miembros de la comunidad a explotar sus recursos, la otra de una forma jurídica emanada del Estado nacional y sus procesos de certificación de la propiedad.

Los dos tipos de propiedad en el municipio de Zapotitlán son las siguientes, en términos generales.

1.- Propiedad Comunal Parcelada.- Esta es la forma de tenencia más común donde poseen la dotación colectiva del suelo, pero por acuerdos internos y costumbres se distribuyen en parcelas individuales, permanentes y heredables a sus sucesores. Este tipo de tenencia comprende a toda el área bajo uso agrícola, de matorral secundario.

2.- Propiedad Comunal de Uso Colectivo.- Esta unidad de tenencia de la tierra, se ubica en las áreas consideradas como selva baja caducifolia, reducida a las áreas más accidentadas como laderas y cauces de barrancas, también incluye las áreas ocupadas por el bosque con palmas. Estas áreas la comunidad las usa como agostaderos para la extracción de leña y algo de madera. (PMD, Zapotitlán,46p)

Con los desplazamientos de los miembros de la familia que emigran a los Estados Unidos principalmente, las mujeres jefas de familia estarían en condiciones de asumir la propiedad en términos de una cesión de derechos al ya no estar los titulares que en su mayoría eran varones y que habían heredado de palabra la propiedad de sus padres o abuelos. El solar o la parcela son usados de manera provisional o constante, pero en ocasiones, la ausencia de información sobre los trámites que deben realizarse en el registro de la propiedad pone a la deriva lo que pudiera suceder en un futuro con estos terrenos.

Con la población de la tercera edad que aún vive sucede igual, al no haber asesoría legal, los adultos fallecen y las tierras no se heredan a los miembros de su familia. La situación les perjudica en el sentido de que los títulos de propiedad han quedado suspendidos en términos del marco jurídico que les daba validez para operar “legalmente” en la modalidad de ejido. Lo anterior no implica que la estructura social en torno al ejido que son las asambleas, se haya desmoronado, pero ahí hay un elemento frágil para que a largo plazo se puedan desarrollar proyectos como la minería o las inmobiliarias, que como veremos, avanzan de manera acelerada hacia lo que son las tierras ejidales de la periferia de la ciudad de Huajuapán de León, misma que se encuentra relativamente cerca de Zapotitlán Palmas.

2.9 La milpa: De una estrategia a la recuperación de un sistema de vida

Ante este escenario ¿qué sentido tiene pensar en el campesino como aquel que reproduce parte de su vida en torno a labores agrícolas y bajo condiciones de alta vulnerabilidad social y económica? La cuestión es que el campesino no sólo mira en el maíz, el frijol, la calabaza y el jitomate, productos de interés económico, sino que reconoce una forma de producir vida mediante un sistema de cultivo que se basa en la capacidad de integrar formas de vida biológicas mediante la intervención de los campesinos a través de un dispositivo de saberes heredados a través de su cultura.

Durante las últimas décadas México ha realizado grandes volúmenes de importaciones de maíz con el propósito de satisfacer la demanda interna de este producto básico. Según información de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), hoy Secretaría de Economía, en los años ochenta las compras externas de maíz se situaron alrededor de 3 millones de toneladas anuales. De 1990 a 1993 la producción y el manejo de inventarios de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) permitieron una notoria reducción en las compras de maíz al exterior, que para 1993 se situaron en 152 mil toneladas. A partir de 1994 se aprecia un repunte de las compras de maíz en el extranjero a pesar del continuo incremento en la producción nacional. En 1994, 1995 y 1997 las importaciones de maíz superaron los 2.2 millones de toneladas, en 1998 superan los 4.7 millones de toneladas y en 1996, 1999 y 2000 se registró un aumento en las compras internacionales, con volúmenes no observados en los últimos 20 años, ubicándose en más de 5 millones de toneladas (García y Santiago, 2004:131).

El principal proveedor de maíz amarillo y blanco a México sigue siendo Estados Unidos en la actualidad. Los sistemas agroindustriales basados en la agricultura capitalista han omitido el impacto de esa producción de alta escala sobre la biodiversidad, a través del empleo de semillas mejoradas, ocasionando pérdida de empleo agrícola, ecocidio, éxodos de campesinos a las ciudades, control de insumos agrícolas y cosechas, entre otros factores.

En ese sentido, los sistemas agrícolas como la milpa o tlacolol, siendo de baja rentabilidad pero de suma importancia agroecológica y productora de vida, proveen un medio alternativo de agricultura y alimentación para las comunidades que

asumen este sistema como parte de una tradición milenaria en donde la producción de vida, cuidado y conservación de especies diversas, así como el fortalecimiento de los suelos y medio ambiente son una de las principales aportaciones de este tipo de sistemas.

En Zapotitlán Palmas la siembra del maíz es un proceso que se ejecuta mediante el arado de la tierra con el uso de animales y pocas veces con tractor. La técnica comúnmente utilizada es la de tumba, roza y quema, aunque se pueden utilizar herbicidas para desmontar el terreno en el que se barbechará. El barbecho comienza entre mayo y junio, luego de la primera lluvia, se realiza una técnica denominada por surcos en donde se irán colocando semillas a lo largo de lo que mida cada surco en relación de cada 30 0 40 cm entre un conjunto de 4 semillas de maíz. Anteriormente sembraban cacahuete pero los precios del mercado y la ausencia de compradores justos puso en declive su producción al grado de abandonarla.

Imagen 1. Sembradíos de maíz en Zapotitlán Palmas



Se cosechan elotes tiernos y mazorcas, en septiembre se recoge una primera cosecha que puede ser vendida en el mercado de Huajuapán y luego se procede a juntar la mazorca que será desgranada o no para ser guardada como provisión en los patios o corredores de la vivienda campesina para su consumo por algunos meses. De la cosecha vendida los productores adquieren animales de patio o bien llamados de engorda que sirven también para el abasto familiar. El rastrojo que

queda al final de las cosechas sobre los terrenos lo incineraban, sin embargo, otras personas lo usan como técnica de fortalecimiento del suelo o retención de deslaves ante las erosiones que comúnmente suceden en las tierras de cultivo, pero principalmente el rastrojo se organiza en bultos para alimento de los ganados vacuno o equino.

De acuerdo con información del Plan Municipal de Desarrollo, Zapotitlán Palmas se puede observar y conocer cuál es el proceso, destino y lógica del cultivo agrícola en el municipio en el siguiente cuadro.

¿Qué hago?	¿Cómo lo hago?	¿Con qué lo hago? ¿Qué utilizo?	¿Cómo lo obtengo? ¿Dónde compro?	¿Cuánto me cuestan?	¿A cuánto me venden? ¿Cómo lo compro?
Barbecho	Tracción animal	Ganado vacuno	Disponibilidad del dueño	\$200.00	Auto 100%
Surcado	Tracción animal	Ganado vacuno y arado	Disponibilidad del dueño		
Siembra	Tapapie, se depositan 3 semillas cada 40 cm, y los surcos se hacen a una distancia de 80 cm entre sí.	Semilla	La semilla se obtiene de la siembra anterior		
Aporque (labor) y			Compra individual en la		

eliminación de malezas	Se aporta tierra a los tallos de las plantas.	Manual. Se utiliza hoz o machete	ciudad de Huajuapán		
• Fertilización			Compra individual en la ciudad de Huajuapán	\$300/bulto	
• Primera cosecha	Aplicación manual	Aplicación manual y se utilizan sulfato de amonio, triple 17 y urea (8 bultos/ha)	Compra individual en el municipio de Huajuapán		Auto
• Cosecha final	Manualmente se cortan elotes	Manualmente, se utilizan canastos o bolsas.	Compra individual en el municipio de Huajuapán.		
	Manualmente se cosechan las				

• Corte de zacate	mazorcas (400 a 600kg/ha) Manualmente, se cortan los tallos	Manualmente, se utilizan canastos o bolsas Manualmente, se utiliza hoz y mecate para hacer los manojos	Compra individual en el municipio de Huajuapán.		Zacate para alimento animal
---	--	---	---	--	-----------------------------

Cuadro 1. Análisis de sistema de producción, maíz

Fuente: Plan Municipal de Desarrollo de Zapotitlán Palmas, Oaxaca. 2008-2010

Cabe mencionar que ha pasado una década y algunas cuestiones técnicas han cambiado en cierta manera, lo que tiene que ver, con que actualmente la producción continúa siendo de baja escala, pero algunas familias si emplean una parte de sus cosechas para la venta en recauderías o en el mercado de Huajuapán de León. Hay que agregar que se tiene conocimiento de la existencia de un par de proyectos de invernadero, productores de jitomate y otras hortalizas. En este caso, la inversión fue por parte del propio productor, proveniente de las remesas de sus familiares que emigraron hace una década, aunque también han sido gestionados a través de programas de beneficio a la agricultura. Estos productores de invernadero realizan comercio fuera del municipio y son quienes están más vinculados a mercados locales de abastecimiento alimentarios en Huajuapán de León.

Es evidente, con respecto a la información oportuna que brinda el cuadro arriba presentado, que el pago de jornales, así como el uso de herbicidas para “des-enmontar la tierra” han incrementado, pero como se mencionó antes, algunos campesinos se han capacitado sea por asesoría técnica o por aprendizaje de campesino a campesino para aprovechar los rastros, los abonos de ganado y otros métodos como la reforestación de superficies montañosas para evitar erosiones del suelo nutriéndolo con abonos. La expectativa de recuperar una agricultura campesina era en 2017, cuando se realizaron las primeras entrevistas, el abandono gradual de esta actividad. La pandemia sin embargo, ha fomentado que se retomen actividades de agricultura de traspatio, en montes abandonados para producir alimentos y no perecer ante las embestidas de la cuarentena. En ese sentido, y si más unidades familiares acceden a retomar la agricultura de manera importante, los campesinos tendrán que doblar esfuerzos para adaptar las necesidades de los suelos abandonados y ponerlos a nivel de las necesidades de la unidad familiar, lo que permitirá incorporar nuevas técnicas de cultivos asociados y con mayores ventajas de uso de abonos y técnicas de mejoramiento de la parcela.

En el contexto de pandemia, algunos miembros del círculo familiar que habían emigrado hacia Estados Unidos cayeron en la desesperación durante los primeros meses de cuarentena porque cesó por un momento el envío de remesas debido a

que dejaron de laborar algunas semanas. En ese momento las estrategias de los familiares que viven en Zapotitlán comenzaron a entrever que el cultivo de alimentos era una de las actividades que ayudaría a cubrir parte de sus necesidades básicas porque además de todo, por los menos a la fecha han habido una decena de decesos por el virus de la pandemia en el municipio, lo cual pone en veda a algunas familias que se quedan en el resguardo de sus viviendas, aunque no completamente, porque algunos de sus miembros deben salir hacia la ciudad por diversos factores.

La milpa provee vida, la práctica de la milpa remite a pensar en un diálogo entre los campesinos, su biodiversidad, cultura y territorio; es un sistema de vida que ha alimentado a numerosas generaciones, desde su cultivo a orillas del Nilo ha trascendido por diversas culturas, civilizaciones y modos de producción en la historia.

En la fase actual del capitalismo la milpa en los campos de cultivo fue sustituida por enormes plantaciones, monocultivos que se asemejan a campos de concentración en donde se observan formadas una tras otra las especies de maíz modificadas, desarrolladas por la fuerza con tecnologías y genética sofisticada que apuntan a producir a gran escala con el fin de obtener rendimientos mayores. Su impacto ambiental está siendo minimizado, pero aún en esos términos se sigue el diseño del paquete tecnológico heredado desde la revolución verde, diseñado supuestamente para combatir el hambre. Sin embargo, los voceros ONU, 2019¹² mediante un informe optimista plantean en cifras que más de 800 millones de personas pasan hambre y unos 2,000 millones sufren su amenaza en el mundo, lo cual indica la errónea dirección que han tomado los distintos países al privilegiar los intereses privados y el consentimiento de muchos gobiernos de países pobres como México para seguir desarrollando un modelo de agricultura capitalista que opera por lo menos abiertamente desde el sexenio salinista.

Hoy por ejemplo tenemos en México de encargado en la Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural a un ingeniero que simpatiza con dichos paquetes tecnológicos

¹² ONU, (2019). <https://news.un.org/es/story/2019/07/1459231> Consulta: 03 de diciembre de 2020.

promovidos en los agronegocios con un alto sentido de orientación hacia los transgénicos, vinculado a transnacionales como Monsanto que en ese caso reduce las expectativas de rescatar al campesino y lo que en sus comunidades tendría que salvaguardar sistemas sustentables como la milpa.

Ante ello, queda mucha de esta labor de rescate en un plano de la autogestión desde las propias comunidades, que si bien están siendo asistidas por programas de apoyo directo, requieren de una ardua recuperación de los suelos agrícolas de regiones enteras del país, del fomento de la unidad familiar campesina como forma de cohesión comunitaria y social, de la creación de empleo agrícola, y en general, de una estrategia de alianza Estado- campesinos, rompiendo la antigua estructura paternalista y reconociendo los nuevos procesos de reconfiguración territoriales y sectoriales.

El campesino ha quedado fragmentado en la ciudad, a través del análisis de sus estrategias familiares campesinas desplegadas fuera de la comunidad con formas de empleo precario, que pone a su disposición la ciudad en donde operan otras fuerzas que generan contrapesos en las dinámicas territoriales como la industria, el comercio, la minería, el turismo, los servicios y en donde el campesino desentraña su esencia para incorporarse de manera desigual a un mercado de trabajo de explotación que exige personal calificado, uso de tecnologías o niveles de escolaridad altos. Frente a esos estándares sociales y laborales, los campesinos han recurrido a esos espacios de capacitación, sobre todo los más jóvenes que viven en el municipio de Zapotitlán Palmas, otros han emigrado, muchas mujeres han quedado a cargo de la vivienda y de la búsqueda de satisfactores para cubrir las necesidades de la familia en donde las artesanías a base palma, ahora sintética, siguen aportando un ingreso paupérrimo, pero necesario para sobrellevar el gasto diario de muchas familias en la comunidad.

En ese sentido, las tendencias a corto plazo en el municipio de Zapotitlán Palmas, apuntan a que la agricultura de traspatio seguirá siendo un activo cada vez más dinámico, generando aportaciones a las familias que viven en el municipio. Algunos programas sociales contribuirían, si se distribuyeran justamente a la compra de

insumos necesarios para la siembra como abonos y compostas en conjunto con la adquisición de animales de patio como aves o ganado porcino. Las mujeres tendrían una mayor participación en la organización de sus cultivos y en la autogestión de su propia producción.

En cuanto a las parcelas, los campesinos pueden dinamizar los suelos enriqueciéndolos con abonos y técnicas para evitar deslaves, para tener una producción más sustentable mediante labores que ya se están llevando a cabo y que podrían replicarse mediante la cooperación y la transmisión de experiencias entre una parcela y otra, que es realmente lo que han estado haciendo los campesinos de diferentes partes del mundo a lo largo de la historia, una transmisión de saberes de campesino a campesino.

A largo plazo, la agricultura campesina se encuentra en la encrucijada de las estrategias de las intervenciones territoriales que avanzan un tanto aceleradas desde Huajuapán de León hacia las periferias como veremos en el siguiente capítulo mediante proyectos mineros, inmobiliarios y empresariales con la presencia de transnacionales. Esta estrategia de seguir sin freno, apunta a la desarticulación de las tierras ejidales y con ello, a lo que se está aún denominando agricultura campesina mediante la incorporación de capital privado que promueve paulatinamente la desregulación de normas municipales en materia de manejo de recursos en zonas de reserva y otros factores que implica la presencia del capital en territorios campesinos. Por ello, la dinamización de la agricultura deberá acompañarse de una organización política basada en los intereses de la comunidad en torno a las asambleas comunitarias o ejidales en concordancia con la defensa de su territorio como patrimonio biocultural.

Imagen 2. Paraje a Zapotitlán Palmas



En conclusión a esta estrategia de captación de la fuerza de trabajo, el avance de las intervenciones territoriales se dirige de modo acelerado a la apropiación de territorios que se encuentran justo en los dominios de la milpa. Esto se verá de manera más clara en el siguiente capítulo en donde se analiza más de cerca la lógica de la ciudad de Huajuapán de León, otros actores y su racionalidad, lo cual implicará remitirnos a las reconfiguraciones del territorio, ahora de la ciudad hacia su periferia, es decir, de modo inverso a lo que hasta ahora se había presentado.

Capítulo 3. Las transformaciones del territorio a través de sus reconfiguraciones sociales en Huajuapán de León, Oaxaca

En el capítulo anterior la propuesta fue la de una aproximación al análisis intrínseco de las dinámicas de un municipio circundante a la ciudad de Huajuapán de León, con la característica de comenzar situando la lógica interna de las actividades que los campesinos generan mediante sus estrategias familiares campesinas que como vimos, parte de ellas está fuertemente relacionada con su ciudad próxima y con otras ciudades.

El objetivo del presente capítulo es abordar las transformaciones del territorio en Huajuapán de León, Oaxaca, considerando la importancia de los cambios en sus dinámicas sociales, dada la presencia de distintos actores que atraviesan o se entrecruzan constantemente en diferentes trayectorias, mediante distintos proyectos, en donde salen a relucir principalmente elementos como el empleo, la ocupación, la vivienda y las actividades productivas que nos dan cuenta de las dinámicas territoriales presentes en la denominada heroica ciudad de Huajuapán de León.

La investigación está sustentada en trabajo de campo, entrevistas a distintas autoridades, habitantes de la ciudad como vendedores asentados en las inmediaciones del mercado y el zócalo de la pequeña ciudad; habitantes de fraccionamientos, trabajadores del transporte público, visitantes del parque Independencia, campesinos que llevan sus productos a la venta. En este último caso, más que entrevistas, se promovió el formato de historias de vida. Aun así, la complejidad de la ciudad no permite establecer aquí un criterio de homogeneidad que se pretenda abarcativo; aquí se estableció un limitado número de elementos arriba mencionados para dar cuenta de ciertas referencias que dan cabida a algunas de las dinámicas territoriales en el presente en la ciudad de Huajuapán de León.

En ese sentido, luego de nuestras indagaciones, observaciones y lecturas sobre la se pudo discernir que en esta pequeña pero importante ciudad existe un escenario dinámico de interacciones sociales entre actores que con diferentes intereses llegan a la misma como punto de encuentro y que en alguna de sus

trayectorias trazadas en la búsqueda de objetivos bajo distintas condiciones y recursos, consiguen habitarla. No obstante, la ciudad se vuelve también un punto de desencuentro pues en esa heterogeneidad de intenciones expresadas por distintos rostros se pueden contrastar estilos de vida, formas de identidad y en general, formas de habitar y apropiarse del espacio. En esa coyuntura surgen tensiones en los modos de apropiación del territorio entre los actores que comienzan a habitarla y quienes comúnmente mantenían un estatus privilegiado en el uso y disfrute de sus espacios.

Otro eje importante que genera encuentros y desencuentros en la ciudad tiene que ver con la orientación de algunos actores que comienzan a llegar desde fines del siglo pasado fomentando inversión privada, principalmente dirigida a la instalación de empresas transnacionales y a la promoción de proyectos inmobiliarios. En ambos casos han promovido una acelerada concentración de fuerza de trabajo, por otra parte la especulación del mercado en el uso del suelo para intensificar la edificación de fraccionamientos sin una planeación urbana sustentable.

En la medida en que la ciudad se expande por medio de la presencia acelerada de fraccionamientos sin una gestión adecuada y sin los permisos adecuados, van apareciendo en las zonas periurbanas, primero desigualdades, fragmentación social, hacinamiento y falta de servicios básicos para los que recién llegan a habitar dichos fraccionamientos. Van surgiendo procesos de segregación y fragmentación del territorio para los campesinos que habitaban en las afueras de la ciudad, pero que ahora han sido alcanzados por una mancha urbana que devora el suelo de ejidos en donde anteriormente se realizaban labores campesinas.

Suceden dos formas de apropiación del territorio periurbano, uno mediante la compra de voluntades o un pago mínimo por hectárea de terrenos ejidales de campesinos que en tiempos de crisis optan por vender la parcela, otro modo de apropiación es mediante una especie de invasión de predios que estará sustentado en la aprobación de alguna autoridad, compadre o familiar del dueño de la empresa fraccionadora. Esto además de otros aspectos se desarrolla a lo largo del capítulo.

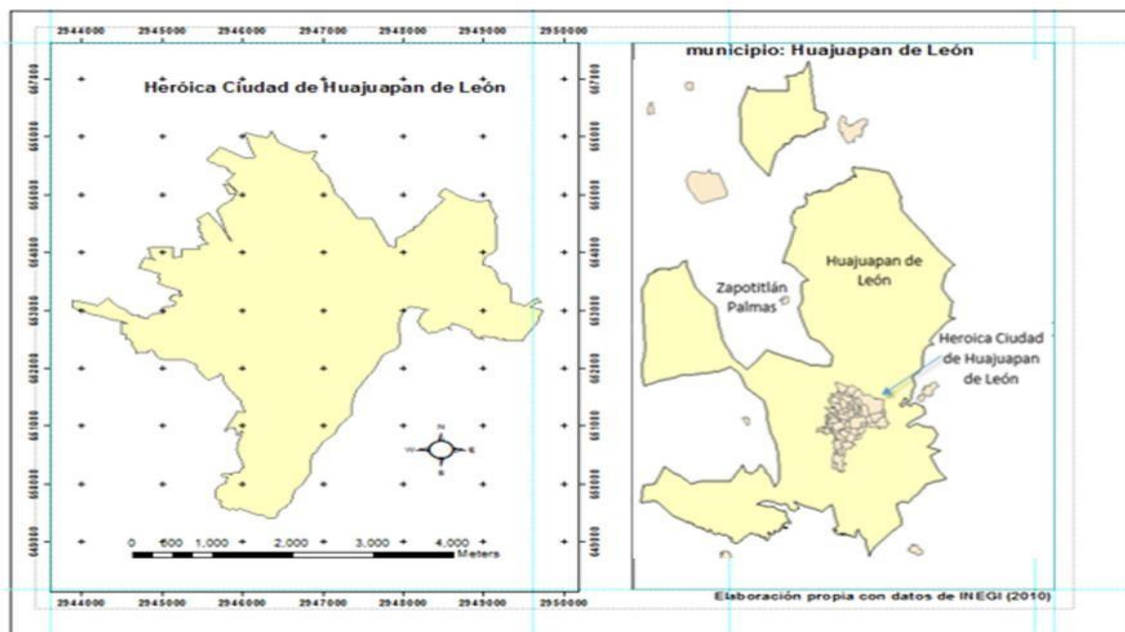
3.1 Ubicación de la heroica ciudad de Huajuapán de León

La ciudad de Huajuapán comprende un lugar clave del comercio, administración política y territorial de 28 municipios, los cuales comprende el distrito que lleva el mismo nombre de la ciudad y municipio como ya se ha mencionado, aunque no posee el control pleno en las decisiones que se toman en las asambleas de los distintos pueblos, se ha dado el caso de que algunos pueblos han llegado a gestionar su autonomía como el caso del municipio de Yucuquimi de Ocampo, que más tarde presentaré en este trabajo.

A pesar de ello, es preciso mencionar que la ciudad de Huajuapán es un centro neurálgico de concurrencias y desplazamientos provenientes de sus propios municipios, porque a lo largo del siglo pasado los contextos sociales atrajeron procesos de inmigración de pobladores que llegaban a asentarse en la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida, ya que tanto esta región de la mixteca al igual que las otras dos mixtecas de Guerrero y Puebla han enfrentado continuas crisis socioeconómicas y culturales generadas a través de diferentes episodios de la historia de México, desde la colonia. Es común observar que muchos de sus municipios que la componen tienen poca densidad poblacional, como el caso de Zapotitlán Palmas con una población de 1,695 personas, en comparación con una población de 78,313 personas (INEGI, 2 feb 2021)¹³ en referencia a la ciudad de Huajuapán de León.

¹³ INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20> Consultado 02 de febrero de 2021

Mapa 3. Heroica Ciudad de Huajuapán de León



Nota: elaboración propia con datos de INEGI (2010)

3.2 Génesis de las relaciones campo ciudad y desmantelamiento de las tierras ejidales

Retomando el primer capítulo de este trabajo, se ha dicho que durante la segunda mitad del siglo pasado todavía se mantenían activas tanto las demandas del reparto de tierras en términos de una justicia social distributiva para los campesinos herederos de la revolución mexicana y de los términos plasmados en el Plan de Ayala, como las antiguas oligarquías terratenientes que mantenían cierto dominio sobre tierras de producción agrícola, pero que también muchas de éstas permanecían ociosas y sin explotar. Aunado a ello, había un tercer actor activo que era el inversionista privado que mediante el capital extranjero se expandía a través de una estrategia de modernización sobre las ciudades y campos, principalmente donde las tierras eran más productivas.

El Estado mexicano y algunos de sus intelectuales asimilaban la idea del progreso como un activo esencial para la prosperidad nacional. Como antes vimos, la modernización del país como variable potencial del progreso había consistido desde que Porfirio Díaz estuvo en el poder, en la implementación de la infraestructura ferroviaria pero también carretera. A mediados de los cuarentas, el llamado Milagro Mexicano impulsó la expansión urbana en el país, así como la industrialización y las comunicaciones, ocasionando emigraciones de campesinos que se emplearían en la industria manufacturera o en la agroindustria como fuerza de trabajo.

En ese contexto, la historiadora Cristina Steffen sitúa una etapa importante de despoblamiento del campo en la región en donde se ubica el distrito de Huajuapán de León, en parte porque se abrieron caminos conectando a diferentes municipios con la pequeña ciudad de Huajuapán, lo cual comenzó a facilitar el comercio entre las principales ciudades de la mixteca baja y alta de Oaxaca.

La proliferación de caminos abiertos en los años cuarenta y las obras y programas posteriores, impulsaron también los movimientos migratorios en la región, hecho que ha contribuido a la consolidación de los comerciantes como grupo social dominante (Steffen, 2012:226).

Ante estos eventos de consolidación de grupos de comerciantes venidos de otros municipios comienzan a establecerse los grupos sociales que tendrán cierto poder en la ciudad. Los campesinos por su parte acudían a las ciudades para hacerse contratar en la industria, en los caminos como peones o en los campos agrícolas de las haciendas establecidas alrededor de la ciudad de Huajuapán que aún no habían sido expropiadas. Esta tendencia al abandono de pequeñas tierras agrícolas ya certificadas incluso con títulos de propiedad, fruto de la revolución mexicana se mantuvo por largo tiempo. Muchos campesinos emigraron a las ciudades no solo a las más pequeñas como Huajuapán, sino a la Ciudad de México en donde se establecieron de manera definitiva dejando en el abandono sus lugares de origen.

La reforma al artículo 27 en 1992 con Salinas de Gortari, fiel al mito de la modernización del campo quien pone fin a la reforma agraria mexicana, genera un vuelco a las aspiraciones fundamentales del Plan de Ayala con lo cual se pretendía la privatización del ejido y de las comunidades de origen indígena en México.

En ese sentido, durante la década de los noventa se desbordaron las emigraciones aunque ahora hacia la frontera de Estados Unidos. El recrudecimiento de las políticas neoliberales adoptadas por Salinas hacia el campo dejó un campesinado en el pauperismo, debido a los efectos ya mencionados como a través de una ruptura Estado-campesinos. La mayoría de personas que emigraron en esa época hacia Estados Unidos se estableció en los Ángeles California en donde un grueso de población provenía de las comunidades del pueblo Ñuu Savi o mal llamados mixtecos.

A inicios de la década de los noventa del siglo pasado los trabajadores agrícolas mixtecos que emigraron a los Ángeles, de acuerdo con un estudio, en esa época reza que se pudieron calcular 50 mil mixtecos. Si 75 por ciento de esta población trabaja en la agricultura, entonces los mixtecos constituyen cinco por ciento de la fuerza laboral. (Escárcega y Varese, 2004:43).

Mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares PROCEDE, también decretado en 1992 se generó un buen volumen de títulos de propiedad. Con esto se lograba una organización y monitoreo más efectivo del territorio, es decir, se establecían límites entre lo que se consideraban terrenos urbanos y lo que se disponía sobre terrenos de explotación agrícola reconocidos mediante las asambleas ejidales. No obstante, con la reforma del artículo 27, la venta del ejido era más que una realidad latente, actores externos a la comunidad podían acceder a la adquisición de una propiedad y darle el uso que comúnmente desearan.

Este contexto generó tensiones en cuanto a los acuerdos que tomaba la asamblea de los pueblos en tanto se consideraban a ciertos actores que no habían nacido en esa comunidad como avecindados frente a los colonos que habían nacido en sus comunidades, de tal manera que hasta en la actualidad existen estas diferencias en las comunidades como es el caso de una colonia que pertenece a la ciudad de Huajuapán la cual fue dividida entre los que se asumían colonos del pueblo y los que habían ido llegando con el paso del tiempo dando origen al denominado núcleo rural que es adjunto pero con cierto grado de autonomía con respecto a Acatlilma, más adelante revisaré este caso.

De un estudio realizado en la mixteca oaxaqueña hacia finales de la década de los ochentas, (León López, Steffen Riedemann, Fragoso, García, Villafuente y Sarmiento) coinciden en que:

La diferencia entre los distintos tipos de propiedad de la tierra era más bien formal que real, ya que la comunidad reconoce el mismo tipo de derechos sobre la tierra, independientemente de la legislación agraria vigente. Así muchas veces la comunidad no tiene conocimiento de cuántos ejidatarios o comuneros existen, pero todo mundo sabe a quién pertenece tal o cual predio. Por regla general, en todo la Mixteca se da la compra-venta de la tierra, por tanto, la restricción cada vez mayor al usufructo colectivo de la misma, impidiendo prácticas comunitarias tradicionales del uso del suelo y propiciando la mayor desintegración del grupo étnico (Fernández, 1987: 139).

En los años noventa, hubo un marcado negocio en cuanto a la venta de la tierra, hubieron además invasiones en donde se instalaron asentamientos humanos a las orillas de la ciudad, de ahí comenzó una expansión de la misma gradualmente. Mientras tanto, la misma lógica de crecimiento hizo que aparecieran cada vez más otros actores que llegaban a invertir a la ciudad, estos actores con capital privado vendrían a instalar una nueva forma de mercado y comercio en la región, empresas de carácter nacional o internacional se asentaron en las tierras ofertadas considerando las ventajas que había en cuanto a recursos de mano de obra barata proveniente de los municipios y localidades de Huajuapán de León.

Las estructuras sociales tradicionales, caciques o antiguos terratenientes y los comerciantes fueron gradualmente perdiendo incidencia en la dinámica del comercio local, las empresas externas trajeron una forma aún más drástica de explotación y acumulación de capital, desplazando a una fuerza social que si bien no fue exterminada, si disminuyó su control sobre las relaciones de poder y decisiones al interior de la ciudad.

Entre otros factores importantes, la integración económica de las Mixtecas a la vida nacional se caracteriza por la expulsión de la fuerza de trabajo de campesinos indígenas hacia las distintas ciudades, pero también de acuerdo con Canabal (1987) por la explotación de los recursos que en otros momentos coadyuvó el desarrollo

de regiones de importancia e incluso de otras regiones como Puebla o la misma Ciudad de México (Canabal, 1987:47).

3.3 Irrupción del capital en la Heroica Ciudad de Huajuapán

Los comienzos del siglo XXI en la ciudad de Huajuapán fueron muy decisivos si se piensa en una reconfiguración de las relaciones sociales y territoriales. La llegada de capitales comenzó a dinamizar áreas que no habían sido exploradas por los antiguos comerciantes formados a mediados del siglo XX y replegados a actividades de menor importancia a inicios del siglo XXI. Como vimos en el capítulo 2, a principios del siglo XX ya había una ruta de comercio que abarcaba a las tres mixtecas, la oaxaqueña, la poblana y la guerrerense y se podía reconocer por testimonios de artesanos a través de caravanas tiradas por animales de carga con productos provenientes de la mixteca que hacían un recorrido por la ruta comercial, pasando por caminos de Guerrero hasta llegar a Tehuacán Puebla. No era particularmente una ruta de artesanías, aunque si transitaban de manera importante las artesanías de palma de la mixteca y de regreso las artesanías de barro de Tehuacán. La disolución gradual de esta forma de comercio no sólo implica un desplazamiento de los antiguos comerciantes de Huajuapán, sino un desplazamiento de identidades culturales que habían quedado plasmadas en esta importante ruta del comercio, casi disuelta, aunque aún presente en la actualidad mediante nuevos mecanismos de comercio.

En la ciudad de Huajuapán pueden observarse diferentes formas de inversión local como el comercio de bienes básicos, empresas hoteleras de baja demanda y principalmente diseñada para los que llegan a laborar a la ciudad por corto tiempo. Pero existe la inversión externa a través de la presencia de redes de transportes como ADO, empresas de alimentos chatarra y supermercados, además de proyectos mineros y uno de los más importantes y en expansión, el capital inmobiliario que puede ser financiado con capital local y externo. Las regulaciones han sido muy frágiles en materia de servicios ambientales para poner límites a la expansión del capital extranjero. Esto como hemos visto, desde legislaciones nacionales, estatales y municipales no sólo en materia de uso y tenencia de la tierra,

sino también en términos de verificar los impactos ambientales, sociales, culturales y políticos. Actualmente, la expansión inmobiliaria se lleva a cabo bajo limitadas restricciones sin prever sus impactos ante la continua incorporación de terrenos y comunidades que anteriormente estuvieron registrados bajo el régimen de la propiedad ejidal a los fraccionamientos.

Los habitantes que circundan la ciudad han estado gestionando proyectos de urbanización barrial en terrenos todavía de uso agrícola con la esperanza de acceder a una mejor calidad de vida mediante lo que denominan infraestructura carretera y mejoramiento del paisaje, sin embargo, estas gestiones han sido insuficientes ante la ausencia de una estrategia de planeación urbana sustentable e incluyente.

3.4 Dinámicas del territorio en una ciudad en expansión

La población de la ciudad de Huajuapán de León, que como vimos asciende actualmente a 78,313 habitantes, cuenta con una densidad de 238 habitantes por kilómetro cuadrado, distribuidos en 11 Agencias Municipales y 19 Agencias de Policías, un Núcleo Rural, además de 57 colonias regularizadas, 7 barrios, 35 fraccionamientos, colocándose como la quinta ciudad más poblada del estado. Es el municipio con el mayor número de población de la región mixteca, por lo cual, se coloca en un lugar preponderante a nivel regional (*PMD, Huajuapán de León 2 feb 2021*).

Bajo esta distribución poblacional han surgido tensiones de carácter interno, principalmente en las colonias y barrios que se encuentran en los espacios periurbanos de la ciudad. En los noventa los ejidatarios vendieron porciones de tierra a fraccionadores o especuladores de terrenos por la propia lógica de asentamientos denominados ilegales alrededor de las comunidades con el estigma de los que llegaron de fuera. Esto no sólo implica una ausencia de reconocimiento, que ya de por sí ha sido un factor de exclusión, sino además una modalidad de negación de acceso a los recursos que se conciben como propios y con derecho de uso para los habitantes originarios de la comunidad, es decir, de los colonos, en

tanto que vecindados tienen que generar sus propios modos de abastecimiento mediante gestiones, peticiones y demandas hacia la administración municipal, siendo estos procesos largos para su reconocimiento como una colonia más dependiente del municipio de Huajuapán de León. La lucha por el acceso a recursos o infraestructura ha sido larga en medio de disputas, tensiones y litigios como veremos a continuación en el caso de dos espacios que enfrentaron disidencias arrastradas desde el pasado y aunque en la actualidad, ambos se han consolidado de manera distinta, la pugna sigue siendo simbólica, plasmada en la memoria de las nuevas generaciones aunque ya con ciertos aspectos que desvanecen la pugna del pasado.

Por otra parte, uno de los principales aspectos que se han convertido en demanda social en las periferias es el cambio de denominación de categoría administrativa, al pasar de ser localidad, colonia o núcleo, a municipio, lo cual implica acceder a una partida de recursos ejercida como derecho en el presupuesto otorgado a los municipios por parte de sus estados. En este caso, en el estado de Oaxaca, el objetivo de estos cambios de categoría apunta al manejo de recursos para proyectos que tienen que ver con la incorporación de suelos urbanos y por ende, la expansión de urbanización hacia la comunidad. Lo que no se considera o se soslaya es que a medida que los proyectos urbanos avanzan sin una planeación adecuada en términos de una ciudad más sustentable con sus recursos naturales, las comunidades enfrentan cada vez mayor fragmentación y disputas internas, prevaleciendo un ambiente rural de pobreza que intenta nutrirse de elementos urbanos sin un sustento viable para el desarrollo de la comunidad que depende del empleo directo generado por el capital privado en la ciudad.

Con mayor frecuencia han ido surgiendo nombramientos en cuanto al cambio de categorías a agencias municipales, de acuerdo con la Ley Orgánica Municipal del Estado de Oaxaca (2019)¹⁴. La regla es superar los diez mil habitantes y a pesar de

¹⁴ Desde 2015 a la fecha opera la normatividad que estipula la Ley Orgánica Municipal del Estado de Oaxaca en su Título Segundo, Capítulo 1, Artículo 17.
Son categorías administrativas dentro del nivel de Gobierno Municipal:

no contar con ese número de población, algunas localidades han conseguido cambios de nombramiento, sea por presiones de la población al Ayuntamiento o por vínculos familiares que tienen habitantes de las localidades laborando en la administración en Huajuapán de León.

Estas acciones se han vuelto demandas justificadas, en tanto se vuelven una búsqueda por el acceso a servicios básicos como agua, iluminación y alcantarillado, lo cual se vuelve cada vez más una expectativa que no siempre acarrea los beneficios planteados por los demandantes, quienes continúan exigiendo su derecho a una urbanización digna que contrasta con el modelo de ciudad que la inversión privada ofrece traer consigo.

Hay en ese contexto un aspecto más que sale a relucir en la carrera por acceder a una urbanización adecuada a los requerimientos de agencias municipales como Acatlím en donde se ha edificado la Universidad Tecnológica de la Mixteca, y en ese tenor surgen nuevas necesidades como la del alquiler para los estudiantes que llegan de fuera, de transporte, vías de acceso y alumbrado público. Esta situación apunta a una dinámica de manejo y gestión del territorio que plantea cubrir dicha demanda por parte de los habitantes de la agencia municipal de Acatlím y su antiguo anexo hoy separado de su agencia y denominado Núcleo Rural Agrario como veremos a continuación.

3.5 Dinámica territorial en una agencia municipal de Huajuapán de León

La Ley orgánica Municipal del Estado de Oaxaca ha establecido diferentes denominaciones para diferenciar las categorías administrativas que cada asentamiento humano deberá asumir dentro de sus límites territoriales y con ello, el grado de acceso a recursos de distinta índole, el nivel de decisiones, los campos de acción que correspondan a la administración de un pequeño territorio que a su vez, está contenido en una escala mayor, sucesivamente. Uno de los criterios principales para asumir alguna de estas categorías será el número de población que posean

Agencia Municipal: Para tener esta categoría, se requiere que la localidad cuente con un censo no menor de diez mil habitantes. https://www.congresooaxaca.gob.mx/legislaciones/legislacion_municipal Consulta: 18 de enero de 2019.

dichos asentamientos. En ese sentido, una de las denominaciones más simples o menos abarcativas en todas estas categorías son el fraccionamiento o unidad habitacional, no por el nivel escaso de población sino por su nivel de importancia que se les otorga a sus habitantes, pues como antes vimos provienen de fuera, pero además estos dependen directamente del municipio de Huajuapán. De manera ascendente tenemos la colonia y el barrio que pueden estar subordinados a una categoría mayor que es la agencia de policía y de ahí la agencia municipal, el núcleo rural y estas últimas a su vez, dependen de las decisiones que se tomen en sus municipios correspondientes. Así cada una de estas denominaciones que se acaban de señalar están sujetas al control administrativo del municipio de Huajuapán con sede en la ciudad del mismo nombre y en ese orden de listado es que se distribuirán los recursos.

Dicho de este modo, nuestra reflexión gira en torno a una agencia municipal denominada Acatlima que anteriormente fue una agencia de policía¹⁵. Su importancia es crucial debido a que siendo Huajuapán una fortaleza del pueblo Nuu Savi contra las incursiones militares de los aztecas, Acatlima fungía como cuartel militar rodeado de terrenos agrícolas, Durante la época colonial pasaron a formar parte de las haciendas establecidas por los colonizadores, hasta la etapa de reformas desde la primera mitad del siglo XX cuando fueron expropiadas. La expropiación de la hacienda en Acatlima no se dio sino hasta 1935, mediante una solicitud de tierras ejidales, expropiando a la Señora Mercedes Flores de Martínez y dotando así de tierras de agostadero al nuevo ejido de Huajuapán de León¹⁶.

Y precisamente, a finales del siglo pasado, Acatlima experimenta los primeros conflictos en su territorio administrativo a raíz de la edificación de la Universidad Tecnológica de la Mixteca UTM, que comenzó a operar en el año de 1991, un año después de ser construida. El terreno donde se funda la universidad fue resultado de un acuerdo entre la asamblea ejidal y las autoridades del municipio de Huajuapán

¹⁵ Se le denomina agencia de policía, no por ser en un sentido estricto un cuerpo policiaco como la Policía Federal sino porque es una población o unidad territorial que cuenta con su propio cuerpo de policía, aunque históricamente sí ha sido cuartel militar desde la época prehispánica.

¹⁶ Extraído de una entrevista realizada al Sr. Hilario de Jesús Ramírez, Comisariado del ejido de Huajuapán de León, el 30 de julio de 2019.

a efectos de una donación de terreno ubicado en los límites de la agencia de policía de Acatlima. La vida académica de la universidad, su nivel de demanda escolar a raíz de proveer educación a la población local y foránea, fue creciendo y también las distintas necesidades como transporte, habitación, y otros servicios.

Imagen 3. Universidad Tecnológica de la Mixteca. Huajuapán de León



Imagen 4. Núcleo Rural Universitario. Huajuapán de León



A este escenario hay que agregar que simultáneamente las reformas salinistas comenzarán también a operar a inicios de los años noventa del siglo pasado, promoviendo cambios en el régimen de tenencia sobre la tierra, lo cual abriría las puertas a la compra venta de tierras en territorio nacional. En el caso de Acatlima se abrió el mercado de tierras porque al existir una amplia demanda sobre alquiler por parte de estudiantes, o compra de terrenos por parte de académicos para edificar viviendas, los terrenos tomaron un alto nivel de plusvalía. Algunos terrenos ejidales han ido cambiado al régimen de propiedad privada a lo largo de la última década ante la demanda cada vez más acentuada de vivienda, incluso algunos de los ejidatarios de Acatlima han llegado a fraccionar lo que antes eran sus parcelas para la venta de terrenos y continuar con el establecimiento de asentamientos humanos.

La presencia de la universidad trajo consigo una nueva forma de gestionar el territorio en esta periferia de la ciudad. En principio, la agencia se vinculó de manera estrecha con la ciudad a través de la oferta de servicios de educación a la población generando empleos y ciertas formas de ingreso mediante el alquiler de vivienda para los estudiantes y profesores de la universidad. Sin embargo, la carencia de servicios como transporte, caminos pavimentados, la organización de la vivienda digna y el poco control de asentamientos indica que la ciudad ha estado creciendo bajo una forma desmesurada de inversiones privadas en un territorio que se construyó históricamente por campesinos, pero que se gestiona actualmente por intereses de actores que ven en la universidad ventajas económicas, intereses políticos, ocasionando tensiones al interior de la comunidad.

Una de las disputas al interior de la comunidad ha sido justamente por la gestión del territorio, lo que ha traído consigo una división territorial en Acatlima en una alianza entre los denominados avecindados y alguna de las mismas familias tradicionales de la comunidad que apoyaron la moción de separarse y se ha conformado un nuevo núcleo rural que actualmente tiene la denominación de agencia de policía. Esta moción de separación surgía precisamente en 1982 y no fue sino hasta 1997

que le fue otorgado el reconocimiento de “avecindados” a esta agencia de policía denominada Núcleo Rural.

Sin embargo, a pesar de que comparten lo que fuera en el pasado un mismo territorio ahora cada grupo busca el reconocimiento de su ejercicio administrativo en la ciudad, separándose de ella mediante un cambio de categoría a municipio para gestionar las ventajas económicas que genera la universidad. Esta especie de competencia originó la fragmentación del territorio y de la comunidad que no necesariamente vivían en un equilibrio mutuo pero existía un tejido social que podría haber generado una lucha colectiva más fuerte. Sin embargo, ante esta división es común que algunos actores con proyectos de carácter privado penetren fácilmente en el territorio apropiándose, manipulando y expandiendo su radio de acción hacia nuevos ejidos.

Se puede hablar de una fractura social en Acatlima y una de sus consecuencias ha sido la débil organización colectiva en tanto el cálculo instrumental se ha apropiado de algunos de los principales actores que tienen cierto liderazgo en la zona. El avance de las inmobiliarias ha sido gradual pero imponente y van ofreciendo un mísero pago por la adquisición de tierras ejidales. Estas inmobiliarias operan de manera oportunista ante el conocimiento de que existen divisiones en la comunidad; ofertan a alguna de las dos sus proyectos de fraccionamiento, vendiendo la esperanza de que fraccionando y edificando viviendas podrán tener acceso a carreteras y servicios urbanos. Si el Núcleo Rural llegara a resistirse a este proyecto, la empresa inmediatamente acude con la agencia municipal y evidentemente que por las disputas, al primero al que se lo ofrecen, accede a vender terreno ocasionando una libertad de acción a los fraccionadores y una venta paulatina de tierras que se expande más allá de la ciudad, sin dejar de formar parte de ella.

En la cita expuesta en el siguiente párrafo, Topalov de manera explícita plantea con respecto a lo que implica la promoción inmobiliaria que es el proceso en donde surge la formación inicial de la tasa de ganancia que acompaña la producción inmobiliaria. Dicha promoción yace en la capacidad de la empresa inmobiliaria de convencer, en este caso a los ejidatarios de Acatlima, o a los avecindaos del Núcleo

Rural, de vender sus parcelas al menor costo posible. Esto genera una tasa de ganancia que reside en comprar tierras como un objeto sin calidad, no importa si estas son buenas tierras para la cosecha, si tienen buena inclinación o si fueron habitadas por pueblos originarios que erigieron una civilización en el pasado.

Lo que un promotor hace es harto conocido: compra un terreno y concibe un programa sobre este terreno. Acude a un arquitecto o va a una oficina de estudios para transformar este programa en proyecto, y acude a empresas para construir los edificios. Voy a suponer que el promotor no es él mismo una empresa constructora. Una vez contruidos los edificios, son vendidos, recuperando a través de esta venta los capitales comprometidos en la operación, más la ganancia. Ahí se encuentra, evidentemente, el fondo del negocio: el motor de la operación es la valorización del capital de promoción. El criterio que preside todas las decisiones, es la tasa de ganancia de este capital (Topalov, 1979:76).

Aún en esos términos debería existir una intervención más activa del municipio en la aplicación de sus reglamentos que limiten la operación de estos fraccionadores. Lo cierto es que la promoción inmobiliaria ha estado actuando fuera de lo que establecen los marcos de regulación en la Ley Orgánica Municipal debido a que en el propio Plan Municipal de Desarrollo de la Heroica Ciudad de Huajuapán 2019-2021 se hace mención de dicha problemática sobre la proliferación de asentamientos irregulares en terrenos que no se sabe con exactitud si estarán incorporados a la ciudad o quedarán relegados al municipio del mismo nombre.

En síntesis, los terrenos periféricos a la ciudad de Huajuapán han sido propicios para el establecimiento de población proveniente de distintos lugares, del distrito Huajuapán y desde luego, de la mixteca baja. Los asentamientos se dieron en una etapa en donde el desarrollo del país se basaba en principio en la atracción de personas del campo para solventar la mano de obra en la industria incipiente, para la elaboración de caminos e infraestructura que generarían conexión entre lugares, zonas, regiones y principalmente entre la ciudad y el campo. A finales de la última década del siglo pasado, ante la coyuntura de las reformas, las crisis y la política de gobierno sobre una supuesta modernización del campo, muchos campesinos recurrieron nuevamente a trasladarse a las ciudades en busca de emplearse en

otras labores y muchos de ellos se quedaron a formar parte de ellas. La búsqueda de vivienda permitió a los que llegaban a Huajuapán explorar las formas de acceder a este derecho, no sólo campesinos, sino también en la última década profesionistas, estudiantes, comerciantes, trabajadores y otros ciudadanos veían como opción la oferta de vivienda como labor de las empresas inmobiliarias y disponían de recursos para comprar terrenos en lo que fueron sembradíos o terrenos agrícolas. Así se comenzaron a generar tensiones y divisiones entre los colonos que habitaban esos territorios y que como pueblos se autorreconocían como originarios y los que llegaron buscando oportunidades de habitar la ciudad en sus alrededores.

3.6 El dinamismo inmobiliario en Huajuapán de León

Además, de los 35 fraccionamientos registrados oficialmente en el PMD 2019-2021, han surgido otros fraccionamientos en la modalidad de casas de interés social que están ligados a empresas inmobiliarias y han ido proliferando al interior de la ciudad y a sus alrededores; un caso ha sido un proyecto habitacional denominado Génesis que se encuentra justo al interior del Núcleo Rural Universitario. Las casas fueron adquiridas por trabajadores del Estado o de empresas y de trabajadores independientes que llegaron a la ciudad a trabajar y han tenido que radicar en ella, adquiriendo viviendas mediante créditos. No obstante, aquí el carácter del acceso a los servicios se ha visto en condiciones deplorables en tanto el fraccionamiento carece de servicios de agua, alumbrado público, carreteras pavimentadas, áreas de esparcimiento y otros elementos que han sido propicios para que surjan una serie de demandas entre los que habitan en su interior. Ha sucedido que los habitantes de los fraccionamientos han tenido que realizar protestas exigiendo se cubran estos servicios en la ciudad de Huajuapán de León.

Imagen 5. Fraccionamiento a las afueras de la ciudad de Huajuapán de León



Imagen 6. Fraccionamiento a las afueras de la ciudad de Huajuapán de León



Otro caso es el proyecto Álamos, más ubicado en otra zona periférica de la ciudad pero muy próxima a ésta, ahí los daños ocasionados han sido cuantiosos; inundaciones, casas fisuradas por el terremoto del 19/17 en México, hundimientos y en general, situaciones que expresan simplemente la lógica de los proyectos inmobiliarios en México donde los ordenamientos territoriales han operado en su

mayoría en torno a las exigencias del mercado inmobiliario que en muchos casos transgreden la Ley Orgánica Municipal, pero que previo a ello, y en consonancia con las normas sociales y comunitarias de los pueblos se transgrede también el derecho de los pueblos a la consulta.

Una de las personas entrevistadas que habita en dicho fraccionamiento ha dicho de manera contundente ante el deterioro y las deficientes edificaciones que han dejado las inmobiliarias:

“Las inmobiliarias no se han responsabilizado de los efectos que dejan la mala calidad de las construcciones, ni las autoridades municipales que otorgan permisos a dichas empresas.¹⁷”

A pesar de esta situación, las empresas inmobiliarias continúan su avance desmedido en muchas ocasiones, mediante lo que se denomina compra de voluntades. Aún conociendo las deficiencias de sus proyectos en la ciudad, las autoridades del municipio no habían intervenido de manera coordinada con los ciudadanos para poner un alto a estas prácticas. Han fomentado la expansión inmobiliaria como un eje de invasión a la propiedad ejidal, poniendo a los campesinos de las periferias de nuevo ante una encrucijada de intervenciones en sus territorios que como vemos, ya ha afectado el tejido comunitario fragmentando a una comunidad del pueblo Ñuu Savi. Topalov señala la lógica mediante la cual operan las empresas inmobiliarias como a continuación se puede observar.

Toda actividad productiva tiene necesidad de una base espacial; por lo tanto, todo productor debe disponer de un poder de propiedad del suelo. Entiendo por esto el control efectivo del uso de una fracción de tierra. Según el caso, el suelo puede ser un elemento de la producción — como en el caso de la agricultura—, o puede ser una simple base de la producción —como en la mayoría de las industrias. Pero la producción inmobiliaria es el único sector para el cual cada proceso productivo implica el uso de un nuevo suelo: al terminar cada obra, la empresa constructora debe disponer de un nuevo terreno (Topalov, 1979:83).

¹⁷ Entrevista realizada a la profesora Reynalda San Juan Pérez en el fraccionamiento Los Álamos, Huajuapán de León, 31 de julio de 2019.

El sentido de retomar esta cita de Topalov es para esclarecer el rumbo que tomará la actividad inmobiliaria en las orillas de la ciudad que conlleva a pensar en un expansionismo sustentado en la promoción de proyectos de vivienda a costa de tener dominio sobre los suelos, aprovechando la crispación en las relaciones sociales que imperan en las comunidades, precisamente generadas a partir de la edificación de la universidad. Frente a ello, las autoridades se han mantenido frágiles ante la embestida de estos actores sin que se lleve a cabo la aplicación de un marco regulatorio eficaz que sancione estas prácticas.

Las tensiones en el territorio son dadas en términos de la intervención sobre el territorio que actores han estado realizando en la última década en la ciudad de Huajuapán de León. Se están reconfigurando las formas de vida, los vínculos familiares, comunitarios y estrategias que los actores originarios han construido desde siglos atrás. No obstante, los campesinos, ejidatarios o colonos, tanto de las periferias como de los centros de la ciudad emprenden acciones que ponen en tela de juicio las decisiones ejercidas desde la dinámica inmobiliaria así como desde la fragilidad de las autoridades para contrarrestar dichas decisiones.

En ese sentido, en los próximos años en la ciudad se podrían estar emprendiendo acciones para la defensa de su territorio mediante la generación y diseño de marcos regulatorios con fundamento en reglamentos de acondicionamiento territorial y urbano sustentable por un acceso al derecho a la ciudad, tanto de los colonos como de los avecindados. Sin embargo, tendrán que afrontar las deficiencias actuales en la planeación urbano-rural que hoy sin fundamento ejecutan las empresas inmobiliarias con el cobijo de algunas autoridades.

3.7 Tejiendo entrecruces del territorio en el centro histórico de la ciudad de Huajuapán de León

Al interior, muy al centro, en las entrañas de la ciudad, el territorio se presenta trazado por diferentes entrecruces de actores que se han ido apropiando gradualmente de éste mediante distintas formas de habitarlo. Se siguen reproduciendo pautas culturales que recuerdan la amplia tradición ecléctica de lo que define al pueblo Nuu Savi con respecto a la asimilación del catolicismo expresado en sus monumentos y festividades realizadas cada año en honor al Señor de los Corazones. Pero al mismo tiempo, coexisten otros proyectos que evitan apreciar un territorio cerrado o inmutable en el transcurso de la historia de la ciudad. Las relaciones sociales no fueron armónicas en el pasado, las añejas estructuras sociales habían marcado una acérrima delimitación del territorio en lo que consideraban una sola trayectoria de desplazamiento, privando a los sectores desposeídos de un tránsito por dichas delimitaciones.

En términos prácticos, delimitaremos el centro de la ciudad conformándolo mediante siete colonias: San Isidro Poniente, San Isidro Oriente, San José, San Antonio, Esquipulas, Santa Cruz, y El Calvario. Entre estas colonias se pueden apreciar sus monumentos religiosos, resquicios de una arquitectura de adobes y tejas, frente a casas de construcción moderna en la ciudad, museos, parques, zócalo, mercados, calles angostas, pequeños comercios y comerciantes. Pero además, se pueden observar como si fuera un paisaje contrapuesto, algo que no cuadra con el todo, pero que comienzan a predominar, empresas transnacionales como Bodega Aurrera, Milano, Burger King, Coppel, entre otras, que orientan la visión de los habitantes hacia un mercado de bienes que tienen tendencia a desplazar a los medianos y pequeños comercios en la ciudad. Es importante que su presencia significó el desplazamiento, no sólo de comercios, sino de una estructura social que como vimos, antes se denominaban comerciantes y de los cuales existe un amplio trabajo de la ya citada historiadora Cristina Steffen.

Terratenientes, comerciantes y ganaderos se asentaron en el seno de la ciudad de Huajuapán, tal como sucede comúnmente en otras ciudades de Oaxaca, debido a

que ésta era una zona de haciendas en las que los terratenientes tenían un poder sin límites con respecto a otros estratos sociales como los campesinos o artesanos. Esta relación dominante trascendió incluso después de la proclama de reforma agraria que expropiaba las tierras a estos señores; la reforma agraria si bien arrebató cierto poder sobre la explotación de la tierra, también a finales del siglo pasado consolidó de nuevo a una parte de estos estratos al permitirles adquirir de nuevo tierras ejidales mediante su compra. No obstante, con la llegada de capitales, estos grupos se replegaron un tanto en el ámbito de lo político ejerciendo maniobras desde la administración que los beneficiaron, en tanto mantenían el control de la administración con acceso a las partidas de los recursos que suministra la entidad en sus ramos 28 y 33.

De acuerdo con testimonios de personas de la tercera edad, la cultura del terrateniente, dueño de alguna hacienda dentro de lo que ahora es la ciudad asumía el derecho de ordenar que los indígenas campesinos, arrieros y artesanos no caminaran sobre la plaza en donde ahora se encuentra la iglesia y el parque central del zócalo de Huajuapán, de tal modo que tenían que caminar por la parte de afuera dada su supuesta “inferioridad” humana.

Esta relación social quedó plasmada en el imaginario colectivo durante todo el siglo en las prácticas cotidianas, no obstante la crisis de esta estructura tanto mental como social se difuminó con la afluencia de campesinos, comerciantes, artesanos, profesionistas y familias enteras que comenzaron a apropiarse de mercados, parques y calles en la búsqueda de esparcimiento, estrategias familiares de consumo de bienes y otros servicios que debía otorgar el Ayuntamiento en función. Actualmente, el zócalo de la ciudad está entrecruzado por distintas personas provenientes de distintas partes de Huajuapán, vendedores ambulantes, artesanas, boleros, organilleros y campesinas que venden los productos de su cosecha de traspato en las banquetas, y otros tantos actores que reafirman el sentido de la memoria colectiva de una ciudad diversa, pero que tiene la particularidad de expresar mediante sus monumentos y en determinados momentos a través de sus

fiestas, parte de esa identidad que congrega a los habitantes en un territorio común en donde pareciera que el tiempo se detiene para rezar y celebrar a los santos.

Otro elemento a considerar es el transporte, su modalidad, sus desavenencias y sus satisfacciones. La ciudad como hemos visto ha crecido gradualmente, sus periferias demandan transporte colectivo hacia los municipios, regiones, estados, y hacia sus propias colonias aledañas, una de estas zonas de alto flujo de personas es Acatlima, en conjunto con el Núcleo Rural Agrario por la razón de que ahí se ubican la Universidad UTM y también los nuevos fraccionamientos, las empresas que se encuentran alejadas del centro y otros lugares a los que se llega comúnmente en taxis compactos. La mayoría del transporte local consta de vehículos tipo tsuru, pues las calles estrechas del centro impiden que algún transporte más grande pueda circular de manera ágil por dichos caminos. Los taxistas constituyen cada vez más un gremio amplio que está conformado por habitantes de los municipios y colonias próximas a la ciudad como es el caso de Zapotitlán Palmas.

Entre las anécdotas expresadas por algún grupo de taxistas, alguno de ellos que vivió su infancia entre traslados diarios de la ciudad a su comunidad debido a que boleaba zapatos, comentó que a pesar de que a veces el transporte era escaso con unidades antiguas o depreciadas, éste era una estrategia que mejoraba el servicio y de la que él estaba agradecido, porque anteriormente a los indígenas, él mismo se autodenominó indígena, se les trasladaba en vehículos tipo camionetas con redilas en los que su trayecto se asemejaba al traslado de ganado. Ésta fue una constante hasta que comenzaron a incorporarse taxis de sitio en donde a decir del conductor, ya pueden ir sentados los pasajeros, un poco cómodos y con la ventaja de que el tiempo de traslado es menor.

Llegados a este momento se puede decir que el centro histórico de la ciudad de Huajuapán se constituyó con un rostro de ciudad que expresa múltiples facetas en donde distintos entrecruces y proyectos redefinen los momentos más cruciales de esa etapa de la historia unidireccional en la que una estructura dominante definía los roles y trayectorias sobre los que consideraba “inferiores”. La irrupción de los denominados inferiores no solo estaba presente en los lugares emblemáticos de la

ciudad, sino también en las rutas comerciales que unían a las tres mixtecas y que en su momento, redefinieron ese tipo de relaciones de dominación en los que los comerciantes tuvieron mucho auge, ante la débil presencia de los terratenientes que fueron en parte, desplazados de su dominio sobre la tierra. Sin embargo, ante la llegada de otros actores de carácter nacional e internacional mediante la inversión de capitales, se vuelven a poner en alarma los diferentes actores sociales de la ciudad, en tanto estas inversiones traen consigo cambios en los patrones de consumo, interacción y de reproducción de la vida.

La presencia de empresas transnacionales y nacionales en la ciudad, principalmente las de alimentos chatarra traen consigo cambios en los patrones de consumo y estilos de vida, las llamadas comidas rápidas establecen un modo de alimentación que contrasta con la soberanía alimentaria y con la salud de las personas que las consumen. Empresas ya mencionadas como Burger King, Cervezas Modelo, Coca Cola, PepsiCo, Bimbo y Bodega Aurrera, Soriana, Milano y Coppel han elegido a la ciudad de Huajuapán como clave de la distribución de alimentos chatarra en la región, una región con altos índices de pobreza.

Al mismo tiempo estas empresas han desplazado a varios comercios de la ciudad. Ante esto quedan los mercados locales de la ciudad en donde se pueden encontrar alimentos sanos provenientes de la producción local, sea ésta de mediana o baja escala; afuera de los mercados también se encuentran las campesinas vendiendo frutos y granos de sus cosechas, lo que resulta una afronta de los pequeños comerciantes frente a las gigantes transnacionales que han llegado a la región de manera vertiginosa.

Además de atentar contra la salud y la soberanía alimentaria en la región las empresas encuentran una fuerza de trabajo amplia que llega de los distintos municipios de Huajuapán de León a laborar en la ciudad; el abaratamiento de la mano de obra es parte de los incentivos que la ciudad brinda a dichas empresas. Aquí nuevamente aparecen de manera endeble marcos de regulación frágiles en los que no se somete a consulta popular la entrada de dichas empresas a la región. Lo que sucede enseguida es que las empresas se toman atributos para fomentar

una economía regional de carácter capitalista en donde la generación de valor está por encima de las vidas de los pueblos Ñuu Savi.

En ese sentido, se presentará en el siguiente capítulo otro momento en el cual se hace alusión a la defensa del territorio en otro municipio perteneciente al distrito de Huajuapán que muestra una lógica un tanto distinta a lo que hasta ahora se ha planteado. Esta defensa del territorio surge en un contexto en el que el avance de los proyectos de intervención territorial han menoscabado las resistencias populares, pero justo en ese momento en que se creía frágil, la resistencia campesina del pueblo Ñuu Savi resurgió en procesos de lucha que se articularon de alguna manera con las luchas en América Latina ante la embestida de un capitalismo depredador.

Capítulo 4. Encuentros, disidencias y resistencias territoriales en Yucuquimi de Ocampo, Huajuapán de León

En el capítulo anterior observamos que la apertura de Huajuapán de León hacia el exterior propició un integracionismo gradual de campesinos que emigraron de manera continua durante el resto del siglo pasado conformando la villa que más tarde sería la ciudad de Huajuapán de León, clave de comercio, de interrelaciones sociales, culturales, políticas y de un mercado de fuerza de trabajo como una veta importante para la consolidación de la industria y otras actividades que requerirá la modernización del país, propiciando una importante confluencia de actores y procesos. A inicios de la década de los ochentas, bajo un contexto de cambios en el régimen de la tierra, la apertura al libre comercio, los cambios en la estructura social y la emergencia de actores en el plano internacional y local dará sentido a una lógica que subyace en otro tipo de relaciones del campo con la ciudad.

En el presente capítulo se pretenden abordar las reconfiguraciones territoriales en Huajuapán de León desde una perspectiva que expresa las diferencias entre uso, apropiación y resistencia en el territorio y sus actores, en un entramado en que converge el pasado y lo contemporáneo, en el que se expresan tensiones en las relaciones sociales, entre grupos locales y externos. Esto se debe a que los proyectos de inversión privada han fragmentado el tejido social que cohesionaba a las comunidades, lo cual es capitalizado como un incentivo para las empresas nacionales o extranjeras que operan con capital privado, tecnología y recursos, generando un impacto adverso en las múltiples formas en las que se expresa la vida social.

La reforma al artículo 27 consignó una forma de liberación de tierras que afectaría la estructura social en Huajuapán de León sólo a los campesinos indígenas más desprovistos de medios. Pero, en lo que respecta a las añejas estructuras de una oligarquía terrateniente, éstas reaparecieron activas en el poder y control que ejercieron como grupos tradicionales con sus estructuras de cacicazgo, de tal manera que no desaparecieron sino que se asumieron en los puestos de la política auspiciados en un partido político que se ha resquebrajado gradualmente, pero que

incide todavía en la estructura de los cargos que deberán llevar los gobernantes y los gobernados. Este desplazamiento de las fuerzas sociales expulsadas del dominio de la tierra, hacia las fuentes de poder local, así como la recién implementada lógica del desarrollo basado en la modernización del campo sobre la base de una fuerte inversión privada, se expresó también en una reconfiguración de las estrategias familiares de vida de campesinos e indígenas del distrito Huajuapán, quienes comenzaron a presentar un mayor grado de dependencia de los mercados laborales de las ciudades, incorporándose en actividades diferentes bajo un escenario de movilidad espacial continua, desplazándose hacia distintas direcciones y escalas.

Bajo este escenario, la perspectiva apuntaba a una clara tendencia que era la de la pulverización de lo campesino e indígena, sin embargo, no desaparecieron en tanto lograron trascender en distintos planos de organización y resistencia, imprimiendo múltiples sentidos a sus estrategias familiares campesinas, reivindicándose como una fuerza en resistencia desde donde se podía interpelar con una defensa del territorio construido. El plano de los desplazamientos en un contexto de interacción campo y ciudad fue tomado como un recurso creativo de los campesinos redefiniendo su territorio de vida en tanto cohabitan la ciudad frente a otros modos y estilos de vida, pero asumiendo sus modos de interacción a través de una memoria histórica tejida desde su comunidad de origen expresando así una redefinición de roles generacionales.

En esa lógica de fuerzas contrapuestas es que se pueden observar indicios de conflictos por el territorio desde donde se enuncian proyectos disidentes solo articulados por la lógica del mercado, pero que vuelven a difuminarse por la disputa de sus recursos.

Se pudo observar que a pesar de que los grupos tradicionales, llámense caciques o antiguos terratenientes habían sido una fuerza predominante en la vida social de Huajuapán de León, ésta experimentó una tendencia al resquebrajamiento, en parte por la llegada de otros actores con capital privado que dinamizaron los mercados más lucrativos como el capital inmobiliario, las empresas de alimentos y otras y,

como veremos, el capital minero que expresa uno de los proyectos más ambiciosos del sur del país.

Por ello, aquí se destaca que en esa tesitura de proyectos de inversión privada que atentan contra el territorio, surgen además de las tensiones por los recursos, también tensiones culturales entre actores que cohabitan en un mismo territorio. Para ello, se presenta otro escenario en una agencia municipal denominada Yucuquimi de Ocampo, situada en el municipio de Tezoatlán de Segura y Luna que a su vez forma parte del distrito de Huajuapán de León.

Este municipio se eligió considerando la importancia que expresa en el sentido histórico del trabajo de investigación; se pudo observar que en Tezoatlán de Segura y Luna aún existen indicios de estructuras sociales tradicionales, justamente de estos caciques, políticos, rancheros o empresarios que buscaron acceder al poder político y así establecer una forma de gobierno paternalista. Se observó que esta forma de orientación política entró en tensión con indígenas campesinos de la agencia municipal de Yucuquimi de Ocampo, mismos que se vieron, primero ante lo que consideraban una fuerza política y económica con expresiones de dominación de lo que ellos llaman “mestizos” que han actuado históricamente desde la cabecera municipal en un ambiente de imposición sobre el resto de sus agencias municipales, segundo, porque esa resistencia inicial ha llevado al pueblo de Yucuquimi a una resistencia más amplia que evoca un rechazo a la estrategia de intervenciones territoriales en el sur del país.

Para la realización de este capítulo se llevó a cabo un trabajo de revisión bibliográfica y trabajo de campo apoyado en entrevistas a comerciantes, artesanos, campesinos Ñuu Savi y autoridades que se encontraban a cargo de la administración municipal de Tezoatlán de Segura y Luna, también de Yucuquimi de Ocampo.

4.1 Huajuapán en el contexto y en la encrucijada de las grandes intervenciones territoriales

En este apartado se procederá de manera distinta a situar a Huajuapán de León como un distrito que no es ajeno a la encrucijada de grandes intervenciones territoriales que se han venido gestando en el país en los últimos años, despojando, violentando cuerpos y territorios indígenas. Por lo menos, tres de estas intervenciones territoriales son el eje desarrollista de la actual administración de gobierno en el despliegue de fuerzas económicas en el sur sureste del país. El Proyecto Tren Maya, Proyecto Integral Morelos y el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, son la expresión abierta de retomar esa idea de modernización del campo mexicano en un solo proyecto de nación, mismo que excluye a diferentes pueblos o culturas que han construido su territorio con base en un sentido de relaciones materiales y cognitivas pero que de igual manera, serán la fuerza de trabajo integrada como parte del plan económico.

En primer lugar se tiene el Proyecto Tren Maya que de acuerdo con el portal de gobierno a través de la Secretaría de Turismo, recorrerá una distancia de 1,500 km aproximadamente y pasará por los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo¹⁸. Los 7.3 millones de pobres que se encuentran distribuidos en estos estados de la república han sido la justificación para implementar un modelo de desarrollo que como reza en la misma página, “no había llegado a la región de la misma forma que a los estados del norte y centro del país. Esto debido a múltiples factores, como la falta de infraestructura de transporte y conectividad”.

La obra requerirá medio millón de empleos, es decir requerirá fuerza de trabajo o mano de obra barata de quienes viven en estas zonas, similar al periodo integracionista en donde la modernización del país consistió en atraer a campesinos hacia la construcción de vías carreteras con el fin de integrar a diferentes regiones a la vida económica del país, dicho de ese modo, lo que se puede prever es un

¹⁸SECTUR, <https://www.trenmaya.gob.mx/desarrollo-economico/> consulta: 21 de febrero de 2021

abandono gradual de las actividades agrícolas por parte de aquellos que serán subempleados en dichas obras, dando pauta a una escalada mayor de las inversiones privadas que dirigirán sus capitales sobre el dominio de concesiones y adquisición desenfrenada de tierras para diferentes proyectos de inversión, pues al ser considerado un bastión para el despegue de la economía esta región apunta a la desarticulación de los territorios de los pueblos indígenas como Tzeltales, Mayas, Choles, Tzotziles, Tojolabales y otros que serán integrados de manera violenta al diseño de una política que expresa soportes profundamente neoliberales. Hay que considerar que en este mismo sentido se gesta un proyecto urbanístico que irá germinando sobre los ejidos desarticulándolos, impactando los ecosistemas de manera gradual como se ha visto ante el avance de proyectos inmobiliarios, turísticos. Estos impactos a las múltiples formas de vida son denuncias que se expresan ya mediante voces que se oponen al proyecto del Tren Maya.

En segundo lugar, el Proyecto Integral Morelos se extiende por tres estados que son Tlaxcala, Puebla y Morelos en donde se plantea implementar un gasoducto y dos termoeléctricas en una comunidad de Yecapixtla Morelos denominada Huexca. Esta estrategia integral es también parte del paquete de modernización y apertura del comercio, industria, transportación y modelo urbanístico que se plantea en los territorios rurales y que como veremos abarca también a Oaxaca.

Tras el impulso de inversiones privadas y públicas se ha comenzado a detonar un ambiente de tensiones en las esferas de la acción social de los pueblos y comunidades que ponen en tela de juicio las formas de legitimidad social asumidas como aquellos modos de transgresión violenta contra campesinos, indígenas y muchos otros sectores populares que aparecen coaccionados bajo esta alianza entre Estado y empresas privadas. De este modo, estamos frente a un modelo que apela de nueva cuenta al llamado del progreso vía una supuesta reactivación de la economía nacional mediante transporte pesado por tierra que plantea rutas

transnacionales para el comercio con Asia, Europa y Estados Unidos, a su vez que promueve la capitalización de territorios bioculturales.¹⁹

En tercer lugar, la región peninsular a través del Tren Maya y el Proyecto Integral Morelos se encuentra programado y en marcha otro proyecto de gran magnitud denominado Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. En este proyecto existe la intención de modernizar la región articulando zonas económicas de enclaves económicos con el mercado internacional. Modernizar con la incorporación de tecnologías, formas de organización del trabajo, desarticulación del ejido, entre otros factores que indican una integración de pueblos y comunidades que conlleva a la reconfiguración del territorio.

El Programa toma como eje de la dinámica económica el concepto de Corredor Multimodal Interoceánico para aprovechar la posición geoestratégica del Istmo de Tehuantepec y competir en los mercados mundiales de movilización de mercancías, a través del uso combinado de diversos medios de transporte.

Entre las obras de infraestructura que considera el proyecto enumeró: modernizar el ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, modernizar los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, fortalecer la infraestructura carretera y de caminos rurales, así como la construcción de un gaseoducto para abastecer a empresas y a consumidores domésticos. Además, a lo largo del Istmo se tenderá una línea de fibra óptica para fortalecer la conectividad digital de la región en beneficio de las empresas y las comunidades que actualmente carecen del servicio de internet, por lo que podrán conectarse en espacios públicos. *Portal SEGOB, 31 de diciembre de 2018*²⁰

Antes de estos tres grandes proyectos de intervenciones territoriales ya existían otros traslapes estratégicos de inversión privada como los proyectos mineros, agroindustriales, urbanísticos, industriales y una serie de capitales privados que se fueron expandiendo desde gobiernos anteriores, reconfigurando el territorio y la vida

¹⁹ El transporte pesado envuelve de manera relativa los bordes o límites del litoral mexicano en la península dentro de esta trayectoria se deben considerar capacidad de carga del suelo, impactos ambientales, agroecológicos, porque sin lugar a dudas territorio y tiempo reconfiguran en términos de cambios abruptos en el modelo de vida económico, social, cultural y político del entorno peninsular.

²⁰ SEGOB (2018) <https://www.gob.mx/ciit/articulos/presentacion-del-programa-para-el-desarrollo-del-istmo-de-tehuantepec-227166?idiom=es> Consulta: 20 de noviembre de 2019.

comunitaria, ante ello, las economías que podían establecer vínculos con lo campesino han visto afectadas sus estrategias familiares.

En este sentido, la región mixteca se encuentra en una encrucijada que tiene que ver con estos tres proyectos pero además, dada su ubicación geográfica, se encuentra entre tres importantes formaciones montañosas que son el eje neovolcánico transversal, la sierra madre oriental y la sierra madre del sur, justo entre estas tres formaciones se forma un triángulo de zonas con suelos altamente accidentados y por el tipo de orografía, ha sido propicio para la explotación de minería a cielo abierto. En esas delimitaciones se sitúan Huajuapán de León y sus comunidades que forman parte del complejo eje civilizatorio reconocido como Ñuu Savi o gente de la lluvia y en ellos se encuentran Tezoatlán de Segura y Luna y su agencia municipal Yucuquimi de Ocampo.

De nuevo hay que situarse en el contexto de la década de los cuarenta del siglo pasado, durante el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas en México quien genera un impulso importante a la propiedad ejidal cerrando filas con los campesinos y al mismo tiempo con los obreros, sentando las bases de manera simultánea para una urbanización del México rural. La incentivación industrial sería un detonante para la economía de las ciudades y para su crecimiento exponencial en las décadas posteriores.

Entre los programas de desarrollo impulsados por Cárdenas que se proyectaron en la región mixteca de Oaxaca estuvo el paquete de inversiones que realizó la Comisión del Río Balsas en Huajuapán de León que, de acuerdo con la historiadora Steffen (2012) generaría cambios importantes en la relación campo ciudad en términos económicos y sociales.

Las cuantiosas inversiones que hizo la Comisión del Río Balsas²¹ en la Mixteca beneficiaron sobre todo a Huajuapán de León al darle un nuevo impulso a su vida económica hasta un nivel sin

²¹ De acuerdo con la autora, los objetivos que se propuso la Comisión fueron: detectar los recursos naturales potencialmente explotables y señalar las irracionalidades en el aprovechamiento de éstos para proponer mejoras en su utilización; crear nuevos empleos en el medio rural combatiendo así la subocupación y el desempleo abierto y lograr de esta manera la elevación de los niveles de vida y disminución de la emigración hacia las ciudades; incrementar los rendimientos de los cultivos tradicionales y de las actividades pecuarias a

precedente. Los propios huajuapeños se refieren a esos años como “la época de la abundancia” y coincidieron en afirmar que la permanencia de la Comisión partió en dos la historia de la ciudad. En este periodo cambió radicalmente de fisionomía: de ser un pueblo que en 1960 contaba con 8 500 habitantes, pasó a convertirse en una activa ciudad de 15 000 habitantes en 1968 y de 25 000 en 1980, con una moderna planta de luz eléctrica construida por la Comisión Federal de Electricidad en 1962m comunicada con el resto del país por vía telefónica desde 1964, con sus calles pavimentadas (1963-1965) y con muchos nuevos locales comerciales, entre los que destacaban los de materiales para la construcción en primer lugar, las mueblerías, los de insumos para la producción agropecuaria y los de refacciones para automotores. (Steffen,2012: 224-226).

Con esta estrategia, la ciudad detonó el crecimiento de poblamiento, el comercio y los servicios. Desde los años cuarenta, Huajuapán experimentó una coyuntura de cambios en sus formas de expresión rural, en construcción de carreteras, con inmuebles para la administración pública municipal, escuelas y puentes que facilitaron el desplazamiento de campesinos hacia la ciudad y hacia otras latitudes. Es preciso destacar que en la década de los cincuentas se dio la primera ola de emigrantes desde esta región hacia los Estados Unidos en lo que se denominó programa Bracero.

Miembros de familias de todas las clases sociales – aunque de manera mucho más intensa y generalizada los campesinos- incrementaron su partida ya fuera hacia otras ciudades y regiones del país y del extranjero, o hacia la cabecera distrital, provocando un verdadero despoblamiento de los campos (*Ibid*, 226p)

Esta relación de transferencia de mano de obra a la ciudad fue en gran medida uno de los pilares que contribuyeron a la conformación de una ciudad dinámica en la región, no obstante no se puede pensar en un exclusivo carácter de predominio de la ciudad sin considerar a los municipios que forman parte de su distrito y que han sido de igual manera reconfigurados en las últimas décadas pero con un ingrediente

fin de mejorar la dieta de los campesinos e introducir nuevos cultivos y tipos de ganado; propiciar la organización autónoma de los productores para garantizar su incorporación a la vida económica, social, cultural y política del país; lograr que la comunidad rural participara como un todo en la planeación y ejecución de las obras y servicio de beneficio social para comprometerla en la correcta utilización y conservación de ellos; beneficiar a los grupos desposeídos para aminorar las desigualdades sociales y armonizar los diversos intereses dentro de un solo programa de acción comunal (Steffen,2012:210)

aún vigente que es el de la presencia marcada de antiguas estructuras sociales que coexisten con los actuales patrones de colonización del territorio. Algunos antiguos terratenientes y muchos campesinos que por su cercanía con la ciudad no emigraron sino que decidieron quedarse, reprodujeron social, cultural y económicamente su vida, continuaron asumiendo roles sociales que consistían en marcar una inferiorización del indio como figura sin accesos a derechos políticos o a cargos de representación municipal. Con la ayuda del partido hegemónico en el país muchos caciques de diferentes municipios lograron mantener y agenciar un poder político que se perpetúa incluso en la actualidad. Y las aparentes formas de democratización de los municipios sirvieron para expresar un nivel de simulación en la política que solo en momentos de crispación social y de rebeldía indígena logran ser reconfigurados y gestionados como espacios políticos en la administración municipal.

En ese sentido, las relaciones sociales en muchos de los municipios circundantes a la ciudad de Huajuapán no fueron fraternales, los caciques velaron por sus intereses personales al tiempo que quedaban un tanto excluidos los pueblos y comunidades con una alta presencia indígena. Hay que recordar que muchos de los caciques establecidos a lo largo de Huajuapán de León pertenecían a familias de las antiguas haciendas donde los patrones hacendados eran españoles establecidos para la explotación de haciendas, después, algunos criollos y mestizos se fueron apropiando de dichos terrenos en tanto el campesino o emigraba a la ciudad, o se quedaba a trabajar su parcela pero en medio de una voraz rapiña que le impedía un crecimiento económico.

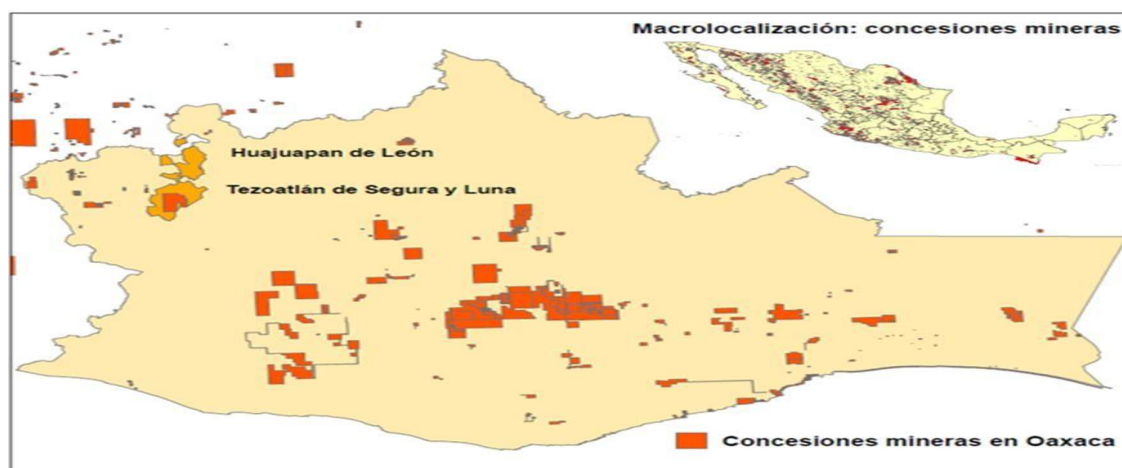
Actualmente sobreviven elementos de esta estructura social en Huajuapán de León sin una clara legitimidad pero bajo una estrategia de alianzas que logra perpetrar la posición en el poder de las antiguas estructuras de cacicazgos aunque sin una clara potencialidad en las decisiones que puedan llevarse a cabo en torno a la unidad popular, lo que se ha traducido en su debilitamiento y en una incapacidad de detener el avance de otros actores externos que desean perpetrar el territorio. En menos de una década han comenzado a establecerse proyectos de intervención territorial que

tienen que ver con explotación minera, no se pudo acudir a los lugares de explotación de minas, pero se pudo acceder a testimonios y al registro de algunas concesiones que están presentes en Huajuapán de León.

Según registros de la Secretaría de Economía consultados el 12 de noviembre de 2018²² en el estado de Oaxaca se ubicaban nueve regiones con potencial minero en las cuales se registraban 427 concesiones que abarcaban un total de 656,111,6835 ha de terreno en el estado, operando en territorios de alta presencia indígena y en donde se omitió el derecho a la consulta por parte de las comunidades. De acuerdo con el Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios²³, las empresas que figuran son la Compañía Minera de Cuzcatlán S.A. de C.V filial de la empresa canadiense Fortuna Silver Mines Inc. y Don David Gold México S.A. de C.V. entre otras de origen nacional.

En el siguiente mapa se muestran mediante sombras rojas las concesiones distribuidas en territorio oaxaqueño, entre la distribución se halla incluido el distrito de Huajuapán de León.

Mapa 4. Concesiones mineras en Oaxaca



Fuente: elaboración propia con datos de INEGI (2010), SIAM

²² SGM, (2018). <http://www.sgm.gob.mx/pdfs/OAXACA.pdf> Consulta: 20 de noviembre de 2019.

²³ Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios <http://endefensadelosterritorios.org/tag/mineria-2/> Consulta: 02 de enero de 2020.

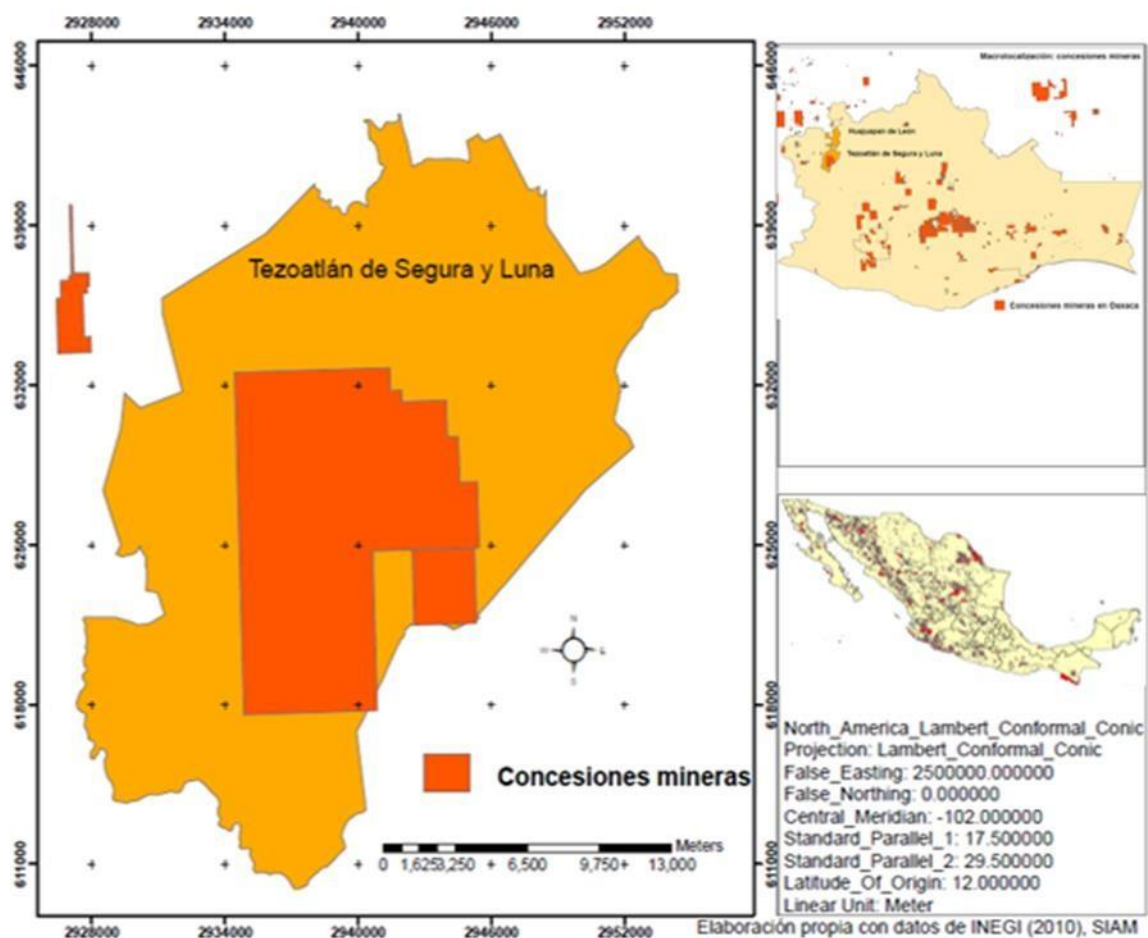
La mixteca oaxaqueña es una de las regiones que representan un bastión para el capital minero, pues en la región alta los distritos de San Pedro Teposcolula y Tlaxiaco se encuentran concesiones mineras, mientras que en la montaña baja también las hay en Huajuapán de León en los municipios Santiago Ayuquílilla, San Jerónimo Siloacayailla y en San Miguel Amatitlán.

De acuerdo con el Servicio Geológico Mexicano 2011²⁴ se pudo observar que en Tezoatlán de Segura y Luna existe un título de concesión minera con número 240 denominado La Presa y que abarca 3500 ha de terreno. A la fecha no se tiene conocimiento sobre la vigencia de dicha concesión, pero ésta abarcaba territorio Ñuu Savi a partir de un cerro que forma parte de los marcos georreferenciales con contenido simbólico denominado El Chilar cruzando por el poblado de San Marcos Arteaga hasta el Caserio Santa Cecilia.

El siguiente mapa intenta mostrar la concesión arriba expresada y localizada en el municipio de estudio, Tezoatlán de Segura y Luna, usando un mapa georreferencial que se apoya en información del INEGI consultada en noviembre de 2018 y del SIAM consultado en noviembre del 2018.

²⁴SEGOB (2011) http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5207721&fecha=02/09/2011 Consulta: 18 de octubre de 2018

Mapa 5. Concesión minera en Tezoatlán de Segura y Luna, Huajuapán de León



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y SIAM (2018)

Al interior de Tezoatlán de Segura y Luna, existe otra concesión minera a cargo de Carbón Mexicano, S.A DE C.V. que de acuerdo con la Secretaría de Economía, octubre de 2019²⁵, dicha concesión abarca una superficie de 11,927,00 ha de tierras en tan solo dos agencias municipales una, en San Juan Diquiyu, la otra en Yucuquimi de Ocampo. Estas dos agencias municipales son regidas por el municipio de Tezoatlán pero en su forma comunitaria se componen de una mayoría

²⁵SEGOB

<https://portalags1.economia.gob.mx/arcgis/apps/webappviewer/index.html?id=1f22ba130b0e40d888bfc3b7fb5d3b1b> Consulta: 03 de enero de 2018

autoreconocida como Sandhi Tonal parte del pueblo Nñuu Savi que se rige por usos y costumbres, mediante una asamblea que se constituye a partir de sus prácticas, representaciones del mundo y formas de construcción del territorio habitado, muy cerca de la propuesta sobre el etnoterritorio que encontramos en Alicia Barabasa continuación.

El territorio cultural o simbólico de un grupo indígena se construye en relación con el proceso de identificación étnica y ambos brindan mutua legitimidad. Se trata de un territorio histórico e identitario en el que se inscriben las prácticas y los símbolos culturales de cada grupo a través del tiempo, mismo que puede ser definido como etnoterritorio. (Barabasa,2003:47)

Esta breve definición sobre la dimensión territorial, que en el siguiente capítulo se desarrollará con mayor amplitud, se presenta como preámbulo para dar cuenta de las fuentes de donde surgen las tensiones sociales y culturales en contraposición tanto a los grupos tradicionales que continúan ostentando parte del poder político administrativo en el municipio y que radica en Tezoatlán, pero además en contraposición a los proyectos de intervención territorial que se presentan mediante las concesiones en territorio de Yucuquimi de Ocampo, como veremos.

En un contexto de expansión del capital minero a lo largo de territorio nacional, la lógica instrumental de esta estrategia ha ejercido una violenta transgresión sobre los lugares de culto y de trabajo en los territorios que forman parte de una plataforma de saberes, conocimientos y prácticas que trascienden en el plano histórico al actual modelo civilizatorio. Por otra parte, el riesgo que representan estas intervenciones territoriales sobre las estrategias familiares campesinas, siendo Yucuquimi de Ocampo una de las comunidades con mayor presencia agrícola, lleva a pensar en una gradual incorporación de la fuerza de trabajo en esta agencia municipal en actividades ajenas a la agricultura.

Existen organizaciones que se han hecho eco contra la imposición de estos proyectos a lo largo del estado de Oaxaca, una de ellas es el Frente No a la Minería por un Futuro de Todas y Todos que lo integran dieciséis comunidades y organizaciones de los Valles Centrales de Oaxaca. En esa misma perspectiva se encuentra el Movimiento Agrario Indígena Zapatista, MAIZ como un movimiento que

ha logrado tejer causas comunes en las comunidades construyendo redes en defensa de los territorios.

Sin embargo, han sido las propias comunidades las que a través del reconocimiento de procesos de dominación y recolonización de sus territorios han logrado una organización que reivindica su derecho al campo como forma de vida y al territorio como construcción histórica. En este sentido, se presenta el caso de Yucuquimi de Ocampo desde donde sus habitantes han iniciado un proceso de construcción de autonomía frente a las estructuras de poder político y económico instauradas en Tezoatlán de Segura y Luna.

4.2 Tensiones socioculturales en Tezoatlán de Segura y Luna, Oaxaca: la lucha por el reconocimiento y respeto de los pueblos mixtecos

De acuerdo con Steffen (2012), de los 28 municipios que conforman el distrito Huajuapán de León, los municipios más importantes son en primer lugar el de Huajuapán de León como cabecera municipal y le sigue Tezoatlán de Segura y Luna, luego Tonalá, Chazumba y Mariscala. En ese sentido, Tezoatlán sugiere un pilar importante en la región si pensamos en su grado de influencia a nivel económico, político y cultural.

Su forma de organización social es particular en términos de su distribución poblacional porque de acuerdo con el INEGI, el 2 de febrero de 2021 se estimaba que la población ascendía a 11,465 habitantes de los cuales 5,228 hablan mixteco, según denominación de lengua en medios oficiales. Sin embargo, los hablantes de dicha lengua se concentran en municipios de los alrededores de Tezoatlán, en agencias municipales como Santa María Tindú, Yucuñuti de Benito Juárez, Yucuquimi de Ocampo y otros barrios y agencias que conforman el municipio al cual también se le ha denominado Villa de Tezoatlán de Segura y Luna.

Tezoatlán ha sido reconocida como cuna de la independencia de Oaxaca, en tanto administrativamente ahí se proclamó la independencia del estado de la Corona Española en 1821 por intermedio del general Antonio de León y Loyola, quien sería el primer gobernador del estado y también causa por la que Huajuapán llevaría en

su segundo nombre el apellido de este general. Para la historia contemporánea, Huajuapán y Tezoatlán han sido municipios en los que los grupos de poder fueron catalogados como conservadores. En Tezoatlán combatieron al ejército zapatista durante la Revolución mexicana precisamente para conservar ese estatus de dominio político y económico, no estaban interesados en la redistribución de tierras. Con respecto a Huajuapán, el historiador López Bárcenas hace una alusión en un trabajo publicado por la UAM sobre la coyuntura del Magonismo, su presencia en la mixteca oaxaqueña y su potencial de generar adeptos incluso en las zonas más conservadoras como Huajuapán de León.

Fue en la región Mixteca, alta y baja, del estado de Oaxaca donde los magonistas tuvieron más adeptos. En el municipio de Yanhuatlán, ubicado en la Mixteca alta, mantenían correspondencia con la dirección del PLM los señores Manuel Loreto Ramírez y Manuel Zárate Ramírez; en Huajuapán de León, Mixteca baja y cuna del conservadurismo, lo hacían los señores Eutiquio González y Manuel de León; en Tezoatlán de Segura y Luna —en el mismo Distrito—, Lauro Montesinos, José G. Márquez y José Ignacio Sánchez; en Silacayoapan, Julián León; en Putla, entrada a la Mixteca costeña Waldo Ortiz Figueroa, Aurelio González, Isidro Montesinos y Abraham Velásquez; en Pinotepa Don Luis, Rodrigo Guzmán y en Jamiltepec, Francisco Boijseeureau y Manuel Loaeza. (Chassen, 2010 en López, 2013:41)

En torno a esta nomenclatura de, personajes e intereses en Tezoatlán se conformaron grupos de poder que ostentarían los cargos políticos del municipio mientras que en sus agencias, barrios y localidades se expresaron formas comunitarias de organización política que en momentos precisos de crispación política mostraban esas diferencias de intereses, no sólo de posición social o de grupo, sino de una especie de ralea en la que resurgían pugnas entre los llamados caciques del pueblo y el pueblo mismo en inconformidad con sus formas de gobierno.

En los últimos años, este escenario se volvió más que una diferencia de intereses en una reivindicación de las comunidades indígenas como Yucuquimi de Ocampo frente a los atropellos provenientes de estos grupos de poder tradicional.

Y en ese sentido las pugnas que mantiene en la actualidad el municipio de Tezoatlán representan, además de una crispación política, también una cultural porque si bien en Huajuapán de León la apertura a diferentes capitales externos contribuyó en cierta medida a la desarticulación de la estructura social en términos del dominio pleno de la tierra, en Tezoatlán continúa vigente la predominancia de los grupos sociales que se articularon como caciques auspiciados por los partidos tradicionales PRI, PAN y PRD, logrando construir emporios comerciales con base en la compra y venta de productos de consumo primario. Este sector mestizo provenía del linaje de los primeros colonizadores españoles que se iría consolidando para ejercer poder económico en la región que más tarde se traduciría a decir de Steffen (2001), en una especie de control de la vida social y política del conjunto de la población.

Tezoatlán tiene el infortunio de sufrir la satrapía política del sr. Abel Castro Reyes quien por muchos años y por una complacencia implícita de segundos funcionarios priístas se ha sostenido como presidente del comité municipal del PRI, puesto desde el cual burla la voluntad ciudadana, valido de la impotencia de los funcionarios municipales para ejercer las atribuciones que le corresponden; funcionarios que casi siempre son impuestos por Castro Reyes, aún contra la voluntad de los propios munícipes, pues hasta hoy ha sido sumamente peligroso oponerse a sus caprichos, ya que a sus compadrazgos políticos une la fuerza de sus pistolas, que tanto él como su hermano Perfecto manejan diestramente (Steffen, 2001:148).

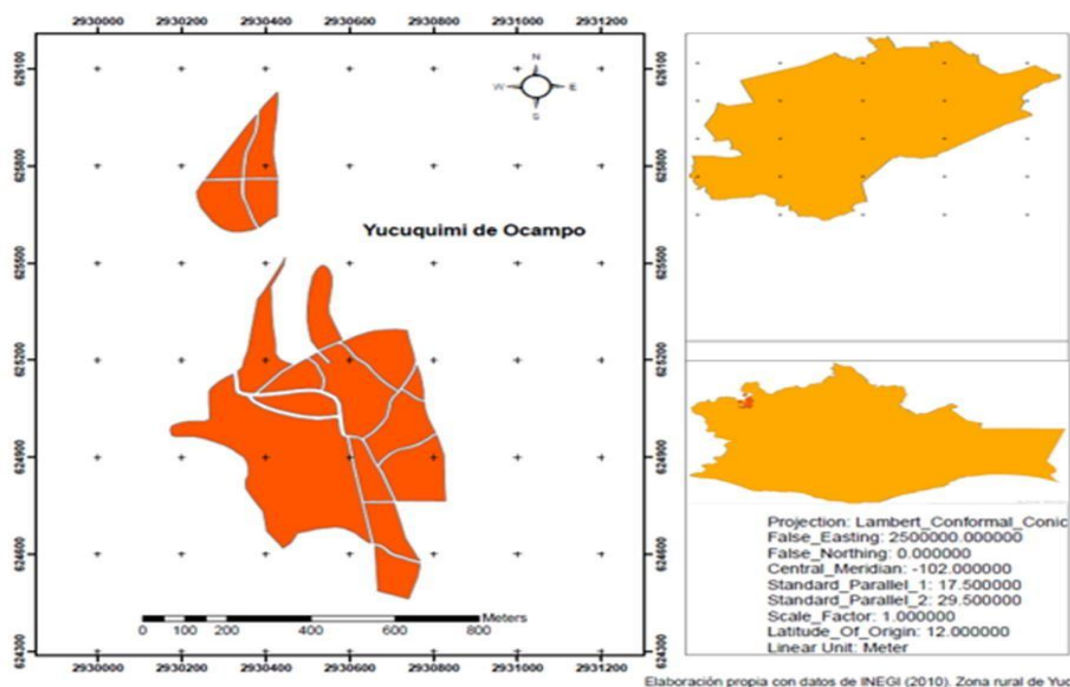
Las interacciones al interior del municipio se consumaron en un ambiente de discrepancias bajo una especie de legitimidad impuesta de manera coercitiva y que se perpetuará por largo tiempo. Actualmente, esta legitimidad se resquebraja por un cambio en el sistema de referencias sociales que apunta a la acción política por la defensa del territorio Ñuu Savi. Son las comunidades marginadas las que han alzado la voz contra esta forma de administración municipal, pero también contra la imposición de proyectos mineros en el municipio y fuera de este. Yucuquimi de Ocampo es una de las comunidades que ha comenzado a defender su libre autodeterminación para constituirse como municipio indígena y libre; esta declaración se realizó con base al sistema de asamblea en el que la comunidad determinó su separación de Tezoatlán de Segura y Luna.

4.3 La defensa por el territorio y la libre autodeterminación de los pueblos indígenas en Yucuquimi de Ocampo

Sólo en Yucuquimi de Ocampo existen 4,400 habitantes, incluyendo a menores de 0 – 14 años y una población de personas con discapacidad, de acuerdo con el INEGI 2020 consultado el 3 de febrero de 2021. La mayoría de los habitantes son indígenas que de acuerdo con León (2017) hablan una variante del mixteco Sandhi Tonal perteneciente a la rama mixteca, de la familia otomangue.

Yucuquimi se rige bajo un sistema antiguo de reino mixteco: “cada reino mixteco consistía en un solo pueblo o, de manera más frecuente, de varios pueblos entre los cuales uno era la capital del reino y los otros eran sujetos” (Spores, 1967:100-101). De esta manera, los pueblos sujetos o que están dentro del territorio comunal son los siguientes: San Marcos de Garzón, San Valentín de Gómez, Cuesta Blanca, San Isidro Zaragoza y Rancho Juárez. Estas comunidades comparten la misma variante del mixteco de Yucuquimi de Ocampo (León, 2017:5).

Mapa 6. Yucuquimi de Ocampo, Oaxaca



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2010)

Los referentes territoriales tienen que ver con los procesos de relación campo ciudad antes descritos que se constituyen además con el carácter subjetivo de las identidades construidas a partir de símbolos, representaciones, cosmogonías y lugares sagrados como los cerros, arroyos, ríos, parajes, uno de los más sobresalientes es el cerro de la estrella bajo el cual se funda el pueblo originando el mito del advenimiento performativo de una imagen divina.

La comunidad remite a una historia remota apenas rastreada por sus vínculos con los pueblos Ñuu Savi del cual ellos forman parte, pero que lejanamente se desprenden de la estirpe otomangue proveniente de regiones que ahora son reconocidas como el altiplano y el Valle del Anáhuac, lugar donde floreció la cultura azteca. Una difusión creativa de la cultura otomangue por territorios de lo que ahora se denomina mixteca llevó a establecerse a la comunidad de Yucuquimi o estrella posada sobre el cerro y desde ese pasado histórico se constituyen articuladas al núcleo civilizatorio Ñuu Savi.

La comunidad ha establecido sus estrategias familiares en torno a formas de reproducción campesinas, mantienen una labor más abundante de agricultura de temporal, empleando técnicas orgánicas para la producción agrícola como abonos, tecorrales y un proceso de tumba, roza y quema; también emplean tecnologías de arado y tractor. La participación familiar es activa en las labores domésticas y agrícolas, aunque algunos varones han emigrado a Estados Unidos y otros laboran en ciudades cercanas como transportistas y existe la actividad de artesanías elaboradas con palma. Los productos agrícolas y las artesanías son en ocasiones vendidos en tiendas de Tezoatlán pero la mayor parte es de consumo aunque sí existen con frecuencia rendimientos de las cosechas.

Con un alto grado de marginación social y un grado medio de rezago social, la Secretaría de Desarrollo Social 2015²⁶ definía las carencias de la comunidad en Yucuquimi de Ocampo. Los factores tienen que ver, con las formas en que se integra esta región de la mixteca a la vida nacional de manera desigual. La gestión

²⁶SEDESOL, (2013). <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=205490018> consultado el 20 de julio de 2020,

del territorio en la actualidad mantiene esta profunda desigualdad y exclusión de campesinos e indígenas en tanto que sus territorios son empleados para la implementación de proyectos de inversión privada. Sin embargo, un factor de esta desigualdad e injusticia social ejercido en contra de las comunidades indígenas campesinas tiene que ver con la lógica de una mala administración municipal de sus recursos y su gestión territorial.

Tezoatlán rige administrativamente a 20 agencias municipales; las disputas que se generan en su interior entre grupos políticos tienen que ver con la redistribución del presupuesto asentado en los ramos 28 y 33²⁷ el cual, a decir de las propias autoridades de estas agencias no se distribuye con equidad y justicia entre todas sus agencias. Sin embargo, éste es un contexto de tensión política que en menor grado explica los motivos por los cuales el pueblo de Yucuquimi de Ocampo se declaró municipio libre en 2019.

El 12 de octubre de 2019, mediante un acuerdo previo celebrado por la asamblea en un evento político cultural, Yucuquimi de Ocampo se declaró municipio indígena y libre. Esta declaratoria no fue únicamente una idea especulativa de la comunidad en la búsqueda de otros horizontes que trasciendan el modelo de la administración local, también se dirigió hacia las políticas recolonizadoras de los territorios en tiempos de la llamada cuarta transformación. De tal manera que, la enunciación llevó una carga política que cimbró de inmediato a los grupos de poder político y locales al grado de que durante la última semana de septiembre, la llamada Guardia Nacional hizo acto de presencia de manera arbitraria y no consultada en la comunidad de Yucuquimi de Ocampo. Esta irrupción, dijeron los cuerpos represivos de la GN, era la de resguardar y enterarse de la dinámica de organización que se llevaría a cabo como acto político cultural agendado por la asamblea para el día 12 de octubre.

²⁷ SEGOB, (2019). Ramos generales 28 Participaciones a Entidades Federativas y Municipios, y 33 Aportaciones Federales para Entidades Federativas y Municipios. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5548475&fecha=21/01/2019. Consultado el 13 de enero de 2020

Dicha enunciación desde las bases comunitarias, en conjunto con organizaciones y autoridades de la Asamblea comunitaria, trascendió como acto performativo que pasó a denunciar una serie de irregularidades cometidas en la administración municipal ya por varias décadas con la existencia de grupos tradicionales de poder caciquil.

Y en la coyuntura de la Jornada Global de Lucha Samir Flores Vive, dirigente asesinado en la lucha contra los proyectos de intervención territorial en Morelos, el discurso se dirigió a abordar el tema del despojo y saqueo que han sufrido los pueblos indígenas por 527 años, para finalmente mostrar la solidaridad con los pueblos de diferentes estados de la república por la defensa de los territorios. En ese tenor, la declaratoria concluyó en la constitución de una municipalidad indígena y libre, entre la algarabía y la fiesta de un pueblo que miró una alternativa al actual modelo depredatorio del capitalismo y la visión desarrollista de nación que retoma el cruel proceso de integracionismo indígena campesino.

El siguiente capítulo se centra justo en una reflexión sobre el carácter fundacional de los elementos más representativos de la cultura Ñuu Savi, con lo que se pretende reforzar esta visión de que el campesino como categoría general de análisis posee un soporte que lo legitima en la defensa y reapropiación de sus territorios, su cultura.

Imagen 7 Autoridades del municipio libre de Yucuquimi de Ocampo, Huajuapán de León



Capítulo 5. La concepción cultural del pueblo *Ñuu Savi* como estrategia para la reapropiación de los territorios

De manera inicial se presentó una reflexión que ubica al campesino en un marco categorial de análisis en su quehacer histórico visto desde las ciencias sociales, específicamente en el plano de los estudios rurales o campesinos. Luego, mediante la presentación del estudio en campo se construyó una noción sobre las estrategias familiares campesinas, su lógica y dinámicas de relación con el mundo, dada su importante presencia en la contribución del modelo de economía neoliberal que organiza los territorios de acuerdo con el potencial de los recursos humanos, naturales, monetarios y culturales con los que define su grado de inmersión mediante diferentes esferas de uso de la violencia en donde los elementos más extremos de recolonización han sido despojos, desplazamientos forzados o fragmentación de la cohesión comunitaria.

En este capítulo se intenta incorporar la concepción cultural del campesino, no como figura enteramente económica, sino como aquella que le confiere identidad plasmada en una constelación de símbolos. Esta identidad no es estática en el tiempo pues se reinterpreta de manera continua mediante la activación de los significados míticos que se desprenden de las prácticas de ritualidad que en momentos específicos, ya sea por la influencia de los procesos externos en momentos de crisis, o por la propia lógica interna de la comunidad, se manifiestan como elementos de un universo simbólico en torno al cual se organiza el territorio habitado.

El mito como prototipo de civilización aparecerá entonces como un elemento constitutivo de la comunidad asociado a su cultura, previa interpelación de sus referentes más profundos como lugares, rituales, lenguaje, relatos y formas de reconocimiento de la génesis y conformación de los núcleos problemáticos desde donde el pueblo *Ñuu Savi* se sitúa en relación con el cosmos que habita junto con otras comunidades, pueblos o civilizaciones. Desde la multiplicidad de los lugares de enunciación la articulación de la cultura a la organización comunitaria campesina

presenta el cuerpo social que da sentido a diversas prácticas que conllevan a una comprensión ontológica del ser campesino *Ñuu Savi* en el mundo.

5.1. Las narraciones míticas como principio civilizatorio del pueblo Ñuu Savi

El pan de trigo así como la empanada de arroz son elementos cruciales del desenvolvimiento de elementos que conformaron la cultura en Oriente también asimilada en el mundo occidental. En Mesoamérica, el maíz, y en México Tenochtitlán junto con el maíz, la tortilla, son parte de tres ejes civilizatorios: Inca, Maya y Azteca. El maíz se constituye en un eje civilizatorio a partir del sistema-vida “milpa”: maíz, frijol, calabaza y más plantas que surgen cándidas y amamantadas por las tierras fértiles de América; en torno a esta planta se despliega un universo mítico de culturas diversas que contribuyeron a su expansión por América y fuera de ella.

Braudel quedó impresionado en su comparación respecto de las otras dos plantas, trigo y arroz:

Basta haber visto en la meseta mexicana, el Anáhuac, los grandes incendios de maleza, masas enormes de humo en las que los aviones (vuelan a 600 o a 1.000 m de altitud por encima de estas altas tierras) sufren impresionantes caídas verticales a causa de los baches de aire caliente, para imaginarse las rotaciones del cultivo del maíz en seco, sembrándose una zona de bosque o de matorral cada año. Es el régimen de la *milpa*.

El cultivo intensivo de maíz se encuentra en las orillas de los lagos mexicanos, y más espectacular aún, en los cultivos en terrazas de Perú. Los incas, procedentes de las alturas del lago Titicaca, tuvieron, al descender por los valles de los Andes, que encontrar tierras para su creciente población. La montaña fue entonces cortada en gradas, unidas entre sí por escaleras, y, sobre todo, regadas por una serie de canales (Braudel, 1979:127).

Con todo y la ingeniería agrícola de las culturas del Anáhuac y el Titicaca que asombraron a Braudel, hay un segundo elemento que tiene que ver con las ventajas del cultivo de maíz y es porque el maíz puede ofrecer dos cosechas por año, y, hay que agregar que se pueden integrar al proceso de siembra otras plantas o tubérculos que crecen junto con el maíz, lo que hace que haya mayores

rendimientos. Otro elemento es el del trabajo-tiempo: Braudel identificó que se necesitaban tan solo un aproximado de 50 jornadas-días de trabajo durante el proceso de siembra y cultivo, lo cual le permitió entrever que luego de la siembra de la milpa, los campesinos podían disponer de tiempo necesario para dedicarse a otras actividades. Una hipótesis del autor es que precisamente bajo un Estado teocrático sostenido por el imperio azteca este tiempo debió servir para edificar la ciudad y sus titánicos monumentos, es decir, el aprovechamiento del tiempo se tradujo en construir la complejidad material de la cultura.

.....y todos los ocios campesinos eran utilizados en inmensos trabajos colectivos al modo egipcio. Sin el maíz, no hubieran sido posibles ni las pirámides gigantes de los mayas o de los aztecas, ni las murallas ciclópeas de Cuzco, ni las impresionantes maravillas de Machupichu. Todo ello ha podido ser realizado porque el maíz crece, en definitiva, prácticamente solo (ibid, 127)

Braudel indica la importancia de la vida material en la historia de las civilizaciones, la vida cotidiana de los campesinos aparece como una forma de expresión de la cultura. Aunque hay que mencionar que más que el maíz, la milpa y sus raíces ontológicas que se generaron en torno a ella son uno de los elementos de despliegue de la cultura; una cultura que se sostiene sobre el principio de la dualidad fundante de la vida material y cosmológica denominada Ometéotl.

Lo que se intenta manifestar es que por sí solo el maíz, en la perspectiva material civilizatoria, no resuelve el dilema de las representaciones míticas, como elementos fundacionales de la vida económica, política y social en lo que Lokchart (1992) denominó el *altépetl* o forma de organización del territorio de la gran Tenochtitlán.

De este modo se sostiene que los núcleos problemáticos de las culturas en América, la tierra del fuego, parten de expresiones arquetípicas de la vida trascendental desde un plano simbólico sobre lo universal e indeterminado para encontrar la finitud en un universo realizable a través del lenguaje y la interacción con los territorios cargados de cultura de los que no son ajenos los Mexicanos, Mayas, Incas, *Ñuu Savi*, Me Phaa y otras tantas culturas.

En la cultura de la milpa los monumentos, a pesar de que estos pudieron materializarse solo mediante el trabajo extenuante que de manera inconsciente o consiente tuvieron que emprender “ociosos campesinos” tras haberse disipado la temporalidad del trabajo dedicado a la agricultura, no son residuales pues pertenecen a ese universo de lo simbólico de ese lugar de fase liminar de una lejana ritualidad traída al plano de las determinaciones a través del lenguaje y la cultura que cosifican esa formación político territorial denominada *altépetl*.

Dicho de este modo se puede decir que, además del carácter material de la cultura, ésta se puede definir también como un conjunto de símbolos y representaciones en donde se encuentra presente el mito fundador de nuestras civilizaciones y en ese sentido, hay que aclarar que ésta aparece como núcleo problematizador de la vida material que da coherencia a los rasgos distintivos de cada cultura, es el preámbulo de los atributos en torno a los cuales se construye la identidad. El carácter de las representaciones fluye del plano material a uno metafísico en un ámbito trascendental que la cultura azteca representó en cuatro direcciones que apuntan al reconocimiento del universo cósmico y que de acuerdo con León Portilla se interpretaría de la siguiente manera:

En los mitos aparece el mundo como una gran isla dividida horizontalmente en cuatro grandes cuadrantes o rumbos, más allá de los cuales sólo existen las aguas inmensas. Esos cuatro rumbos convergen en el ombligo de la tierra e implican cada uno enjambres de símbolos. Lo que llamamos el oriente es la región de la luz, la fertilidad y la vida, simbolizadas por el color blanco; el norte es el cuadrante negro del universo, donde quedaron sepultados los muertos; en el poniente está la casa del sol, el país del color rojo; finalmente, el sur, es la región de las sementeras, el rumbo del color azul (León-Portilla, 1993:302).

El valle del Anáhuac fue una ciudad diseñada bajo una ingeniería bastante congruente con el sistema de alimentación basada a su vez en un amplio sistema de saberes articulados al sustento de la vida a través del conocimiento del suelo y sus usos. Como es bien sabido la gran Tenochtitlán se erigió sobre una interconexión de lagos, el de Zumpango, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco, aprovechando los beneficios del agua para la agricultura, transporte y comercio,

podría decirse que la gran Tenochtitlán corresponde al tipo de civilizaciones forjadas en la rica mezcla hidrográfica proveniente de volcanes, sierras y montes de lo que se denomina eje neovolcánico, en donde floreció la agricultura de loma y chinampera.

Del mismo modo, antes de la presencia y desarrollo de las culturas llamadas nahuatlacas en el Anáhuac se asentaron antiguas culturas como la denominada familia otomangue, quienes iniciaron una labor creativa de asentamientos desde por lo menos dieciséis milenios antes de la era cristiana en un territorio que va desde el actual altiplano central, continuaron su trayecto cubriendo parte del sur de México y algunos lugares de Mesoamérica como la actual Costa Rica. Su labor fue importante para entender la microfísica de la agricultura en Mesoamérica que tiene que ver con un importante sistema de milpa denominado Tlacolol o agricultura de ladera.

Las partes altas de la tierra han sido la morada de las culturas provenientes de la familia otomangue, una estética distinta en el trazo del territorio en las montañas y sierras que se ha consumado a través de milenios de labor agrícola. De esta familia se desprende la cultura denominada mixteca o mejor dicho *Ñuu Savi*, quien se autodenomina pueblo de la lluvia. La lluvia y el sol son elementos constitutivos de este eje civilizatorio que aún hoy habita parte del territorio en Oaxaca, actualmente en la región conocida como la mixteca y costa oaxaqueña, pero que están dispersos en distintos lugares de México y en ciudades importantes de Estados Unidos. El pueblo *Ñuu Savi* organiza su modo de subsistencia en torno a la agricultura como antes vimos en el capítulo 2, pero esta agricultura se establece en montañas y en la sierra de la actual mixteca de acuerdo con Spores (2018) unos 1500 y 400 años a.c., aunque la labor data de dieciséis milenios a.c. Si consideramos que la familia otomangue realizaba una labor creativa durante muchos milenios atrás estableciendo las primeras comunidades sedentarias que sobrevivían de la agricultura y de la caza en Mesoamérica.

El mito fundacional de la vida del pueblo *Ñuu Savi* se puede situar en torno a la tierra del fuego y la serpiente que para otras civilizaciones también importantes como la Olmeca, Maya o Teotihuacana fue del mismo modo el origen de sus

narraciones míticas. *Coo Dzahui* o serpiente de la lluvia es la transfiguración del *ser* que da vida al pueblo *Ñuu Savi* por medio de la enseñanza de la agricultura.

El origen del pueblo *Ñuu Savi* de acuerdo con el Códice *Yuta Tnoho* puede identificarse con una imagen copulativa de la serpiente de la lluvia *Coo Dzahui* con un árbol de apariencia robusta y fuerte como un sabino. Para los *Ñuu Savi*, Apoala es el lugar en donde se llevó a cabo la creación de la vida bajo una imagen redentora surgida de la naturaleza en su estado más álgido que sugiere el principio de multiplicidad de seres primigenios como 7 venado, señora 9 lagarto o 1 flor y muchos otros a quienes se les atribuye propiciar la vida humana en el mundo y que como descendencia tendrán a los hombres y mujeres *Na Savi* o gente de la lluvia.

Para otras tradiciones culturales religiosas, la serpiente es el principio del caos es el origen del exilio a la vida como negatividad ontológica, el principio de exclusión hacia la tierra y una forma antagónica que en su origen contiene el elemento de culpa incitado por la satírica imagen de un fruto que convierte a la mujer en enemiga potencial de un universo utópico en el cual hombre y mujer reaparecen en su exterioridad, es decir en la tierra, condenados.

Para la tradición *Ñuu Savi*, por el contrario, el *topos* es la condición necesaria para la realización del proyecto de vida de hombres y mujeres que descienden de la serpiente y el árbol, cuyas figuras originarias no corresponden a la nada creadora, sino a un entorno materializado de contenidos diversos y de elementos tangibles propios de la naturaleza que se activó momentáneamente potenciando un atisbo de posibilidades de donde surgieron nuevos retoños o en otras palabras, la naturaleza que se autodetermina como germen de su propia creación a través de un pueblo que se autoreconoce proveniente de la lluvia.

A continuación se toma un párrafo de un medio de prensa denominado *Tribuna de Oaxaca* de un artículo del autor Joel Gálvez consultado en marzo de 2021 en donde podemos observar una expresión de ese reconocimiento a través del relato sobre la creación del pueblo de la lluvia en una enunciación desde el pueblo en donde se encuentra el árbol de Apoala.

Yo'o cu yoohó; ñu'ú hí quia; yuta cana, yuta caco; yuta, tocuii, toyico cu tá tavi. Apoala cu ve'eo, ve'e cano na cu nuu, na jathaco, na thia, na dhi cani ini, na dhichi vaá. Jucu ni caha tajiyaá, ña cuyoo nava'a Apoala. Cuñu toyico cu yo'o, yito vaá. Tá thaco, jhé tavi. Nisaraa dhicurá cua ñuu un jathacora. Jucu Nisaraa yucu tú; nú ni naraa shi thandi. Hí cu ní; shi juchithiá ni jayará lleye yucu. Ni saini jani cunderá ni sanirá thandi. Nishia'á juni yucu tú.

Aquí es (esta) la raíz; tierra bendita (sagrada) es; río que brota, río que nace; río, agua, sabino es el hombre mixteco. Apoala es nuestra casa, casa grande del principal (Rey), el que tiene mando, el que sabe, el que piensa, el inteligente (sabio). Así lo dijo el águila, que somos de raza noble de Apoala. De carne de sabino somos, del árbol noble. Hombre fuerte y valiente (guerrero) mixteco, que se fue en busca de muchas tierras, donde (reinar) gobernar. Así llego hasta el cerro (monte) negro (Tilantongo), en donde peleó con el sol. Durante un día entero, con el arco le lanzaba fechas de monte. Ya en la tarde pudo matar (vencer) al sol, muriéndose éste en la (cabeza) cima del monte negro²⁸.

El mito constructor de vida del pueblo *Ñuu Savi* surge en el árbol de Apoala, pero éste se extiende a otro aspecto no menos importante que podemos encontrar en su continuidad a través del relato épico que aún hoy se encuentra presente entre los adultos de mayor edad en algunas comunidades de la mixteca. La tradición oral se mantuvo por milenios transmitiendo los relatos de la creación, aunque ahora se difunde en menor medida entre las generaciones, la forma escrita a través de textos que tienen que ver más con publicaciones de arqueólogos o antropólogos, son otra fuente de acceso para las generaciones en la actualidad.

La fase épica del mito narra la hazaña de un guerrero primordial conocido como *Dzahuindanda* que con lanza en mano tuvo que librar una batalla con el dios sol o Tonatiuh, para poder establecer los dominios del territorio de la lluvia, porque si la naturaleza había otorgado como morada de su pueblo a Apoala, a su vez sus vástagos debían consolidar los dominios sobre los cuales se expandirá su civilización material en donde el tlacolol sería fuente y preservación de vida. La figura del flechador del sol como se le conoce a *Dzahuindanda* es una imagen de

²⁸ Diario rotativo. Tribuna de Oaxaca. <https://www.rotativooaxaca.com.mx/mas-informacion/arbol-de-apoala-origen-de-los-reyes-de-la-mixteca/>. Consultado el 01 de enero de 2021.

lucha que queda plasmada como el momento en el que el guerrero vence al sol quien desde las alturas lanza sus rayos fulgurantes, cauterizantes para el cuerpo del guerrero, quien a su vez se limita a lanzar flechas hasta que por fin derrota al sol llevándolo hacia el ocaso e interpelando a la noche. La caída del sol es una imagen metafórica para anunciar la noche como el momento de calma, resguardo y victoria que se repite de manera continua como ciclo día-noche equilibrando así la vida y reproducción de los seres que habitan en la tierra.

El mito como elemento fundacional del pueblo de la lluvia en este trabajo concierne a la perspectiva en construcción sobre el territorio en términos de sus aspectos materiales e inmateriales, que desde su origen están articulados de una manera práctica con la experiencia cotidiana pero que, cargada de sentidos y simbolismos se eleva a una actividad creativa de un recuerdo actualizante de la cultura, lo cual permite su continuidad en un sentido trascendental. El mito como menciona Mircea Eliade, tiene una carga sagrada y sobrenatural como condición no definitiva del origen de la existencia.

El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una «creación»: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a *ser*. El mito no habla de lo que ha sucedido *realmente*, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la «sobre-naturalidad») de sus obras. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo «sobrenatural») en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que *fundamenta* realmente el Mundo y la que le hace tal como es hoy día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales (Eliade, 1992:12).

Este aspecto de lo sagrado aparece en la idea de Eliade como el lugar de lo colectivo, es decir, el sentido que el ser humano otorga a través de sus prácticas en diferentes contextos o mejor dicho temporalidades que trascienden articuladas a los territorios mediante simbolismos que por su naturaleza sagrada se expresan de diferentes maneras, una de estas particularmente es la del ritual. Pero antes de pasar a este aspecto pretendo dejar en claro que el mito en su carácter fundacional de las representaciones colectivas en el territorio no son concepciones abstractas en un lugar cerrado y atemporal sino que por el contrario este carácter fundante del mito genera una identidad en este caso en el pueblo *Ñuu Savi*, que puede traducirse como estratégica, actualizante y transformadora en momentos específicos que han sido cruciales para comprender la relación de la cultura y la identidad en el territorio originario a su vez que transformado por los descendientes de los árboles que moran en el pueblo de la lluvia.

Esta cualidad que el mito proporciona a la identidad estratégica en el caso del pueblo de la lluvia podemos encontrarla en un episodio épico que se personifica en un guerrero y héroe de la historia *Ñuu Savi* desde el siglo XI d.C. Este fue el Señor 8- Venado Garra de Jaguar, historia que quedó pintada y trazada sobre varios lienzos realizados con pieles de venado, casualmente quienes le han dado interpretaciones le denominaron código *Zouche Nutall*.

El guerrero 8- Venado Garra de Jaguar tiene un papel distinguido en la construcción del sentido territorial más allá de lo que el mito original confirió al pueblo de Apoala como morada primigenia que se expandió con la intervención de Ocho Venado. Fue un estrategia militar asimilado en la cultura de la lluvia como un personaje importante en la epopeya del mundo mixteco que logró articular el territorio, consolidarlo como uno de los ejes civilizatorios más importantes en Mesoamérica. De la arqueología implicada en la región mixteca y de los eruditos en la interpretación de los códigos Nutall y el Vindobonensis se pudo resumir lo siguiente con respecto a la figura de Ocho Venado.

Al Señor 8 Venado se le concedió gloria y poder, el poder más grande que jamás nadie había tenido en la Mixteca, un poder de origen sobrehumano y horripilante, porque provenía del conjuro

de los muertos. Primero, por la suerte en un juego de pelota, ganó el señorío de Tututepec, una importante ciudad-estado en la costa del océano Pacífico. A través de conquistas amplió su reinado y esto llamó la atención de los toltecas, el pueblo dominante en la Mesoamérica de aquel entonces. Para entrar en una alianza con ellos, el Señor 8 Venado pidió la ayuda de otro ser divino, la Señora 9 Caña, Cuyo Cabello es Trenzado con Serpientes. De nuevo en calidad de *naual* y probablemente utilizando una fuerza alucinante, convertido en bola de lumbre, el Señor 8 Venado se presentó ante ella, dándole ofrendas. En este encuentro espiritual recibió el apoyo de la antigua diosa y así pudo forjar una alianza con el jefe tolteca, el Señor 4 Jaguar -reconocible por el tumor sobre su frente-, y recibió de él el signo distintivo de los reyes, la nariguera azul.

Alcanzada esta dignidad, el Señor 8 Venado -junto con su medio hermano, el primer hijo del primer matrimonio de su padre- pudo apoderarse del trono vacante de Tilantongo. De todas partes vinieron los nobles y valientes para presenciar la toma del poder. El rito final fue dirigido precisamente por los sacerdotes de la Señora 9 Hierba y de la Señora 9 Caña, quienes habían hecho posible esto.

Con los toltecas, el Señor 8 Venado participó en una gran expedición de conquistas, que llevó hasta las costas del gran mar, "allí donde el cielo descansa sobre las aguas, donde hay lagartos, caracoles, peces que vuelan y la gran Serpiente Emplumada (El Remolino)". Y el rey mixteco avanzó más allá, hasta llegar al lugar donde están los ancestros. Pasando por donde están los dos temibles guardianes -el Viejo Coyote, que es el dios de la Discordia, y el Señor de la Muerte-, logró visitar el Templo Precioso del Oriente y entrevistarse con el Señor Sol mismo (Anders,1992: 178).

La epopeya del personaje Ocho Venado sugiere una de las más importantes transformaciones del territorio en el siglo XI, no solo por su acelerada expansión hacia la costa sino también porque las alianzas estratégicas permitieron articular señoríos distintos dentro del territorio denominado Mesoamérica de tal modo que, a través de los intercambios comerciales se logró establecer un escenario de prosperidad en las tres mixtecas, alta, baja y de la costa, lo cual impulsó la urbanización de las principales ciudades, Tilantongo, Tututepec y Coaixtlahuaca.

Esta interfase corresponde a lo que autores como Spores y Robles (2017) denominaron el clásico medio hasta el posclásico o el equivalente a fase las flores y fase natividad en lo que respecta a la era de la mixteca. Cuatro siglos por lo menos duró este período de alianzas y prosperidad. Justo antes de la colonización de

España en América los Mexicas conseguían establecer su sistema tributario y expansionista en la región mixteca que, aunque nunca se consolidó, sí logró el debilitamiento de la estructura político militar en la Mixteca alta y baja.

El mito posee un carácter fundacional en la cultura, en el caso de la mixteca este carácter corresponde tanto al orden de las representaciones y simbolismos como al orden material, sin embargo hay un momento, lapsus o pasaje que evoca el juego trascendental en la cultura, como pasar de un estado de impureza a otro, o, como menciona Victor Turner (1980) de una fase de separación a otro de consumación, o de agregación, esto es a través del ritual en donde la fase del pasaje o liminar vendría siendo la forma de transgresión fugaz de las certezas, un derrumbe de lo identitario, lo cual resulta imprescindible para entender cómo se resignifican las identidades.

La fase liminar aparece como aquella fase indeterminada de la identidad, está presente en rituales agrícolas, fases lunares, periodos de gestación, tiempos de sanación que sugieren un desprendimiento momentáneo del universo y un tránsito por zonas de incertidumbre identitaria ante la promesa de recuperar una identidad colectiva. Por otra parte el carnaval se presenta como una forma de expresión colectiva y simbólica que sugiere un momento liminar para recrear la identidad.

En Huajuapán de León además de las fiestas patronales en honor al Señor de los Corazones y a San Juan Bautista, uno de los elementos del carnaval más representativos es el de la danza de los Matachines.

La palabra matachín procede de la palabra árabe matauachihin, que significa “enmascarado”. Los matachines del barrio de San José son esculturas que personifican a seres místicos o reales y con los cuales se ejecutan bailes con el acompañamiento de una banda de viento. Los registros históricos mencionan que a inicios del siglo XX se buscó dar realce a las fiestas profanas del barrio de San José mediante un nuevo espectáculo.

Se cree que el baile de los matachines del barrio de San José rememora las celebraciones que hacían los cristianos después de vencer a los moros

en la Edad Media. Otra versión apunta a que este baile se deriva de danzas europeas que simbolizaban la lucha entre el bien y el mal, en donde participaban personajes como diablos, bufones, monarcas, doncellas, entre otros.

El baile de los matachines del barrio de San José se presenta mediante recorridos a pie denominados “paseos” que se realizan por las calles de Huajuapán de León, los matachines generalmente bailan en las intersecciones de las calles durante algunos minutos. A este espectáculo acuden personas de todas las edades, el baile se efectúa con canciones tradicionales como “el torito”, “la raspa”, “la cumbia torera”, entre otras. La coreografía individual que realizan los danzantes es improvisada y está compuesta generalmente por una combinación de vueltas sobre un eje vertical, saltos cortos, zancadas frontales, “zapateados” y embestidas frontales. (Rosas y Clemente, 2020:12,13p)

Otro momento en el que el carnaval se activa como fase de pasaje es el que se genera a través de la danza de los chinelos. Esta danza se presenta históricamente como un ritual de sátira hacia la figura del europeo. La connotación de la palabra chinelo proviene posiblemente del náhuatl *chichiltek* en referencia a la piel roja o colorada del colonizador y *niele* una expresión de burla. Esta danza que condena continuamente la imposición y la exclusión del europeo hacia los pueblos indígenas, ha alcanzado mucha popularidad ya que tuvo origen en el estado de Morelos pero se ha expandido por distintos pueblos de las tres mixtecas.

A través del ritual es posible la conservación de la de la cultura de manera recreativa, una recreación de los fundamentos del mundo a través de experiencias momentáneas que no se viven en la vida normal, sino en momentos específicos a través de la fiesta y el carnaval. El ritual tiene un aspecto que interpela a la experiencia antiestética de las normas sociales pero al mismo tiempo las recrea de manera continua en tanto la identidad supone su reformulación continua.

5.2 Identidades estratégicas para la reinención del mundo

¿Por qué la identidad no se extravía en el tiempo, por qué continua apareciendo reformulada y revalorizada? A partir de ahora se necesita incorporar el elemento que otorga certidumbre. El sentido de filiación y pertenencia a la cultura, este elemento que siempre aparece no sin evocar problemas metodológicos, es la identidad. La identidad implica de manera inmediata una relación íntima con el territorio, porque si existe una referencia con lo identitario, entonces también existe una referencia con los límites de esta identidad a pesar de que experimentemos de manera cotidiana un mundo de identidades múltiples de entrecruces que sin lugar a dudas vuelven porosas las fronteras de lugar que corresponde a cada cultura; es cuando aparece la identidad a reafirmar el sentido de pertenencia sea éste el cuerpo, el hogar, la comunidad, el entorno, el país, el mundo o el cosmos mismo como hogar privilegiado. Pero siempre hay un lugar en donde situarnos y la forma de situarnos tiene que ver con atributos contruidos de manera comunitaria y social que nos colocan en un plano de interacciones y vínculos distintos subjetivando nuestra cultura en un terreno más amplio de encuentros con los otros.

Dicho de ese modo, tenemos que la cultura *Ñuu Savi* se ha ido conformando a través de una identidad que recoge los elementos de las estructuras de significación como lo símbolos que moldean sus pautas de comportamiento, comunicación, escritura y la narración oral.

En efecto, todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no solo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc. (Giménez, 2016:32).

La orientación de las acciones dirigidas a la reproducción de los roles ejercen un sentido de pertenencia originario en primer lugar, como una mirada hacia la subjetividad de *ser y habitar* en una tierra única e inmanente bajo un ejercicio estético de vivir lo cotidiano pero considerando en todo momento el orden trascendental del cuerpo como finitud de lo infinito.

La particularidad de sus prácticas sociales permite establecer un reconocimiento de las diferencias de una cultura con respecto a otra, éste sería el momento en el que se genera la estructura de la unidad y de las formas interiorizadas de la cultura.

El grupo social reproduce símbolos a través de rituales y objetos cotidianos en espacios de significación. Los espacios a decir de Giménez, poseen dos formas de significación, una mediante la apropiación del territorio de manera instrumental-funcional-utilitario, y la otra forma es mediante la apropiación simbólica –expresiva de acuerdo a la manera de identidad que se genera a partir de símbolos metonímicos situados en los lugares de tradición histórica, como la tierra de los antepasados, recintos sagrados, repertorio de geosímbolos, reservas ecológicas, patrimonio valorizado, solar nativo. Así, los códigos sociales pueden entenderse ya sea como sistemas articuladores de símbolos en diferentes niveles, ya sea como reglas que determinan las posibles articulaciones o combinaciones entre los mismos en el contexto apropiado. (Giménez, 2007:32)

Pero un segundo momento es el de la apertura hacia lo otro constituido, por el encuentro con otras identidades en donde se pueden generar formas de tensión que ocasionan inestabilidades identitarias o transgresiones al orden normativo de las culturas autodenominadas originarias, o, bien generar procesos de asimilación culturales debido a las formas de cohabitar un mismo territorio.

Así podemos entender que todo soporte simbólico de significados produce sentido, es decir ideas, representaciones y visiones del mundo, pero no solo del pasado, sino que reproduce símbolos mediante un proceso de actualización, de invención o de innovación de valores. Es decir, este soporte simbólico de alguna manera implícito en la identidad de un pueblo no es estático sino que se dinamiza y permite que la cultura adquiera otros rasgos que permitan la orientación de acciones pero sin perder su carácter fundacional lo que podríamos decir se logra mediante el recurso de la memoria colectiva.

De ese modo, los símbolos se vuelven representaciones (modelos de orientación para la acción) y a decir de Giménez no se reducen a un significado producido únicamente para ser descifrado como un texto, sino también como un instrumento de intervención sobre el mundo.

Por ello, la identidad aquí aparece como estratégica en tanto sugiere reinterpretaciones continuas sobre el mundo y su forma de intervención en éste. En ese sentido, se sostiene que el pueblo *Ñuu Savi* ha reformulado sus referencias identitarias en el tiempo, sin perder de vista el relato mítico fundacional que los diferencia de otras culturas. Una de las reformulaciones ha sido por ejemplo a través de la epopeya de Ocho Venado, en el sentido de concebir la morada original en Apoala más allá de esos límites territoriales en donde los *Naa Savi* experimentan una apertura de su identidad que desborda las fronteras de su origen primordial desde los altos montes de la actual mixteca en lo que se denominó Tilantongo, pasando por las mesetas de la tierra del sol ahora denominado Huajuapán de León hasta Tututepec y las costas pacífico.

Los centros políticos más importantes de esta época fueron Tilantongo, en la mixteca alta, y Tututepec, en la mixteca de la costa. Junto a ellos hubo otras ciudades importantes como Achiutla, Coixtlahuaca, Nochixtlán, Tlaxiaco y Cacahuatpec. Éstos fueron los centros políticos de la región alrededor de los cuales se agrupaban algunas ciudades más pequeñas. Decimos señoríos y grandes ciudades para identificar los centros políticos mixtecos de esa época, porque así los denominan comúnmente los historiadores, aunque investigaciones recientes explican que ni unos ni las otras existieron y que, lo que con esos nombres se denominaron fueron formaciones económica, política, cultural y social de diverso tipo. Un primer rasgo que las diferenciaba —el mismo que las explica—, es que los *Ñuu Savi* utilizaron diversas formas para nombrar las divisiones geográficas que en ella existían. (López, 2007:52)

Del mismo modo, las alianzas y vínculos generados en Mesoamérica en este proceso de expansión evidencian una forma estratégica de poner en práctica la identidad hacia lo otro, no obstante, hay que decir que esta expansión se dio gracias al mito del apoyo de los dioses primigenios, que como arriba se pudo observar, otorgaron poderes sobrenaturales a Ocho Venado para lograr tales hazañas.

Otra importante reformulación de la identidad fue bajo la expansión Mexica sobre territorio *Ñuu Savi*, mediante el sistema de tributación que generó tensiones entre dos ejes civilizatorios debido a las incursiones bélicas que no tuvieron efectos de dominación o imposición, sino en términos de la transferencia de tributos de los

señoríos de la lluvia hacia la metrópoli Mexica. En este caso, la reformulación de la identidad consistió en activar un dispositivo de defensa en torno a un territorio originario amenazado por la presencia de lo otro, en donde la identidad se vuelve hacia un profundo nivel de subjetividad estratégica.

Antes de la invasión de los españoles a los pueblos mixtecos, los mexicas ya habían conquistado algunos de éstos. En el siglo XV, durante el reinado de Moctezuma I, los reinos aliados de Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba iniciaron la conquista de otros pueblos, los mixtecos entre ellos. En el año 5 tochtli (1461) atacaron el yuhuitayu de Coixtlahuaca y vencieron a los ejércitos del yya Atonal, con lo cual tuvieron el paso franco hacia el sur para desarrollar su comercio. (López, 2007:59)

En la fase convento que de acuerdo con Spores (2017) corresponde al período temprano de la colonización española en América, tuvo lugar un lamentable desencuentro civilizatorio que mantuvo al pueblo *Ñuu Savi* en un estado de emergencia ante la amenaza de un enemigo potencial que expandía su plano de dominación por el territorio mesoamericano, desarticulando los vastos complejos culturales materiales e inmateriales de grandes culturas como la Mexica o Inca o lo que es igual, una trasgresión brutal contra los referentes inmediatos de las diferentes culturas. Ante dicha incursión, el pueblo *Ñuu Savi* intentó sostener su plano de dominio en la región y lo hizo reafirmando su identidad sobre un territorio construido y cargado de simbolismos pero entrando en conflicto con la visión del colonizador la cual se sostenía en la conquista y la evangelización de los pueblos bárbaros mediante medidas extremas de sometimiento bajo una lógica de muerte en contraposición al mito de la tierra de Apoala como fuente original de vida del pueblo de la lluvia. Sin embargo, la orografía del terreno montañoso del pueblo *Ñuu Savi* lo mantuvo un tanto replegados de los colonizadores, algunos pobladores emigraron hacia las partes más altas de los cerros sagrados en donde las nubes bajan a temprana hora y abrazan las cúspides como ocultando a sus hijos, las mujeres y hombres de Apoala.

El ritual siguió vivo, pero la identidad sufrió cambios significativos, como resultado del desencuentro con lo otro ocasionando un modo distinto de interpretar la realidad. La identidad asumió otros simbolismos que fueron imponiéndose a medida que los

procesos de culturalización se expandían sobre los pequeños o grandes valles de lo que hoy es la mixteca y más lentamente, sobre las montañas y los cerros sagrados; otros santos, otros dioses, otras lenguas y otros hombres se disponían a cohabitar la morada de los descendientes de Ocho Venado y sólo allá, lejos en la cima de las montañas, los dioses primigenios siguieron siendo venerados.

Con la presencia de una cultura de dominación e inferiorización del indígena, la identidad desde el plano exterior cambió de inmediato y en poco tiempo los *Ñuu Savi* fueron denominados, como en la lengua Mexica, mixtecos, aunque los Mexicas los denominaban así por vivir en las alturas entre nubes, algo así como lugar de nubes o Mixtlán. Para los colonizadores por el contrario, este adjetivo indicaba a un sujeto inferior, sucio y proveniente de los cerros.

Los principales centros urbanos políticos y administrativos de la mixteca fueron los primeros en ser sitiados por los colonizadores, ahí comenzaría a gestarse la imposición cultural sobre el territorio donde la identidad quedaría nuevamente reformulada con elementos originarios de la cultura y sus mitos fundacionales al tiempo que asimilaban otros simbolismos de la cultura europea. No es casual que la mayoría de las comunidades o pequeños pueblos, no solo de la mixteca sino de gran parte de México, lleven el nombre de algún santo, San Isidro, San Pedro, San Marcos, etc. y que las fiestas en honor a dichos santos representen uno de los principales activos de la cultura.

Sin embargo, estas adaptaciones a la cultura *Ñuu Savi* no impiden el acceso a los principales relatos de la creación sobre todo en antiguos grabados que aún existen, pero que fueron saqueados y llevados a otros países de Europa. En la actualidad el interés por ir a las fuentes originales de la cultura mixteca ha llevado a distintos investigadores nacionales y extranjeros a situar los principales soportes que coadyuvaron a la conservación de la cultura, pero en los últimos años, las propias comunidades han estado organizando foros sobre lengua y filosofía *Ñuu Savi*, convocando a distintas hablantes de la lengua *Tun Savi* para recuperar las tradiciones que en cierto modo se habían estado debilitando. Estas acciones son el comienzo de una profunda revalorización del territorio, de los descendientes de los

hijos del árbol y Nueve Venado en Apoala, así como de la figura épica de Ocho Venado Garra de Jaguar.

5.3 El arte como medio de expresión simbólica y material de la cultura Ñuu Savi

Y es en ese sentido que el arte, en este caso los códices sustraídos de manera arbitraria de su lugar de origen, es trasladado como valor de cambio a otras regiones del planeta, sucede lo mismo con la desvalorización del arte de elaboración de cerámica y palma que han tenido una clara influencia en la cultura y en la conformación de las identidades del pueblo *Ñuu Savi*.

De acuerdo con información documentada por Spores y Stvenson (2017):

La prehistoria e historia colonial de la Mixteca Alta de Oaxaca están divididas en seis grandes fases culturales y cronológicas, cada una de ellas representada por diferentes complejos cerámicos 1. Fase Cruz (Preclásico o Formativo, época de aldeas, 1500 a 350 a. C), 2. Fase Ramos (Clásico Temprano, época de primeras ciudades, 350 a.C. a 350 d.C.), 3. Fase Las Flores (Clásico Medio y Tardío, apogeo de ciudades y culturas regionales, 350 a 950 d.c) 4. Fase Natividad (Posclásico, florecimiento tardío de las culturas, 950 a 1520 d.C.) 5. Fase Convento (la Conquista española y la Colonia, 1520-1820). 6. Moderno (1820-presente). (Spores, 2017:27)

Las artesanías no sólo han señalado las fases culturales calendáricas, también han sido incorporadas como elementos estéticos y comerciales. Las diferentes elaboraciones artesanales estaban dirigidas a otorgar presentes u ofrendas en los vínculos matrimoniales tales como el metate, los petates o los cestos; también se elaboraban vasijas y máscaras que acompañarían al cuerpo de los muertos en su camino al inframundo. A partir de la fase o período moderno también se puede agregar una importante actividad de las artesanías elaboradas a base palma silvestre o *Brahea Dulcis* que reafirmaría de nuevo la identidad al articular un vasto territorio que abarcaría las tres mixtecas de Guerrero, Oaxaca y Puebla.

Cómo ya antes se planteó en el capítulo 2, la actividad de las artesanías de palma abarcan por lo menos tres regiones conocidas del país; la primera es la región de la

mixteca alta y baja en Oaxaca, la segunda y tercera corresponden a la montaña alta y baja de Guerrero y una cuarta corresponde a la región Sierra de Puebla y área metropolitana de Tehuacán Puebla.

Las tres regiones están interconectadas por la actividad del tejido de la palma silvestre que provee la región mixteca alta y baja de Oaxaca, un municipio de ellos es Zapotitlán Palmas en Huajuapán de León. Los artesanos de la montaña de Guerrero la adquieren para tejer sus artesanías que luego serán compradas a precios por debajo de su valor real por intermediarios en Puebla y posteriormente, los sombreros, petates, huaraches y canastos son exportados a algunas ciudades de Estados Unidos como los Ángeles y Nueva York. Con esta actividad se reafirma estratégicamente la identidad, sin embargo, esta reafirmación se genera en primer lugar bajo un principio de intersubjetividad, debido nulo reconocimiento y desvalorización que se les otorga a los artesanos fuera de la región en donde las artesanías son objeto de una práctica de la que poco se sabe el origen, tanto de los artesanos que la realizan, como de sus dinámicas culturales.

Las investigaciones que versan sobre el tema de las artesanías dentro de un marco general en México aunque no son vastas, se les pueden apreciar en los trabajos de Canclini (1982) “Las Culturas Populares en el Capitalismo”, donde reflexiona sobre el paso del concepto de forma artesanal al de artesanías. Este último concepto fue creado en el siglo XX ante las formas industriales que desplazan el trabajo artesanal. También encontramos los trabajos de Victoria Novelo (1996) “Las artesanías en México” entre otros, que versan sobre las relaciones culturales que crean identidades y sobrepasan la lógica capitalista en una sociedad como la mexicana que expresa diversidad en su territorio de acuerdo con su carácter histórico artesanal. Sin embargo, los procesos de identidad nacional han generado un integracionismo basado en una identidad articuladora de las múltiples expresiones simbólicas generadas en el espacio.

Las artesanías en general suelen considerarse como populares pero dentro de lo popular encontramos artesanías que se realizan en los espacios urbanos, las que se realizan en los pueblos originarios de las periferias de la ciudad y las que se

realizan en los espacios rurales. Las artesanías que se realizan en los espacios rurales podemos vincularlas a los pueblos indígenas que reproducen las tradiciones más ancestrales y que por lo regular, han permanecido desconocidas, han sido olvidadas y además excluidas.

Para la autora Novelo, las destrezas, las habilidades y la imaginación creadora de los artífices no sucumbieron con la conquista (colonización española), se transformaron, pero continuaron cultivándose. Cambiaron los modelos, variaron los símbolos, la técnica se modificó, igual como sucedió con los patrones de consumo que fueron cambiando con la sociedad. Nació un nuevo arte y una nueva artesanía, ya no mexica, maya, zapoteca, totonaca, mixteca, etcétera, sino novohispana primero y mexicana más tarde, por más que a muchos siglos de distancia de las primeras creaciones podamos todavía reconocer la estirpe de muchas obras de artesanía contemporánea (Novelo. 1996:12).

Los territorios de la palma han trascendido desde su forma natural y hasta mística a una forma de cohesión económica, organizativa y sociopolítica en la historia de muchos municipios de la montaña y sierra. En los procesos de aprehensión de saberes la palma ha generado identidad en las unidades familiares respecto del ámbito comunitario a través de generaciones de recolectores y de productores de artesanías.

El territorio cultural o simbólico de un grupo indígena se construye en relación con los procesos de identificación étnica y ambos se brindan mutua legitimidad. Se trata de un territorio histórico e identitario en el que se inscriben las prácticas y los símbolos culturales de cada grupo a través del tiempo, mismo que puede ser definido como etnoterritorio. Estamos en un campo de subjetividad y vivencias directas en el medio, donde el conocimiento de los actores para clasificar el espacio fundamental. (Barabas, 2003: 47)

De este modo, en la mixteca actual las artesanías entre otros elementos, tienen la función de conformar significados culturales, debido a que: 1) el tema de las artesanías se encuentra en el espacio de las representaciones simbólicas de tres culturas, mixtecos, nahuas, tlapanecos y el modo en que éstas generan su identidad. 2) respecto al valor de uso; las representaciones que sugieren la

producción- consumo de significantes a través de la compra-venta de artesanías en un mercado subordinado a la lógica del capital.

En ese sentido se puede decir que la cultura comienza a tener lógica a medida que reproduce estructuras de significación socialmente establecidas, es decir, a medida que reproduce patrones de conducta mediados por las costumbres, modelos de comportamiento y significados, dando pauta a formas o modos de vida como prácticas cotidianas.

Giménez al respecto, plantea que:

..... por una parte, los significados culturales se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, llamados también “formas culturales” por John B. Thompson (1998: 202 y ss), por ejemplo, obras de arte, ritos, danzas...; y por otra, se interiorizan en forma de “habitus”, de esquemas cognitivos o de representaciones sociales. En el primer caso tenemos lo que Bourdieu (1985: 86 ss.) llamaba “simbolismo objetivado” y otros “cultura pública”, mientras que en el último caso tenemos las “formas interiorizadas” o “incorporadas” de la cultura. (Giménez, 2003:4)

Giménez propone una distinción entre formas interiorizadas y formas objetivadas de la cultura, las primeras corresponden a las formas simbólicas y estructuras mentales interiorizadas y las segundas a símbolos objetivados bajo forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos y artísticos. El grupo social reproduce símbolos a través de rituales y objetos cotidianos en espacios de significación. Los espacios a decir de Giménez, poseen dos formas de significación, una mediante la apropiación del territorio de manera instrumental-funcional-utilitario, y la otra forma es mediante la apropiación simbólica –expresiva de acuerdo a la manera de identidad que se genera a partir de símbolos metonímicos situados en los lugares de tradición histórica, como la tierra de los antepasados, recintos sagrados, repertorio de geosímbolos, reservas ecológicas, patrimonio valorizado, solar nativo. Así, los códigos sociales pueden entenderse ya sea como sistemas articuladores de símbolos en diferentes niveles, ya sea como reglas que determinan las posibles articulaciones o combinaciones entre los mismos en el contexto apropiado. (Giménez, 2007:32)

La cultura *Ñuu Savi* actualmente expresa una plataforma de elementos materiales y simbólicos que la vuelven potencialmente dinámica si pensamos en la presencia

de sus distintos rostros en un territorio que da apertura a la articulación de otras culturas, mismas que convergen en un ánimo de interculturalidad. Sin embargo, su apertura a los modelos estéticos del capitalismo actual no ha sido de ningún modo una obra generosa de esta cultura milenaria, porque en estos procesos de homogeneización cultural de los territorios existe una polarización que se expresa en la gradual extinción de saberes y conocimientos ancestrales.

La tensión con la supremacía epistemológica del proyecto civilizatorio de una modernidad occidental ha ocasionado que muchas prácticas y saberes, entre ellas las artesanías y el arte en general denominado “mixteco” tuviera ciertos momentos de detrimento. Por otra parte, bajo la estrategia de recolonización de los territorios rurales por grupos empresariales, narcotráfico y otros actores, muchos lugares fueron despojados de su función simbólica y material sobre la cual dinamizaban prácticas y lógicas de vida de diversos pueblos. Estos fueron desplazados y se incorporaron a otras lógicas territoriales desde donde reinventan sus saberes y prácticas ampliando los horizontes de enunciación de sus obras como lo son el arte, las fiestas, los rituales y los modos de reflexión sobre el mundo.

En esa articulación de procesos, trazado de caminos y experiencias, las posibilidades de reinventar los lugares a partir de una re-apropiación activa del territorio implican pensar en estrategias de descolonización, dialogo de saberes, una mayor apertura e implicación con los procesos que suceden en el entorno y fuera de éste. También se relaciona con una estrategia política y económica, aspectos en los que ya hay avances, mismos que como antes ese mencionó, se han estado presentando en congresos y foros de discusión en donde el pueblo *Ñuu Savi* participa activamente. Las artesanías y la milpa son dos elementos fundamentales para la revalorización del territorio en la actualidad, pero en torno a estos dos elementos existen otros que dan sentido a un pasado lejano que viene a configurarse con los procesos actuales que suceden en la región denominada mixteca.

5.4 La organización del territorio desde la visión de los Ñuu Savi

En los capítulos 3 y 4 se asumió una perspectiva territorial considerando la coexistencia de proyectos, agentes o actores que desde distintos posicionamientos persiguen apropiarse del territorio establecido como adscripción política administrativa en donde existen zonas de reserva, zonas ejidales, comunales, así como usos deliberados del suelo que generan tensiones y conflictos por el territorio. Esta perspectiva tuvo una mayor inclinación hacia su reflexión en términos de como la razón instrumental de los actores que se establecen buscan orientarse por la colonización de mercados de uso de suelo, lo cual ha incidido en reconfiguraciones territoriales en la última década modificando las relaciones del campo con la ciudad.

La perspectiva territorial que se ha intentado construir en este capítulo ha sido desde el ámbito de la cultura, en términos de su inmanencia y del plano trascendental del pueblo *Ñuu Savi* a través de elementos importantes que se han estado señalando como el mito, el ritual, la identidad, los símbolos y las representaciones. Sin embargo, se requiere profundizar más en el tema del territorio como una construcción desde los propios habitantes que se autoreconocen como pueblos de la lluvia.

Uno de los primeros contrastes que se encuentran al intentar explorar lo que para el *Na Savi* o mujer y hombre de la lluvia refiere el territorio es de un orden espinosamente lingüístico debido a que de acuerdo con el INALI (2005)²⁹, existían 81 variantes de la lengua *Tu'un Savi* o mixteca, considerando que en cada una de las comunidades que las hablan podría haber ligeras o complejas diferencias en el modo de enunciar el territorio. En ese sentido, la noción de territorio no es un concepto homogéneo sino un modo específico de habitar el mundo, no es tampoco un concepto unicista que defina el conjunto de creaciones existentes en el lugar,

²⁹ INALI, (2020). <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/#agrupaciones> Consultado el 12 de enero de 2021

sino mejor dicho, es la morada impregnada de múltiples representaciones en los que mujeres y hombres solo constituyen un modo de coexistencia.

La palabra *Ñuu* consiste en un vocablo que expresa la dimensión más amplia de lo que podría denominarse territorio, pero como tal, el vocablo no se emplea solo sino como sufijo que potenciará a un segundo vocablo que debe colocarse enseguida, por ejemplo *Ñuu Savi*, territorio o pueblo de la lluvia. Dentro del *Ñuu* conviven todos los descendientes de Apoala, pero aquí comienza a establecerse la posibilidad de incorporar con mayor claridad el tema del territorio, porque dentro de esta categoría general existen dimensiones más pequeñas relacionadas con la distribución digamos político-administrativa de lo que ahora conocemos como las tres regiones mixtecas de Oaxaca.

De acuerdo con un estudio de Fray Antonio de los Reyes que data de 1593, el historiador López Bárcenas (2007) plantea que el territorio tenía denominaciones de acuerdo a su influencia política y administrativa, por lo que en el caso de la mixteca alta, ésta era denominada *ñudzavuiñuhu* o cosa divina y estimada, la Mixteca baja *ñuniñe* debido a lo cálido de sus tierras y la Mixteca de la costa fue denominada *ñundaa* o tierra llana. Estos territorios se organizaban en torno a *yuhuitayu* o la base de la organización política, como bien menciona López Bárcenas, los señoríos no eran más que interpretaciones equívocas de los europeos cuando observaron este tipo de organizaciones y les dieron por análogas a las existentes en España.

Cuando los españoles llegaron a la región, allá por el siglo XVI, no entendieron esta forma de división político-territorial y designaron a los principales asentamientos con el nombre de señoríos, que era como ellos denominaban en España a su organización política. Tiempo después los investigadores las equipararon con las ciudades-Estado europeas. Con ello se referían a una formación política que tenía una estructura organizativa distinta a la de ellos, investigaciones recientes demuestran que en la Mixteca no existieron ni señoríos ni ciudades-Estado, sino *yuhuitayu*, que fueron la base de la organización política. Para entender el *yuhuitayu* hay que tener presente algunos de los aspectos principales del mundo mixteco. La base de la sociedad era la familia extensa, no sólo la formada por el padre y la madre, sino aquella que incluía los antecesores de los padres (abuelos, bisabuelos, tatarabuelos) y los parientes colaterales (tíos, tías, sobrinos y

sobrinas). Estas familias daban origen a varios linajes, diferentes entre sí. Un linaje se integraba por el grupo de parientes descendientes en línea recta de antecesores míticos, por medio de los cuales se “comunicaban” con los dioses. (López, 2007:54)

El sistema de linajes era concedido mediante las destrezas, fortalezas y atributos sobrenaturales, verdaderos guerreros como Ocho Venado que tuvo una larga descendencia en esta estructura organizativa, la cual pudo haber durado unos cuatro siglos hasta antes de la colonización. Ahora bien, el territorio o las divisiones de la gran morada *Ñuu* pueden entenderse como *ñuñuma* y las pequeñas formaciones que no dejan de estar articuladas al territorio se denominaban *ñuú*.

Desde esta perspectiva se puede concebir al territorio en términos de sus límites y modos de administrarlo, sin embargo, el contenido simbólico y de las representaciones que surgen de ese mito fundacional abarcan otra dimensión y podría decirse que están relacionadas con los lugares, seres diversos y entidades sagradas como una aproximación a lo que Alicia Barabas denomina etnoterritorio.

En la actualidad, quizá con otros elementos que forman parte del contexto, los *yuhuitayu*, corresponderían a la forma de organización del territorio que en los pueblos o comunidades sostienen las asambleas comunitarias conformadas por autoridades civiles desde el Concejo de Ancianos o sabios del pueblo, comisario, secretario, regidores, personal de materia civil, topil y el cuerpo de seguridad que arropa la Policía Comunitaria.

El campo de jurisdicción de la acción que se ejerce desde el Concejo determina mediante acuerdos desde sus propios usos y costumbres las delimitaciones de áreas como el uso del suelo, pero también los lugares que deben ser resguardados debido a que son sagrados y guardan un sentido mítico. Los integrantes del Concejo son además las personas de mayor edad quienes conocen los relatos antiguos y se encargan de resguardar el testimonio y los lugares de culto. Son ellos quienes hacen pedidos a los dioses primigenios, la lluvia, el maíz, el sustento y la sanación del pueblo en tiempos de crisis.

Los límites del territorio son expresivamente simbólicos, no terminan sino más bien son susceptibles de presencias, lo que algunos llaman fronteras étnicas, por ejemplo, el lugar del venado, el lugar de la serpiente, el lugar del árbol llamado pochote, el lugar del aguacate, el cerro del tigre, el cerro de las Minas en la ciudad de Huajuapán de León, las mojoneras del río, la piedra de San Isidro Labrador y otros tantos que separan de inmediato la línea divisoria entre la razón instrumental de la orientación economicista del mercado y de la orientación material y simbólica de los *yuhuitayu*.

Para Barabas, la etnoterritorialidad se entiende como la concreción de la historia en el lugar, es el territorio culturalmente construido por un grupo etnolingüístico a lo largo del tiempo. Cabe destacar dos cuestiones; una es que los etnoterritorios simbólicos que son culturales y no sólo geográficos, tienen fronteras dinámicas, porosas y flexibles, que son ámbitos de interacción y que los usuarios pueden traspasar y modificar, a diferencia de las fronteras político-administrativas, como las de los municipios, las provincias, los estados nacionales, que suelen ser densas, rígidas y aparentemente inamovibles. La otra cuestión es que la noción de etnoterritorio sugiere la de fronteras delimitables entre grupos diferentes que, como vimos en los códigos y veremos en la mitología, las entidades sagradas marcan y protegen. (Barabas, 2003:47)

La naturaleza posee vida, las entidades de culto son seres que cohabitan en el territorio. Si bien, es que los pueblos *Ñuu Savi* han aprendido a organizar sus territorios de acuerdo con la organización de sus recursos, que como se mencionaba antes son de tipo funcional y utilitaria, esta organización está basada en límites que corresponden al principio de no transgresión de las actividades sobre lo que es la naturaleza o propiamente dicho en la *Sí'i Ñú'ù* (madre tierra). Así, el río, los animales, los árboles, cuevas, cerros, parajes, y la tierra misma son entidades vivas a las que se debe respeto.

En un estudio más profundo sobre las interacciones del *Na Savi* y las entidades del territorio se pudo inferir que además de la existencia de un *topos* altamente enigmático, se encuentra un modelo de tiempo sincronizado más con las leyes del cosmos que con las del cronómetro de 24 horas. Las estaciones agrícolas se miden por medio de las fases de la luna; se conciben así dos temporadas por ciclo agrícola,

la de la lluvia y la seca, los tiempos que anuncian eventos como la noche, la lluvia, las catástrofes, el día, entre otras cuestiones tienen que ver con el aprendizaje del lenguaje corporal o gutural que emiten los animales del monte.

Una categoría principal en la construcción nativa de la etnoterritorialidad es la que reúne tiempo y espacio, *historia en el lugar*, que resulta ser el soporte central de la identidad y la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores con los antepasados y con el territorio que estos les legaron. (*Ibid*, 47)

5.5 La organización del territorio en torno a las leyes del cosmos: lugares y territorios

La geometría del territorio Ñuu Savi no es plana o lineal, apunta a diferentes direcciones, pero son cuatro dimensiones, que como explica Alicia Barabas, mediante las cuales comúnmente se organiza el sentido simbólico de los territorios en diferentes culturas de Oaxaca incluyendo la Ñuu Savi. En la mixteca alta, estas direcciones se encuentran en Apoala (Nochixtlán) en el Norte, hacia el sur Yucu Casa, hacia el oeste Montenegro (Tilantongo), y hacia el oriente el cerro Tres Coronas (Tamazola). Los cerros o montañas tienen la característica de que proveen al territorio una inclinación vertical en la que existen cuevas, barrancas caídas de ríos, aunque las cimas sean en apariencia las zonas de mayor liberación de emociones por el lugar privilegiado de la observación, al mismo tiempo son las más intempestivas por la relación que guardan con los fenómenos naturales como el viento o lluvia y es justo ahí como se constituyen los lugares con significados específicos que el pueblo Ñuu Savi construye su posicionamiento territorial.

Esta idea de ordenar el territorio de acuerdo con los puntos cardinales del universo obedece en cierta medida al equilibrio con el cosmos, no sólo de los Ñuu Savi, sino de otras culturas en el mundo.

Esta última aseveración me ha llevado a considerar el concepto de lugar como aquel espacio vivido del que habla Yi Fu Tuan, ese espacio de las percepciones, sentimientos y emociones, esto permite aproximarse a esa dimensión de lo intangible, aquello que se concibe como simbólico y que como menciona Tuan está

apartado del alcance del ámbito geométrico o topológico pero a su vez, da sentido a la materialidad de los lugares en tanto confiere emociones, sensaciones y sentimientos, llevados a los extremos del sentir, pensar e imaginar. El pueblo de la lluvia que habita en el lugar de las nubes es decir, en las cimas de las montañas es sin duda uno de los ejemplos más prolíficos que podría decirse en torno al ámbito del trabajo denominado Geografía romántica de Tuan, quien describe breve y con precisión esta idea del simbolismo que han expresado las montañas en el mundo cósmico.

Una montaña envuelta en niebla y de difícil acceso indica la morada de los dioses; se trata de una montaña que no sólo alcanza el cielo, sino que está situada en el centro, es decir, es el ombligo de la Tierra. (Tuan, 2015:57)

Las montañas y los cerros siguen siendo lugares de culto, esto como parte de una práctica milenaria relacionada con los mitos del pueblo. A estas formas de construcción simbólica en la mixteca hay que articular los procesos sociales, políticos y económicos que se gestan en la actualidad para entender las dinámicas territoriales que es la labor que se ha intentado dejar clara en esta investigación.

5.6 Una estrategia para la reapropiación del territorio desde la recuperación de la lengua Tun Savi

Como antes se mencionó existen diferentes espacios de lucha, reivindicación y proyectos por parte de los pueblos *Ñuu Savi* que defienden el territorio, son múltiples las acciones, pero mi interés estriba en un foro académico sobre la lengua *Tun Savi* que se había estado realizando anualmente hasta antes de la pandemia. En estos foros el elemento neurálgico que se ponía de manifiesto para revalorizar el territorio era el de la lengua y es que al existir por lo menos 81 variantes del mixteco, lo que había previamente que hacer era establecer un acuerdo en común para poder seguir un proyecto de defensa del territorio *Ñuu Savi*, mediante la recuperación de la lengua hablada.

A manera que avanzaban las actividades donde se realizaban los talleres, plenarias y las propuestas, se iba haciendo notorio que la recuperación de la lengua en sus

diferentes variantes era un punto de despliegue para la recuperación de mitos, relatos y discursos en torno a la cultura *Ñuu Savi*. El territorio era un eje central en la articulación de la lengua, los relatos, la cultura y la identidad, pero había elementos de carácter físico como los ríos, arroyos, cerros, animales de monte, la mujer y el hombre, todo un abanico de actores que si bien eran variados, su estructura apuntaba a la intersubjetividad de lo propio o lo que les generaba identidad en una especie de modelo cognitivo de las fronteras reconocidas como territorio propio, quedando fuera actores externos como empresarios, administradores municipales e incluso la ciudad misma quedaba fuera de este mapa o abanico de actores.

Es curioso saber que estos actores externos están bien presentes en el análisis territorial sin embargo, la interpretación que surge de esta estrategia es la de comenzar una recuperación desde los pilares originarios de la cultura e ir avanzando hacia afuera, fortalecer la estructura interna de los aspectos más relevantes de la memoria histórica para ejercer potencialmente una defensa sobre agentes o procesos que han fragmentado el territorio bajo una lógica de apropiación violenta.

Es importante reconocer la lengua como elemento fundamental para la identidad, de acuerdo con García (2009) la oralidad se refiere a la lengua hablada y comprende géneros o formas de hablar como la narración, la argumentación y la conversación. Se concibe como una estrategia de comunicación que utilizan los individuos para transmitir conocimientos y experiencias de su vida. (García, 2009:1)

En ese sentido, los foros sobre la lengua *Tun Savi* se han vuelto espacios para generar y reproducir prácticas colectivas entre los diferentes pueblos que cohabitan el territorio *Ñuu Savi*. Dichas prácticas adquieren sentido en la construcción-redefinición de una identidad estratégica que interpela al reconocimiento de su cultura fuera de los límites regionales. Existen distintos elementos que están presentes en los procesos de construcción de la identidad actual, uno que fue determinante en este foro es la lengua, considerada por la comunidad como eje de diferenciación y comunicación con otros pueblos mixtecos, nahuas y tlapanecos. Otro elemento son los saberes y los conocimientos tradicionales.

La reformulación de las estrategias identitarias desde el plano de la cultura ancla formas de resistencia frente a la modernidad capitalista en las que los saberes y los conocimientos tradicionales resultan imprescindibles para combatir el esquema homogeneizante de la cultura que tiene que ver con patrones de consumo alimenticio, cultural, artístico, entre otros que han debilitado las formas de cultura diversas de los pueblos indígenas.

Con defensa del territorio el pueblo Ñuu Savi se refiere a los procesos de resistencia que la comunidad antepone frente al avance de este patrón cultural; un aspecto a destacar es la producción de alimentos sanos, la producción de estilos propios de vida, y la producción de artesanías, en cierta medida. Esta orientación de la acción está íntimamente relacionada con lo que Giménez denomina la apropiación del territorio de manera instrumental-funcional-utilitario. Pero es instrumental en la medida de los cuidados y conservación que la comunidad efectúa, a la vez que aprovecha los recursos naturales que provee la naturaleza bajo una lógica de custodia y defensa sobre lo que consideran su patrimonio biocultural ante la presencia de taladores clandestinos en la región.

Dicha apropiación por parte de la comunidad ha sido gradual en el tiempo a través de prácticas tradicionales, unas que van dirigidas a la satisfacción de necesidades como el cultivo de productos comestibles, otras a la apropiación simbólica del territorio, ambas resultas imprescindibles para comprender los referentes culturales que otorgan significado a las resistencias.

En el caso de la labor de las artesanías producidas en la mixteca oaxaqueña, éstas llevan impregnadas distintas formas de conocimiento, aprendizajes transmitidos de generación a generación mediante la tradición oral y directa de los ancestros, que pueden expresarse en la memoria del pueblo Ñuu Savi. Las comunidades son las que emprenden el despliegue de saberes y conocimientos, pero bajo un ritual que descansa sobre la base de respeto por la madre naturaleza proveedora de vida, y de donde ha de surgir la materia prima con que se tejían las artesanías, ya que ahora como pudimos observar, los materiales son sintéticos. Esta relación comercial entre los pueblos de la mixteca es una labor que se integra a los mercados

campesinos en donde las artesanías de palma cumplen el propósito de mostrar gradualmente las formas de expresión cultural de por los menos tres culturas diferentes denominados mixtecos (Ñuu Savi), Tlapanecos (Me'phaa) y Nahuas que cohabitan en la región.

La importancia de este comercio tiene que ver con el modo en que la actividad genera identidad y reproduce la cultura de las comunidades que se encuentran en la encrucijada de los procesos de homogeneización cultural. Las representaciones que sugiere este comercio local se dan en términos de la producción- consumo de significantes a través de la compra-venta de artesanías en un mercado, que aunque subordinado a la lógica del capital, expresa un esfuerzo por mantener formas de preservación de la cultura mediante los mercados locales en donde los artesanos han logrado colocar sus creaciones en mercados de exportación.

Si bien, los procesos de globalización han incidido en las reconfiguraciones territoriales de los pueblos originarios, algunos de ellos han comenzado a reformular sus identidades, asumiendo como proyecto la reapropiación de sus territorios. Una de las formas estratégicas ha sido el reconocimiento de sus núcleos fundacionales, los cuales dieron origen a su desarrollo civilizatorio y que tienen que ver con sus narraciones míticas. En este capítulo se formularon dos aspectos que expresan el despliegue de la cultura Ñuu Savi como factibilidad para su reapropiación territorial, uno es el aspecto material, y otro que lo potencia, denominado plano simbólico, ambos aspectos impregnan las diferentes prácticas que se consagran articuladas al territorio.

Conclusiones

A lo largo del presente estudio, los objetivos y las preguntas de investigación fueron reformulados, esto debido a que la realidad compleja observada en los lugares de estudio permitió incorporar otros elementos no considerados inicialmente. De manera inicial el tema central se basaba en la búsqueda del sentido territorial que las artesanías producían entre los campesinos de la región de la mixteca de Oaxaca. Y, a pesar de que las artesanías no dejaron de ser un tema prioritario, pronto se dibujaron otros aspectos que expresaban posibles procesos de reconfiguración territorial en los que los campesinos estaban inmersos de manera dinámica y activa. La pregunta inicial era: ¿Cuál es la lógica de la reproducción social de los campesinos indígenas en los municipios de Zapotitlán Lagunas y Zapotitlán Palmas, de acuerdo con el papel que desempeña la recolección y elaboración de artesanías de palma como estrategia de sobrevivencia?

Lo que vino a reformular dicha pregunta, sin prescindir del campesino y de las artesanías, fueron los diferentes procesos mediante los cuales se manifiesta esa relación del campo con la ciudad que se pretendía responder mediante el análisis y comprensión del territorio. La movilidad, la expansión inmobiliaria, los usos y las apropiaciones de los lugares en la ciudad, las resistencias, tensiones y disputas campesinas, los cambios en la estructura social y las interacciones que se gestan en Huajuapán de León mostraron que las transformaciones territoriales abarcan diferentes escalas de análisis. En ese sentido, las preguntas y los objetivos ya reformulados se convirtieron en guías para el abordaje de la investigación que quizá no se agotan en este análisis, pero que de algún modo sí se lograron profundizar y responder de manera oportuna de acuerdo con los objetivos trazados al inicio de este trabajo. Los hallazgos se muestran a continuación.

Si bien es cierto que se comenzó a realizar el estudio considerando que muchas comunidades campesinas han cedido sin gratuidad a los procesos globales que inciden en la desarticulación de formas de organización campesinas, se pudo determinar que también existen muchas realidades en las que el campesino ha

logrado mantener su presencia a través de la reformulación continua de sus estrategias materiales e inmateriales.

De ese modo, lo que se ha intentado establecer en este trabajo es la generación de un argumento que sirva para sostener la idea de una realidad alternativa al proceso civilizatorio del capitalismo, esta realidad no es utópica, ha estado en coexistencia en diferentes momentos de la historia de las sociedades y civilizaciones. Sin embargo, el pensamiento mecanicista de la historia sobre el progreso ha marcado esta persistencia civilizatoria como un retroceso del progreso condenándola a la extinción desde el plano discursivo. No es casualidad que este modo de organización social haya perdurado por siglos en una especie de movimiento trascendental y que hoy en día vuelvan emerger los protagonistas ausentes para reclamar un derecho legítimo, la defensa de su territorio.

Así, en el capítulo 1 se construyó un argumento que partió de la línea que marcó el progreso en el pensamiento occidental, la cual llevó a concebir un solo modo de observar la realidad en el mundo, al grado de someterla a juicio y clasificar dos tipos de formaciones sociales en dos grandes opuestos, las sociedades arcaicas y las avanzadas o modernas. En ese sentido, el progreso, en algunas de sus variables como la industria, la urbanización y el conocimiento científico fue un instrumento de medición para determinar el grado civilizatorio de regiones enteras en el mundo. La sociología ha sido cuna de la producción de un pensamiento mecánico en su búsqueda por trazar leyes que definieran lo social en términos de lo que representaba el auge de las ciencias duras y las aspiraciones sobre el dominio de la naturaleza.

El dominio de la industria sobre el campo apareció como un modo de instauración de despegue para un nuevo orden mundial, que si bien para Carlos Marx éste sería el establecimiento de una economía basada en la acumulación originaria y el dominio del modo de producción capitalista en la historia. Sin embargo, a pesar de la indiscutible complejidad crítica del autor, no consideró la persistencia de otros elementos que aparecían de igual manera como una relación histórica, remota e íntimamente relacionada con los designios de la naturaleza; esta era la relación del

campesino como una fuerza fundamental que desde una posición conforme a su lógica se opuso desde el principio al proyecto civilizatorio que comenzó a desplegarse desde Europa hacia diferentes regiones en el mundo. No obstante, el papel del campesino quedó relegado en la exterioridad del discurso hegemónico dictado por el progreso como vástago de la modernidad occidental y su movimiento mecánico en la historia y a pesar de ello, el campesino se volvió por antonomasia la clase incómoda que trascendió en ocasiones subordinada, violentada o despreciada en el siglo XX, pero que, persistente en el siglo XXI vuelve a pugnar por un espacio de reconocimiento mediante una lucha incesante por la defensa de sus territorios.

Hoy bajo el lema, “el campo no para”, los campesinos continúan produciendo alimentos en tiempos de pandemia, en tiempos de confinamiento en donde las fuerzas productivas más dinámicas se ciñen a un teclado y un computador como herencia de las más sofisticadas herramientas de la hegemonía del conocimiento en el presente. Aún en ese sentido, el campesino, al igual que un grueso de la humanidad que no puede quedarse confinada, aparecen como una fuerza paralela que avanza a la sombra de la crisis civilizatoria, sin por ello situarse fuera de ella.

El capítulo 1 intentó ser el sustento teórico y posicionamiento desde donde se desarrollaría el trabajo como guía de campo, en donde el campesino aparece, no como la única fuerza presente en el medio rural, sino como una fuerza potencial que ha perdido presencia, pero que se resiste a la extinción,

En el capítulo 2 se encontró que las dinámicas territoriales en Zapotitlán Palmas desde el concepto clave de las estrategias familiares campesinas, no pueden ser concebidas exclusivamente dentro de los límites de la vida rural como algo que se encuentra apartado de la ciudad, ya que el dinamismo de los habitantes de las comunidades de estudio mostró que la estructura familiar y comunitaria exigen formas de relación entre el campo y la ciudad. El primer tipo de relación se concibe mediante el intercambio, la compra o venta de alimentos para la subsistencia, la segunda es mediante la transferencia de mano de obra que necesariamente evoca una movilidad desde las comunidades hacia distintos lugares de trabajo precarizado

como el jornalero, la industria, los servicios, el transporte, la emigración, entre otras actividades; la tercera, aunque parezca la más extraña, tiene que ver con la difusión de la cultura desde la comunidad hacia diferentes mercados locales y regionales que son las artesanías de palma. Cada una de estas actividades imprime de sentido las dinámicas territoriales presentes en los municipios de estudio.

Los resultados del estudio en campo, la revisión de la base de datos y del material bibliográfico confirmaron la hipótesis de la presencia de un actor central denominado campesino que para una mayor comprensión teórica se había presentado de manera explícita en el capítulo anterior. De ese modo, la búsqueda de algún rasgo campesino comenzó mediante un rastreo de las actividades que se realizan al interior del municipio de Zapotitlán Palmas, encontrando una actividad agrícola persistente vinculada a los saberes ancestrales de la comunidad. Se pudo observar que existe una dinámica de participación familiar en la organización de actividades y labores destinadas a la generación de fuentes de ingreso para la reproducción familiar mediante su abasto alimentario, lo cual apunta a identificar unidades familiares campesinas que continúan operando, aunque de manera un tanto diferente, a las expuestas por la teoría clásica campesina.

Se pudo identificar un importante protagonismo de las mujeres en distintos ámbitos de la vida comunitaria que va desde su intervención dinámica en los procesos de producción agrícola de traspatio, su amplio dinamismo, empleándose en otras labores como las artesanías, además de la histórica labor doméstica que pasa a colocarlas bajo una explotación salarial relacionada con lo que se denomina las economías del cuidado, aunado a que acuden a laborar a Huajuapán de León en donde les espera de igual manera un trabajo precarizado. En los últimos años, el papel de las mujeres en las actividades culturales y en la toma de decisiones en la comunidad ha tenido mayor relevancia, aunque se observa que tienen una débil participación en la toma de decisiones en el sistema de cargos o en los cargos municipales de las administraciones en turno en donde es más común que estén cubriendo un puesto de menor nivel con respecto a los varones.

Finalmente, se puede decir que en el contexto de las agriculturas de tendencia hacia el agronegocio, o de las agriculturas agroindustriales ligadas al capitalismo y fomentadas por los gobiernos actuales, se plantea la lógica de la agricultura familiar en Zapotitlán Palmas como un caso de persistencia campesina, mediante la conservación de elementos que pugnan por la presencia del sistema milpa como productor de vida y como alternativa de un modo de producir alimentos sanos y de conservación de la biodiversidad. No obstante, la fragilidad de los fundamentos más sólidos de lo que en teoría se ha estado expresando en las últimas décadas en un debate entre lo nuevo y lo viejo de lo rural, se puede decir que la estructura campesina en Zapotitlán se ha reconfigurado incorporándose de manera desigual y precaria a los modos de empleo ofrecidos por las transnacionales que ven en el campesino un activo que puede desempeñarse como fuerza de trabajo barata.

El capítulo 3 indica un contexto histórico que parte de la década de los años cuarenta cuando se realizó la primera incursión modernizadora en la región mixteca con el fin de integrar a la vida nacional a los campesinos indígenas, la cual consistió en la apertura de carreteras y caminos para vincular a los distintos distritos, regiones y municipios con la ciudad de Huajuapán de León. Esto trajo consigo la primera ola de emigraciones hacia diferentes ciudades. En esta etapa hubo un importante flujo de emigrantes que de manera continua consiguieron establecerse en la ciudad constituyendo un sector importante de comerciantes propiciando una intensa labor de comercio hacia el exterior del distrito Huajuapán.

Durante la década de los setentas, la ciudad de Huajuapán de León ya constituía un polo gravitatorio en donde se concentraba la fuerza de trabajo campesina dedicada a labores agrícolas tanto en las fincas como en otras actividades comerciales.

En el contexto de las reformas salinistas al artículo 27 se produjo un acelerado proceso de cambio en el régimen de propiedad ejidal a propiedad privada; se promovió la delimitación entre tierras de uso urbano y las de uso rural. En ese sentido, la población que inmigró a la ciudad de Huajuapán de León buscó espacios para la vivienda, generando las primeras discordias con las comunidades originarias

que consignaban la llegada de otros habitantes en sus territorios contruidos desde tiempos remotos terminando por aceptar su inclusión en sus territorios. Sin embargo, más tarde, ante la llegada de promotores inmobiliarios se comenzaron a edificar fraccionamientos con la pretensión de cubrir la demanda de vivienda en la ciudad.

En ese sentido se encontró que los efectos de un avance irracional de las inmobiliarias provocaron la fragmentación social en las comunidades, la destrucción de áreas verdes y la segregación principalmente de campesinos indígenas Nuu Savi. Otras modalidades del capital como las empresas transnacionales de alimentos han generado cambios en los patrones de consumo en la ciudad y la movilidad de los trabajadores que trabajan en plantas o tiendas de autoservicio y que viven en las afueras de la ciudad.

Por otra parte, los cambios en la estructura social de grupos tradicionales han hecho que diferentes sectores sociales recuperen espacios que antes eran privilegio de los caciques en la ciudad. De ese modo, las transformaciones del territorio han generado cambios en la estructura social de los grupos tradicionales. Así, diferentes actores tomaron distintas posicionalidades, trayectorias y proyectos de vida generando territorialidad más allá de los límites del municipio, ciudad y región.

Actualmente, los actores, incluyendo a los campesinos indígenas, están inmersos en amplios procesos de interrelación a nivel local, regional, nacional e internacional. Digamos que el campesino vive de manera cotidiana en dos lógicas distintas, lo rural y lo urbano, se subordina a la lógica del capital, pero reaparece en su autonomía como actor con un proyecto alternativo de vida, lo que lo sitúa en tensión continúa a través de su relación con el capital.

El capítulo cuatro se ciñe a la idea concebida de que son distintos los modos en que el modelo de desarrollo neoliberal se ha ido expandiendo en los territorios rurales, esto exige reconocer distintos escenarios de la vida social que han sido trastocados por dicha lógica.

Entre los mecanismos de adecuación de un desarrollo violento y rapaz en las comunidades indígenas campesinas se han visto entre otros aspectos, la alteración de la vida social y un acelerado cambio en los usos de suelo. Con la presencia del capital privado en territorios de alta presencia indígena se suscitan desplazamientos, despojos y relocalizaciones de la comunidad y en su sustitución, se ha incrementado la explotación exacerbada de recursos naturales. Esta explotación de recursos naturales ha contribuido de manera importante al deterioro ambiental y ecológico de grandes ecosistemas que sostienen la vida en el planeta, lo cual hace del deterioro ecológico y social un problema multiescalar que no pasa inadvertido en la comunidades campesinas indígenas, aquellas que mediante sus saberes y conocimientos tradicionales, reproducen su vida a través de estrategias que impulsan en cierta medida la conservación de su entorno aunque en una encrucijada de proyectos de intervención territorial que van socavando las formas de acción social sin desaparecerlas ya que resurgen con el estandarte de la defensa de sus territorios.

Otro de los efectos de estos mecanismos de desarrollo rural a través de la inversión del capital privado en territorios con alta presencia de población indígena ha sido el deterioro de las relaciones sociales mediante las cuales se articulaban los modos afectivos de la comunidad y las relaciones simbólicas de convivencia que históricamente han sido el soporte físico y cognitivo para la conservación de ecosistemas y formas de vida social. De ese modo, el espacio físico y mítico como representación de la morada de las culturas, ha quedado un tanto subordinada a las configuraciones territoriales que en diferentes escalas suelen estar condicionadas a cubrir las necesidades exigidas por la lógica del capital en sus distintas modalidades.

En ese sentido en este capítulo, fruto de un trabajo de campo en el municipio de Tezoatlán de Segura y Luna como parte del estudio implementado en Huajuapán de León, se pudieron dilucidar conflictos y tensiones al interior de las comunidades que requieren ser comprendidos en su contexto histórico, tales como las desigualdades y formas de explotación que tienen soporte en la estructura social de

dominación. Allí, actores sociales y grupos específicos consolidados como comerciantes, terratenientes y caciques desde el siglo pasado imprimieron en el imaginario colectivo de las comunidades indígenas una relación coercitiva que sin embargo, ha sido trastocada por la memoria histórica de las comunidades sufrientes que se rebelan activas contra esta modalidad de poder y más allá, contra la imposición recolonizadora de sus territorios en un contexto de expansión del capital.

Se puede decir que la lógica de resistencia campesina indígena asumió en su manifiesto y acciones la defensa de los territorios y con ello, las formas de vida, saberes, conocimientos y una forma civilizatoria que se coloca de frente a los proyectos de desarrollo neoliberal sobre los territorios rurales. Una experiencia de esta lucha es la que emprendió el pueblo Ñuu Savi en Yucuquimi de Ocampo, quien luego de una declaración sobre el reconocimiento del municipio indígena y libre comenzó a caminar un largo trecho en la búsqueda de derechos y reconocimiento oficiales de sus comunidades, articulados a la defensa del territorio que diferentes pueblos del sur han emprendido.

El capítulo cinco parte de reconocer esa inmanencia materializada del territorio simbólico que se traduce en la intertextualidad de sistemas de representación y símbolos en donde el territorio asume una importancia clave para comprender la lógica del movimiento multidireccional de proyectos que rebasan el estatus de una homogeneidad cultural para situarse en la experiencia creativa de comunidades y pueblos con culturas distintas, pero con un rasgo claro de colectividad inscrita en la configuración continua de su cultura mediante la puesta en marcha de una identidad estratégica, inscrita ésta a su vez en todas las prácticas cargadas de sentido debido a su naturaleza mítica.

Se encontró que la identidad aparece como un elemento estratégico mediante el cual, las comunidades redefinen sus expresiones culturales como pautas que se reproducen por medio de prácticas cotidianas con contenido normativo y se reformulan en momentos específicos a través de los rituales de pasaje heredados por generaciones milenarias, reproduciendo así prácticas actualizantes a través de la cultura.

En el pueblo de la lluvia o Ñuu Savi, la lengua, los ritos, las danzas, el arte, así como las prácticas del tejido de palma, generan lazos de identidad no sólo entre la comunidad, sino con diversos actores inmersos en diversas culturas como los Me' Phaa y Nauas. De tal modo que las comunidades en su conjunto dinamizan la selección de repertorios culturales sin sujetarse totalmente a las condiciones externas de una identidad homogeneizante, sino en términos de una apertura identitaria sobre el mundo que cohabitan.

Finalmente, se postula la presencia de diferentes estrategias de defensa de los territorios desde una perspectiva indígena y campesina, en tanto modo de respuesta a esta estrategia depredatoria, defensa que consigna la lucha por la vida comunitaria desde su aspecto económico en términos de resguardo de los recursos biodiversos, pero también del contenido mítico y ritual. Esta perspectiva descansa sobre la base de un recurso antropológico de carácter cultural e identitario donde el esquema llamado o reducido a lo tradicional rompe la estructura de la objetividad científica del sujeto trascendental, del deseo inconmensurado hacia el terreno del dominio del progreso prometido para retornar a su subjetividad humana que radica en la inmanencia del mito y su modo de anclaje en el territorio, de sus más recónditos usos de memoria ancestral, en los resquicios del mensaje y los relatos tantas veces encubiertos por una intensivo patrón de homogenización cultural asentado en la lógica del metarrelato civilizatorio del progreso.

En suma, las transformaciones territoriales que suceden actualmente en Huajuapán de León no pueden comprenderse de manera aislada, se necesitan articular diferentes procesos y proyectos que están siendo dinamizados por diferentes actores. Sin embargo, explorar de cerca las dinámicas de las estrategias familiares campesinas provee de claves importantes para comprender los modos en que surgen tensiones, conflictos, alianzas o rupturas entre el carácter inmanente de las estructuras históricas y los procesos que surgen de manera fortuita dinamizados por actores externos como síntoma de un escaso control o debilitamiento de las formas de cohesión social, que sin embargo se fortalecen y

brotan desde espacios inesperados exigiendo su legítimo derecho a la reapropiación de los territorios.

Queda abierta la posibilidad de profundizar en el tema de la organización política que se está generando de manera incipiente en las periferias de la ciudad de Huajuapán de León ante el avance de las inmobiliarias y en el proceso de lucha por el reconocimiento de sus derechos como municipio indígena y autónomo que llevan a cabo los campesinos de Yucuquimi de Ocampo como una forma de resistencia ante el avance de los proyectos de intervención territorial. En el caso de Zapotitlán Palmas quedaría por seguir de cerca el grado de intensidad mediante el cual las mujeres inciden en la producción de sus propias estrategias campesinas buscando espacios en donde antes no tenían presencia o eran invisibilizadas, así como en posibles formas de organización política para la defensa del territorio, ante el avance de la expansión de la ciudad vecina la heroica ciudad de Huajuapán de León.

Bibliografía

- Aguilar, Camín y Meyer, Lorenzo., (1989)** A La Sombra de la Revolución Mexicana. Secretaria de Educación Pública. México, D.F.
- Amín, Samir. (2008)** Agricultura Campesina, Agricultura Familiar Moderna. Agriculturas Capitalistas o Agriculturas en el Capitalismo. Convergencias y Diferencias. Alainet. <https://www.alainet.org/fr/node/134334>
- Anders, Ferdinand (1992)** Crónica Mixteca El Rey Ocho Venado Garra de Jaguar, y la dinastía de Teozacualco- Zaachila. Libro Explicativo del Llamado Códice Zouche Nutall. AKADEMISCHE DRUCKUND VERLAGSANSTALT (Austria), SOCIEDAD ESTATAL QUINTO CENTENARIO (España), FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (México).
- Argumedo, Alejandro (2008)** *Territorios Bioculturales Indígenas: Una Propuesta Para la Protección de Territorios Indígenas y el Buen Vivir*. Asociación ANDES. Perú Recuperado de: <http://www.internationalfunders.org/documents/TerritoriosBioculturalesIndigenas.pdf>
- Arias, Patricia (2009)** *Del Arraigo a la Diáspora. Dilemas de la Familia Rural*. Universidad de Guadalajara. Porrúa. México.
- Barabas, Alicia (2003)** Diálogos con el Territorio. Simbolizaciones Sobre el Espacio en las Culturas Indígenas de México. INAH, México, D.F.
- Barreda, Gabino (1998)** La Educación Positivista en México. Sepan Cuantos, Núm. 335. Porrúa, México.
- Bartra, Armando; Gilly, Adolfo (1979)** Interpretaciones de la Revolución Mexicana. Nueva Imagen. México, D.F.
- Boege, Eckart (2008)** *El patrimonio Biocultural de los Pueblos Indígenas de México*, INAH, CNDP, México.

Braudel, Fernand (1979) Civilización Material, Economía y Capitalismo, Siglos XV-XVIII. Tomo I, Las Estructuras de lo Cotidiano: Lo Posible y lo Imposible. Alianza Editorial. Madrid, España.

Canabal, Cristiani (2020) El campesinado en Morelos, México: un nuevo horizonte en la relación rural-urbana. En: Tejido Rural Urbano: Actores Sociales Emergentes y Nuevas Formas de Resistencia. UAM, Itaca. México.

Canabal, Beatriz y Olivares, Martha. Coord. (2016) *Sujetos Rurales. Retos y Nuevas Perspectivas de Análisis*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. ITACA. Ciudad de México.

-----**(1987)** *La Mixteca Oaxaqueña. Un Acercamiento a la Historia de su Economía*. Cuadernos de Trabajo. México: UAM Xochimilco.

Cargmagnani, Marcelo (1984) Estado y Sociedad en América Latina, 1850-1930. Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, España.

Chayanov, Alexander (2018) Viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía campesina. FCE, México.

Chayanov, Alexander (1974) La organización de la unidad económica campesina. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

(1987): *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Siglo XXI. México.

De Sousa Santos, Boaventura (2014) Epistemologías del Sur (perspectivas). Ediciones AKAL. España.

Durkheim, Émile (2007) La División del Trabajo Social. Colofón, México, D.F.

Echeverría, Bolívar (2013) Modelos Elementales de la Oposición Campo-Ciudad. Anotaciones a Partir de Una Lectura de Braudel y Marx. ITACA, México, D.F.

Eliade, Mircea (1992) Mito y Realidad. Sant Adrià de Besòs, Barcelona.

Escárcega, Sylvia; Varese, Stefano (2004). *La Ruta Mixteca. El Impacto Etnopolítico de la Migración Transnacional en los Pueblos Indígenas de México.* México: UNAM.

(1991) Modernidad y capitalismo: Quince Tesis. Vol. 14, No. 4, pp. 471-516. JSTOR. <http://www.jstor.org/stable/40241197>

Fanon, Frantz (1963) *Los Condenados de la Tierra.* Fondo de cultura Económica. México, D.F

Fernández, Luis (1987) *Los Factores que Condicionan el Desarrollo Rural en las Mixtecas Oaxaqueñas.* México: UAM Xochimilco.

Fontana, Josep (1997) Los Campesinos en la Historia: Reflexiones sobre un concepto y unos prejuicios. *Historia Social.* (28), 3-11. Retrieved December 3, 2020, from. <http://www.jstor.org/stable/40340606>

Federici, Silvia (2018) *El patriarcado del Salario.* Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires.

Freire, Paulo (2002) *Pedagogía del Oprimido.* Siglo Veintiuno. España, Madrid.

García, Leyva (2009) *Oralidad de los na savi de la Montaña.* Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM y la Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero, México.

García Sáinz, Georgina (2005) “El jaguar, dios y origen de nuestra raza indígena”, *Arqueología Mexicana* núm. 72, pp. 17.

García y Santiago (2004) Importaciones de Maíz en México: Un Análisis Espacial y Temporal. *Investigación Económica*, vol. LXIII, 250, octubre-diciembre, pp. 131-160

Gilly, Adolfo (1979) *Interpretaciones de la Revolución Mexicana.* Nueva Imagen, México.

Giménez, Gilberto (2016) *Estudios Sobre la Cultura y las Identidades Sociales.* Intersecciones. México.

(2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. CNCA-ITESO, México.

(2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Kropotkin, Piotr (1909) Campos, Fabricas y Talleres. F. Sempere y Compañía Editores. Valencia.

(2005) *Historia de la Revolución Francesa*. Vergara Editor. Barcelona, España.

(2010) *La Commune de Paris, Le Révolté (1880)*. Suplemento. Sociedad Cultural Apoyo Mutuo. Cornellà de Llobregat, España.

Lenin, Vladimir, I. (1979) Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática. Editorial Progreso. Moscú.

León Portilla. Miguel (1993) *La Filosofía Náhuatl. Estudiada en Sus Fuentes*. UNAM, México.

León, Vázquez (2017) *Sandhi Tonal en el Mixteco de Yucuquimi de Ocampo, Oaxaca*. Tesis de maestría. Ciudad de México. CIESAS.

Lichtensztein, Samuel (2012) El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sus relaciones con el poder financiero. *Economía UNAM*, vol.9, no. 25, México ene./abr.2012.

López, Bárcenas (2013) *Rebeldes Solitarios. El Magonismo Entre los Pueblos Mixtecos*. Desinformemonos. México.

(2007) *Rebeliones Indígenas en la Mixteca. La Consolidación del Estado nacional y la Lucha de los Pueblos por su Autonomía*. Mc Editores, Ciudad de México.

Mastache, Alba (1982) *El Trabajo de Palma en la Región de la Montaña, Guerrero*. Tesis Universidad Autónoma Chapingo. México.

- Mata, Bernardino.,(2016)** Ensayos Freirianos y Educación Rural Alternativa. Evaluación Cuanti-Cualitativa del Modelo “Escuelas Campesinas”. CIISMER, Texcoco, Edo. México.
- Matto de Turner, Clorinda.,(1909)** Cuatro Conferencias Sobre América del Sur. Imprenta de Juan A. Alsina. Buenos Aires.
- Marx, Carlos. (1973)** Marx y Engels. Obras Escogidas, Editorial Progreso. Moscú.
- (1959)** El Capital: Crítica de la Economía Política. III. Fce, México.
- Mendoza, Telesforo. (1981)** *Monografía del Distrito de Huajuapán*. Oaxaca, México.
- Novelo, Victoria (1996)** *Artesanos, Artesanías y Arte Popular en México*. Conaculta., México.
- Peschard, (2010)** De la Conducción Gubernamental al Control Parlamentario: 30 años de Reformas Electorales, en *los grandes problemas de México*, Tomo XIV Instituciones y Procesos Políticos, Soledad Loeza y Jean Francois Prud’homme (coords.). México, El Colegio de México, p. 355-401
- Palomares, P. (1989)** *La Fabricación de Sombreros de Palma, un mecanismo de explotación de los campesinos mixtecos (el caso del distrito de Coixtlahuaca, Oaxaca)*. Tesis. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Robles y Spores (2017)** Yucundaa: La Ciudad Mixteca y su Transformación Prehispánica y Colonial. INAH. Fundación Alfredo Harp Helú. México.
- Romero, Juan (2012)** Lo Rural y la Ruralidad en América Latina: Categorías Conceptuales en Debate. Vol. 11, No 1. enero-junio. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/176/197>
- Rosas, Clemente (2020)** Los Matachines Del Barrio De San José De Huajuapán De León, Oaxaca, México. Revista Nicaraguense de Antropología. Año 4, Número 8. Julio-diciembre.

- Rosenberg, Bernard (1996)** Dietética y Cocina en el Mundo Musulman Occidental según el Kitab Al-Tabij, Recetario de Época Almohade. En Cultura Alimentaria Andalucía-América. UNAM, México.
- Sánchez Albarrán, Armando, (2004)** *Del movimiento ¡El campo no aguanta más! a las movilizaciones sociales en la cumbre de la OMC en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria: ésa es la cuestión... agraria.* El Cotidiano, vol. 19, núm. 124, marzo-abril, pp. 41-56. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México. D.F.
- Sevilla, Guzmán y González de Molina: (1993)** Ecología, Campesinado e Historia. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid, España.
- (1984):** La Tradición Sociológica de la Vida Rural: Una Larga Marcha Hacia el Funcionalismo. Estudios de Sociología Rural. España.
- Shanin, Teodor (1971)** Campesinos y Sociedades Campesinas. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Steffen, Riedemann (2001)** *Los Comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca 1920-1980.* Universidad Autónoma Metropolitana. Plaza y Valdés. México.
- Topalov, Christian (1979).** La Urbanización Capitalista. Algunos Elementos Para su Análisis. México: Edicol.
- Tuan, Y.F. (2015)** Geografía Romántica. En Busca del Paisaje Sublime. Biblioteca Nueva. España.
- (2007)** Topofilia. Un Estudio de las Percepciones, Actitudes y Valores Sobre el Entorno. Melusina, España.
- Turner, Victor (1980)** La Selva de los Símbolos. Aspectos del Ritual Ndembu. Siglo Veintiuno, México.
- Valenzuela, José (2006)** De la NEP a la Acumulación Acelerada. Revista de la Facultad de Economía-BUAP. año VII. núm. 19, México.

Van Der, Ploeg (2010) Nuevos Campesinos. Campesinos e Imperios Alimentarios. Icaria Editorial, Barcelona.

(2015) El Campesinado y el Arte de la Agricultura. Un Manifiesto Chayanoviano. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas. México.

Vasconcelos, José (1948) *La Raza Cósmica. Misión de la Raza Iberoamericana. Notas de Viaje a la América del Sur.* Espasa-Calpe Mexicana, S.A. México, 1948.

ETC, GROUP,.(2017) ¿Quién nos alimentará? ¿la Red Campesina Agroalimentaria o la Cadena Agroindustrial?. 3ª edición.
<https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>

Fuentes electrónicas

Banco Mundial, (2020).
<https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview>
Consulta: 25 de noviembre de 2020.

Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios
<http://endefensadelosterritorios.org/tag/mineria-2/> Consulta: 02 de enero de 2020

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020)
<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20> Consulta: 02 de febrero de 2021

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020)
<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20> Consulta: 02 de febrero de 2021

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2020) <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/#agrupaciones> Consulta: 12 de enero de 2021.

La Jornada, (2020). Desato el Coronavirus un Éxodo de Nueva York.
<https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/07/13/desato-el-coronavirus-un-exodo-de-nueva-york-7585.html?fbclid=IwAR3h7IWTSXdTbs7x484i0xgbTHJpNXPNiSKF->

[TqSwzWurV_QLS3Gf_xZKw#.XwyHMmi-BYs.facebook](#). Consulta: 10 de septiembre de 2020

Organización de las Naciones Unidas, (2020).

<https://www.un.org/es/coronavirus/articles/covid-19-urban-world>. Consulta: 20 de septiembre de 2020.

Organización de las Naciones Unidas, (2019).

<https://news.un.org/es/story/2019/07/1459231> Consulta: 03 de diciembre de 2020.

Organización de las Naciones Unidas, (2020) Consulta: 02 de noviembre de 2020.

<https://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html#:~:text=Est%C3%A1%20previsto%20que%20la%20poblaci%C3%B3n,cuanto%20a%20estos%20%C3%BAltimos%20datos>

Organización de las Naciones Unidas Para la Alimentación y la Agricultura, (2019).

Consulta: 20 de noviembre de 2020. <http://www.fao.org/reduce-rural-poverty/es/>.

Organización de las Naciones Unidas Para la Alimentación y la Agricultura

<https://www.eweb.unex.es/eweb/edafo/FAO/Regosol.htm>. Consulta: 02 de enero de 2019

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNUD 2018).

<https://feature.undp.org/multidimensional-poverty/es/#:~:text=Unas%201.300%20millones%20de%20personas,OPHI%2C%20por%20sus%20siglas%20en> Consulta: 12 de diciembre de 2020

Plan Municipal de Desarrollo, Huajuapán de León: 2029-2021.

<https://official.huajuapandeleon.gob.mx/preview/c780d2b0afcd6-fe6424913e3d4.pdf>

Plan Municipal de Desarrollo, Zapotitlán Palmas: 2008-2010.

https://www.finanzasoxaca.gob.mx/pdf/inversion_publica/pmds/08_10/568.pdf

Secretaría de Turismo, (2019) [https://www.trenmaya.gob.mx/desarrollo-](https://www.trenmaya.gob.mx/desarrollo-economico/)

[economico/](https://www.trenmaya.gob.mx/desarrollo-economico/) consulta: 21 de febrero de 2021

Secretaría de Gobernación (2018) [https://www.gob.mx/ciit/articulos/presentacion-](https://www.gob.mx/ciit/articulos/presentacion-del-programa-para-el-desarrollo-del-istmo-de-tehuantepec-227166?idiom=es)

[del-programa-para-el-desarrollo-del-istmo-de-tehuantepec-227166?idiom=es](https://www.gob.mx/ciit/articulos/presentacion-del-programa-para-el-desarrollo-del-istmo-de-tehuantepec-227166?idiom=es) Consulta: 20 de noviembre de 2019

Secretaría de Gobernación (2011)

http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5207721&fecha=02/09/2011 Consulta: 18 de octubre de 2018

Servicio Geológico Mexicano (2018) <http://www.sgm.gob.mx/pdfs/OAXACA.pdf>
Consulta: 03 de diciembre de 2019

Secretaria de Desarrollo Social (2013)
<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=20549001>
[8](#) Consulta: 20 de julio de 2020.